



*Tu  
Doctor*

*F. T. Wright*

**Imagen de Portada:**  
Oasis Ubari, Libya  
Luca Galuzzi – [www.galuzzi.it](http://www.galuzzi.it)

**Fuentes usadas:**  
Corinthia  
Liberation Sans Narrow  
Linux Biolinum G  
Linux Libertine G



August 2018  
Traducción 20/02/2021  
[www.srac.info](http://www.srac.info)  
[www.practicaprophetica.com](http://www.practicaprophetica.com)

# Contenido

1. El Maravilloso Comienzo de la Humanidad.....	1
<i>¿La Enfermedad y el Pecado Son Invulnerables?.....</i>	<i>4</i>
<i>Hay Victoria Sobre el Pecado.....</i>	<i>5</i>
<i>Hay Victoria Sobre la Enfermedad.....</i>	<i>7</i>
2. Victoria Sobre el Pecado y la Enfermedad.....	11
<i>Una Vida Sin Pecado en Carne Pecaminosa.....</i>	<i>11</i>
<i>Una Vida Saludable en Carne Pecaminosa.....</i>	<i>15</i>
<i>Consideraciones Especiales.....</i>	<i>23</i>
3. Solo Una Manera Aprobada por el Cielo.....	25
<i>La Pregunta es ¿Como?.....</i>	<i>25</i>
<i>Solo Hay Una Manera.....</i>	<i>26</i>
<i>¿Cual es la Única Manera?.....</i>	<i>27</i>
<i>Cristo el Modelo.....</i>	<i>29</i>
<i>El Don de la Sanación.....</i>	<i>30</i>
<i>En Conclusión.....</i>	<i>31</i>
4. El Evangelio es la Solución.....	32
<i>El Método Principal de Cristo.....</i>	<i>32</i>
<i>Un Concepto Equivocado del Evangelio.....</i>	<i>33</i>
<i>¿Que es el Evangelio?.....</i>	<i>36</i>
<i>Los Procedimientos del Evangelio.....</i>	<i>38</i>
5. Declaraciones Contrastantes.....	40
6. Liberación de la Enferdad.....	48
<i>comparando lo Físico y lo Espiritual.....</i>	<i>48</i>
<i>La Experiencia de Romanos 7.....</i>	<i>50</i>
<i>El problema del Pecado de Tres Niveles.....</i>	<i>52</i>
<i>El Problema de la Enfermedad de Tres Niveles.....</i>	<i>55</i>
<i>Completa Restauración.....</i>	<i>57</i>
7. El Evangelio el Gran Separador.....	60
<i>Esclavitud a las Enfermedades Incurables.....</i>	<i>60</i>
<i>El Evangelio es el Separador.....</i>	<i>62</i>
<i>Un Médico Cristiano.....</i>	<i>66</i>
<i>Descartando Todas las Falsas Maneras.....</i>	<i>67</i>
<i>Probando Todas las Cosas.....</i>	<i>70</i>

8. Entendiendo el Problema.....	76
<i>Que es u Milagro?</i> .....	76
<i>Metodos de Tratamiento</i> .....	78
<i>Eradicacion y Reemplazo</i> .....	78
<i>Autocontrol</i> .....	80
<i>Distinguiendo El Tratamiento</i> .....	80
<i>Se Requiere Mas que una Accion Judicial</i> .....	81
9. La Corriente de Vida .....	83
<i>La Curación del Flujo de Sangre</i> .....	84
<i>La Fuente de la Sanación</i> .....	88
<i>Resumen</i> .....	92
10. El Leproso Restaurado .....	93
<i>No se Limita al Tiempo de Cristo</i> .....	97
<i>El Cambio que se Avecina</i> .....	103
11. Tus Pecados te Son Perdonados .....	106
<i>El Poder del Perdón</i> .....	110
<i>En el Campo Misionero</i> .....	116
12. El Poder Curativo del Amor .....	121
13. Siguiendo el Ejemplo de Cristo .....	125
<i>La Incredulidad Roba a la Iglesia</i> .....	125
<i>La mas Severa Disciplina</i> .....	126
<i>Principios Rectores</i> .....	129
<i>La Limpieza del Templo</i> .....	130
14. Poder para Penetrar Barreras.....	138
<i>La Primera Tarea</i> .....	139
<i>La Fuerza Espiritual en la Debil Humanidad</i> .....	143
<i>Logrando la Conversión</i> .....	144
<i>La Condenación Trae Arrepentimiento</i> .....	148
<i>La Obra Preliminar del Espiritu Santo</i> .....	152
<i>Una Cosecha Abundante</i> .....	152
<i>La Cosecha que Tenemos Ante Nosotros</i> .....	153
15. Todas las Cosas Nuevas.....	156
<i>El Poder Ilimitado de Cristo</i> .....	156
<i>Nuestra Necesidad de la Misma Fuerza</i> .....	157
<i>Obteniendo el Espíritu Santo</i> .....	159

	<i>La Experiencia del Reavivamiento</i> .....	161
	<i>Una Obra Completa</i> .....	164
	<i>Todas las Cosas se Han Hecho Nuevas</i> .....	166
	<i>Una Naturaleza Santa en Una Naturaleza No Santa</i> .....	169
16.	<b>El Reavivamiento de la Sanación</b> .....	173
	<i>Reavivamiento Espiritual y Físico</i> .....	173
	<i>Un Pacto con Nuestro Doctor</i> .....	180
	<i>Ayudas para la Debilidad Humana</i> .....	184
17.	<b>Reforma</b> .....	186
	<i>Viejas Ideas, Teorías, Hábitos, Prácticas</i> .....	186
	<i>Control de la Naturaleza Física</i> .....	189
	<i>Preparation para el Conflicto que se Avecina</i> .....	193
	<i>Diligencia en el Desarrollo de una Conexión Espiritual</i> .....	196
	<i>La Reforma Completada Antes del Regreso de Cristo</i> .....	198
	<i>La Reforma Trae el Aumento de la Salud</i> .....	201
18.	<b>Remedios Naturales</b> .....	203
	<i>Dónde No se Aplican los Remedios Naturales</i> .....	205
	<i>El Lugar para los Remedios Naturales</i> .....	208
	<i>La Condición Laodicense</i> .....	211
	<i>Las Alturas Alcanzadas por la Fe</i> .....	215
	<i>Los Remedios Naturales como una Ayuda a la Fe</i> .....	218
	<i>La Bendición de la Temperancia</i> .....	220
	<i>Alejándonos de los Falsos Evangelios de Salud</i> .....	221
19.	<b>Naturaleza: Siervo de Dios</b> .....	222
20.	<b>Dios No Siempre Sana</b> .....	227
	<i>La Fidelidad de Dios en Siclag</i> .....	228
	<i>La Fe se Aferra a la Victoria</i> .....	229
	<i>La Ciencia de la Oración Efectiva</i> .....	230
	<i>Existen Excepciones</i> .....	232
	<i>Razones Divinas para no Sanar</i> .....	236
21.	<b>El Último Enemigo</b> .....	243
22.	<b>salmos 91</b> .....	252
23.	<b>Una Declaración Problemática</b> .....	257
24.	<b>Más de, la Unica Manera que el Cielo Aprueba</b> .....	263
	<i>¿Que Diremos Entonces?</i> .....	267
	<i>El Llamado del Mar</i> .....	271

<i>Por Fe</i> .....	275
25. Un Compendio de Curaciones .....	280
<i>La Curación de la Hermana Howland</i> .....	281
<i>La Curación del Hermano Hyde</i> .....	282
<i>Elena de White Sanada Personalmente</i> .....	283
<i>Su Hijo Henry, Afligido y Liberado</i> .....	284
<i>La sanación de Gilbert Collins</i> .....	285
<i>La Curacion de la Hermna Temple</i> .....	286
<i>LaFamilia de Leonard Hastings</i> .....	287
<i>El Regreso a New York</i> .....	287
<i>Los Esfuerzos de Satanás por Obstruir</i> .....	287
<i>Avanzando</i> .....	289
<i>Conversión del Capataz de la Imprenta</i> .....	291
<i>Librado de Una Fiebre Alta</i> .....	292
<i>Librados de la Enfermedad</i> .....	293
<i>Satanás Ataca</i> .....	294
<i>La Enfermedad del Pastor Jaime White</i> .....	295
<i>Estadía en Dansville, N. Y.</i> .....	296
<i>Sesiones de Oración y Bendición</i> .....	297
<i>Cuidando de los Enfermos</i> .....	299
26. La Imposición de Manos.....	301
<i>Bautismo</i> .....	301
<i>Ordenación</i> .....	302
<i>Lavado de Pies</i> .....	303
<i>Unción con Aceite e Imposición de Manos</i> .....	305
Apéndice: ¿Esta Alguno Afligido? Que Ore .....	314
Créditos de Imagenes .....	320

# 1. El Maravilloso Comienzo de la Humanidad

**E**STAMOS casi seis mil años distantes de aquel maravilloso momento en que Dios creó un hombre y una mujer físicamente perfectos, y los instaló en su casa del Edén que a su vez estaba absolutamente libre de pecado, defecto, enfermedad o muerte.

Si fuéramos transportados de vuelta a esa escena y pudiéramos ver estas increíbles manifestaciones del poder y el amor del Creador, nos sorprendería la espléndida vitalidad, fortaleza, belleza y pureza de Adán y Eva. No sabían nada de debilidad, enfermedad, cansancio o cualquier queja afín, pero se regocijaron en el vigor de la vida y la salud vibrantes. Podríamos contemplar a esos seres maravillosos, nos gustaría realmente aprovechar algo de lo que hemos perdido mientras tanto, y estaríamos aún más insatisfechos con el bajo nivel de salud con el que ahora estamos agobiados.

A pesar de que la maldición del pecado descansaba fuertemente en la tierra después de la tentación y la caída, la dotación de vitalidad que se le impuso a la humanidad cuando fue creada lo protegió de la enfermedad durante un tiempo sorprendentemente largo.

## **Testimonios para la Iglesia, Tomo. 3, pág. 155:**

El libro de Génesis contiene un relato bien definido de la vida social e individual, y sin embargo no registro alguno de que un niño naciera ciego, sordo, lisiado, deformado o imbecil. No muestra un solo caso de una muerte natural en la infancia, niñez o temprana adultez. No se informa acerca de hombres y mujeres que murieran de enfermedad. Las notas necrológicas en el libro de Génesis rezan así: “Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió”. [Génesis 5:5](#). “Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió”. [Génesis 5:8](#). Concerniente a otros, el registro declara: Y vivió hasta tener una edad avanzada, y murió. Era tan raro que un hijo muriese antes que el padre que un caso tal se consideró digno de registrarse: “Y murió Harán antes que su padre Taré”. [Génesis 11:28](#). Harán tuvo hijos antes de morir.

Dios dotó al hombre con una fuerza vital tan grande que éste ha resistido la acumulación de la enfermedad que recayó sobre la raza humana como consecuencia de hábitos

pervertidos y ha continuado viviendo por seis mil años. Este hecho en sí es suficiente para evidenciarnos la fuerza y energía eléctrica que Dios le dio al hombre en su creación. Se necesitaron más de dos mil años de delitos y complacencia de las pasiones bajas para acarrearle enfermedad corporal a la humanidad en un grado apreciable. Si Adán, en su creación, no hubiera sido dotado con una fuerza vital veinte veces mayor que la que tienen los hombres actualmente, la raza humana, con sus hábitos actuales de vida en violación de la ley natural, se habría extinguido. En el tiempo del primer advenimiento de Cristo la humanidad se había degenerado tan rápidamente que pesaba sobre esa generación una acumulación de enfermedades, que acarreaba una marea de dolor y un peso de miseria inexpressables.

Por lo tanto, tomó más de dos mil años de pecado traer enfermedades a la raza humana en gran medida. Para apreciar el período de tiempo que abarca esos dos mil años y más, es necesario darse cuenta que alcanzaron cerca de cuatro siglos más allá del diluvio, y el diluvio fue 1.656 años después de la caída. Abraham vivió veinte siglos después de que Adán se vio obligado a abandonar su hogar en el Edén, de modo que no fue hasta sus días que la enfermedad comenzó a pasar factura a la humanidad.

Obviamente, no hubo médicos de ningún tipo practicando la medicina durante los primeros veinte siglos de existencia humana, como será el caso de nuevo cuando se termine el largo reinado del pecado y la tierra sea recreada. Pero, una vez que la indulgencia desenfrenada de toda lujuria carnal y la violación de toda ley natural y moral acabo con la inmunidad del hombre a las incursiones de la enfermedad, el deterioro progresó tan rápidamente que para el momento en que los siguientes veinte siglos habían pasado, el mal y la enfermedad se había vuelto tan arraigada y mortal, que, el Salvador pasó la mayor parte de Su ministerio tratando a los enfermos.

**Testimonios para la Iglesia, Tomo 3, pág. 155:**

En el tiempo del primer advenimiento de Cristo la humanidad se había degenerado tan rápidamente que pesaba sobre esa generación una acumulación de enfermedades, que acarreaba una marea de dolor y un peso de miseria inexpressables.



### **El Deseado de Todas las Gentes pág. 316:**

Durante su ministerio, Jesús dedicó más tiempo a sanar a los enfermos que a predicar. Sus milagros atestiguaban la verdad de sus palabras de que no había venido para destruir, sino para salvar. Su justicia iba delante de él y la gloria del Señor era su retaguardia. Dondequiera que fuera, le precedían las nuevas de su misericordia. Donde había pasado, los objetos de su compasión se regocijaban en su salud y en el ejercicio de sus facultades recobradas. Se congregaban muchedumbres en derredor de ellos, para oír de sus labios las obras que el Señor había hecho. Su voz era el primer sonido que muchos habían oído, su nombre la primera palabra que hubiesen pronunciado, su rostro el primero que hubiesen mirado. ¿Por qué no habrían de amar a Jesús y cantar sus alabanzas? Mientras él pasaba por los pueblos y ciudades, era como una corriente vital que difundía vida y gozo por dondequiera que fuera.

Nuestra situación actual no es menos malvada y peligrosa que en los tiempos de Cristo. Otros veinte siglos de indulgencia desenfrenada de los apetitos y pasiones, abuso sin sentido de cada órgano del cuerpo humano, envenenamiento del suelo y la vida vegetal, y contaminación del aire y el agua han reducido el hogar humano a "un vasto lazareto", como se describe la tierra en *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 763. Los enfermos y los moribundos están en todas partes, mientras que enfermedades nunca antes conocidas surgen de los semilleros de la degeneración humana.

Cada vez más niños nacen con deformidades y se gastan millones de dólares en trasplantes de órganos para niños pequeños e incluso para bebés de pocos días. En cada mano el grito sale para el alivio de esta carga opresiva de enfermedad y angustia. Se están gastando millones de dólares en la búsqueda interminable de alguna nueva droga, medicina o tratamiento que los hombres esperan que ponga fin a una pequeña parte de esta miseria. Sin embargo, a pesar de este esfuerzo hercúleo, la pérdida de la vida y la salud no ha disminuido.

Pero estas condiciones están empeorando continuamente. El hombre no tiene capacidad en sí mismo para evitar el seguro trabajo del mal que aún no ha sido erradicado.

## ¿La Enfermedad y el Pecado Son Invulnerables?

Un desarrollo muy desafortunado de esta situación es que los hombres han llegado a aceptar la enfermedad como el destino, ineludible y desafortunado de la humanidad.

### **Testimonios para la Iglesia, tomo. 3, pág. 156:**

La violación de la ley física y su consecuencia, el sufrimiento humano, han prevalecido durante tanto tiempo que los hombres y las mujeres consideran el estado actual de enfermedad, sufrimiento, debilidad y muerte prematura, como la suerte que le corresponde a la humanidad.

Los hombres, incluyendo a muchos profesos cristianos, aceptan la enfermedad como algo inevitable, exactamente como consideran que el pecado es invencible. Cuán a menudo los predicadores, que por encima de todos los demás deben conocer el asombroso poder de Dios como respuesta al pecado y la enfermedad, declaran que es imposible superar el pecado y llevar una vida perfecta. Señalan la pecaminosidad de la naturaleza humana, y la maldad de nuestro entorno como prueba segura de que nadie puede obedecer la ley a la perfección. Además, preguntan,

“¿Dónde están las personas que viven vidas sin pecado?  
¿Quién es el que testificará que ha logrado vivir sin pecado?”

En respuesta a este desafío, ningún verdadero hijo del Señor se presentará jamás como un modelo de virtud y santidad, sino que lo dejará a los testigos celestiales para que lo juzguen y declaren.

### **La Edificación del Carácter, pág. 5:**

*(The Sanctified Life, p. 7)*

Los que en verdad tratan de perfeccionar un carácter cristiano nunca acariciarán el pensamiento de que no tienen pecado. Su vida puede ser irreprochable, pueden ser representantes vivos de la verdad que han aceptado; pero cuanto más disciplinen su mente para espaciarse en el carácter de Cristo, y cuanto más se acerquen a la divina imagen del Salvador, tanto más claramente discernirán la impecable perfección de Jesús, y más hondamente sentirán sus propios defectos.

### **Los Hechos de los apóstoles, pág. 449:**

El apóstol Pablo fué arrebatado al tercer cielo, y vió y oyó cosas que no podían referirse, y aun así su modesta declaración es: “No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo.” [Filipenses 3:12](#). Podían ángeles del cielo registrar las victorias de Pablo mientras proseguía la buena carrera de la fe. Podía el cielo regocijarse en su resuelto andar ascendente, mientras él, teniendo el galardón a la vista, consideraba todas las otras cosas como basura. Los ángeles se regocijaban al contar sus triunfos, pero Pablo no se jactaba de sus victorias. La actitud de ese apóstol es la que debe asumir cada discípulo de Cristo que anhele progresar en la lucha por la corona inmortal.

Así es como debe ser, ya que no hay mérito ni ventaja en la presentación al incrédulo de una persona que vive una vida sin pecado, porque, sin importar cuán sin pecado pueda ser el creyente, aún parecería defectuoso en el juicio del incrédulo como lo demuestra la incesante búsqueda de los judíos en encontrar fallas en el Salvador perfectamente sin pecado y saludable.

### **Hay Victoria Sobre el Pecado**

Pero, el Dios del universo ha dejado muy claro que es tan capaz de sanar de la enfermedad como lo es para liberar de la esclavitud del pecado. Somos lentos para aprender esta verdad poderosa y esencial. Veamos primeramente que hay numerosas declaraciones en las Escrituras, cada una de las cuales por sí sola es suficiente para establecer la verdad de que:

#### **El Deseado de todas las Gentes, pág. 278:**

No hay disculpa para el pecado. Un temperamento santo, una vida semejante a la de Cristo, es accesible para todo hijo de Dios arrepentido y creyente.

#### **1 Corintios 15**

<sup>34</sup> Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

#### **Romanos 6**

<sup>14</sup> Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros;

## **1 Corintios 10**

<sup>13</sup> No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

Estos son algunos de los múltiples textos y declaraciones que se encuentran ampliamente distribuidos a lo largo de la palabra escrita, todos verificando la certeza de la liberación de todo pecado en esta vida. Son declaraciones hermosas, refrescantes y maravillosas en las que podemos depositar la máxima confianza. Fue cuando las vi y las acepté que un maravilloso cambio para mejor apareció en mi vida.

Fue al mismo tiempo que llegué a comprender que es el diablo quien promueve la mentira de que ningún hombre puede vivir una vida de justicia que satisfaga al Todopoderoso. Es la determinación dedicada de Satanás convencer a los hombres de que no pueden obedecer la ley de Dios a la perfección.

### **The Review and Herald, July 31, 1888:**

Desde el principio, ha sido la doctrina especial del adversario de Dios y del hombre, que la ley de Dios era defectuosa y objetable. Siempre ha representado la ley real de la libertad, como opresiva e insoportable. La ha señalado como "un yugo de esclavitud". Él ha declarado que era imposible para el hombre guardar los preceptos de Jehová. Esta ha sido, y sigue siendo, la obra de Satanás. Esta es la doctrina seductora que los demonios buscan difundir por todo el mundo.

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 479-480:**

Si los que esconden y disculpan sus faltas pudiesen ver cómo Satanás se alegra de ello, y los usa para desafiar a Cristo y sus santos ángeles, se apresurarían a confesar sus pecados, y a renunciar a ellos. De los defectos de carácter se vale Satanás para intentar dominar toda la mente, y sabe muy bien que si se conservan estos defectos, lo logrará. De ahí que trate constantemente de engañar a los discípulos de Cristo con su fatal sofisma de que les es imposible vencer.

Después de un período de lucha, llegué a la comprensión de las declaraciones de Satanás contra las de Dios, y me di cuenta de que la solución de la cuestión no era más que una cuestión de creer en el

Señor en vez de en el diablo. Esto fortaleció mi confianza en la verdad de que el pecado no iba a tener el dominio en las vidas de aquellos que han experimentado la salvación de la iniquidad.

## Hay Victoria Sobre la Enfermedad

Pero, me llevó muchos años más entender que, con la misma fuerza, el Señor nos promete total liberación de la enfermedad. Fui muy lento para comprender las promesas que nos aseguran la victoria sobre esas enfermedades y dolencias que son el resultado del pecado. Leamos ahora cuidadosamente algunas de estas promesas y entendámoslas como un compromiso por parte de Dios de liberar al creyente de la enfermedad y preservarlo en salud.

### Éxodo 15

<sup>26</sup> Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

### El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764:

Cristo había sido guía y maestro del antiguo Israel, y le enseñó que la salud es la recompensa de la obediencia a las leyes de Dios. El gran Médico que sanó a los enfermos en Palestina había hablado a su pueblo desde la columna de nube, diciéndole lo que debía hacer y lo que Dios haría por ellos. “Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios—dijo,—e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los Egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu Sanador.” [Éxodo 15:26](#) Cristo dio a Israel instrucciones definidas acerca de sus hábitos de vida y le aseguró: “Quitará Jehová de ti toda enfermedad.” [Deuteronomio 7:15](#) Cuando el pueblo cumplió estas condiciones, se le cumplió la promesa. “No hubo en sus tribus enfermo.” [Salmos 105:37](#).

### Isaías 40

<sup>29</sup> El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

<sup>30</sup> Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

<sup>31</sup> pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

### **Salmo 103**

<sup>1</sup> Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.

<sup>2</sup> Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.

<sup>3</sup> El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;

<sup>4</sup> El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;

### **Mateo 9**

<sup>35</sup> Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

### **El Ministerio de Curación, pág. 84:**

El mismo poder que Cristo ejerció cuando andaba entre los hombres se encuentra en su Palabra. Con ella curaba las enfermedades y echaba fuera demonios; con ella sosegaba el mar y resucitaba a los muertos; y el pueblo atestiguó que su palabra iba revestida de poder. El predicaba la Palabra de Dios, la misma que había dado a conocer a todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. La Biblia entera es una manifestación de Cristo.

### **Ministerio Médico, pág. 20:**

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. ¡Oh, cuán agradecidos debemos sentirnos de que Jesús esté dispuesto a llevar todas nuestras dolencias, y lo puede hacer, fortaleciéndonos y sanando todas nuestras enfermedades si ha de ser para nuestro bien y para su gloria!.

### **El Ministerio de Curación, pág. 76:**

El deseo de Dios para todo ser humano está expresado en las palabras: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en

todas las cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.” [3 Juan 2](#).

### **Mateo 8**

<sup>2</sup> Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

<sup>3</sup> Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

### **Proverbios 3**

<sup>7</sup> No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal;

<sup>8</sup> Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.

### **Proverbios 4**

<sup>20</sup> Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.

<sup>21</sup> No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón;

<sup>22</sup> Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo.

### **Jeremías 30**

<sup>17</sup> Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová;

### **1 Tesalonicenses 5**

<sup>23</sup> Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

### **Jeremías 33**

<sup>6</sup> He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

### **Salmo 107**

<sup>18</sup> Su alma abominó todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte.

<sup>19</sup> Pero clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones.

<sup>20</sup> Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina.

Esto es sólo una muestra de las abundantes promesas de victoria sobre la enfermedad. Pero la mayor prueba de la posibilidad de una vida libre de enfermedades y dolencias se encuentra en la vida de Cristo. Jesús vino como nuestro ejemplo viviente de esta victoria tal como está escrito:

**El Ministerio de Curación, pág. 33:**

Jesús obró con fervor y constancia. Nunca vivió en el mundo nadie tan abrumado de responsabilidades, ni llevó tan pesada carga de las tristezas y los pecados del mundo. Nadie trabajó con celo tan agobiador por el bien de los hombres. No obstante, era la suya una vida de salud. En lo físico como en lo espiritual fué su símbolo el cordero, víctima expiatoria, “sin mancha y sin contaminación.” [1 Pedro 1:19](#). Tanto en su cuerpo como en su alma fué ejemplo de lo que Dios se había propuesto que fuera toda la humanidad mediante la obediencia a sus leyes.

Esta es realmente la verdad que tanto necesitamos comprender. Nuestro fracaso hasta ahora es una de las principales razones de nuestra poca experiencia de liberación de la enfermedad y dolencias.

Al contemplar esa maravillosa verdad, no pasemos por alto los hechos que ciertas condiciones se aplican a esas promesas. No se nos da una buena salud para despilfarrar en fines egoístas. Cualquier don que recibamos debe ser usado para Su honor y gloria.

Qué trágico es que olvidemos tan fácilmente que es el Señor quien nos sana, y que es nuestra sagrada y solemne responsabilidad preservar el don invaluable mediante la obediencia a los principios y preceptos que Dios ha proporcionado para este propósito.



## 2. Victoria Sobre el Pecado y la Enfermedad

### Una Vida Sin Pecado en Carne Pecaminosa

**E**L argumento más poderoso en apoyo de la verdad, que cada hijo de Dios creyente arrepentido puede vivir una vida impecable perfecta de victoria sobre el mal mientras vive en esta tierra maldita por el pecado y mientras está cargado de carne mortal pecaminosa y degenerada, es la sangre provista por Cristo viviendo una vida tan perfecta bajo las mismas condiciones desalentadoras.

El cuerpo de carne y hueso en el que se encontró y venció todas las tentaciones lanzadas contra Él, era idéntico en todos los aspectos al cuerpo de carne y hueso en el que tenemos que enfrentar las mismas tentaciones. En este punto, las Escrituras son muy claras y deben serlo. Todo aspirante a la justicia debe ser absolutamente confirmado en esta verdad para lograr la victoria viva y permanente sobre todo pecado. Por eso está escrito:

#### Hebreos 2

<sup>14</sup> Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

<sup>17</sup> Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

<sup>18</sup> Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Por lo tanto, se enseña claramente que Jesús participó de la misma carne y sangre que los hijos, exactamente de la misma manera que cada uno de ellos.

Debe hacerse una distinción en este punto entre el Adán sin pecado que es el padre de la raza humana y los hijos que han surgido de él. Él y Eva fueron seres *creados*, que adquirieron su carne y sangre inmortales e inmaculadas de una manera muy diferente de aquella por la cual los hijos recibieron su humanidad pecadora y mortal. Estos últimos son *engendrados* son lo que son porque han heredado la naturaleza pecaminosa, caída y mortal de sus padres.

Las leyes de la herencia aseguran que lo que sean los padres se transmitirá a los hijos. Significa que cualquier niño nacido de un padre humano desde la caída, será ciertamente maldecido con la misma carne y sangre mortal y pecaminosa de sus padres. No hay manera de que ningún ser humano, incluyendo a Jesús, el Salvador de la humanidad, pueda escapar de esta herencia y nacer sin pecado e inmortal.

Por lo tanto, está escrito que Él tomó la *misma* carne y sangre de la *misma* manera que todos los hijos, y fue hecho en *todas* las cosas como sus hermanos, no en muchas, ni siquiera en la mayoría de las cosas, sino en *todas* las cosas. No pasen por alto el hecho vital de que no tomó la carne y la sangre inmortal y sin pecado del padre, Adán, antes de que cayera, sino la carne y la sangre mortal y pecaminosa de los hijos después de que cayera. Como no hubo niños concebidos antes de la caída, nunca ha nacido un niño con una herencia inmortal y sin pecado. Por lo tanto, cuando el Salvador tomó la misma carne y sangre de los hijos, la tomó de aquellos que sólo habían caído, pecaminosos, carne y sangre mortal que habían sido devastados por cuatro mil años de pecado.

Una vez que se ha establecido sin lugar a dudas que Jesús vino en la misma carne y sangre caída, pecaminosa y mortal que los hijos, y no en la carne y la sangre inmortales y sin pecado del Adán y Eva no caídos, estamos listos para entender el verdadero significado del hecho de que Cristo nunca pecó ni una sola vez, no, ni siquiera por un pensamiento.

Las Escrituras testifican repetidamente que Él nunca pecó.

#### **Hebreos 4**

<sup>15</sup> Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

#### **1 Pedro 2**

<sup>21</sup> Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas:

<sup>22</sup> El cual no hizo pecado; ni fué hallado engaño en su boca:

## **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 67-68:**

Entre las amarguras que caen en suerte a la humanidad, no hubo ninguna que no le tocó a Cristo. Había quienes trataban de vilipendiarle a causa de su nacimiento, y aun en su niñez tuvo que hacer frente a sus miradas escarnecedoras e impías murmuraciones. Si hubiese respondido con una palabra o mirada impaciente, si hubiese complacido a sus hermanos con un solo acto malo, no habría sido un ejemplo perfecto. Así habría dejado de llevar a cabo el plan de nuestra redención. Si hubiese admitido siquiera que podía haber una excusa para el pecado, Satanás habría triunfado, y el mundo se habría perdido. Esta es la razón por la cual el tentador obró para hacer su vida tan penosa como fuera posible, a fin de inducirle a pecar.

Incontables referencias inspiradas podrían citarse aquí para confirmar la invaluable verdad de que Jesús vivió una vida perfecta sin pecado mientras estuvo en esta tierra. Lo hizo por varias razones, entre las cuales estaba el objetivo de salvar a la humanidad perdida. Sin embargo, el propósito que nos concierne en este estudio de los verdaderos principios médicos es que llegó a establecer la verdad de que, si la divinidad residía en la humanidad, no importa cuán pecaminosa fuera esa humanidad, o cuán lejos había caído, la persona que era así bendecida podría vivir una vida perfectamente sin pecado.

Sin embargo, no debemos pasar por alto el hecho de que mientras que en la estimación de Dios Su Padre estaba perfectamente sin pecado, algunos de Sus contemporáneos estimaron Su carácter de manera muy diferente. Estos son algunos de sus testimonios:

### **Juan 7**

<sup>20</sup> Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

### **Juan 8**

<sup>48</sup> Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

<sup>49</sup> Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

## **Juan 8**

<sup>52</sup> Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

## **Juan 10**

<sup>20</sup> Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?

<sup>21</sup> Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Esta falsa evaluación de sus contemporáneos fue profetizada muchos años antes.

## **Isaías 53**

<sup>1</sup> ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

<sup>2</sup> Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

<sup>3</sup> Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

<sup>4</sup> Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Pero este hecho no altera la estimación de Dios para con Su hijo, de quien sabía que era perfectamente justo.

### **El Ministerio de Curación, pág. 136:**

El Salvador llevó sobre sí los achaques de la humanidad y vivió una vida sin pecado, para que los hombres no teman que la flaqueza de la naturaleza humana les impida vencer. Cristo vino para hacernos “participantes de la naturaleza divina,” y su vida es una afirmación de que la humanidad, en combinación con la divinidad, no peca.

El Salvador venció para enseñar al hombre cómo puede él también vencer. Con la Palabra de Dios, Cristo rechazó las tentaciones de Satanás. Confiando en las promesas de Dios, recibió poder para obedecer sus mandamientos, y el

tentador no obtuvo ventaja alguna. A cada tentación Cristo contestaba: “Escrito está.” A nosotros también nos ha dado Dios su Palabra para que resistamos al mal. Grandísimas y preciosas son las promesas recibidas, para que seamos “hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia.” [2 Pedro 1:4](#).

La vida sin pecado de Cristo mientras estuvo en medio de un mundo impregnado de pecado en su peor momento, y cargado de naturaleza humana pecaminosa, reducida a su estado más débil y abatido, es una prueba concluyente de que todo creyente en Jesús puede hacer lo mismo, siempre que haya sido liberado de la esclavitud del pecado y lleno de la naturaleza divina.

## Una Vida Saludable en Carne Pecaminosa

Pero, lo que hay que entender es que Cristo no sólo estaba perfectamente sin pecado; También estaba perfectamente sano. En un momento en que hombres y mujeres no eran capaces en su cuerpo pecaminoso y mortal de resistir la infección y la enfermedad, Él, en la misma naturaleza humana debilitada y pecaminosa, en el mismo ambiente contaminado, cargado de virus y gérmenes, demostró que la salud perfecta es posible como dice la palabra:

### 1 Tesalonicenses 5

<sup>23</sup> Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Reflexionemos cuidadosamente sobre que:

### El Ministerio de Curación, pág. 51:

Jesús obró con fervor y constancia. Nunca vivió en el mundo nadie tan abrumado de responsabilidades, ni llevó tan pesada carga de las tristezas y los pecados del mundo. Nadie trabajó con celo tan agobiador por el bien de los hombres. No obstante, era la suya una vida de salud. En lo físico como en lo espiritual fué su símbolo el cordero, víctima expiatoria, “sin mancha y sin contaminación.” [1 Pedro 1:19](#).

El problema de su inmersión en un mundo de enfermedades altamente contagiosas se resolvió tan completamente que no temió

mezclarse con las multitudes enfermas, impuras e infectadas, con sus parálisis, sus problemas de sangre, sus supuraciones e incluso su lepra. Cuando el leproso se acercó, la multitud huyó con un terror abyecto, pero Jesús permaneció, y sin miedo puso sus manos sobre la figura podrida, desfigurada y repugnante que tenía delante.

Considerad la imagen del primer encuentro con un leproso que experimentó el Salvador, y el primero que se curó desde los días de Eliseo:

### **Mateo 8**

<sup>1</sup> Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente.

<sup>2</sup> Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

<sup>3</sup> Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 228:**

El leproso fué guiado al Salvador. Jesús estaba enseñando a orillas del lago, y la gente se había congregado en derredor de él. De pie a lo lejos, el leproso alcanzó a oír algunas palabras de los labios del Salvador. Le vió poner sus manos sobre los enfermos. Vió a los cojos, los ciegos, los parálíticos y los que estaban muriendo de diversas enfermedades, levantarse sanos, alabando a Dios por su liberación. La fe se fortaleció en su corazón. Se acercó más y más a la muchedumbre. Las restricciones que le eran impuestas, la seguridad de la gente, y el temor con que todos le miraban, todo fue olvidado. Pensaba tan sólo en la bendita esperanza de la curación.

Presentaba un espectáculo repugnante. La enfermedad había hecho terribles estragos; su cuerpo decadente ofrecía un aspecto horrible. Al verle, la gente retrocedía con terror. Se agolpaban unos sobre otros, en su ansiedad de escapar de todo contacto con él. Algunos trataban de evitar que se acercara a Jesús, pero en vano. El ni los veía ni los oía. No percibía tampoco sus expresiones de horror. Veía tan sólo al Hijo de Dios. Oía únicamente la voz que infundía vida a los moribundos. Acercándose con esfuerzo a Jesús, se echó a sus pies clamando: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.”

## **Mateo 8 [RV]**

<sup>3</sup> Jesús respondió: Quiero; sé limpio, y puso Su mano sobre él.

### **El Deseado de Todas las Gentes, págs. 228-229:**

Inmediatamente se realizó una transformación en el leproso. Su carne se volvió sana, los nervios recuperaron la sensibilidad, los músculos, la firmeza. La superficie tosca y escamosa, propia de la lepra, desapareció, y la reemplazó un suave color rosado como el que se nota en la piel de un niño sano.

Sus manos amorosas,

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 722:**

...nunca negaron el toque sanador al asqueroso leproso.

### **El Deseado de Todas Gentes, pág. 231:**

El hombre que se presentó a Jesús estaba “lleno de lepra.” El mortífero veneno impregnaba todo su cuerpo. Los discípulos trataron de impedir que su Maestro le tocara; porque el que tocaba un leproso se volvía inmundo. Pero al poner su mano sobre el leproso, Jesús no recibió ninguna contaminación. Su toque impartía un poder vivificador.

Del mismo modo, Jesús no dudó en tocar a los muertos. No tenía miedo de recibir contaminación de los que habían muerto. Esta maravillosa verdad que salva el alma se revela en la resurrección del hijo de la viuda del pueblo llamado Naín. A medida que Cristo y Sus discípulos se acercaban a las puertas de la pequeña ciudad, se encontraron con el cortejo fúnebre avanzando hacia el lugar de entierro.

### **El Deseado de Todas las Gentes, págs. 285-286:**

Era una escena propia para despertar simpatías. El muerto era el hijo unigénito de su madre viuda. La solitaria doliente iba siguiendo a la sepultura a su único apoyo y consuelo terrenal. “Y como el Señor la vió, compadecióse de ella.” Mientras ella seguía ciegamente llorando, sin notar su presencia, él se acercó a ella, y amablemente le dijo: “No llores.” Jesús estaba por cambiar su pesar en gozo, pero no podía evitar esta expresión de tierna simpatía.

“Y acercándose, tocó el féretro.” Ni aun el contacto con la muerte podía contaminarle. Los portadores se pararon y cesaron los lamentos de las plañideras. Los dos grupos se reunieron alrededor del féretro, esperando contra toda

esperanza. Allí se hallaba un hombre que había desterrado la enfermedad y vencido demonios; ¿estaba también la muerte sujeta a su poder?

Con voz clara y llena de autoridad pronunció estas palabras: “Mancebo, a ti digo, levántate.” Esa voz penetra los oídos del muerto. El joven abre los ojos, Jesús le toma de la mano y lo levanta. Su mirada se posa sobre la que estaba llorando junto a él, y madre e hijo se unen en un largo, estrecho y gozoso abrazo. La multitud mira en silencio, como hechizada. “Y todos tuvieron miedo.” Por un rato permanecieron callados y reverentes, como en la misma presencia de Dios. Luego “glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado a su pueblo.” El cortejo fúnebre volvió a Naín como una procesión triunfal. “Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor.”

Así, Cristo demostró que, a través de la obediencia a su Padre, vivió en perfecta inmunidad a las enfermedades, aunque maldito con un cuerpo de carne y hueso susceptible de ser invadido por todo tipo de infecciones, y viviendo en el contacto más cercano con personas que eran portadoras de esas infecciones. Su victoria total sobre el pecado fue igualada por su igualmente completa conquista sobre la enfermedad.

Así como Jesús estaba perfectamente libre de pecado, pero no fue visto como tal en el juicio de los hombres, de la misma manera su perfecta salud no fue reconocida por aquellos que lo rodeaban. Lo declararon tan susceptible a la enfermedad como cualquier otro. Pero la evaluación de Dios no fue disminuida por su juicio. Cristo, durante su estancia en la Tierra, estaba perfectamente libre de pecado y perfectamente sano.

Una razón para el falso juicio de los hombres con respecto a la salud de Cristo podría encontrarse en el hecho de que en un cuerpo debilitado, mortal y pecaminoso Él estaba constantemente sujeto a tales increíbles cargas de trabajo y factores de estrés, que sus energías se agotaron incluso hasta el punto de la muerte. Pero el hecho de que fuera capaz de mantener una salud perfecta en esa condición hace que su experiencia sea aún más maravillosa.



### **El Ministerio de Curación, pág. 35:**

A los discípulos asociados con él en su obra les permitía a menudo que visitaran sus casas y descansaran; pero en vano se empeñaban en distraerle de sus trabajos. Sin cesar atendía a las muchedumbres que a él acudían, y por la tarde, o muy de madrugada, se encaminaba hacia el santuario de las montañas en busca de comunión con su Padre.

Muchas veces sus trabajos incesantes y el conflicto con la hostilidad y las falsas enseñanzas de los rabinos le dejaban tan exhausto que su madre y sus hermanos, y aun sus discípulos, temían por su vida.

El trabajo incesante es el que nunca cesa durante cada hora del día. Una vida como la que vivió el Salvador es extremadamente agotadora, reduciendo la resistencia a la enfermedad y aumentando la posibilidad de infección.

Aún peor fue el estrés puesto en Su sistema por la enemistad y las falsas enseñanzas de los líderes religiosos. Dondequiera que iba Jesús, le seguían, cuestionaban las verdades que vivía y enseñaba, e introducían tal oscuridad que el alma del Salvador estaba angustiada, su espíritu profundamente turbado y sus energías agotadas. Él realmente no luchó,

### **Efesios 6**

<sup>12</sup> ...contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Los seres humanos no pueden luchar contra estas fuerzas sobrenaturales sin sufrir un grave agotamiento de sus energías nerviosas como lo demuestra el testimonio de la vida de Cristo. Al final de la mayoría de esos días de conflicto, estaba tan increíblemente agotado, que los más cercanos a Él temían por Su vida. Pero ni siquiera esto le dio a la enfermedad la victoria sobre Él. A lo largo de todos estos intensos ataques a Su constitución física, triunfó sobre la enfermedad y estaba tan libre de enfermedades como del pecado.

Aparte de la agonía de la crucifixión, la prueba más difícil de todas fue soportada por Él durante los cuarenta días de temida lucha en el

desierto inmediatamente después de su bautismo. Es imposible para cualquier escritor humano, incluso cuando está bajo la inspiración del Espíritu Santo, retratar la pura intensidad del sufrimiento, la oscuridad, la agonía, la depresión y el horror por el que pasó el Señor en esa solitaria batalla. Satanás estaba allí en persona para rodearlo con una atmósfera diseñada para cortar completamente el asimiento de Cristo a la Omnipotencia y robarle su salud y vitalidad. Cuando todo terminó, el Salvador estaba muriendo y habría muerto de no ser por el tierno y amoroso ministerio de los ángeles.

### **El Deseado de Todas Las Gentes, pág. 105:**

Después que el enemigo hubo huído, Jesús cayó exhausto al suelo, con la palidez de la muerte en el rostro. Los ángeles del cielo habían contemplado el conflicto, mirando a su amado General mientras pasaba por indecibles sufrimientos para preparar una vía de escape para nosotros. Había soportado la prueba, una prueba mayor que cualquiera que podamos ser llamados a soportar. Los ángeles sirvieron entonces al Hijo de Dios, mientras estaba postrado como moribundo. Fué fortalecido con alimentos y consolado por un mensaje del amor de su Padre, así como por la seguridad de que todo el cielo había triunfado en su victoria. Reanimándose, su gran corazón se hinchó de simpatía por el hombre y salió para completar la obra que había empezado, para no descansar hasta que el enemigo estuviese vencido y redimida nuestra especie caída.



**Cristo estaba en la zona del desierto, desprovisto de comida o agua, con el despiadado sol ardiendo desde arriba. En tal área, bajo tales condiciones, Satanás trató de destruir Su perfecta impecabilidad y salud. En ninguno de los objetivos tuvo éxito. En cambio, Jesús nos mostró cómo vencer, así como ÉL venció.**

Si alguno de nosotros sufriera el mismo ataque extremo a nuestra naturaleza física, mental y espiritual, esperaríamos tener problemas de salud por el resto de nuestras vidas. Cristo tampoco salió ileso, porque llevó las marcas y cicatrices de esa impresionante lucha por el resto de Sus días en la tierra. Isaías previó la condición afligida del Salvador durante Su ministerio, y habló de ella con estas palabras:

### **Isaías 53**

<sup>1</sup> ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

<sup>2</sup> Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas, sin atractivo para que le deseemos.

<sup>3</sup> Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

<sup>4</sup> Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

<sup>5</sup> Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Fue durante Su ministerio después de la batalla con Satanás en la montaña de la tentación que estas palabras se cumplieron.

Por lo tanto, contrariamente al concepto general de que durante Su ministerio público Cristo era un hombre guapo y físicamente atractivo, los hechos son que llevaba la apariencia de una persona que había sido afligida, golpeada por Dios y abatida. Esas son palabras fuertes y transmiten la imagen de un hombre que había sufrido más de lo que las palabras humanas pueden decir. Es evidente que fue al desierto como un hombre de aspecto normal, pero emergió cuarenta días más tarde...

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 111:**

... pálido, cansado y demacrado.

Tan drástico fue el cambio en su apariencia, que:  
fue reconocido únicamente por el profeta Juan.

Nunca después recuperó todo lo que había perdido, sino que llevó la apariencia de un hombre "afligido, golpeado de Dios y abatido", es decir, alguien que había sufrido ira divina. Por esta razón, muchos lo rechazaron, sin embargo, a pesar del daño que se le hizo en ese terrible conflicto, todavía era total dominador de la enfermedad.

¿Qué significa todo esto para aquellos de nosotros que buscamos entender la verdad de que nuestro Creador es nuestro Doctor?

**El Ministerio de Curación, pág. 33:**

Tanto en su cuerpo como en su alma fue ejemplo de lo que Dios se había propuesto que fuera toda la humanidad mediante la obediencia a sus leyes.

Cristo vino a esta tierra expuesto a todas las posibles amenazas a Su salud, y en un cuerpo humano con un trasfondo de cuatro mil años de degeneración, pero nunca estuvo enfermo. En Contra de todo factor que consideraríamos como una garantía segura y cierta de la enfermedad, demostró que ni el pecado ni la enfermedad tenían el más mínimo dominio sobre Él.



**En este hermoso escenario, un bautismo está en progreso. Significa entrar en una experiencia real de una vida de victoria sobre la enfermedad y el pecado. Vemos tan pocos resultados maravillosos, porque la fe en esta verdad es tristemente escasa.**

Nadie puede justificar el hecho de que tenga un cuerpo pecaminoso, mortal y degenerado como razón para no poder vivir una vida de perfecta salud. Que nadie llegue a creer que la naturaleza de la carne en la que vivimos y el ambiente en el que nos vemos obligados

a vivir, garantizan que nos veremos afectados por la enfermedad en un momento u otro. Más bien, es la verdad que uno puede vivir sin enfermedad y sin pecado incluso en esta tierra maldita por el pecado.

### **Salmo 91**

<sup>3</sup> El te librará del lazo del cazador, de la peste destructora

<sup>10</sup> No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada.

## **Consideraciones Especiales**

A la luz de lo que se ha dicho hasta ahora, deberíamos dedicar un poco de tiempo a considerar algunas contradicciones aparentes. Por ejemplo:

- Job era un hombre verdaderamente justo de gran fe del cual no se registra ningún pecado, sin embargo, cayó gravemente enfermo y casi muere.
- Eliseo, el poderoso profeta de Dios, murió de una enfermedad persistente
- Lázaro, el amigo especial de Jesús, se vio infectado por una enfermedad que le quitó la vida, mientras que Cristo, al permanecer deliberadamente lejos de su lecho, lo dejó morir.
- Pablo sufría de una visión débil de la que oró para ser liberado tres veces, y
- Elena de White estaba frecuentemente afectada por enfermedades.

Estos casos, que involucran a personas que tuvieron una victoria definitiva sobre el pecado y ciertamente vivieron con rectitud, parecen contradecir los principios que se enuncian aquí. Pero no hay ninguna contradicción.

El tema de este capítulo es la liberación de nuestras enfermedades que han venido sobre nosotros por los pecados de nuestros padres y por nuestras propias transgresiones. El caso de Job era muy diferente de esto. Era un hombre justo y perfectamente sano al que el Señor permitió que Satanás le impusiera la enfermedad. Para Job esta fue una oportunidad para dar un importante testimonio de la verdad de

Dios. Estos mismos principios se aplican en el caso de Lázaro. En estos casos especiales, a estas personas se les dio el privilegio muy especial de permanecer leales a Dios, sin importar cuánto Dios pareciera haberlos decepcionado o traicionado.

De acuerdo con sus propias confesiones personales, tanto Pablo como Elena G. de White estaban en peligro con su orgullo. Para salvarlos de las terribles consecuencias que les alcanzarían si se permitía que se desarrollara algo tan malvado, el Señor misericordiosamente les dejó un factor que los disuadiera de cometer pecados y de perder su utilidad en el servicio.

Trataremos este aspecto del mensaje en el [Capítulo 19](#) y en este sentido también recomendamos el libro: *El Reposo del Sábado de Dios*.

### 3. Sólo Una Manera Aprobada por el Cielo

COMO se ha demostrado en el capítulo anterior, Cristo vino a esta tierra para revelarnos, entre otras cosas, la maravillosa verdad de que podemos vivir victoriosos sobre todo pecado y toda enfermedad. Esto podemos hacerlo sin importar cuán infectados con iniquidad y enfermedad estén los que nos rodean, aun así en carne mortal, pecaminosa y degenerada. Recibir estas verdades por fe para que las creamos verdaderamente, es esencial si queremos llegar al gozo de la justicia y la salud.

#### La Pregunta es ¿Cómo?

La pregunta que ahora debe responderse es: ¿Cómo llegamos a este alto ideal, o en otras palabras:

“¿Cómo se practica el arte sanador?”

La respuesta no es difícil de encontrar, pero la variedad de artes curativas declaradas disponibles hoy en día causa una distracción considerable. Debido a la terrible proliferación de enfermedades junto con la disposición humana de ser el solucionador de problemas, hay muchas ciencias de la curación en funcionamiento hoy en día. Hay médicos generales, especialistas, cirujanos, quiroprácticos, naturópatas, herbolarios, hidroterapeutas, radioterapeutas, masajistas, homeópatas, fisioterapeutas, acupuntores, espiritistas, médicos brujos y más.

En verdad y justicia, reconocemos que algunas de ellas se han convertido en ciencias altamente desarrolladas capaces de alcanzar logros extraordinarios. Otros tienen menos que una recomendación, y algunos son casi totalmente ineficaces. Pero la pregunta para el cristiano es:

“¿Ha dado Cristo a uno o más de estos grupos el poder y la sabiduría para satisfacer mis necesidades de salud?”

A esta pregunta, muchos responden diciendo que hay algo bueno que se puede encontrar en la mayoría de los sistemas de curación y que se trata de examinarlos a todos para encontrar qué verdad hay, mientras rechazan lo que es error.

El problema con este enfoque es que estas personas terminan llevando sus problemas de un médico a otro, y a menudo gastan altas sumas de dinero que muchos de ellos no pueden realmente permitirse, sólo para sufrir repetidas decepciones.

Cuando una persona necesitada se enfrenta a este conjunto de prácticas y profesiones, parece casi imposible tomar una decisión segura y certera. Muchos de ellos afirman que tienen mucho que ofrecer, y algunos incluso dicen que el suyo es el único sistema que vale la pena probar. Para hacer las cosas más difíciles, la persona promedio simplemente no tiene la educación, el tiempo, el dinero o las facilidades necesarias para investigar todas las opciones en su búsqueda de ayuda.

## **Solo Hay Una Manera**

Pero para el verdadero hijo de Dios, estos problemas están resueltos, ya que el Señor ha proporcionado pautas infalibles para tomar la decisión. Él ha aclarado que, aunque hay muchas maneras de tratar a los enfermos, sólo hay un sistema en el que Su bendición y aprobación descansa, como está claramente escrito:

### **Testimonios para la Iglesia, tomo. 5, pág. 418:**

Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar, pero hay una sola que el Cielo aprueba.

Esa es la verdad escrita en palabras que son demasiado claras y contundentes para ser malinterpretadas. Por lo tanto, en este punto en nuestra búsqueda de la verdad viviente, debemos establecernos plenamente en el hecho de que sólo hay una manera de practicar el arte sanador que aprueba el Cielo. En esta etapa debemos creer la verdad de ella porque está escrita en la Palabra por la cual debemos vivir. Dios dice que es así. Por lo tanto, es así, y, hasta que entendamos esta verdad, debemos aceptar y creer en este hecho por la fe.

Se deduce entonces que cada persona decidida a conocer y practicar la verdad curativa y salvadora de que Dios es nuestro Doctor, debe contemplar esta poderosa verdad hasta que esté plenamente convencido de que sólo hay una manera que el Cielo aprueba. Sabrá que ha logrado la plena persuasión cuando se vuelva impensable para él dar hasta la más mínima consideración al uso de cualquier arte sanador que no goce de la aprobación del Cielo.



Esto sólo puede significar que sólo hay una manera aceptable para nosotros, sólo una manera a la que podemos dar reconocimiento, sólo una manera de practicar, y sólo una manera de permitir que se practique en nosotros.

Los cristianos sólo pueden aprobar y aceptar aquello que el Cielo aprueba, y en el caso de las artes curativas, sólo hay una forma aprobada. Por lo tanto, antes de dar más pasos en nuestra búsqueda de la verdad de que Dios es nuestro Doctor, que quede establecido para siempre en nuestras mentes que, cuando hayamos encontrado este procedimiento divinamente aprobado, descartaremos para siempre cualquier otro camino a favor de él solamente.

## **¿Cuál es la Única Manera?**

Habiendo hecho esta resolución, el siguiente paso es identificar de forma positiva la única manera que el Cielo aprueba. No debe haber ninguna confusión al respecto, ni dudas ni incertidumbres. Cada creyente en Jesús debe saber absolutamente por sí mismo la verdad sobre este asunto.

Que se animen todos aquellos que hasta ahora han buscado en vano la satisfacción en este asunto de la salud. Es inconcebible que el Señor mantenga una verdad tan vital oculta a la vista del sincero buscador de la luz eterna guiado por el Espíritu.

El lugar para comenzar la búsqueda del camino de Dios hacia la salud está en el ministerio salvador de Jesucristo, el médico misionero modelo. Es el único ejemplo para cada persona que dice ser un practicante del único arte curativo que el cielo aprueba. Sólo lo que sigue Sus procedimientos y métodos puede ser el sistema correcto para curar las enfermedades que maldicen a la humanidad. Su vida y su trabajo como médico misionero proporcionan el único indicador para medir todas las formas del arte sanador. Lo que no reproduce sus métodos de proporcionar liberación no tiene justificación para la existencia, es una maldición a la causa de Dios y debe ser totalmente descartado.

Si somos sabios, compararemos nuestro trabajo con los métodos de Cristo solamente. Mientras hacemos esto, el Cielo medirá nuestro trabajo con el mismo estándar, como está escrito:

### **Hechos de los Apóstoles, pág. 440:**

Los obreros cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos deben conocer a Cristo, y a fin de conocerle, deben conocer su amor. En el cielo se mide su idoneidad como obreros por su capacidad de amar como Cristo amó y trabajar como él trabajó.



**Jesucristo es el médico misionero modelo. Todos los que quieran trabajar como médicos misioneros deben poner sus pies en Sus huellas y así trabajar como Él trabajó en el mismo poder que Él ejerció. Entonces serán tan exitosos como Él.**

Como medida por la cual debemos modelar nuestro ministerio para aquellos que han perdido su solidez de cuerpo y mente, Cristo es totalmente confiable. Cada uno debe aprender y aceptar el hecho de que si construyen su obra como Él la construyó; tratar a los enfermos como lo hizo; y siguen el mismo sistema de operación, entonces no pueden ser engañados. Esto está asegurado, porque fue meticulosamente cuidadoso de hacer sólo lo que el cielo podría aprobar y aprobó.

### **Juan 5**

<sup>19</sup> Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

### **La Educación, p. 73:**

Su servicio por el cielo y la tierra fue sin fracaso ni vacilación.

## **Cristo el Modelo**

De las evidencias consideradas hasta ahora, concluimos que hay un solo camino aprobado por el Cielo, y que aquellos que deseen conocer el alcance total de ese sistema deben estudiar la vida y obra del poderoso y perfecto Ejemplar, Jesucristo, el médico misionero más exitoso que jamás haya caminado sobre la tierra.

Para aceptar esta verdad y vivir de acuerdo a ella, debe haber primero una victoria sobre la errónea creencia de que Cristo tenía poderes que nosotros no tenemos y por lo tanto no podemos vivir y trabajar como Él vivió y trabajó. Esta idea errónea nos lleva a la conclusión de que necesitamos un sistema de curación que sea diferente al suyo.

Esto es un grave error. Cristo es el ejemplo de lo que todo verdadero médico evangelista debe ser. El mismo poder, facilidades y dones que estaban a cargo de Cristo están disponibles para sus seguidores creyentes.

### **El Ministerio de Curación, pág. 84:**

El mismo poder que Cristo ejerció cuando andaba entre los hombres se encuentra en su Palabra. Con ella curaba las enfermedades y echaba fuera demonios; con ella sosegaba el mar y resucitaba a los muertos; y el pueblo atestiguó que su palabra iba revestida de poder. El predicaba la Palabra de Dios, la misma que había dado a conocer a todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. La Biblia entera es una manifestación de Cristo.

### **El Deseado de Todas las Gentes, págs. 619-620:**

Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.

No hay necesidad de tener la más mínima duda sobre esto, porque no tenemos más que ver el trabajo misionero médico hecho por los apóstoles después de Pentecostés para ver que esos hombres santos y llenos del Espíritu llevaron a cabo su ministerio de curación exactamente como Cristo había llevado el suyo con los mismos resultados maravillosos. Por ejemplo, ver a Pedro y Juan subiendo

los escalones del templo donde se encontraron con el hombre que había sido cojo desde su nacimiento.

Cristo les había enseñado a curar a los enfermos y ellos siguieron sus caminos con precisión y ejercieron el mismo poder que él tenía. Cuando pronunciaron la palabra de poder, un torrente de virtudes curativas se derramó en el cuerpo desgastado del hombre, y fue sano. Ver [Hechos 3:1-10](#).

## El Don de la Sanación

Algunos pueden sentir que sólo unos pocos favorecidos pueden llegar a un ministerio tan poderoso. Deben ser aquellos que tienen el don especial de la curación, descrita en:

### 1 Corintios 12

<sup>28</sup> Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, lo segundo profetas, lo tercero maestros; luego milagros; después dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, diversidad de lenguas.

Se concluye que sólo si tuviéramos ese don podríamos seguir los métodos de Jesús, de lo contrario necesitamos seguir otros métodos. En ese caso, Jesús sería el modelo para aquellos pocos especialmente dotados de un don.

Si bien es cierto que algunos serán dotados con dones especiales de curación para hacer un trabajo especial, no puede haber dos maneras diferentes de practicar el arte de la curación correctamente, ya que sólo hay una manera que el cielo aprueba. Los métodos de Jesús son el indicador para cada creyente. Puede haber una diferencia en la cantidad o escala del trabajo, pero nunca debe haber una diferencia en la forma en que se hace el trabajo.

No sólo los que trabajan para otros como médicos misioneros, sino que cada creyente puede recibir la salud de Cristo siguiendo su camino. Este es un regalo que Dios quiere para todos.

### El Ministerio de Curación, pág. 76:

El deseo de Dios para todo ser humano está expresado en las palabras: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.” [3 Juan 2](#).

### **El Ministerio de Curación, pág. 33:**

Tanto en su cuerpo como en su alma fué ejemplo de lo que Dios se había propuesto que fuera toda la humanidad mediante la obediencia a sus leyes.

La razón por la que tan pocos alcanzan tal nivel en su experiencia cristiana es doble:

1. Es necesario corregir las ideas erróneas sobre este tema.
2. Una vez corregidas estas ideas, se necesita esfuerzo y dedicación considerables para construir una experiencia que las incorpore.

### **En Conclusión**

Entonces, puesto que Cristo no hizo nada que el dedicado médico misionero no pueda hacer, entonces puede esperar justificadamente que Sus seguidores lo acepten como su ejemplo y reconozcan que Su vida y su obra resuelven para siempre la cuestión de cuál es la única manera de practicar el arte sanador que el Cielo aprueba.

Por lo tanto, cuando cualquier verdadero creyente en Jesús desea saber si su obra es la aprobada en el Cielo, sólo tiene que compararla con la obra del Ejemplar para ver si califica. Este es un procedimiento muy simple y bastante infalible si lo hace un individuo honesto, dedicado, e instruido por el Espíritu, que está dispuesto a aceptar sólo lo que pasa la prueba, mientras que descarta todo lo que no lo hace

## 4. El Evangelio es la Solución

HASTA ahora hemos aprendido que el Cielo aprueba sólo una manera de practicar el arte de la sanación, que Jesucristo es el médico misionero modelo, y que los mismos poderes y facilidades disponibles para Él, también se nos ofrecen a nosotros. Esto significa que podemos reproducir Su trabajo sin desviarnos de Sus métodos y procedimientos en lo más mínimo. Por el contrario, si nos apartamos, sería una deslealtad a Dios, una mala interpretación de su carácter y una invitación al desastre.

### El Método Principal de Cristo

El siguiente paso en nuestra búsqueda de la única forma de practicar el arte de la sanación que es aprobada por el Cielo, es estudiar los principios de operación por los cuales el poderoso Sanador mismo trajo alivio a los que sufrían y buscaban su ayuda.

Entonces, investiguemos más y preguntémonos, ¿Cómo llevó a cabo el Salvador su trabajo de sanación?

La respuesta es: Fue por, y sólo por, el Evangelio. No usó otro medio que eso. En otras palabras, el mismo evangelio por el cual liberó a las personas de la esclavitud del pecado y restauró la justicia de Dios en ellos, es precisamente el mismo evangelio que utilizó para liberar a las personas de la esclavitud de la enfermedad y darles salud.

Esto se demostró claramente cuando Cristo sanó al paralítico que fue bajado por el techo. Según Sus propias palabras, sanó al paralítico con el propósito específico de revelar que fue hecho por el mismo poder y métodos que la curación del pecado.

#### **Mateo 9:2-6**

<sup>2</sup> Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

<sup>3</sup> Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

<sup>4</sup> Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

<sup>5</sup> Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

<sup>6</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

### **El Ministerio de Curación, pág. 75:**

En el ministerio de curación, el médico ha de ser colaborador de Cristo. El Salvador asistía tanto al alma como al cuerpo. El Evangelio que enseñó fué un mensaje de vida espiritual y de restauración física. La salvación del pecado y la curación de la enfermedad iban enlazadas.

Este párrafo no nos informa de que los evangelios que Él enseñó fueron designados respectivamente, uno para salvar del pecado, y el otro para curar a los enfermos. Eso no es lo que dice. En su lugar, habla de un solo evangelio que es el medio por el cual se remedian tanto las enfermedades espirituales como las físicas.

Cuando lees por primera vez que el evangelio es la única forma de practicar el arte de la curación que el Cielo aprueba, puedes sentir una aguda sensación de desilusión, incredulidad, y quizás, incluso desdén. Aunque esto es comprensible, tu reacción cambiaría si experimentarás el evangelio en todo su glorioso poder creativo. Muchos están muy confiados en que conocen el evangelio de Jesucristo cuando en realidad no saben nada de su poder, el trabajo que está diseñado para realizar dentro de ellos, o los procedimientos indispensables que rigen su aplicación.

## **Un Concepto Equivocado del Evangelio**

Para muchas personas, el Evangelio no es más que la "buena noticia" de que Jesús perdona a los pecadores arrepentidos, y luego cubre su pecado heredado y cultivado con Su propia justicia impecable, para que se les haga parecer lo que no son. Mediante la aplicación de esta enseñanza, sólo se cambia la apariencia externa, ya que, en el corazón, el pecador es tan pecaminoso como siempre, y los enfermos permanecen tan enfermos como antes o incluso peor.

No debemos sorprendernos de la presencia de una enseñanza que pretende ser el evangelio de Jesucristo, pero en la que no hay poder para salvar ni del pecado ni de la enfermedad. Debemos esperar esto,

porque el diablo siempre está tratando de contrarrestar la misión de Cristo que vino a "destruir las obras del diablo". [1 Juan 3:8](#).

El enemigo obra con mayor éxito ofreciendo una falsificación de lo real que es tan parecido a lo genuino que es casi imposible notar la diferencia. El propósito del diablo es que la atención y la confianza de los necesitados se desvíen de lo verdadero, en el que existe todo el poder salvador que podrían requerir, al sustituto, en el que no hay poder alguno para salvar.

Antes de que podamos experimentar o practicar el arte sanador que el cielo aprueba, debemos conocer el evangelio que Jesús enseñó y vivió. Y después de haber experimentado el trabajo de su grandioso poder para liberarnos personalmente tanto de la enfermedad como del pecado, entonces podemos testificar que realmente lo sabemos.

Aquí se hace referencia no a la corriente de pecados que fluyen del corazón maligno, sino a la raíz del problema mismo, el pecado. Cada individuo que nació o nacerá en este mundo está concebido bajo el dominio de este poder, pero todo verdadero médico misionero debe haber experimentado la liberación de esta fuente del mal para poder calificar para obra de Dios en este campo.

El Evangelio es el increíble poder creativo del Dios viviente que ahora dedica a salvar a Sus hijos de la enfermedad, el pecado y la muerte eterna. Al mirar Sus obras creadas, nos fortalecemos en la fe al ver que si Él pudo y puede llamar a todo lo que vemos a la existencia, cuán pequeña en comparación es la tarea para Él de sanarnos todas nuestras enfermedades, librarnos de todos nuestros pecados y llenarnos en la mañana de la resurrección con la victoria sobre el último enemigo: ¡la muerte!

Cuando se cuenta como una mera teoría, incluso si la teoría es cierta, el evangelio no tiene poder para salvar. Peor que eso, el oyente rechazará la verdad como error cuando el que la presenta no ha sido santificado por ella. Consideren bien la solemne importancia de esto como se revela en las siguientes palabras:

### **Mateo 5**

<sup>13</sup> Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.



**Testimonios para la Iglesia, tomo. 4, págs. 433-434:**

La espada del Espíritu, la palabra de Dios, traspasa el corazón del pecador y lo corta en pedazos. La teoría de la verdad, cuando se repite sin que su sagrada influencia se sienta en el corazón del orador, no tiene fuerza sobre los oyentes, sino que la rechazan como un error y el orador es responsable de la pérdida de almas. Debemos asegurarnos de que nuestros ministros sean hombres convertidos, sencillos, mansos y de corazón humilde.

Esta es una declaración muy solemne que revela serias implicaciones en la predicación del evangelio, ya sea en el ministerio de liberación del pecado o en la curación de la enfermedad. Sólo cuando el misionero médico haya experimentado el poder del evangelio en su propia vida, su ministerio para los demás será efectivo. Que esto es así se demuestra por la situación que enfrentaron los endemoniados restaurados de los cuales los demonios salieron para destruir a los cerdos. Véase [Mateo 8:28-34](#).

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 307:**

Los dos endemoniados curados fueron los primeros misioneros a quienes Cristo envió a predicar el Evangelio en la región de Decápolis. Durante tan sólo algunos momentos habían tenido esos hombres oportunidad de oír las enseñanzas de Cristo. Sus oídos no habían percibido un solo sermón de sus labios. No podían instruir a la gente como los discípulos que habían estado diariamente con Jesús. Pero llevaban en su persona la evidencia de que Jesús era el Mesías. Podían contar lo que sabían; lo que ellos mismos habían visto y oído y sentido del poder de Cristo. Esto es lo que puede hacer cada uno cuyo corazón ha sido conmovido por la gracia de Dios. Juan, el discípulo amado escribió: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida; ... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos.” [1 Juan 1:1-3](#) Como testigos de Cristo, debemos decir lo que sabemos, lo que nosotros mismos hemos visto, oído y palpado. Si hemos estado siguiendo a Jesús paso a paso, tendremos algo oportuno que decir acerca de la manera en que nos ha conducido. Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz. Podemos dar testimonio

de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide y por falta del cual el mundo perece.

## ¿Qué es el Evangelio?

¿Qué es entonces el evangelio, como Cristo lo enseñó? La mejor definición de esa poderosa solución al problema del pecado y sus resultados, es dada por el Espíritu Santo a través del Apóstol Pablo en estas palabras:

### **Romanos 1**

<sup>16</sup> Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

<sup>17</sup> Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

¡El evangelio de Jesucristo es poder de Dios! No es simplemente una parte del poder de Dios, sino que es el poder real en sí mismo, esa energía increíble y creativa por la cual llamo al universo hacia la existencia, y por la cual sostiene y mantiene ese mismo universo a cada momento. Está mucho más allá de nuestras capacidades de comprender plenamente cuán infinito es ese maravilloso poder por el cual el Todopoderoso logra todo lo que hace.

Una manera en que nuestra apreciación del poder del Rey de reyes puede mejorarse, es pasar tiempo estudiando la inmensidad, la complejidad y el orden perfecto de las obras creadas por Dios.<sup>1</sup> Una vez que esto se ha logrado, comenzamos a ver que tanto el pecado como la enfermedad no son más que problemas menores para Dios. Lo que parece ser un obstáculo insuperable para la recuperación y la restauración para aquellos que nunca han visto el poder de Dios, se logra por el aliento de su boca, porque:

### **Salmo 33**

<sup>6</sup> Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el

---

1 En este volumen, no queremos detenernos demasiado en este tema, pero recomendamos el segundo capítulo en *El Reposo del Sábado de Dios*, titulado "Dios la fuente". La información allí servirá para despertar alguna conciencia de las infinitas capacidades de Dios.

ejército de ellos por el aliento de su boca.

<sup>7</sup> El junta como montón las aguas del mar; Él pone en depósitos los abismos.

<sup>9</sup> Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió.

Lo que debe entenderse claramente es que el poder de Dios es el poder creativo por el cual hizo al hombre en primera instancia, y por el cual lo restaura en la segunda. Al ver que el poder de Dios es el Evangelio, entonces se deduce que el Evangelio es poder creativo en acción. Por lo tanto, fue la aplicación del evangelio de Jesucristo la que creó los mundos, y ahora ese mismo poder creativo se dedica a salvar al hombre de la enfermedad y del pecado.

Dios no conoce otra manera que esta, y se demostrará que cada sanación que Jesús realizó fue una repetición de lo que había hecho durante los seis días de la semana de creación original. Se utilizan el mismo poder y los mismos procedimientos.

### **El Ministerio de Curación, pág. 78:**

Quando se recibe el Evangelio en su pureza y con todo su poder, es un remedio para las enfermedades originadas por el pecado. Sale el Sol de justicia, “trayendo salud eterna en sus alas.” [Malaquías 4:2 \(VM\)](#). Todo lo que el mundo proporciona no puede sanar al corazón quebrantado, ni dar la paz al espíritu, ni disipar las inquietudes, ni desterrar la enfermedad. La fama, el genio y el talento son impotentes para alegrar el corazón entristecido o restaurar la vida malgastada. La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

Considere cuidadosamente el mensaje de esta declaración. Declara que el Evangelio, cuando se recibe en su pureza y poder, es una cura para los males o enfermedades que se originaron en el pecado. El evangelio puro es uno no mezclado con el error; uno que es la verdad de principio a fin; uno en el que no hay un hilo de idea humana. Ese evangelio es el poder real de Dios mismo, el Creador Todopoderoso que *llamo* a los mundos hacia la existencia. Es la palabra hermosa, pura y poderosa del Dios viviente que se nos está revelando en estos últimos días.

Quando se observa que el Evangelio es tanto la verdad de Dios como el poder de Dios, se hace fácil creer que es la cura para los males, plagas, deficiencias y enfermedades que se originaron en el

pecado. De hecho, es una noticia maravillosa saber que el Soberano del Universo ha traído Su solución más poderosa para lidiar eficaz y totalmente con los problemas de la enfermedad y el pecado.

Si, entonces, vas a ser un misionero médico aprobado por el Cielo, debes poseer el poder del evangelio puro para empezar. Pero la posesión del poder divino no tiene ningún valor a menos que entiendas los procedimientos para su exitosa operación.

## **Los Procedimientos del Evangelio**

Para ilustrar este punto, supongamos que recibe una oferta para vivir y trabajar en un país lejano. Dado que sus actuales niveles de trabajo y de vida son insoportables, esta oferta le atrae y acepta con entusiasmo. Sin embargo, usted carece de los medios necesarios para transportarse hasta allí. Un amigo, al enterarse de su situación, le ofrece el uso de su avión de la compañía. Todos los arreglos están hechos y llegas al aeropuerto listo para irte. Pero para su asombro, usted encuentra que no hay ningún piloto para volar el jet. Con mucho gusto lo volaría usted mismo, pero no conoce los procedimientos. Así que su situación es tan desesperada como si no hubiera habido ningún jet en absoluto.

De la misma manera, tenemos el poder del Evangelio puesto a nuestra disposición como el único medio de escapar de la enfermedad y el pecado, pero, si no entendemos los procedimientos para la aplicación del Evangelio, estamos tan perdidos como si no hubiera evangelio en absoluto. No sentiremos alivio ni de nuestra iniquidad ni de nuestra enfermedad.

Entonces, ¿cuáles son los procedimientos por los cuales trabajó el Salvador, y así demostró la única manera de practicar el arte sanador que el Cielo aprueba?

La respuesta a esta pregunta consta de tres partes. No los trataremos en detalle en este momento, pero en resumen son los siguientes:

1. Eliminando la enfermedad del cuerpo e implantando salud en su lugar.
2. Intercambiar viejas ideas, teorías, hábitos y prácticas con aquellas a través de las cuales Dios puede canalizar

sus fuerzas vitales curativas, para la reconstrucción de cualquier parte debilitada del cuerpo y para el trabajo general de preservar la salud.

3. Reemplazar este cuerpo mortal con un cuerpo inmortal nuevamente creado en la resurrección.

Las contrapartes espirituales de los dos primeros pasos se conocen como Reavivamiento y Reforma. En el reavivamiento, somos liberados de la esclavitud del pecado que nos impide ser espiritualmente saludables y libres. La reforma reconstruye nuestro carácter deteriorado y nuestra mente debilitada y, en general, conserva nuestra experiencia.<sup>2</sup>

En el siguiente capítulo nos tomaremos un tiempo para examinar la aplicación de los procedimientos del Evangelio en el área de la salud.

---

<sup>2</sup> Para un estudio más completo sobre el reavivamiento y la reforma, recomendamos los libros *De la Esclavitud a la Libertad*, y *Reavivamiento y Reforma*.

## 5. Declaraciones contrastantes

EL último capítulo se cerró con la declaración de que hay tres problemas de sanidad diferentes que deben ser resueltos:

1. Liberación de la esclavitud de la enfermedad,
2. La necesidad de preservar y mejorar diariamente la salud y, finalmente,
3. La anhelada victoria sobre la muerte.

Cada uno de estos graves problemas requiere su propia solución distintiva que son, a saber:

1. Reavivamiento,
2. Reforma, e
3. Inmortalidad.

Cada una de ellas se realiza por el evangelio, el poder viviente del Dios Creador para salvar de la enfermedad y del pecado.

Lo que necesitamos ahora son algunas evidencias fuertes e incontrovertibles que revelen estas diferencias. Las encontraremos en declaraciones que al principio parecerán contradictorias, pero que, cuando se relacionen con la obra a la que se aplican correctamente, aparecerán en perfecta armonía.

Aquí hay una que declara que Dios es nuestro Doctor, y que sana por la impartición de su vida en el creyente. Esta es una descripción del reavivamiento:

### **El Ministerio de Curación, pág. 187:**

En algo mejor podemos ocuparnos que en dominar la humanidad por la humanidad. El médico debe educar a la gente para que desvíe sus miradas de lo humano y las dirija hacia lo divino. En vez de enseñar a los enfermos a depender de seres humanos para la curación de alma y cuerpo, debe encaminarlos hacia Aquel que puede salvar eternamente a cuantos acuden a él. El que creó la mente del hombre sabe lo que esta mente necesita. Dios es el único que puede sanar. Aquellos cuyas mentes y cuerpos están enfermos han de ver en Cristo al restaurador. “Porque yo vivo—dice,—y vosotros también viviréis.” [Juan 14:19](#). Esta es la vida que debemos

ofrecer a los enfermos, diciéndoles que si creen en Cristo como el restaurador, si cooperan con él, obedeciendo las leyes de la salud y procurando perfeccionar la santidad en el temor de él, les impartirá su vida. Al presentarles así al Cristo, les comunicamos un poder, una fuerza valiosa, procedente de lo alto. Esta es la verdadera ciencia de curar el cuerpo y el alma.

Antes de considerar una afirmación que parece contraria a esta, asegurémonos de entender lo que esta declaración está diciendo. Hasta que no lo hagamos, no comprenderemos el reavivamiento y lo que logra.

En primer lugar, los procedimientos enumerados en este párrafo se declaran como la verdadera ciencia de la sanación para el cuerpo y el alma. Por lo tanto, si, con fe viva, seguimos las instrucciones dadas aquí, podemos estar seguros de que estamos siguiendo el sendero trazado por el Señor, y maravillosos serán los resultados.

Una vez más, no se pase por alto que el procedimiento único del Evangelio es la solución para las necesidades tanto del alma como del cuerpo, es decir, para la liberación de la esclavitud espiritual o física. Por lo tanto, si realmente naces de nuevo, sabrás exactamente qué hacer para asegurar la curación física. Sólo aplica los mismos pasos de fe que empleaste para obtener la curación de la esclavitud del pecado, a la liberación de la esclavitud de la enfermedad.

La persona promedio no hace esto, pero aplica al problema del pecado lo que él piensa es el Evangelio, y algo más, generalmente llamado "remedios naturales", a sus dolencias físicas. No se puede insistir demasiado en que se trata de un error fatal. Sólo hay un evangelio, sólo un poder de Dios para la salvación del pecado y la enfermedad, sólo una disposición todopoderosa por la cual el Eterno satisface toda necesidad de la humanidad.

No estoy afirmando que no hay lugar para remedios naturales en la obra misional médica, porque esta no sería la verdad. Hay un lugar, particularmente en el trabajo de reforma, pero el reavivamiento nunca puede ser el producto de la aplicación de remedios naturales. Eso sólo puede lograrse mediante el acto creativo de Dios.

En la declaración que estamos considerando, no se menciona que la naturaleza sea nuestro médico o que Dios trabaje a través de la

naturaleza. En cambio, el que sufre es dirigido a tener fe en Cristo como restaurador, y la promesa es que, si lo hace mientras cumple tres condiciones sencillas, recibirá la impartición de la vida de Cristo, y así será partícipe de Su salud. Estas tres condiciones son:

1. Si tienen fe en Cristo como el restaurador
2. Si cooperan con él, obedeciendo las leyes de la salud, y
3. Esforzándose por perfeccionar la santidad en Su temor,

Él les impartirá su vida.

Uno no tiene más que estudiar casi cualquiera de las curaciones realizadas por Cristo para ver que empleó estos procedimientos sin usar remedios naturales en absoluto.

Consideremos, por ejemplo, el impotente hombre del estanque de Bethesda. Cristo vino a él y le dio el don de la fe, generado por la atmósfera de gran poder creativo que emanaba de Jesús, que simplemente hablaba la palabra de mando. En la nueva fe ahora impartida en él, el hombre impotente agarró el poder en esa palabra, y fue sanado instantánea y totalmente. Literalmente saltó a sus pies, alabando a Dios por su maravillosa liberación. Los remedios naturales no se utilizaron en absoluto, ni se necesitaban, ni nunca serán necesarios en la obra de revivir a los encerrados en la prisión de la enfermedad, porque si hubieran sido necesarios, Cristo ciertamente habría confiado en el uso de ellos en Sus curaciones.

Ahora bien, todo lo que la declaración considerada establece ser la verdadera ciencia de la curación para el cuerpo y el alma es totalmente cierto, pero no es la revelación completa de este tema, y nadie debe llegar a la conclusión de que estoy presentando esto como la solución completa a la enfermedad. Por lo tanto, no debemos limitarnos a lo que está escrito allí, ya que, si lo hacemos, tendremos una comprensión desequilibrada del arte sanador, lo que nos privará de la capacidad de comprender correctamente otras declaraciones aparentemente contradictorias como éstas:

**Testimonios para la Iglesia, tomo. 5, págs. 418-419:**

Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar; pero



hay una sola que el cielo aprueba. Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades. El aire puro y el agua, el aseo y la debida alimentación, la pureza en la vida y una firme confianza en Dios, son remedios por cuya falta millares están muriendo; sin embargo, estos remedios están pasando de moda porque su uso hábil requiere trabajo que la gente no aprecia. El aire puro, el ejercicio, el agua pura y un ambiente limpio y amable, están al alcance de todos con poco costo; mientras que las drogas son costosas, tanto en recursos como en el efecto que producen sobre el organismo.

**El Ministerio de Curación, págs. 88-89:**

La única esperanza de mejorar la situación estriba en educar al pueblo en los principios correctos. Enseñen los médicos que el poder curativo no está en las drogas, sino en la naturaleza. La enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza para librar al organismo de las condiciones resultantes de una violación de las leyes de la salud. En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben modificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y restablecer las condiciones normales del organismo.

El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. Es de suma importancia darse cuenta exacta de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y recibir una instrucción práctica que le habilite a uno para hacer uso correcto de estos conocimientos.

El empleo de los remedios naturales requiere más cuidados y esfuerzos de lo que muchos quieren prestar. El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y les parece lento a los impacientes. El renunciar a la satisfacción dañina de los apetitos impone sacrificios. Pero al fin se verá que, si no se le pone trabas, la naturaleza desempeña su obra con acierto y los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu.

Qué aparente contraste hay entre estas declaraciones y la que se encuentran al principio del capítulo del *Ministerio de Curación*, pág. 187. De hecho, son tan marcadas las diferencias aparentes que es difícil encontrar a alguien que pueda reconciliarlas; y que pueda reunir ambas declaraciones sin albergar serias contradicciones.

Algunas personas tratan de resolver el dilema asignando la sanación solo por el poder de la fe, a tiempos muy raros y especiales como el ministerio de Cristo durante Su estadía terrenal, o la obra del Espíritu Santo durante la caída de la lluvia temprana y la lluvia tardía, y hoy como último recurso desesperado cuando todo lo demás ha fracasado. Después de haber aplicado todos los remedios naturales con lo mejor que conocen sin los resultados de ver a los enfermos restaurados, dicen sombríamente: "Todo lo que podemos hacer ahora es orar", con la esperanza vacilante de que las simpatías divinas puedan despertarse y reprender la enfermedad.

No debe pasarse por alto que el hombre no puede cambiar al Dios inmutable, que es el mismo "Ayer, y hoy, y por los siglos." [Hebreos 13:8](#). Sus simpatías no pueden ser despertadas, porque están constantemente despiertas, no necesitan ser despertadas para la vigilia.

Después de haber descartado el camino de vivir la fe en el Gran Médico, entonces ponen toda su confianza en el poder de las agencias correctivas de la naturaleza. Esto es lo mismo que rechazar la fase de reavivamiento en el trabajo de ser liberado del pecado, mientras que concentra el esfuerzo total en la fase de reforma. La persona que niega el reavivamiento mientras confía en la obra de reforma para confirmar que será salvo, puede estar seguro de que nunca verá el reino. La reforma sólo puede ser efectiva cuando el reavivamiento ha hecho su trabajo primero.<sup>3</sup>

De la misma manera, aquellos que rechazan la liberación de la esclavitud de la enfermedad disponible sólo por la fe en el poder creativo de Dios, al tiempo que ponen toda su confianza en la obra de Dios a través de remedios naturales, tendrán un mensaje y un trabajo muy desequilibrados e ineficaces, y nunca encontrarán la salud que buscan, y que el Gran Médico diseñó para que ellos la tengan.

---

3 Para una explicación detallada estudie el libro *Reavivamiento y Reforma*.

Un título adecuado para estos varios párrafos como la mayoría de la gente entiende el mensaje sería: "La naturaleza es mi doctor", o "Dios a través de la naturaleza es mi doctor", y cualquiera de estos, correctamente entendido, sería la verdad. Lo que debe entenderse correctamente son los principios que rigen la aplicación de las leyes de la naturaleza, para que el verdadero creyente sepa dónde y cómo aplicarlas.

En un área definida y determinada, Dios obra a través de la naturaleza para sostenernos y sanarnos. Así como el reavivamiento y la posterior reforma son dos obras diferentes diseñadas para resolver dos problemas diferentes, por lo que la obra directa de Dios, por un lado, y Su trabajo a través de la naturaleza, por el otro, son dos ministerios de sanación diferentes cada uno diseñado para resolver dos problemas diferentes.

Para enfatizar realmente que dos ministerios diferentes de sanación se describen en los párrafos citados en este capítulo, ahora dejare un cuadro con columnas cada una diseñada para demostrar esto:

<b>Ministerio de Curación, 187</b>	<b>Ministerio de Curación, 88-90</b>
Dios es el único que puede sanar.	Enseñen los médicos que el poder curativo no está en las drogas,
Aquellos cuyas mentes y cuerpos están enfermos han de ver en Cristo el Restaurador.	El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios.
Esta es la vida que debemos ofrecer a los enfermos, diciéndoles que si creen en Cristo como el restaurador, si cooperan con él, obedeciendo las leyes de la salud y procurando perfeccionar la santidad en el	No se nos recordará demasiado que la salud no depende del azar. Es resultado de la obediencia a la ley.

temor de él, les impartirá su vida.	
Al presentarles así al Cristo, les comunicamos un poder, una fuerza valiosa, procedente de lo alto.	El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y les parece lento a los impacientes.
Esta es la verdadera ciencia de curar el cuerpo y el alma.	Pero al fin se verá que, si no se le pone trabas, la naturaleza desempeña su obra con acierto y los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu.

Un estudio cuidadoso de estas declaraciones contrastantes confirma que no son descripciones de la misma obra, sino que son dos soluciones diferentes a dos problemas diferentes. Ambas son aplicaciones del Evangelio, cada una de las cuales está perfectamente diseñada para satisfacer y llenar la necesidad específica a la que se dirige.

El procedimiento descrito en la columna de la izquierda, revela la manera de Dios de tratar con enfermedades que mantienen a los hombres en cautiverio y para las cuales no tienen cura. Para este tipo de problema, los principios y procedimientos descritos en la columna de la derecha no traerán la liberación, ya que bajo ninguna circunstancia tienen la respuesta.

La ciencia de la curación presentada en la columna de la izquierda tampoco proporcionará la solución necesaria para los problemas manejados por los principios y procedimientos enumerados en la segunda columna. Esto significa que, para lograr la victoria total sobre la enfermedad, uno debe identificar con precisión en qué categoría cae el problema de salud, por lo que sabrá sobre cuál de los dos ministerios de sanación llamar para curar la enfermedad, y llegar a ser plenamente funcional una vez más.

Cuando estas dos soluciones hayan realizado su trabajo, habrá, en la segunda venida de Cristo, la última liberación de la enfermedad:

la abolición de la muerte. Si bien esta será una vez más la obra del Evangelio, seguirá siendo otra solución diferente que, al igual que las demás, se diseñará específicamente para llevar a cabo la obra para la que fue planeada.

Así, los ministerios sanadores de Cristo a través de la aplicación de la fuerza viva y creativa del Evangelio, logran la victoria total sobre el pecado y la muerte, y restauran al verdadero y fiel creyente en Jesús a la salud perfecta y a la vida eterna.

En este capítulo hemos identificado y analizado brevemente los tres problemas de sanación, y la solución que Dios ha proporcionado para cada uno. Ahora es el momento de examinar cada uno a profundidad y detalle. Esto lo iniciaremos en el siguiente capítulo

## 6. Liberación de la Enfermedad

**C**UANDO la enfermedad toma el control del cuerpo, es un maestro que gobierna sobre nosotros contra nuestra voluntad y nos obliga a sufrir enfermedades a pesar de nuestros mejores esfuerzos para escapar de su poder dominante y tiránico. Mientras esté dentro de nosotros, realmente tiene el dominio sobre nosotros en el área de la salud. Su presencia, mientras permanezca dentro de nosotros, nos hace imposible ser tan saludables como lo fue Jesús.

Tomemos ahora un momento para ver cómo la inspiración compara lo físico con lo espiritual para ver que realmente hay una comparación y no un contraste. Luego miraremos específicamente el lado espiritual. Después de obtener la imagen allí, dibujaremos un paralelismo entre este y lo físico. Al comprender la naturaleza del problema espiritual del hombre y cómo Cristo lo enfrenta, entonces entenderemos el problema físico del hombre y cómo Cristo lidia con eso. El razonamiento es el siguiente:

1. Sólo hay un evangelio para la sanación del cuerpo y el alma. Esto lo estudiamos en el [capítulo cuatro](#).
2. El único evangelio puede ocuparse de dos problemas porque estos dos problemas no son tan diferentes como aparecen en la superficie. Aunque las manifestaciones de uno son espirituales y las otras físicas, las diferencias allí se acaban. En principio y en el fondo las fuentes de estas manifestaciones son realmente las mismas en la naturaleza. Esta es la razón por la que ambos problemas se pueden resolver con una solución.

### Comparando lo Físico y lo Espiritual

Veamos algunas evidencias adicionales. En la Biblia se hace una clara comparación entre la naturaleza física y la espiritual. De hecho, en lo que respecta a sus principios de funcionamiento, son imágenes la una de la otra. Ver una es ver la otra. Por ejemplo, considere la descripción de Isaías de la condición de Israel en su tiempo:

#### **Isaías 1**

<sup>4</sup> ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación

de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se tornaron atrás.

<sup>5</sup> ¿Por qué querréis de ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis?

Hasta ahora tenemos una descripción de la condición espiritual de Israel que es de pecado. Como podemos ver, la descripción es de naturaleza espiritual. Entonces, de repente, Isaías comienza a describir esta misma condición en términos físicos:

<sup>5</sup> ...Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

<sup>6</sup> Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Lo que parece ser un cambio repentino de descripción no es realmente tal. Los términos cambian de espiritual a físico, pero la condición de Israel no cambia. Primero se los describen como pecaminosos e inicuos, luego los describen como enfermos.

En *El Camino a Cristo*, se nos dice lo siguiente:

**El Camino a Cristo, pág. 51:**

Del simple relato de la Escritura acerca de cómo Jesús sanaba a los enfermos podemos aprender algo con respecto al modo de ir a Cristo para que nos perdone nuestros pecados.

Aquí tenemos otra comparación de la sanación física con la sanación espiritual. Nos dice que los procedimientos para obtener uno son los mismos que los procedimientos para obtener el otro. Esta es otra forma de decir que la naturaleza básica de ambos problemas es la misma.

Luego sigue una descripción de la curación del hombre en el estanque de Bethesda. Después de esta descripción vienen estas palabras:

**El Camino a Cristo, pág. 51:**

Tú también eres pecador.

Esto significa que la manera en que somos pecadores es la misma manera en que estamos enfermos físicamente. Es otra forma de decir que la enfermedad espiritual y física son básicamente las mismas en la naturaleza. Luego se nos cuentan algunos detalles del problema del pecado:

No puedes expiar tus pecados pasados; no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo.

Aquí se habla de "pecados pasados" y "corazón". Los pecados pasados requieren una expiación, pero eso no haría santa a la persona. Sólo un cambio de corazón producirá santidad. Puesto que todo esto sucede de la misma manera que la enfermedad física, entonces podemos ver el paralelo. Tenemos pecados pasados, un corazón, y el corazón determina si somos santos o pecaminosos. De la misma manera, tenemos los síntomas de la enfermedad, y la enfermedad real, y la presencia de la misma determina si estamos sanos o enfermos.

Para aquellos lectores que están familiarizados con el Evangelio tal como lo he enseñado, la imagen será cada vez más clara. Somos pecadores no sólo por lo que hacemos, sino por lo que somos en el corazón. Si nunca cometiéramos un acto equivocado, seguiríamos siendo pecadores porque el corazón es pecaminoso. Además, es el corazón el que produce los pecados.

De la misma manera que la enfermedad produce los síntomas de la enfermedad. Si nunca hubiéramos sufrido una manifestación externa de ninguna enfermedad, Dios nos seguiría mirando como enfermos, debido a la enfermedad interior.

## La Experiencia de Romanos 7

Aunque no tengo la intención de entrar en una explicación detallada del Evangelio como se aplica al pecado, debemos tomarnos un momento para tocar el tema, particularmente para aquellos que no están familiarizados con él. El Evangelio es en principio una explicación del problema de la enfermedad y su solución.

Usaré la ilustración que se da en [Romanos 7:14-25](#). No citaré todos los versículos, sino que tomaré los puntos principales.

El problema al que se enfrenta el hombre de *Romanos 7* es que no puede vivir una vida santa aunque quiera hacerlo. Si esto fuera todo lo que se nos dice, la historia tendría poco valor, pero en estos versículos hay una explicación de cuál es la causa de su problema. No sólo eso, también se nos dice lo que no es. De esta manera podemos identificar la solución a su problema y también evitar aplicar lo que creemos que son soluciones, pero realmente son otra cosa.



Veamos ahora el testimonio de este hombre sobre sí mismo. En primer lugar, sabemos que quiere hacer lo correcto.

### **Romanos 7**

<sup>18</sup> Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

Así que sabemos que quiere hacer lo correcto, pero no sabe cómo. Sigue diciendo,

<sup>19</sup> Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

Así que también se nos dice que no sólo quiere hacer el bien, y que no puede, sino que también hace lo que preferiría no hacer. Esto suena muy parecido al hombre del estanque de Bethesda, o a cualquier otra persona enferma. Les gustaría estar bien y moverse libremente, y aplican sus voluntades para hacer que sus cuerpos funcionen, pero están en cautiverio o esclavizados a otro poder. Esto se describe en el versículo 23:

<sup>23</sup> pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Ahora echemos un vistazo más de cerca a cuatro aspectos principales del caso de este hombre. Veremos que tres no son el problema y uno lo es. En primer lugar, veremos cuál no es el problema. No es su mente, porque quiere obedecer. No es su voluntad, porque él la ejerce, pero en vano. No son sus miembros, es decir, su cuerpo, ya que sólo proporciona al problema un lugar para quedarse.

Pero el cuarto aspecto es el problema. Se describe como "la ley del pecado en sus miembros." Esta ley del pecado lo mantiene cautivo. En el versículo 14 dice que es "vendido al pecado." Ser vendido significa ser esclavo, y ser esclavo significa tener un amo esclavista que en este caso es el pecado. Esto no es sólo un pecado individual o dos, sino que es la raíz y el poder del pecado.

Los esclavos son esclavos porque sobre ellos gobierna un amo. Este amo no es tal simplemente por algunas acciones que realiza, sino porque su naturaleza es la de un amo esclavizador y tiene el poder de mantener al esclavo en cautiverio. Lo mismo es cierto en

lo espiritual. El amo del pecado no es un amo debido a unas pocas acciones pecaminosas, sino porque su propia naturaleza es la de un amo y tiene el poder de mantener a su víctima en cautiverio.

De esta manera podemos entender mejor cómo es la enfermedad que habita en nosotros la que nos gobierna y nos mantiene en cautiverio contra nuestra voluntad. Ahora se revela la solución a este problema:

<sup>24</sup> ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?

<sup>25</sup> Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.

Si el hombre de *Romanos 7* estaba teniendo una verdadera experiencia cristiana, entonces no buscaría la liberación de ella. El hecho es que no está teniendo una verdadera experiencia cristiana, pero a través de Jesucristo puede ser liberado del pecado y ser hecho libre. Esto requiere la eliminación del pecado de sus miembros, y su reemplazo con el poder de Dios, la justicia de Dios. Por lo tanto, esto hace que el hombre sea libre, no teóricamente libre, no libre de forma vicaria, sino libre en el hecho vivo, en la experiencia. Así como el hombre en el estanque de Bethesda no se levantó con la enfermedad todavía en él, “de la misma manera” el hombre que es liberado de su experiencia de *Romanos 7*, surge sin este amo del pecado en él. Es libre.

## **El Problema del Pecado de Tres Niveles**

Cada cristiano debe ser consciente del hecho de que no es simplemente su propia liberación del pecado lo que es de gran importancia. Aunque esto es importante, miremos más allá de nuestros propios problemas personales y sus soluciones, al daño absolutamente impresionante a la humanidad que estos dos poderes han causado durante un período de seis mil años.

En el ámbito espiritual, el pecado es sólo un aspecto de un problema de tres niveles:

1. El amo del pecado en sí mismo;
2. La corriente de pecados que es el fruto de esa gran y terrible raíz de toda iniquidad;
3. Finalmente, está el daño real causado por los pecados que se han cometido.

No hasta que el pecado haya sido erradicado, la fuente de la corriente de pecado se seque, y se haya llevado a cabo una restauración del daño causado, se cumplirá y efectuara la misión del Evangelio.

La corriente de pecados que encuentra su fuente en la raíz del pecado es desencadenada por la tentación desde fuera. El pensamiento encuentra entonces contemplación y se produce el pecado.

**Consejos Para los Maestros, pág. 410:**

No por falta de evidencia dudan los hombres de la verdad divina; no son incrédulos por ignorar el carácter de la Palabra de Dios. Pero a causa del pecado todo el organismo humano está desordenado, la mente corrompida, la imaginación pervertida. Las tentaciones exteriores hallan respuesta en el corazón, y los pies se deslizan imperceptiblemente hacia el pecado.

Por esta causa se escribe que:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764:**

La misma esencia del Evangelio es la restauración.

Esto ha sido posible sólo por la oportuna intervención y el ministerio sacrificial de Jesús que vino, no sólo para perdonar los pecados, sino para borrar la pecaminosidad y sus efectos de la existencia. Ya todo consumado, Cristo devolverá a sus redimidos todo lo que se ha perdido por el pecado. Esto es necesario para terminar con el problema del pecado, pues, mientras quede la más mínima porción de la raíz del pecado, saldrá a la luz en un nuevo brote del mismo mal, y la gran controversia con toda su agonía tendrá que repetirse.

Cuando consideramos el daño causado por la corriente de pecados que han fluido de todos los amos del pecado que han residido en cada ser humano, la magnitud de todo esto es asombrosa. Los resultados desagradables y dolorosos de seis mil años de pecado se ven fácilmente en nuestra sociedad actual.

Mientras se escriben estas palabras, las guerras están en marcha en África, Yugoslavia, Irak, Rusia, Irlanda del Norte, y muchas otras partes del mundo. Tales actos de salvajismo están siendo perpetrados por hombres contra otros hombres, así como contra mujeres y niños indefensos, como para desafiar la fe. Con insensible

indiferencia a la desesperada situación de las multitudes hambrientas, las facciones en guerra atacan y destruyen las cosechas y convoys. Así, uno podría seguir, y seguir, y seguir, dirigiendo la atención a las atrocidades, el terrorismo, las traiciones, las olas de crímenes, las extorsiones, los asesinatos, y un montón de otros ataques inmorales contra hombres, mujeres y niños. Mientras uno reflexiona sobre el hombre a la luz de aquello a lo que ha llegado, uno se ve obligado a exclamar con respecto a su prójimo:

“¿Es este el ser espléndido, cálido, amoroso, inofensivo e inteligente que Dios creó y colocó en el Edén?”

Es el mismo hombre, pero no es el mismo, porque ha habido cambios terribles. Tan hondo ha sido arrastrado hacia abajo que no hay profundidad a la que podría descender aún más. No todos, por supuesto han alcanzado este nivel inferior, pero hay que admitir que el pecado está deformando despiadadamente a toda la raza humana en esa dirección. Las cosas se están convirtiendo rápidamente como antes del diluvio

**Evangelismo, pág. 23:**

Los crímenes y la iniquidad que campean en las ciudades populosas han alcanzado un nivel abrumador. La perversidad de los impíos casi escapa a toda comprensión. Muchas ciudades se están convirtiendo en otras tantas Sodomas ante la vista del cielo. El aumento de la maldad es tan grande que las masas se aproximan rápidamente a un punto en su experiencia personal más allá del cual resultará sumamente difícil alcanzar a los individuos con el conocimiento salvador del mensaje del tercer ángel. El enemigo de las almas trabaja con toda pericia para obtener un pleno dominio de la mente. Y lo que los siervos de Dios realicen para amonestar y preparar a esa gente para el día del juicio deben hacerlo prestamente.

Por muy sombría que sea la situación actual, la mayor parte está oculta bajo la superficie, donde permanecerá así hasta que llegue el momento en que los horrores ocultos estallen a nuestro alrededor. Lo que podemos ver no es más que el precursor del próximo abandono total del mundo entero a la iniquidad desenfrenada. Entonces veremos cuán grande es el cambio causado en el hombre por el pecado, cuán grande es el daño hecho. Mientras tanto, se nos

advierde que pocos entre nosotros tienen una verdadera comprensión de lo mal que se han hecho las cosas.

**Evangelismo, pág. 25:**

Entonces el ángel que estaba a mi lado me dijo que muy pocas personas se dan cuenta de la maldad que reina en el mundo hoy, especialmente en las ciudades grandes. Declaró que el Señor ha fijado un tiempo cuando su ira castigará a los transgresores por su persistente menoscabo de su ley.

Comprender cuál es el problema, y ser evaluado en cuanto a la extensión completa de la restauración prevista, son pasos esenciales para descubrir y apropiarse de la salvación de Dios.

## **El Problema de la Enfermedad de Tres Niveles**

Así como el problema del pecado es de tres niveles, "de la misma manera" el problema de la enfermedad es de tres niveles. En primer lugar, hay enfermedad; en segundo lugar, están los síntomas que brotan de esta raíz; y en tercer lugar, está el terrible daño causado por la enfermedad.

Es en esta aplicación física que los efectos de los estragos de la enfermedad y sus síntomas se ven más claramente. Una y otra vez, en libros como *El Deseado de Todas las Gentes*, después de describir la terrible condición de la mente y el cuerpo a la que los hombres habían sido reducidos, el estado de las cosas se atribuyó al daño causado por las enfermedades que brotan de una vida de pecado.

Un excelente ejemplo de esto es el encuentro de Cristo con el endemoniado que se abalanzó sobre Él gritando en el templo de Capernaum. El alcance del daño que le causó su vida de pecado y de enfermedad fue muy considerable como muestra la siguiente cita:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 221:**

La causa secreta de la aflicción que había hecho de este hombre un espectáculo terrible para sus amigos y una carga para sí mismo, estribaba en su propia vida. Había sido fascinado por los placeres del pecado, y había querido hacer de su vida una gran diversión. No pensaba llegar a ser un terror para el mundo y un oprobio para su familia. Había creído que podía dedicar su tiempo a locuras inocentes. Pero una vez encaminado hacia abajo, sus pies descendieron rápidamente. La intemperancia

y la frivolidad pervirtieron los nobles atributos de su naturaleza, y Satanás llegó a dominarlo en absoluto.

El remordimiento vino demasiado tarde. Cuando quiso sacrificar las riquezas y los placeres para recuperar su virilidad perdida, ya se hallaba impotente en las garras del maligno. Se había colocado en el terreno del enemigo, y Satanás se había posesionado de todas sus facultades. El tentador le había engañado con sus muchas seducciones encantadoras; pero una vez que el pobre hombre estuvo en su poder, el enemigo se hizo inexorable en su crueldad, y terrible en sus airadas visitas. Así sucederá con todos los que se entreguen al mal; el placer fascinante de los comienzos termina en las tinieblas de la desesperación o la locura de un alma arruinada.

En el leproso que había sido guiado al Salvador por el ministerio del Espíritu Santo, el efecto de tres niveles de la enfermedad en sus efectos destructivos se revela muy claramente. Fue golpeado por la enfermedad que lo dañó hasta un punto temible:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 228:**

Presentaba un espectáculo repugnante. La enfermedad había hecho terribles estragos; su cuerpo decadente ofrecía un aspecto horrible. Al verle, la gente retrocedía con terror. Se agolpaban unos sobre otros, en su ansiedad de escapar de todo contacto con él. Algunos trataban de evitar que se acercara a Jesús, pero en vano. Él ni los veía ni los oía. No percibía tampoco sus expresiones de horror. Veía tan sólo al Hijo de Dios. Oía únicamente la voz que infundía vida a los moribundos. Acercándose con esfuerzo a Jesús, se echó a sus pies clamando: “*Señor, si quieres, puedes limpiarme.*”

Esta enfermedad, que en su caso era la lepra, necesitaba ser erradicada de él y reemplazada por la vida y la salud de Dios. Los síntomas también necesitaban limpieza, y para el daño causado necesitaba restauración. Los tres fueron suministrados por Jesús. Al endemoniado le fue devuelta su mente y el leproso fue maravillosamente transformado como se describe en este breve párrafo:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 228:**

Inmediatamente se realizó una transformación en el leproso.

Su carne se volvió sana, los nervios recuperaron la sensibilidad, los músculos, la firmeza. La superficie tosca y escamosa, propia de la lepra, desapareció, y la reemplazó un suave color rosado como el que se nota en la piel de un niño sano.

## Completa Restauración

Así Jesús demostró el alcance del ministerio de sanación que podemos, por fe, aferrarnos y recibir hoy. Mostró cómo tenía el poder cuando estaba en la tierra para reemplazar completamente la enfermedad, y para restaurar el daño causado como en el caso del leproso citado anteriormente.

Esto no significa que Cristo dé carne santa o inmortalidad al creyente que confía. Uno puede preguntarse cómo Cristo podría hacer tanto por una persona sin que el resultado sea carne santa o inmortalidad, pero los factores son que Él puede y lo ha hecho.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 730:**

Durante su ministerio, Jesús había dado la vida a algunos muertos. Había resucitado al hijo de la viuda de Naín, a la hija del príncipe y a Lázaro. Pero éstos no fueron revestidos de inmortalidad. Después de haber sido resucitados, estaban todavía sujetos a la muerte. Pero los que salieron de la tumba en ocasión de la resurrección de Cristo fueron resucitados para vida eterna. Ascendieron con él como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro. Estos, dijo Cristo, no son ya cautivos de Satanás; los he redimido. Los he traído de la tumba como primicias de mi poder, para que estén conmigo donde yo esté y no vean nunca más la muerte ni experimenten dolor.

Será durante la caída de la lluvia tardía que se llevará a cabo la gran obra de restauración. Una vez más, seremos testigos de cosas maravillosas como se prometió a través del mensaje de *Joel*:

### **Joel 2**

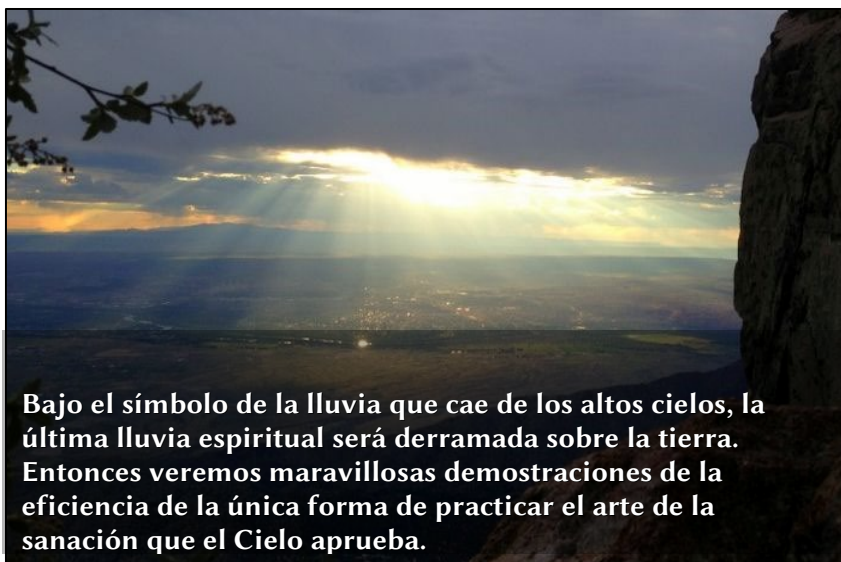
<sup>23</sup> Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

<sup>24</sup> Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

<sup>25</sup> Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.

<sup>26</sup> Comeréis hasta saciaros, y alabaráis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

<sup>27</sup> Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.



Pero, estas increíbles bendiciones serán recibidas sólo por aquellos que han sido liberados tanto del pecado como de la enfermedad. Existe el terrible peligro de estar donde el Espíritu Santo está siendo derramado sin ser el receptor de la bendición sin medida.

**Testimonios Para los Ministros, pág. 507:**

Muchos, en gran medida, han dejado de recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto para ellos por medio de ella. Esperan que la deficiencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se conceda la gracia en forma abundante y rica, se proponen abrir sus corazones para recibirla.



Están cometiendo una terrible equivocación. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle su luz y conocimiento, debe progresar continuamente. Todo individuo debe ser consciente de su propia necesidad. El corazón debe estar exento de contaminación, y limpio, para que en él more el Espíritu. Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor medida, debe realizarse ahora. En aquel entonces el instrumento humano sólo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor perfeccionara la obra concerniente a él. Es Dios quien comienza la obra, y la terminará, perfeccionando al hombre en Cristo Jesús.

Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Sólo los que estén viviendo a la altura de la luz que tienen, recibirán más luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.

## 7. El Evangelio el Gran Separador

**A** HORA estudiaremos cada una de las tres áreas de problemas de salud *a su vez*, y no en paralelo. Esto significa que en primer lugar, centraremos toda nuestra atención en el trabajo del evangelio de proporcionar la victoria sobre la esclavitud de la enfermedad. Examinaremos de cerca este problema y su solución divinamente proporcionada, excluyendo los problemas sucesivos y sus soluciones por el momento.

Si este principio de estudio se tiene firmemente en cuenta, se evitará la confusión y se obtendrá una presentación clara. Entonces, para cuando el tercer y último problema y su solución hayan sido examinados, habrá surgido un mensaje muy equilibrado sobre el único camino en el arte de la sanación que el Cielo aprueba.

### Esclavitud de las Enfermedades Incurables

Entonces, sin más preámbulos, entraremos en el estudio del evangelio de Jesucristo como la solución al problema de la esclavitud de la enfermedad, o la presencia de la muerte en el cuerpo como en el caso de la ceguera, por ejemplo.

Tanto la enfermedad como el pecado son amos crueles que mantienen a sus víctimas en una servidumbre miserable contra sus voluntades. Es por esta razón que la enfermedad, cuyo poder y carácter son tan conocidos por nosotros, se utiliza en las Escrituras como una lección objetiva del carácter y el poder del pecado. Para los judíos, la lepra en particular era el símbolo del pecado.

#### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 227:**

La lepra era la más temida de todas las enfermedades conocidas en el Oriente. Su carácter incurable y contagioso y sus efectos horribles sobre sus víctimas llenaban a los más valientes de temor. Entre los judíos, era considerada como castigo por el pecado, y por lo tanto se la llamaba el “azote,” “el dedo de Dios.” Profundamente arraigada, imposible de borrar, mortífera, era considerada como un símbolo del pecado.

Hoy en día hay muchas enfermedades para las que el hombre no ha encontrado cura. El cáncer es probablemente el más notorio en

esta clasificación. Se han desarrollado medicamentos para combatir la mayoría de estas pestes, pero, aunque parecen restringir la propagación del flagelo a través del organismo humano,

**El Ministerio de Curación, pág. 88:**

... en la mayoría de los casos (el medicamento) sólo cambia la forma y el foco de la enfermedad. Muchas veces el efecto del veneno parece quedar neutralizado por algún tiempo, pero los resultados subsisten en el organismo y producen un gran daño ulterior.

Por ello, en realidad, los hombres en su enfoque del problema de las enfermedades incurables, en realidad empeoran la situación. Tenemos que enfrentar el hecho de que todo el enorme poder y los recursos al mando de los investigadores médicos más poderosos del mundo, no han proporcionado, a las personas que sufren, una segura y certera victoria sobre todas las enfermedades. Además, los métodos que emplean mediante el uso de drogas, nunca podríamos aceptarlas. Por lo tanto, de ninguna manera podríamos mirarlos y decir: "¡Nuestros médicos!"

Hemos llegado a un momento en el que muchos otros también están rechazando esta clase de arte curativo, porque existe una creciente conciencia de que no tienen la respuesta a sus enfermedades. Estos desertores de las filas de aquellos que respetaban la profesión médica, han recurrido en busca de ayuda en un número cada vez mayor a los llamados "médicos naturales".

Hay clasificaciones diferentes para estas formas de arte curativo: naturópatas, herbolarios, quiroprácticos, homeópatas, acupunturistas, irrigadores de colon, hidroterapeutas, etc. Hay que dar algún mérito o valor a estos métodos del arte curativo, ya que, en algunos casos, se han logrado resultados maravillosos y las vidas, salvadas de la muerte, se han prolongado. Para muchos, esto es una prueba convincente de que el camino de regreso a una salud radiante se encuentra en una u otra de estas formas de practicar el arte sanador.

Pero este considerable ejército de individuos tampoco es capaz de llevar con éxito a sus pacientes la liberación de todas las enfermedades, a pesar de su fuerte énfasis en los programas de limpieza y el uso de "remedios naturales". Una y otra vez tienen que

admitir la derrota. Entonces, a su vez, los creyentes en Jesús no pueden mirarlos como médicos.

Nuestra lealtad es estar con el Doctor que, sin excepción, es capaz de curar cualquier enfermedad conocida o aún desconocida para el hombre. Las curaciones de Dios son realizadas por el poder de Dios y de acuerdo con la voluntad de Dios. Por lo tanto, nuestro acercamiento a Él como nuestro todopoderoso Sanador debe estar cargado de fe perfecta en el poder ilimitado de Dios para sanarnos, pero esto debe ir acompañado de una sumisión total a la voluntad divina. Hay momentos en las que Dios decide no curar al suplicante fiel y confiado porque, en su sabiduría, ve que su curación no sería lo mejor para la causa de la verdad en las circunstancias prevalecientes del momento.

Luego están los que se acercan a Dios, pero, ya sea de manera equivocada o sin confiar realmente en su amor por ellos. Estos tampoco reciben curación, pero no porque el Todopoderoso sea incompetente para curarlos. Sin embargo, en contraste con los naturópatas, Dios es capaz de curar cualquier enfermedad, porque:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 455:**

Con él no puede haber fracaso, pérdida, imposibilidad o derrota;

Como una solución propuesta a la maldición de la enfermedad establecida, el trabajo de los " médicos naturales" parece tener mucho que recomendar al verdadero hijo de Dios, que firmemente cree ...

**El Ministerio de Curación, pág. 88-89:**

... que el poder curativo no está en las drogas, sino en la naturaleza.

## **El Evangelio es el Separador**

Al considerar sus programas, nos impresiona la idea de que tenemos mucho en común con ellos, y por lo tanto podemos buscar su ayuda. Pero el hijo de Dios iluminado no se dejará engañar por estas apariencias, pues un examen más detallado revelará que, las cosas que no tenemos en común, constituyen el gran separador entre nosotros y ambos: los doctores en medicina y los "médicos naturales."

## *Ese gran separador es el evangelio de Jesucristo.*

Los que lo tienen, están de un lado, un pueblo único y peculiar, mientras que todos los demás están del otro lado.

Tenemos que darnos cuenta mejor que nadie que, tanto el camino de los doctores médicos como de los médicos naturales no es el procedimiento del Evangelio, y por lo tanto no puede ser la única manera que el Cielo aprueba. Debemos entender aún más que la única manera que el Cielo aprueba es el camino del Evangelio, y que, por lo tanto, el Cielo rechaza enfáticamente de cualquier otro camino que no sea el camino del Evangelio. Sea lo que sea lo que el Cielo rechace, nosotros también debemos rechazarlo, y el no hacerlo será en gran medida un peligro para nuestras almas.

Nunca perdamos de vista la profundidad y la amplitud de la separación que Cristo mantuvo entre Él y todo procedimiento operativo que no era el evangelio puro y poderoso, el único medio por el cual trajo la liberación del pecado, la enfermedad y la muerte.

Pablo comprendió la necesidad vital de trabajar con nada más que el Evangelio, como testificó con estas palabras:

### **1 Corintios 2**

<sup>1</sup> Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

<sup>2</sup> Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

<sup>3</sup> Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;

<sup>4</sup> y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

<sup>5</sup> para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Jesucristo y a éste crucificado es el Evangelio, el poder ilimitado de Dios para salvar del pecado, la enfermedad y la muerte. Pablo predicó nada más que esto, lo que significa que sanó a los enfermos y resucitó a los muertos y liberó a los pecadores de su iniquidad por

ningún otro medio que éste —el evangelio sempiterno— exactamente como Cristo había hecho antes que él.

Lo hizo para salvarlos de poner su fe en la sabiduría de los hombres, y para fijar su confianza en el poder de Dios, que no es otra cosa que el Evangelio. ¡Oh! ¡Qué bueno sería para la Iglesia de Dios hoy, para la salud espiritual y física de cada uno de sus miembros, y para la eficacia de su testimonio, si sólo viera en el Evangelio el único medio por el cual se puede lograr la salvación del pecado, la enfermedad y la muerte!

Hay algunos que podrían quejarse de que Pablo debió haberse limitado a un ministerio estrecho y restringido si sólo predicaba un tema: Cristo y a éste crucificado. Por el contrario, su predicación cubrió el área más amplia posible, ya que, como también lo verán los que conocen el Evangelio, toda la Biblia es la revelación de Cristo y a éste crucificado, que es el Evangelio. Dios no tiene otra disposición, y no necesita otra por la cual llevar a cabo Sus propósitos benéficos.

Cuánto anhelo que toda persona sobre la que descansa la carga de llevar el ministerio de la sanación espiritual y física a los pecadores y a los enfermos, realmente se dé cuenta de que el evangelio puro y poderoso es lo único que sana. Que cada médico misionero sienta la convicción de que:

### **El Ministerio de Curación, págs. 78-79:**

Quando se recibe el Evangelio en su pureza y con todo su poder, es un remedio para las enfermedades originadas por el pecado. Sale el Sol de justicia, “trayendo salud eterna en sus alas.” [Malaquías 4:2 \(VM\)](#). Todo lo que el mundo proporciona no puede sanar al corazón quebrantado, ni dar la paz al espíritu, ni disipar las inquietudes, ni desterrar la enfermedad. La fama, el genio y el talento son impotentes para alegrar el corazón entristecido o restaurar la vida malgastada. La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera al alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma.

Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida.

Las palabras de nuestro Salvador: “Venid a mí, ... que yo os haré descansar” ([Mateo 11:28](#)), son una receta para curar las enfermedades físicas, mentales y espirituales. A pesar de que por su mal proceder los hombres han atraído el dolor sobre sí mismos, Cristo se compadece de ellos. En él pueden encontrar ayuda. Hará cosas grandes en beneficio de quienes en él confían.

Estas son palabras maravillosamente poderosas, cuyo poder completo se entenderá progresivamente mejor a medida que nos separemos de cualquier otra manera de practicar el arte sanador que no sea el camino del Evangelio, y avanzar diariamente en el conocimiento de su poder y eficacia. Para aquellos que llegan a conocer y aplicar el Evangelio a los problemas de la muerte física, mental y espiritual, se asegura un presente glorioso y un futuro maravilloso.

Una vez que uno es alertado de la verdad de que el Señor ministra a las necesidades físicas, mentales y espirituales del hombre con sólo el Evangelio, es sorprendente la frecuencia con la que comenzamos a ver esta verdad repetida en los escritos inspirados. Aquí otra declaración:

**El Ministerio de Curación, pág. 75:**

En el ministerio de curación, el médico ha de ser colaborador de Cristo. El Salvador asistía tanto al alma como al cuerpo. El Evangelio que enseñó fué un mensaje de vida espiritual y de restauración física. La salvación del pecado y la curación de la enfermedad iban enlazadas. *El mismo ministerio está encomendado al médico cristiano.* Debe unirse con Cristo en la tarea de aliviar las necesidades físicas y espirituales del prójimo. Debe ser mensajero de misericordia para el enfermo, llevándole el remedio para su cuerpo desgastado y para su alma enferma de pecado.

Esta impresionante declaración revela la preciosa verdad de que cuando Cristo fue confrontado por un alma que necesitaba ser liberada del pecado, trajo el evangelio para resolver el problema, y

el hombre o la mujer se salvó. Exactamente de la misma manera, cuando fue confrontado por los enfermos: los leprosos, los paráliticos, los mutilados, los ciegos, etc., trajo el mismo evangelio para abordar el problema físico exactamente de la misma manera, y el hombre o la mujer fue sanado.

En muchos casos, acudieron a Él las personas que estaban físicamente discapacitadas y también espiritualmente enfermas y que buscaban alivio de ambas cargas. A tales, cuando habló el Evangelio, se le dio tanto la liberación de su enfermedad, como la salvación del pecado, la única expresión, el Evangelio, resolviendo ambos problemas simultáneamente.

## Un Médico Cristiano

Habiendo descrito el principio de operación empleado por Cristo, se nos informa que:

“El mismo ministerio está encomendado al médico cristiano.”

De manera que todo aquel que crea ser un médico cristiano —un médico misionero— debe saber absolutamente y creer de verdad que el evangelio es el único remedio para todos los males que han llegado al hombre como consecuencia del pecado. Tal hombre de Dios será un colaborador de Cristo.

Un colaborador con Cristo es aquel que sigue los mismos procedimientos que su Líder Divino y trabaja en tal armonía con Él que es como si hubiera una sola persona involucrada. Habrá total compatibilidad, unidad de propósito y unidad de acción. El verdadero colaborador con Cristo estará tan comprometido como su Señor lo está con el evangelio, siendo la única prescripción para todas las curaciones necesarias para todos aquellos que han sido arrastrados por el pecado. Estará decidido a no saber ni predicar nada aparte de Cristo y a éste crucificado.

Tal hombre ministrará tanto al alma como al cuerpo:

- El Evangelio que enseña siempre será un mensaje de vida *espiritual* y de restauración *física*;
- En su obra, la liberación del pecado y la curación de la enfermedad se unirán;



- Entenderá que el mismo ministerio es entregado a él como se le dio a Su Ejemplo Sin Igual;
- Se unirá a Cristo para aliviar las necesidades físicas y espirituales de sus semejantes;
- Será para los enfermos un mensajero de misericordia, trayendo a ellos un remedio para el cuerpo y para el alma enferma de pecado.

Tales hombres y mujeres, y sólo tales, son verdaderos médicos misioneros. Aquellos que estén bajo la influencia de su vida verdaderamente piadosa obtendrán la victoria sobre el pecado y la enfermedad a través del ministerio del evangelio.

Ahora que somos conscientes de que toda verdadera curación se logra sólo mediante la aplicación del evangelio, podemos estar seguros de que sólo aquellos que tienen esa maravillosa facilidad tanto en su mente como en la experiencia de su corazón, tienen la luz de Dios y por lo tanto están calificados para tratar a los pecadores o a los enfermos.

## **Descartando Todas las Falsas Maneras**

No necesitamos libros sobre tal o cual método de tratamiento de enfermedades de autores que no saben nada del evangelio. Por favor, entienda que no estoy haciendo un rechazo general a los libros sobre temas relacionados con la salud como la nutrición, la fisiología y similares, sino a aquellos libros escritos para explicar cómo tratar la enfermedad, es decir, sobre cómo practicar el arte de la curación.

Nunca he visto un solo libro de esos estantes que contenga una presentación del evangelio eterno como la respuesta a la esclavitud del pecado y la enfermedad, y estoy muy seguro de que nadie más lo ha hecho. Entonces, pregunto con toda sinceridad, ¿cómo podemos aprender a curar la enfermedad, de un libro en el que el evangelio ni siquiera aparece? ¡Es imposible! Ni la persona que busca la luz donde sólo hay tinieblas, escapará indemne, porque será oscurecido por Satanás a su voluntad.

Pero aún peor que buscar información sobre cómo curar enfermedades de autores que no conocen el evangelio, es la norma de ir a recibir tratamiento de médicos que no practican la única manera en

el arte de curar que el cielo aprueba: el camino del evangelio eterno.

Los creyentes en Jesús estarían de acuerdo de todo corazón en que los médicos que intentan curar enfermedades con medicamentos no aplican el evangelio a las enfermedades que sufren sus pacientes, pero hay cristianos profesos que dirían que es decir demasiado cuando afirmo que los "médicos naturales" tampoco entienden ni aplican el evangelio. Para apoyar su postura, señalan las muchas declaraciones en los escritos de Elena de White que declaran que:

**El Ministerio de Curación, pág. 89:**

El poder restaurador no está en las drogas, sino en la naturaleza.

De esto se extrae la conclusión bastante superficial, que aquellos que utilizan métodos "naturales" de curación están practicando la única forma de curación que el cielo aprueba. Por lo tanto, es razonable, es perfectamente seguro y apropiado para nosotros ser tratados por ellos.

Pero, por muy versado que sea un profesional en la aplicación de remedios naturales, si los emplea sin tener la presencia y el poder del evangelio puro dentro de sí mismo, la suya, no es la única forma que el cielo reconoce y bendice. De los tales debemos separarnos tan rotundamente como de esa forma de arte de curar que recurre a la medicación con drogas.

En ninguna parte es más claro el peligro de no hacer una separación total que en:

**Primeros Escritos, págs. 124-125:**

Los diferentes grupos de quienes profesan ser creyentes adventistas tienen cada uno un poco de la verdad, pero Dios dió todas estas verdades a sus hijos que están recibiendo preparación para el día de Dios. También les ha dado verdades que ninguno de aquellos grupos conoce, ni quiere comprender. Las cosas que están selladas para ellos, el Señor las abrió ante aquellos que quieren ver y estén dispuestos a comprender. Si Dios tiene alguna nueva luz que comunicar, permitirá que sus escogidos y amados la comprendan, sin necesidad de que su mente sea iluminada oyendo a aquellos que están en tinieblas y error.

Me fueron mostrados aquellos que creen poseer el último mensaje de misericordia y la necesidad que tienen de estar separados de los que están bebiendo diariamente nuevos errores. Vi que ni los jóvenes ni los ancianos debían asistir a sus reuniones; porque es malo alentarlos así mientras enseñan el error que es veneno mortal para el alma, y mientras presentan como doctrinas los mandamientos de los hombres. La influencia de tales reuniones no es buena. Si Dios nos ha librado de tales tinieblas y error, debemos destacarnos firmemente en la libertad con que nos emancipó y regocijarnos en la verdad. Dios siente desagrado hacia nosotros cuando vamos a escuchar el error, sin estar obligados a ir; porque a menos que nos mande a aquellas reuniones donde se inculca el error a la gente por el poder de la voluntad, no nos guardará. Los ángeles dejan de ejercer su cuidado vigilante sobre nosotros; y quedamos expuestos a los golpes del enemigo, para ser entenebrecidos y debilitados por él y por el poder de sus malos ángeles, y la luz que nos rodea se contamina con las tinieblas.

Vi que no tenemos que desperdiciar tiempo escuchando fábulas. Nuestros pensamientos no deben ser distraídos así, sino ocuparse con la verdad presente y en la búsqueda de sabiduría, a fin de obtener un conocimiento más cabal de nuestra posición, para que con mansedumbre podamos dar razón de nuestra esperanza basándonos en las Escrituras. Mientras que doctrinas falsas y errores peligrosos se inculcan en la mente, ésta no puede espaciarse en la verdad que ha de preparar a la casa de Israel para que subsista en el día del Señor.

Es esencial que se preste la mayor atención a esta instrucción del mismo Señor, y que se le preste la más estricta obediencia. Examinemos los puntos principales para añadir énfasis y aclaración.

Es cierto que todos los grupos religiosos tienen algo de luz. Pero no hay necesidad de que los miembros del remanente final teman ser privados de cualquier información esencial necesaria para nuestro bienestar físico o espiritual. Esto es así porque cualquier verdad que se encuentre allí ya está en posesión de la pequeña compañía de Dios que está de pie en la luz. Además, el Consejero Todopoderoso revelará toda la luz adicional que necesiten a aquellos que están siendo preparados para el gran día de Dios.

El Señor provee tan abundantemente para los suyos que no hay la más mínima necesidad de que ninguno de nosotros salga a buscar nada. No es de extrañar que el Señor esté tan desagradado con aquellos que buscan la vida y la salud de fuentes ajenas a Él, y deje a aquellos que deberían saber mucho más, en la oscuridad que eligieron.

A la luz de las instrucciones, consejos y advertencias dadas en los *Primeros Escritos*, ¿no es hora de purgar nuestras bibliotecas de cada libro religioso escrito para ofrecer salvación pero sin el verdadero evangelio, junto con cada libro de salud escrito para ofrecer curación de la enfermedad pero de nuevo sin el verdadero evangelio?

Aquellos que tienen la determinación de servir al Señor de todo corazón dispondrán con gusto de cada libro de liberación espiritual o física que no presente el evangelio como la solución. Cuando lo hagan, encontrarán que la bendición del Señor les atenderá, y su justicia y su salud brotarán rápidamente.

## Probando Todas las Cosas

Puede que algunos sientan que esta prohibición es la introducción de los principios papales y que es una restricción de sus libertades. Recordarán que dejaron las iglesias caídas protestando por su derecho a estudiar como sentían que el Señor les dirigía. Ahora sienten que las viejas limitaciones se les imponen de nuevo, y pueden considerar que es hora de seguir adelante.

Encontrarán una aparente justificación para este razonamiento en la instrucción dada por el Espíritu Santo a través de Pablo:

### 1 Tesalonicenses 5

<sup>19</sup> No apaguéis el Espíritu.

<sup>20</sup> No menospreciéis las profecías.

<sup>21</sup> Examinadlo todo; retened lo bueno.

[“Probad todas las cosas” *KJV*]

En respuesta a estos argumentos, permítanme señalar en primer lugar que las instrucciones y advertencias dadas en *Primeros Escritos*, p. 124-125, son del mismo Señor. No se originaron ni proceden de mí, sino que vienen con una autoridad tan superior a la mía como el cielo de todos los cielos es más alto que la tierra. Por lo tanto, son la

verdad y deben ser obedecidas como tales. Cualquiera que sienta que su libertad está siendo restringida, está malinterpretando el carácter de Dios, que no priva a nadie de ninguna libertad en absoluto. Lo que hace es advertir de las terribles consecuencias de cierto comportamiento, pero después deja a quien ha sido advertido con la máxima libertad para atender o desatender la instrucción dada.

La historia de Adán y Eva lo demuestra muy claramente:

**Patriarcas y Profetas, págs. 35-36:**

Como los ángeles, los moradores del Edén habían de ser probados. Únicamente podían conservar su feliz estado si eran fieles a la ley del Creador. Podían obedecer y vivir, o desobedecer y perecer. Dios los había colmado de ricas bendiciones; pero si ellos menospreciaban su voluntad, Aquel que no perdonó a los ángeles que pecaron no los perdonaría a ellos tampoco: la transgresión los privaría de todos sus dones, y les acarrearía desgracia y ruina.

Los ángeles amonestaron a Adán y a Eva a que estuvieran en guardia contra las argucias de Satanás; porque sus esfuerzos por tenderles una celada serían infatigables...

Satanás no los seguiría continuamente con sus tentaciones; solamente podría acercarse a ellos junto al árbol prohibido. Si ellos trataban de investigar la naturaleza de este árbol, quedarían expuestos a sus engaños. Se les aconsejó que prestaran atención cuidadosa a la amonestación que Dios les había enviado, y que se conformaran con las instrucciones que él había tenido a bien darles.

No hay diferencias entre el consejo dado en *Primeros escritos*, págs. 124-125, y este dado a Adán y Eva. De hecho, la oración final de la cita anterior que describe la instrucción dada a nuestros primeros padres, es una reformulación muy concisa pero completa de lo mencionado en *primeros escritos*, págs. 124-125.

¡Sabemos lo que querríamos que hubieran hecho con respecto a la instrucción que se les dio! Al sufrir el fruto amargo de su desobediencia, lamentamos profundamente que no hubieran obedecido al pie de la letra. Sabemos que, si se hubieran negado resueltamente a prestar atención alguna a otra cosa que no sea lo

que el Señor escogió revelarles, ellos y nosotros habríamos sido salvados de una increíble cantidad de sufrimiento y pérdida humillante.

Debe quedar grabado en nuestras mentes que:

### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 322:**

Dios es el Maestro de Su pueblo.

No sólo nos instruye en las lecciones de la verdad, sino que también es Él quien decide el plan de estudios. No es la verdad en general lo que debemos estudiar, sino la *verdad presente*, y Dios el Maestro de su pueblo es el que determina lo que es la verdad presente. Por eso sus mensajeros, a través de los cuales enseña a su pueblo, son comisionados para ir sólo a donde Él los envía y para enseñar sólo lo que Él les da a enseñar.

Este principio de funcionamiento se le hizo muy claro a Jeremías, cuando fue llamado a ser un mensajero. El Señor le dijo en términos muy claros:

### **Jeremías 1**

<sup>7</sup> No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

Así como el mensajero del Señor debe enseñar solo lo que su Maestro le da a enseñar, así es que el pueblo de Dios debe estudiar solo lo que les da a través de su mensajero.

Habrán algunos a quienes les parezca difícil decir esto, pero ¿por qué deberían hacerlo? El único lugar seguro es dentro de la voluntad de Dios, que incluye nuestra estricta obediencia a la advertencia dada a Adán y Eva en el Edén, y a nosotros en los *primeros escritos*, pág. 124-125.

Esto todavía deja sin respuesta el señalamiento de no despreciar las profecías o las enseñanzas, sino de poner a prueba todas las cosas, y aferrarse firmemente a lo que pasa la prueba.

Este es un buen consejo que de ninguna manera contradice la instrucción que se encuentra en los *primeros escritos*. Se trata de comprender las circunstancias en las que se aplica cada una, de lo contrario, habrá una negación de la una por la otra.

En la declaración de los *Primeros Escritos*, todos están advertidos positivamente contra la búsqueda de luz y verdad entre aquellos que

no son contados por Dios como Sus hijos que están siendo preparados para el reino. Aquellos que han recibido la verdad por este tiempo, no tendrán dificultad en saber que movimiento es ahora el único con quien el Señor está presente y descansa Su bendición.

Todo lo que tienen que hacer es preguntar en qué movimiento se encontrarán colectivamente todas las verdades dispersas entre todos los demás grupos. Cuando esa comprobación elimina a todos los grupos de personas menos uno, entonces miren si ese mismo grupo de personas tiene, además, grandes verdades que salvan el alma y que ninguna de las otras partes conoce ni comprenderá.

En la actualidad, no debe haber más que un movimiento que cumpla con estas especificaciones, uno en el que se encuentra, no todo lo que enseñan los demás, sino todas las *verdades* que enseñan. Además, hay que encontrar en ellas *verdades* que ninguno de los demás conoce, ni ellos entenderán. Dios, por supuesto, sabe quién es Su cuerpo organizado en la tierra, y a ellos les ha prometido solemnemente que, cuando tenga luz nueva que comunicar, sólo se la revelará a ellos. Entonces es su trabajo a su vez dar esta luz a los demás.

En este contexto y en estas circunstancias, es un insulto a Jehová, el Autor de toda verdad, ir a buscar luz entre aquellos que absorben continuamente nuevos errores. Se nos advierte decididamente que, si salimos en busca de la verdad de esta manera, no tendremos la presencia o protección del Señor, sino que será debilitado y oscurecido por Satanás y a su voluntad. Sería mucho mejor aprender la lección que enseña la caída de Adán y Eva, permaneciendo donde el Señor está entregando Su verdad.

Pero usted no está obligado a escuchar la clara advertencia. Si eliges buscar luz donde hay oscuridad, y la vida donde hay muerte, puedes ejercer tu libertad absoluta para hacerlo. Ni Dios ni Su verdadero pueblo usará compulsión alguna para impedirlo, pero entonces tampoco obrará un milagro para contrarrestar el efecto mortal de tu búsqueda de luz entre los que rechazan la verdad presente.

Ahora queda la pregunta: ¿Dónde aplicamos el consejo dado por Dios por medio de Pablo, advirtiéndonos para examinar o probar todas las cosas y retener lo que es bueno? ¿Significa esto que tenemos que asistir sistemáticamente a las reuniones de cada cuerpo

religioso en la tierra para que podamos saber con certeza lo que cada uno enseña, y así ser capaces de probar *todas* las cosas?

Tal compromiso sería una imposibilidad física, ya que la tarea es demasiado grande para que cualquiera las abarque en toda una vida. Además, tenemos mucho más trabajo que hacer que pasar todo nuestro tiempo cazando por todo el mundo, en una búsqueda sin fin de la verdad, cuando el Señor ya ha dejado claro lo que es y dónde se encuentra.

Por supuesto, como ha sucedido con tantos, podríamos encontrarlos pasando por varios movimientos antes de llegar a la verdad, pero una vez que nos han llevado a la luz, esa actividad debe ser terminada, y por lo general lo es.

Pero, después de que hayamos llegado a la verdad por primera vez, al pueblo que la tiene, y al mensajero o mensajeros que Dios utiliza para llevar esa luz a Su pueblo, nos enfrentaremos a más revelaciones avanzadas del Cielo. Son estas cosas, las cosas que Dios da a Su cuerpo organizado, las que debemos probar. Estas debemos probarlas, pero no con una mente escéptica. En otras palabras, el versículo no dice que trate de refutar todas las cosas y creerlas sólo cuando soportan bajo cada mordaz prueba. Las verdaderas ovejas escuchan y conocen la verdadera voz del Pastor. Cuando llama, no lo tratan con escepticismo. Incluso los oponentes de Cristo sabían que había dicho la verdad, a pesar de que trataban de refutarla.

Probar todas las cosas significa en primer lugar estar seguros de que entendemos las explicaciones de la verdad. Habrá un aprecio básico de las verdades que Dios ha enviado, pero podría haber algunas áreas que desearemos entender mejor. También podríamos ser como el hombre que dijo,

### **Marcos 9**

<sup>24</sup> Señor, creo, ayuda a mi incredulidad.

Este hombre sabía que Cristo le ofrecía la verdad, pero no podía entenderla como una experiencia. Su grito era un intento de probar la verdad que el Señor le traía. Y esto representa el segundo aspecto de probar todas las cosas, lo que significa hacer de estas verdades nuestra experiencia. Buscamos los frutos de estas verdades en nuestras vidas.



Tened la seguridad de que aquellos que se separan totalmente de los ministerios de los que no poseen el evangelio de Jesucristo, mientras miran sólo a Dios como el Maestro, Ayudante, Sanador y Salvador de su pueblo, se encontrarán disfrutando de una libertad del pecado y la enfermedad que nunca habrían creído posible.

Por otro lado, aquellos que persisten en buscar la victoria sobre el pecado y la enfermedad en aquellos que no tienen el evangelio, están perdiendo la protección del Señor. Nada podría complacer más al diablo, ya que, bajo estas circunstancias, no hay forma de evitar que se debilite y oscurezca a su voluntad. El resultado final de tal cautiverio de sus almas por nuestro enemigo mortal, sólo puede resultar en su fracaso para obtener la curación ahora, y en su pérdida de la curación eterna de toda enfermedad y pecado.

Decidámonos a separarnos totalmente de cualquier otra forma que no sea el único procedimiento para practicar el arte de la curación que el Cielo aprueba -el poder todopoderoso y creativo de Dios- el evangelio de Jesucristo. Separémonos totalmente, en estricta obediencia a la orden divina:

## **2 Corintios 6**

<sup>14</sup> No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

<sup>15</sup> ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

<sup>16</sup> ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.

<sup>17</sup> Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; yo os recibiré,

<sup>18</sup> Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

## 8. Entendiendo el Problema

LAS evidencias presentadas en los capítulos anteriores demuestran clara y efectivamente que el único medio por el cual el Sanador Todopoderoso conquista la enfermedad en una persona y pone la vida donde sólo hubo muerte, es a través de la aplicación del Evangelio de acuerdo con procedimientos definidos.

Cuando la fe viva dentro del creyente se conecta con la Fuente infinita, la enfermedad se desvanece y una inundación de salud se vierte en la persona enferma. El único factor limitante es el grado de fe con que la persona enferma es bendecida. Desafortunadamente para la mayoría de las personas, la fe de los suplicantes es muy baja, con el resultado de que muy poca ayuda, si es que alguna, llega a los necesitados.

Por otra parte, el efecto puede ser tan repentino y dramático que, a menos que quienes lo observan estén familiarizados con la manera en que el Señor sana por medio del Evangelio, estarán sorprendidos y asombrados, y serán incapaces de explicar cómo sucedió. Para ellos todo es tan extraordinario e inusual que resulta inexplicable. Tal es la naturaleza de un milagro.

Sin embargo, la sanación no siempre sucede tan rápidamente, porque Dios regula el ritmo a la que deben tener lugar estos flujos de vida y energía, de acuerdo con los dictados de Su divino amor y sabiduría, porque es Dios quien sabe mejor cuán rápido o de que otra manera debe tener lugar la sanación.

### ¿Qué es un Milagro?

Pero, ¿qué es un milagro? Los grandes diccionarios estándar ofrecen varias definiciones de la palabra, una de las cuales la define como:

“Un evento que no puede ser explicado por las leyes de la naturaleza conocidas.”

Otra definición dice:

“Un acontecimiento extraordinario tomado para manifestar el poder sobrenatural de Dios cumpliendo Sus propósitos.”

A través de la palabra inspirada de Dios, y el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo, lo que de otra manera permanecería oculto para nosotros es revelado a los que buscan con sinceridad la verdad.

Ambas definiciones proyectan la misma idea engañosa, de que un milagro es una operación realizada fuera del proceso de la ley. Al escuchar las conversaciones sobre los milagros se tiene la clara impresión de que los que participan en la discusión creen que el Señor actúa a su antojo sin referencia alguna a los principios rectores. En el otro lado de la cuestión están aquellos que creen que Dios es el servidor de la naturaleza y por lo tanto está restringido por las leyes de la naturaleza.

Debe ser claramente entendido tanto por aquellos que busquen el ministerio de curación de Dios para aliviarlos de las enfermedades originadas en el pecado, como por aquellos que son llamados a trabajar como médicos misioneros, que no hay ningún misterio que envuelva el proceso por el cual el Gran Médico sana. En cambio, es una ciencia simple y directa por la cual los enfermos son llevados de un punto a otro hasta que el trabajo es hecho.

En la administración de este poder todopoderoso, creativo y sanador de Dios, hay procedimientos que pueden ser entendidos por cada creyente en Jesús. Son completamente consistentes, totalmente confiables, y por lo tanto absolutamente predecibles. Se clasifican como soluciones de reavivamiento o reforma.

Por ejemplo, si el día que lees estas palabras, experimentaste una curación completa de una enfermedad grave, se habría realizado mediante la aplicación del evangelio que es el poder de Dios, de acuerdo con ciertos procedimientos específicos.

### **La Educación, pág. 232:**

La oración y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser estudiadas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida. Cristo dice: "Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" [Marcos 11:24](#) Él explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir cosas que él haya prometido y todo lo que

recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, La promesa es indubitable.

Esta declaración deja claro que una vez que las condiciones se hayan cumplido fielmente, no habrá ninguna objeción por parte de Dios. Si, en ese mismo momento, otra persona fuera liberada de la esclavitud al mismo problema de enfermedad, sería por el mismo poder administrado de acuerdo con exactamente los mismos principios operativos.

## **Métodos de Tratamiento**

Es esencial que entendamos cuáles son esos procedimientos de reavivamiento y reforma para que podamos ser eficaces colaboradores de Cristo tanto en nuestra propia curación como en la labor de ser médicos misioneros para los demás. Debemos ser capaces de explicar a los necesitados lo que el Señor hará por ellos y cómo, ya sea en el ámbito del reavivamiento o de la reforma, y qué condiciones se requiere que cumplan.

Por lo tanto, el primer paso en la solución del problema particular es obtener un claro entendimiento de cuál es la naturaleza del problema. Subrayo este punto porque es inútil aplicar un tratamiento a un problema de salud que fue diseñado para otro.

El mismo principio de funcionamiento se aplica en el ámbito espiritual. Allí se encuentra que mientras que algunos problemas de pecado requieren un tipo de tratamiento, otros son curados por otro.

En concreto, algunos problemas sólo pueden resolverse mediante la erradicación o eliminación de la presencia de pecado y su sustitución por una nueva fuerza espiritual. Otra clase de problemas puede resolverse sometiendo el problema a un estricto control.

## **Erradicación y Reemplazo**

El orgullo, el odio y los celos son muestras de problemas de pecado que sólo pueden ser tratados erradicando el mal tan a fondo que sólo queda un vacío, seguido inmediatamente por un relleno con las gracias puras, poderosas y perfectas del Espíritu Santo, a saber, la humildad, el amor y la preferencia mutua.

Aunque algunas personas pueden controlar estos y otros males, este procedimiento no resuelve el problema, porque el odio

controlado no es amor, sino aún odio. El hecho es que cualquiera en quien reside el odio, ya sea que se controle o no, no puede obedecer la orden de Cristo de amar a nuestros enemigos. Para hacer eso, debe estar lleno del amor de Dios, pero esto es imposible si ya está lleno de odio, incluso si está controlado.

Al manifestar la disposición salvaje de destruir y devorar despiadadamente a las ovejas, el lobo está viviendo su naturaleza. Hace lo que hace por lo que es. Capturado y enjaulado no puede continuar depredando a los rebaños, pero esto no significa que haya cambiado. En el momento en que escapa, reanudará inmediatamente su naturaleza depredadora, sembrando el terror entre las ovejas.

Ayudaría a aclarar el punto si utilizamos un lobo de madera salvaje como símbolo de odio. El lobo es un carnívoro despiadado que, sin restricciones, se aprovechará de las ovejas indefensas. Si es capturado y enjaulado, se convierte en un lobo bajo control, pero sigue siendo un lobo, con su naturaleza terrible sin cambios. Cuanto más tiempo se lo mantenga bajo control, más salvaje y peligroso se volverá, de modo que, si escapa de su encierro, volvería a matar a los rebaños y manadas.



Por supuesto, la única solución a la que el hombre puede recurrir cuando se trata de un lobo es encadenarlo o matarlo, porque no tiene el poder de cambiar su naturaleza en la de un cordero. Sólo Dios tiene el poder creativo para lograr tal transformación. Si hablara la palabra y cambiara la naturaleza del lobo por la del cordero, ¿qué

patrón de comportamiento maravillosamente diferente marcaría la nueva vida del lobo! De hecho, sería una nueva creación, no una vieja controlada.

## **Autocontrol**

Pero no todos los problemas de pecado requieren la erradicación y el reemplazo como solución. De hecho, tal procedimiento cuando se aplica mal resultaría en la eliminación del pecador, no en su salvación. Permítanme ilustrar.

La intemperancia es un pecado, incluso cuando la indulgencia excesiva es de buena comida o bebida. Mientras que la intemperancia pecaminosa debe ser erradicada porque es un pecado, y reemplazada por un apetito templado, el apetito no debe ser erradicado, de lo contrario morirías. El apetito debe ser controlado y enseñado a obedecer las leyes de Dios. No me refiero a las adicciones que no sólo son apetitos fuera de control, sino perversiones que son realmente pecados tiránicos. En esa situación, la erradicación y el reemplazo deben ser aplicados para resolver el problema. El control, no importa cuán estricto y exitoso sea, no es la respuesta aquí.

## **Distinguiendo el Tratamiento**

La pregunta ahora es: ¿Cómo se sabrá cuál es cuál? La respuesta es bastante simple si aplicamos la siguiente regla: Si todavía es pecaminoso cuando se controla, entonces debe ser erradicado y reemplazado. Si no es pecaminoso cuando es controlado, entonces no debe ser limpiado, sino sometido y santificado.

Lo que es cierto en el reino espiritual, es igualmente cierto en el mundo físico de la enfermedad. Tales flagelos como el SIDA, el cáncer y la lepra son problemas que no pueden ser resueltos simplemente poniéndolos bajo control, incluso si eso fuera posible. Así como el pecado es un maestro que gobierna todo nuestro ser, de la misma manera estas enfermedades dominan y controlan las vidas de todos aquellos en los que habitan. Los hombres están gastando miles de millones en su determinación de salir de esta horrible servidumbre, pero nunca tendrán éxito, porque:

**El Ministerio de Curación, pág. 187:**

Dios es el único que puede sanar.

### **El Ministerio de Curación, pág. 78:**

Todo lo que el mundo proporciona no puede sanar al corazón quebrantado, ni dar la paz al espíritu, ni disipar las inquietudes, ni desterrar la enfermedad. La fama, el genio y el talento son impotentes para alegrar el corazón entristecido o restaurar la vida malgastada. La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

Es la única esperanza, simplemente porque estas enfermedades cederán terreno a nada menos que el poder omnipotente. Lo viejo debe ser eliminado y una naturaleza completamente nueva debe ser creada por el mismo poder y procedimientos que Dios usó en la creación del universo en el primer caso.

### **Se Requiere Más que una Acción Judicial**

Aunque el perdón divino es esencial para nuestra salvación, convertirse en cristiano no se logra arrepintiéndose de los pecados y luego siendo perdonado judicialmente por ellos, porque ese acto judicial sólo satisface la condenación del pasado hasta el presente. También debe haber una nueva creación, una transformación de la naturaleza, o de lo contrario lo mejor que se puede esperar es el estatus de un pecador perdonado, que no será más que un pecador todavía.

Permanecer pecaminoso en sí mismo a pesar de que se cree perdonado, significa que continuará cometiendo pecado por mucho que desee cesar de él. Lo que esto significa es que debemos llegar a entender lo que realmente implica el perdón, para que, a su vez, podamos entender cómo lograr la liberación de la enfermedad y el pecado.

### **El Discurso Maestro de Jesucristo. Pág. 97:**

Pero el perdón tiene un significado más abarcante del que muchos suponen. Cuando Dios promete que “será amplio en perdonar”, añade, como si el alcance de esa promesa fuera más de lo que pudiéramos entender: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”. [\*Isaías 55:7-9\*](#) El perdón de

Dios no es solamente un acto judicial por el cual libra de la condenación. No es sólo el perdón *por* el pecado. Es también una redención *del* pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón. David tenía el verdadero concepto del perdón cuando oró “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”. [Salmos 51-10](#). También dijo: “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”. [Salmos 103:12](#).

Así como convertirse en cristiano implica mucho más que recibir un perdón judicial que deja a una persona en la misma naturaleza pecaminosa que tenía antes de ser perdonada, así mismo, ser curado de esas enfermedades "incurables" que esclavizan a sus huéspedes humanos, implica mucho más que suprimir o controlar estos flage-los. Hay que recrear en la persona salud donde había enfermedad, fuerza donde había debilidad y vida donde había muerte.

Habiendo determinado que debemos entender la categoría en la que el problema debe ser colocado, ha llegado el momento de estudiar los procedimientos seguidos por Dios para traer un alivio total de todas las enfermedades. Trataré en primer lugar la forma en que Dios trata las llamadas enfermedades incurables que mantienen a sus víctimas en cautiverio. Este será el tema del próximo capítulo.



## 9. La Corriente de Vida

COMO he dicho antes, cuando se enfrentan a enfermedades que requieren la erradicación y el reemplazo, Dios, que es su Doctor, procede con un curso de acción fácilmente identificable y comprensible. No hay ningún misterio sombrío que envuelva el asunto, ya que es tan claro como la luz del día.

De hecho, estoy convencido de que el Señor desea que entendamos lo que está haciendo. En su inmenso amor por nosotros, desea que entremos en la maravillosa bendición de contemplar el funcionamiento de su puro y perfecto poder.

Además, en la medida en que se requiere una fe inteligente e iluminada para hacer efectiva la obra divina, el Maestro Sanador, por su santa palabra, abre sus operaciones a nuestra vista para asegurar que lleguemos a poseer la fe requerida.

A lo largo de este libro, no debemos perder de vista el hecho de que el ministerio de Cristo de sanar de enfermedades “incurables”, y de la esclavitud “ineludible” al pecado, es un proceso de poder creativo.

### **2 Corintios 5**

<sup>17</sup> De modo que si alguno *está* en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

En el proceso creativo, Dios es la fuente de toda la vida y la salud. En respuesta a su palabra hablada, una corriente de vida fluye desde Él hacia su mensajero, y desde allí hacia el enfermo. De esta manera y por este proceso, la vida y la salud real de Dios fluirá en el necesitado, y así se convertirá en residente en él.

Debe verse a través de este maravilloso proceso que infunde vida, que la salud de Dios se convierte en nuestra salud; su vida se convierte en nuestra vida; su fuerza se convierte en nuestra fuerza; y su vitalidad se convierte en nuestra vitalidad. Así que,

### **El Ministerio de Curación, pág. 78:**

La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

Es esencial que entendamos la poderosa, sanadora y vivificante verdad de estas palabras:

“La vida de Dios en el alma.”

Piense en lo que estas palabras están diciendo en la realidad, y lo que esa declaración significa para nosotros. Los doctores del mundo que no entienden el poder del evangelio, ponen medicinas en los enfermos; los naturópatas hacen que sus pacientes tomen remedios naturales; pero nuestro doctor fluye su propia vida y salud en nosotros. Cuando nos demos cuenta de que "la vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre", comprenderemos mejor que, aunque hay muchas maneras de practicar el arte de la curación,

**Testimonios para la Iglesia, tomo. 5, pág. 418:**

...sólo hay una manera que el Cielo aprueba.

Se ha dicho que, cuando Dios cura, es un proceso de creación, por el cual, cuando Él pronuncia la palabra, "¡Quiero! ¡Sé limpio!", un río de vida fluye de Él hacia los enfermos, y la salud literalmente y en realidad llena el cuerpo del enfermo. La enfermedad se disipa, y la salud vibrante toma su lugar.

Todo esto puede parecer demasiado para esperar, especialmente cuando nunca hemos sido testigos de un cambio tan maravilloso en otra persona, ni lo hemos experimentado en nosotros mismos. Pero eso no nos deja sin una verificación por demostración, ya que cada curación realizada por Cristo declara que este principio de funcionamiento fue el que siguió Él con un éxito incondicional e infalible.

## **La Curación del Flujo de Sangre**

Para reafirmar nuestra confianza en la única forma de practicar el arte sanador realizado por Cristo, el líder absoluto en el trabajo médico misionero, ahora consideraremos varios ejemplos del ministerio de curación de nuestro Salvador. Lo que buscaremos son declaraciones que describan la obra de curación de Cristo como el flujo de la vida y la salud de Dios, hacia y desde Cristo, y de ahí al enfermo, produciendo el resultado instantáneo de la curación total.

El primer ejemplo al que prestaremos atención es la curación de la mujer que, durante doce años, había estado agobiada por un debilitante flujo de sangre. La historia está registrada en:

## Marcos 5

<sup>25</sup> Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,

<sup>26</sup> y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

<sup>27</sup> cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.

<sup>28</sup> Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.

<sup>29</sup> Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

<sup>30</sup> Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

<sup>31</sup> Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

<sup>32</sup> Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.

<sup>33</sup> Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

<sup>34</sup> Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

Esta historia es cubierta en *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 311-314, una parte de la cual se citará aquí:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 311:**

Mientras se dirigía a la casa del príncipe, Jesús había encontrado en la muchedumbre una pobre mujer que durante doce años había estado sufriendo de una enfermedad que hacía de su vida una carga. Había gastado todos sus recursos en médicos y remedios, con el único resultado de ser declarada incurable. Pero sus esperanzas revivieron cuando oyó hablar de las curaciones de Cristo. Estaba segura de que si podía tan sólo ir a él, sería sanada. Con debilidad y sufrimiento, vino a la orilla del mar donde estaba enseñando Jesús y trató de atravesar la multitud, pero en vano. Luego le siguió desde la casa de Leví Mateo, pero tampoco pudo acercársele. Había empezado a desesperarse, cuando, mientras él se abría paso por

entre la multitud, llegó cerca de donde ella se encontraba.

Había llegado su áurea oportunidad. ¡Se hallaba en presencia del gran Médico! Pero entre la confusión no podía hablarle, ni lograr más que vislumbrar de paso su figura. Con temor de perder su única oportunidad de alivio, se adelantó con esfuerzo, diciéndose: "Si tocare tan solamente su vestido, seré salva." Y mientras él pasaba, ella extendió la mano y alcanzó a tocar apenas el borde de su manto; pero en aquel momento supo que había quedado sana. En aquel toque se concentró la fe de su vida, e instantáneamente su dolor y debilidad fueron reemplazados por el vigor de la perfecta salud.

Cuando Dios habló la palabra de poder en la creación de la tierra, dijo, "Que haya luz", y en el mismo instante hubo luz. No hubo retraso, no hubo avance de un apagado parpadeo a plena potencia, sino una marea de luz blanca gloriosa. Así fue con su trabajo creativo en cada día sucesivo de la primera semana de la Tierra. Cuando dijo, "Que haya tierra seca", había tierra seca; cuando dijo, "Que haya hierba y árboles", allí y entonces aparecieron, y así sucesivamente hasta que Su obra fue terminada.

### **Salmo 33**

<sup>9</sup> Porque Él dijo, y fué hecho; Él mandó, y existió.

Con la misma inmediatez, esta mujer con el flujo de sangre fue curada. En el mismo momento en que tocó su prenda, supo que estaba completamente curada. La Biblia dice:

### **Marcos 5**

<sup>29</sup> *Inmediatamente* la fuente de su sangre se secó.

En los escritos de Elena de White, está escrito que:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 311:**

*e instantáneamente* su dolor y debilidad fueron reemplazados por el vigor de la perfecta salud.

El alcance de la fe por la cual ella tocó Su vestido, fue tan efectivo como si Cristo le hubiera hablado en tonos audibles. En cualquier caso, los resultados fueron los mismos: curación instantánea. No se pierda de vista el punto de que fue el Espíritu Santo quien la llenó de fe salvadora y la dirigió a ejercer esa fe tocando el manto de Cristo.

¿Y qué fue lo que se le quitó instantáneamente y sin dolor, y qué

se le dio al instante en su lugar? La respuesta es que fue liberada *instantáneamente* de su dolor y debilidad, y por lo tanto de la enfermedad que fue la causa de su dolor y desdicha. En su lugar recibió al instante vida y salud.

No hay que decirle a ninguna mujer que ha sufrido un flujo constante de sangre que tal pérdida de fluido vital del cuerpo ciertamente causa debilitamiento de todo el cuerpo. Los movimientos se vuelven lentos, y solo con gran esfuerzo se puede prestar la debida atención a las responsabilidades laborales. Para una persona normalmente activa que tiene mucho trabajo por hacer, esta es una gran prueba y frustración, así como una amenaza para su medio de vida y sustento.

Como suele asistir a este tipo de padecimientos, hubo un dolor que sin duda varió de moderado a muy grave, tan grave de hecho, que se habría visto obligada a pasar días en la cama de vez en cuando. Además de esta aflicción de congoja, la avalancha de dolor la habría debilitado aún más.

Ahora en un solo instante, su "dolor y debilidad" se habían ido, para nunca volver. "En ese momento supo que estaba curada". ¡Qué experiencia tan gloriosa fue para ella!

Una característica de los procedimientos empleados por la profesión médica, especialmente cuando se trata de una cirugía, es la presencia de dolor prolongado y severo, para hacer frente a esto, recurren a medicamentos analgésicos. El dolor es malo, pero el uso de analgésicos es mucho peor ya que da como resultado una inmunidad creciente. Para contrarrestar esto, la prescripción de las drogas debe potenciarse y fortalecerse periódicamente, un procedimiento cargado con el peligro de los efectos secundarios y, en muchos casos, con la adicción a las drogas.

Como en el caso de la mujer que tocó el manto de Cristo, así ha sido en todos los casos personalmente conocidos por mí; cuando Dios sanó a estas personas, no había dolor ni entonces ni posteriormente.

Recuerdo a un hermano cuyo corazón estaba en una condición grave. No se atrevía a ejercitarse por miedo a un ataque fatal. El dolor era insoportable a veces. Había escuchado y aceptado la

hermosa verdad declarando que Dios es tu doctor, cuando una noche se fue a la cama sin saber si se despertaría por la mañana o no.

Alrededor de las dos de la mañana, se despertó agudos dolores en el pecho, en respuesta a los cuales busco *El Deseado de Todas las Gentes* y comenzó a leer los relatos de varias de las curaciones de Cristo. Al leer, el poder de Dios y Su extraordinario amor brilló con tal brillantez, que la fe viva en la capacidad de Dios para sanar fue inspirada en él. Se acercó para agarrar la mano de la Omnipotencia, y llegó la bendición. Todo lo que sentía era un ligero hormigueo que pasaba por todo su cuerpo, y sabía que había sido sanado. Al día siguiente trabajó sin miedo durante varias horas en su jardín sin efectos desagradables.

Luego había una mujer por la que me pidieron que orase cuando estaba a punto de caer en la locura. Ella también reportó un suave hormigueo que recorrió su cuerpo cuando fue liberada por completo de su enfermedad. Aparte de eso, en ambos casos, no hubo dolor. Todo eso desapareció con la enfermedad misma como lo hizo con la mujer que tocó el manto de Cristo.

Sin embargo, debido a que dos personas informaron de esta sensación de hormigueo, no significa que toda sanación ministrada por Cristo será marcada de la misma manera. En realidad, entre todas las curaciones conocidas por mí, estos dos son los únicos casos que reportaron tal experiencia de hormigueo. Ninguno de los demás hizo ninguna mención de esto. Pero en cualquier caso, nadie a quien Dios sanó lo describió como una experiencia dolorosa. Más bien, fue una que puso fin al dolor.

## **La Fuente de la Sanación**

Cuando la mujer con el flujo de la sangre tocó Su manto, Jesús lo supo, e inmediatamente hizo la pregunta:

### **Lucas 8**

<sup>45</sup> ¿Quién me ha tocado?

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 312.**

La gente contestó esta pregunta con una mirada de asombro. Como se le codeaba de todos lados, y se le empujaba rudamente de aquí para allá parecía una pregunta extraña.

Pedro, siempre listo para hablar, dijo: “Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?” Jesús contestó: “Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.” El Salvador podía distinguir el toque de la fe del contacto casual de la muchedumbre desprevenida. Una confianza tal no debía pasar sin comentario. Él quería dirigir a la humilde mujer palabras de consuelo que fuesen para ella un manantial de gozo; palabras que fuesen una bendición para sus discípulos hasta el fin del tiempo.

Ya he señalado que en la forma en que Dios reemplaza la enfermedad por la salud, una corriente de vida fluye de Dios, a través de Su mensajero y hacia los enfermos. La curación de la mujer que tocó el manto de Cristo ilustra este punto. Al afirmar que la virtud que da la salud había brotado de Él, Jesús mismo testificó el hecho que una corriente de vida divina había fluido, por un momento fugaz, de Sí mismo a la mujer, efectuando así su restauración a la salud perfecta.

Esto hace parecer que Cristo mismo fue el origen, la Fuente, el Embalse, desde el cual fluyo el río de la vida. "Parece" que Cristo mismo reclamó esto para sí mismo al decir,

### **Lucas 8**

<sup>46</sup> Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.

Una declaración del *Ministerio de Curación*, p. 12, parecería apoyar este concepto, aunque realmente no lo hace. Dice lo siguiente:

### **El Ministerio de Curación, pág. 12:**

De Él [Jesucristo] fluía un caudal de poder curativo que sanaba de cuerpo, espíritu y alma a los hombres.

Aquí parece que tenemos una contradicción. Mientras que parece que Jesús era la Fuente, sabemos que la fuente de la vida no estaba con Él, sino con el Padre, porque Jesús mismo testificó que era totalmente dependiente de su Padre para todo. No había nada que pudiera hacer sin su Padre. Aquí está su propio testimonio sobre sí mismo:

### **Juan 5**

<sup>19</sup> Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que

ve hacer al Padre; porque todo lo que Él hace, eso también hace el Hijo igualmente.

<sup>30</sup> No puedo yo hacer nada de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

Por lo tanto, esperaríamos que el poderoso Sanador hubiera dicho que percibió que la virtud había fluído *a través* en lugar que *dé* Él, y que la declaración de *El Ministerio de Curación* dijera, *a través* de Él fluyó una corriente de poder sanador, en lugar de decir, *de* Él. Decir que la corriente de poder sanador fluyó *de* Él, parece afirmar que Él, y no Su Padre, fue la Fuente de la sanación de esa mujer. Pero Su Padre era la única fuente de toda la virtud sanadora por la cual se impartía salud a los enfermos.

En realidad, aquí no hay contradicción, pero hay una verdad muy importante para todos los que serían exitosos médicos misioneros. Se revela claramente en los procedimientos que Jesús siguió en Su exitoso ministerio para los enfermos.

En primer lugar, a menudo se le encontraba en oración, durante la cual se le cargaba adecuada y poderosamente de la vida divina. Él venía de aquellas horas que pasaban con la gran Fuente, preparado para el deber y la prueba hasta el punto en que era literalmente una poderosa potencia llena de vitalidad divina, la poderosa capacidad para cargar a los enfermos de salud y fortaleza. Hay una serie de referencias de las Escrituras que testifican de esto:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 330:**

Ninguna vida estuvo tan llena de trabajo y responsabilidad como la de Jesús, y, sin embargo, cuán a menudo se le encontraba en oración. Cuán constante era su comunión con Dios. Repetidas veces en la historia de su vida terrenal, se encuentran relatos como éste: “Levantándose muy de mañana, aún muy de noche, salió y se fué a un lugar desierto, y allí oraba.” “Y se juntaban muchas gentes a oír y ser sanadas de sus enfermedades. Mas él se apartaba a los desiertos, Venid, reposad un poco y oraba.” “Y aconteció en aquellos días, que fué al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.”

[Marcos 1:35 Lucas 5:15-16; 6:12](#) .



### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 330:**

En Cristo el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra.

Así que ahí está el patrón. En primer lugar, Cristo recibió vida y, por lo tanto, salud de Dios, hasta que todo Su ser fue cargado de poder todopoderoso. En consecuencia, armado para el día, Salió a enfrentar al mundo en su gran necesidad. Cuando encontró una súplica de ayuda a la que podía responder, no se dirigió entonces a Su Fuente, el Padre Eterno, para recibir la bendición necesaria, porque lo había hecho en las primeras horas del día. Había recibido vida de Dios al principio del día para poder impartir vida a los hombres durante el resto de sus horas.

Así fue que, en las primeras horas del día, la vida todopoderosa de Su Padre fluyó hacia Él, pero no a través de Él. En cambio, se acumuló dentro de Él, listo en cualquier momento para fluir de Él hacia los enfermos, quienes, durante Su ministerio diario, vendrían en busca de la liberación de sus cargas de enfermedad y pecado. Pero, que se entienda que durante el tiempo que fluía hacia la persona enferma, no fluía a través de Cristo, sino que fluía de Él.

Por lo tanto, la posición de Dios como Fuente original no se ve comprometida, porque es de El a Cristo que la vida de Dios fluyó por primera vez.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 330:**

Su experiencia ha de ser la nuestra.

En otras palabras, debemos trabajar como él trabajó. Esto significa que nuestro primer trabajo de cada día es recibir la vida de Dios hasta que seamos cargados con el poder del cielo. Entonces, habiendo recibido la vida de Dios, debemos impartir esa vida de su reserva en nosotros mismos a aquellos que están en necesidad. Observen la claridad de esta verdad como se expresa en la siguiente cita:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764-765:**

El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo, y únicamente participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra. Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales de nosotros a la gente.

A medida que la energía que da vida fluía primero a Cristo, y luego de El a los necesitados, así debe ser con nosotros, porque Su experiencia ha de ser nuestra. Y cuando venga de Dios a nosotros, y luego de nosotros a los enfermos, veremos toda clase de enfermedades incurables borradas de los que están en cautiverio a la enfermedad. Sabremos que es obra del Señor y testificaremos gozosamente que es maravilloso a nuestra vista.

### **Resumen**

Este capítulo contiene mucha luz sobre el único camino del arte sanador que el Cielo aprueba. Es un camino que es superior a todos los demás. Sólo piénsalo. ¿Qué otro sistema de supuesta curación disfruta de todas las características que asisten al ministerio de sanación de Dios? Con Dios:

1. No hay necesidad de hospitalización del paciente.
2. La curación se puede administrar en cualquier lugar.
3. No hay uso de drogas venenosas.
4. La curación real es indolora.
5. No hay efectos secundarios.
6. No hay ninguna enfermedad que no pueda ser curada.
7. Está igualmente disponible para todas las personas en toda la tierra.
8. No hay cobros excesivos de un médico, ya que es gratis.

Ahora bien, ¿quién querría seguir otra forma de practicar el arte curativo que el que produce tales resultados? Comprensiblemente, tiene el respaldo inequívoco del cielo.

Bueno será para la Iglesia de Dios en el mundo cuando esta forma de practicar el arte sanador se haya convertido tan inequívocamente en su manera de ministrar a los enfermos.

## 10. El Leproso Restaurado

**R**ELATIVAMENTE pocas de las grandes curaciones realizadas por Cristo han sido registradas. Aquellas que han sido rememoradas son las que mejor, en el cómputo divino, se han podido considerar para revelar a Dios de la manera más completa y eficaz posible en su papel salvador como nuestro Doctor y nuestro Redentor.

Si bien los mismos principios básicos se verán a lo largo de todas ellas, cada historia tendrá sus propias revelaciones especiales de la verdad. Algunas de ellas se concentran en la curación física, otras se centran en la liberación espiritual, mientras que otras muestran que ambas trabajaron juntas.

En la curación de la mujer con el flujo de sangre, Jesús reveló que restauró a los enfermos al hacer fluir una corriente de vida de sí mismo hacia el cuerpo enfermo del suplicante, pero no había evidencia visible de que hubiera habido un trabajo de creación física efectuada dentro de su cuerpo. Nadie vio detenerse el sangrado. Nadie pudo ver la erradicación de la enfermedad y la restauración instantánea de los órganos afectados. Incluso ella no pudo verlo del todo, pero podía decir que su dolor y debilidad habían desaparecido, y que una maravillosa sensación de bienestar llenaba todo su cuerpo. Pero la multitud maravillada no vio nada. Todo lo que pudieron preguntar con sorpresa fue cómo Él, empujado por la grosera multitud, podía decir que alguien lo había tocado.

Pero fue una historia diferente con el primer leproso que fue sanado desde los días de Eliseo. Todos los que presenciaron la restauración total de ese cuerpo enfermo no tuvieron dificultad en ver los terribles avances realizados por esta repugnante enfermedad. En la restauración instantánea de la figura deformada de ese hombre, vieron una obra de creación, ya que nada menos que eso podría haber logrado resultados tan repentinos y completos.

Pero la multitud en general no se dio cuenta de que esta curación era una manifestación del poder creativo de Dios. Lo sabemos porque estamos informados de la incredulidad y la consecuente falta de percepción espiritual que plagaba sus mentes. Se perdieron el mensaje que esta demostración estaba diseñada para enseñar. Su

pérdida fue incalculable. ¡Si supieran lo que están demasiado ciegos para ver!

La referencia a la historia de la curación del leproso ya se ha hecho en el [Capítulo Dos](#) donde se estableció la verdad de que Cristo podía entrar en contacto físico directo con las personas más enfermas sin infectarse. Vamos a echar un nuevo vistazo a este caso, esta vez desde el punto de vista de que es la revelación del poder creativo.

En el caso de la mujer cuya curación fue estudiada en el último capítulo, el conocimiento de su enfermedad oculta sólo lo conocían ella misma, algunos médicos y algunos amigos. Pero la horrible condición física del leproso era bastante visible. Considere la siguiente descripción:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 228:**

Presentaba un espectáculo repugnante. La enfermedad había hecho terribles estragos; su cuerpo decadente ofrecía un aspecto horrible. Al verle, la gente retrocedía con terror. Se agolpaban unos sobre otros, en su ansiedad de escapar de todo contacto con él. Algunos trataban de evitar que se acercara a Jesús, pero en vano. El ni los veía ni los oía. No percibía tampoco sus expresiones de horror. Veía tan sólo al Hijo de Dios. Oía únicamente la voz que infundía vida a los moribundos. Acercándose con esfuerzo a Jesús, se echó a sus pies clamando: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.”

Aquí había un caso de destrucción física tan extrema que su carne se estaba pudriendo. Imagine los viles olores que emanan de él y ensucian el aire donde quiera que va. observe las llagas abiertas, retroceda por tales supuraciones y vea con horror la ausencia de partes del cuerpo, como los dedos de manos, pies y orejas.

No puede sorprendernos que la gente retrocediera aterrorizada al verlo. En lo que a ellos respecta, no había nada que pudiera hacerse sino separarlo de la sociedad y dejarlo morir. A toda costa, deben asegurarse de no hacer ningún contacto físico con él, porque sabían que la lepra era muy contagiosa.

Aquí había una enfermedad espantosa bajo el control total del cuerpo moribundo de este hombre, cuya solución podría ser nada menos que el poder creativo.

- Si hubiera sido puesto en una dieta perfecta, eso no habría resuelto el problema;
- Si se hubiera agregado a eso, cubrir todo su cuerpo con un bálsamo o unguento curativo, la infección interna no habría cambiado; o
- Si le hubieran inyectado un potente fármaco especialmente sintetizado para curar la lepra, todavía no se habría salvado de la muerte.
- Podría haber sido colocado en programas de limpieza de infinita variedad sin ninguna posibilidad de que su enfermedad fuera detenida;
- Podría haber sido alimentado con curas a base de hierbas de todo tipo conocido, sólo para encontrarse deslizándose constantemente de mal a peor.

Todas estas medidas pueden lograr mucho en ciertos contextos, pero no podrían afectar nada como solución a los problemas a los que se enfrenta este leproso. Sólo había una esperanza para él —la vida de Dios difundida a lo largo de todo su ser— y esta vida estaba disponible para él, de Jesús. Sólo su Creador podía impartir esa presencia salvadora y así librarlo de este terrible flagelo. Fue un caso que reivindica la increíble verdad que:

**El Ministerio de Curación, pág. 100:**

El Evangelio es el único antídoto para el pecado y la miseria de la tierra.

**El Ministerio de Curación, pág. 78:**

La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

Cristo estaba más que dispuesto a dar la solución del Creador a un problema que nadie más podía resolver. En respuesta a la petición del leproso:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 228:**

Jesús respondió: "quiero; se limpio", y puso Su mano sobre él. *Mateo 8:3, R.V.*

En el momento en que Cristo tocó al hombre enfermo delante de Él, una carga de poder divino y creativo surgió a través del leproso.

Fluyó de Cristo y entró en el hombre, extendiendo así la salud a cada fibra de su ser. La lepra fue purgada desde su interior tan totalmente que ni siquiera quedaba el más mínimo vestigio de la misma. Ninguna raíz, por muy profundas y escondidas que hubiesen sido, se dejó ir a un crecimiento activo y devolver al hombre a la abyecta miseria de la esclavitud de la que acababa de ser liberado. La suya fue una transformación total, como sólo el poder creativo podía producir. Fue liberado de enfermedades y pecados, y de los efectos de su reinado sobre él.

Cuando Jesús le dijo a la mujer con el flujo de sangre que había sufrido tanta miseria durante tanto tiempo:

“Tu fe te ha sanado;”

Cuando le dijo al leproso:

“Se limpio;”

Cuando le dijo al hombre del estanque de Bethesda:

“Toma tu cama y anda;”

Y al paralítico:

“Tus pecados te son perdonados;”

—ahí fluyó en cada uno de esos cuerpos afectados una oleada de poder creativo. Para todos ellos fue el amanecer de un gran nuevo día que los iluminó y restauró en cuerpo, mente y espíritu.

Cuando Jesús tocó al pobre hombre,

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 228-229:**

Inmediatamente se realizó una transformación en el leproso.

Su carne se volvió sana, los nervios recuperaron la sensibilidad, los músculos, la firmeza. La superficie tosca y escamosa, propia de la lepra, desapareció, y la reemplazó un suave color rosado como el que se nota en la piel de un niño sano.

Las personas asombradas no pudieron ver la maravillosa transformación interna que implicaba la erradicación total de la enfermedad desde su interior y su reemplazo con la vida y la salud de Dios, pero pudieron presenciar el increíble cambio que tuvo lugar en el exterior. En un momento vieron ante ellos "un espectáculo repugnante", cuya piel tenía una "superficie áspera y escamosa", y se estaba pudriendo. Sería difícil imaginar un ser humano más

repulsivo, y ciertamente este fue un caso extremadamente malo. Luego, una mejora impresionante, cambia esta visión por una de radiante salud y fuerza, ya que " un suave color rosado como el que se nota en la piel de un niño sano ", tomó el lugar de lo que había sido.

Tan seguro como que este es uno de los peores casos de decadencia física a los que Cristo administró la curación, así tan ciertamente declara, convincentemente la verdad salvadora de que, el ministerio sanador de Cristo fue un proceso de creación. Por lo tanto, cuando sanó a los hombres, no estaba más que repitiendo a una escala limitada, lo que había hecho durante la primera semana de esta tierra.

El otro caso destacado en el que Cristo fue confrontado y sanó a un cuerpo en descomposición fue el de Lázaro.

## **No se Limita al Tiempo de Cristo**

La revelación proporcionada por la historia de la curación del leproso no limita el proceso de creación a unos pocos casos terminales, mientras que algunos otros procedimientos se emplean para llevar la liberación a otras personas esclavizadas por la enfermedad. En cada sanación administrada por Cristo, se empleó el mismo proceso creativo y, si necesitamos sanación hoy, debe ser traído a nosotros de la misma manera.

De los años, que llevan al primer advenimiento de Cristo, no hay registro conocido para mí de ningún ministerio sanador, que no sea el de Cristo y, el de Juan el Bautista que fueron hechos poderosos y eficaces por el proceso creativo. Luego vino la maravillosa era del ministerio de Cristo cuando el poder creativo y el proceso se emplearon al máximo, ¡y qué época de riquezas físicas y espirituales fue aquella!

Esto fue seguido por el glorioso período de la lluvia temprana, cuando una vez más se restableció la salud a muchos, e incluso se resucitó a los muertos. Lamentablemente, la gran apostasía siguió durante la cual el proceso creativo se perdió para la Iglesia, y los enfermos no conocieron alivio hasta que se restableció en tiempos posteriores. Durante esos períodos en que los enfermos fueron sanados, siempre fue el trabajo del mismo proceso creativo, en el que se habla y se lleva a cabo, se ordena y se hace.

Hay una tendencia a limitar las maravillosas manifestaciones de poder creativo y sanador, a unos breves segmentos de la historia de la que el presente, se cree, no es uno. Por lo tanto, como corresponde a una era de tremenda iluminación y adquisición sin precedentes del conocimiento, se considera más científico y más honorable para el hombre recurrir a otros procedimientos que el proceso creativo. Aquellos que piensan así consideran que el ministerio sanador de Cristo es único y, como tal, no puede ser considerado como el ministerio representativo que el resto de nosotros debemos copiar.

Pero Jesús es el gran ejemplo que cualquier otro médico debe seguir. ¿Y por qué no? ¡Como era entonces, así debe ser ahora!

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 763:**

Y cuando la virtud de Cristo penetraba en estas pobres almas, quedaban convencidas de pecado, y muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus dolencias físicas. El Evangelio posee todavía el mismo poder, y ¿por qué no habríamos de presenciar hoy los mismos resultados?

Esta pregunta sólo permite una respuesta, que es que, tan seguro como que el evangelio sigue teniendo hoy el mismo poder que tuvo en el período durante el cual Cristo estuvo en la tierra, entonces se verán los mismos resultados espléndidos, siempre y cuando los creyentes en Jesús sean bendecidos con la misma fe que tuvo el Gran Médico.

Si esta forma de curación es peculiar para el Hijo de Dios y se limita a su ministerio personal, de modo que solo Él pudiera operar por ella, entonces su crucifixión habría marcado el final de la aplicación del evangelio y sus procedimientos a los problemas de enfermedad y pecado. Alguna otra forma de curación habría ocupado su lugar activo en la sociedad cristiana. Entonces, nunca más los enfermos serían restaurados a la salud por el flujo de Dios de su propia vida hacia el enfermo.

Pero tal cambio en el procedimiento nunca fue instituido. Nunca fue el plan de Dios que debería haber una desviación de la forma de curación practicada por Cristo. El hecho de que hubo cambios a medida que pasaron los años se debió, no a ninguna alteración en las formas perfectas de Dios, sino a la pérdida de la fe viva y el poder



divino por parte del pueblo profeso de Dios como la gran apostasía establecida.

Ese alejamiento de los caminos del Dios sanador, fue la mayor tragedia que la historia ha producido. Si los que recibieron el derramamiento del Espíritu Santo en la mañana de Pentecostés, hubieran "suplicado continuamente al trono de Dios" hasta que todo su ser estuviera diariamente "cargado con una corriente celestial que debería conectar a la humanidad con la divinidad", habrían seguido siendo depósitos de los que la vida y la salud habrían fluido en ricos arroyos hacia la gente. La renovación diaria de estas experiencias cada vez más inspiradoras, refrescantes y confirmadoras de la fe, las habría establecido en la única forma de practicar el arte curativo que el Cielo aprueba. Así, el camino perfecto de Dios se habría confirmado eternamente a la Iglesia de Dios.

En el momento en que el poder del Espíritu Santo fue recién derramado el día de Pentecostés e inmediatamente después, los creyentes que recibieron esa increíble bendición fueron literal y abundantemente cargados con el poder viviente de Dios. De ellos, como de Jesús, allí,

**El Ministerio de Curación, pág. 17:**

...fluía un caudal de poder curativo que sanaba de cuerpo, espíritu y alma a los hombres.

De ellos se puede decir con certeza que, en el ministerio de la curación, sus procedimientos y los resultados alcanzados eran idénticos a los empleados y logrados por su Maestro. De hecho, donde Cristo lo dejó debido a su ascensión, sus discípulos tomaron el mismo trabajo y lo realizaron de la misma manera.

Que esto es así, se confirma por la curación del lisiado "un corto tiempo después del descenso del Espíritu Santo." *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 57.

La historia se cuenta de la siguiente manera:

**Hechos 3**

<sup>1</sup> Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.

<sup>2</sup> Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa,

para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

<sup>3</sup> Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

<sup>4</sup> Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.

<sup>5</sup> Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.

<sup>6</sup> Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

<sup>7</sup> Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos;

<sup>8</sup> y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

<sup>9</sup> Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

<sup>10</sup> Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

Hay fuertes similitudes entre esta maravillosa curación y las realizadas por Cristo. Comparemos el trabajo de los apóstoles en la curación del lisiado en la Puerta Hermosa, con el trabajo de Jesús en la recuperación del lisiado paralizado que yacía indefenso en el estanque de Bethesda. Veremos cómo fue el Gran Médico y será por siempre el modelo para todos los demás.

Ambos hombres estaban indefensos. El hombre del estanque no había usado sus miembros durante treinta y ocho años; el hombre de la puerta del templo tenía cuarenta años. Desde su nacimiento, su vida había sido de dolor y enfermedad. De este desafortunado está escrito:

### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 47:**

Poco tiempo después del descenso del Espíritu Santo, e inmediatamente después de una temporada de fervorosa oración, Pedro y Juan subieron al templo para adorar, y vieron en la puerta la Hermosa un cojo de cuarenta años de edad, que desde su nacimiento había estado afligido por el dolor y la enfermedad. Este desdichado había deseado durante largo tiempo ver a Jesús para que lo curase; pero estaba impedido y muy alejado del escenario en donde operaba el gran Médico. Sus ruegos movieron por fin a algunos amigos a llevarlo a la

puerta del templo, y al llegar allí supo que Aquel en quien había puesto sus esperanzas había sido muerto cruelmente.

La condición de desamparo de estos dos hombres era muy visible para las multitudes que pasaban, ante las cuales se habían convertido en figuras familiares. Podían ver el estado encogido de sus músculos, las angustiosas deformaciones de sus cuerpos, los rasgos distorsionados por el dolor, y las luchas para cambiar de una postura a otra. Estos pobres enfermos sólo podían depender de la amabilidad comprensiva de la gente que pasaba por allí para lanzarles una o dos monedas.

Entre todos los que pasaban, no había nadie que pudiera extender una mano sanadora como Jesús hizo con el hombre del estanque de Bethesda, y como Pedro y Juan hicieron en la puerta de la Hermosa. Pero cuando Pedro y Juan trajeron el poder de Dios, el evangelio, al hombre de la puerta, los resultados fueron tan rápidos y positivos como en el caso del hombre que Cristo curó en el estanque. No había diferencia en el procedimiento, la medicina, la inmediatez de los resultados, o los resultados mismos. En ambos casos hubo un flujo de poder creativo del agente humano hacia los enfermos. Los resultados eran instantáneos, y los efectos eran una curación total.

La dramática velocidad con la que estas curaciones tuvieron lugar elimina todas las formas posibles de curación, la empleada por Cristo, es la única que el cielo aprueba. Nada de lo que se logre con medicamentos, por muy estimulante que sea, podría permitir que un lisiado casi totalmente indefenso comenzara a caminar, saltar y alabar a Dios. Además, Pedro y Juan no tenían ningún estimulante que administrar, ni habrían usado ninguno si hubieran tenido a su disposición tales cosas.

No había nadie en la asombrosa multitud que mirara esta aplicación del arte de la curación y desafiara su autenticidad. Era tan extraordinario que no se podía escapar de la convicción de que era una revelación del funcionamiento de un poder superior al humano.

Tampoco estas manifestaciones podrían atribuirse únicamente a las leyes naturales. Una de las características fuertes de trabajar sólo por leyes naturales es que por lo general toma una cantidad notable de tiempo para obtener resultados satisfactorios y a menudo se obtiene poca o ninguna satisfacción. Pero en estos casos, la ley

natural por sí sola podría haber logrado nada de todos modos, ya que la solución requería poder creativo para restaurar los músculos arrugados al instante a su tamaño y fuerza normal. Mediante el uso de este método, estos sanadores estaban practicando la única forma de sanar que el Cielo aprueba, y los resultados eran justo lo que se podía esperar. Fue tan increíble que trajo a la multitud corriendo desde todas las direcciones.

**Los Hechos de los Apóstoles, pág. 48:**

“Y tomándole por la mano derecha le levantó: y luego fueron afirmados sus pies y tobillos. Y saltando, se puso en pie y anduvo: y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vió andar y alabar a Dios. Y conocían que él era el que se sentaba a la limosna a la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido.”

“Y teniendo a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo concurrió a ellos, al pórtico que se llama de Salomón, atónitos.” Se asombraban de que los discípulos pudiesen obrar milagros análogos a los que había obrado Jesús. Sin embargo, allí estaba aquel hombre, cojo e impedido durante cuarenta años, ahora con pleno uso de sus miembros, libre de dolor y dichoso de creer en Jesús.

Pedro y Juan ciertamente llamaron la atención de la gente ese día, tal como Cristo lo hizo durante su ministerio terrenal. La manifestación del poder de Dios puede ser asombrosa y dramática como cuando Jesús calmó la furiosa tempestad, detuvo a los endemoniados en su camino y limpió los patios del templo de los ruidosos compradores y vendedores; o puede ser gentil y tranquila como cuando los ojos de Nicodemo se abrieron para ver la luz del verdadero evangelio, la mujer del pozo se convirtió de manera hermosa y la mujer con el flujo de sangre fue sanada.

Pero no importaba en cuál de estas dos formas se revelará la manifestación. Si la bendición generada por el poder estaba allí, la atención de la gente fue captada y retenida. Por eso se presta tan poca atención a la predicación del evangelio hoy día. Contiene una proporción relativamente pequeña del poder de Dios. Muy pocas vidas están siendo transformadas por su ministerio, y se ven pocas

o ninguna sanación que se pueda comparar con las maravillas del pasado.

## **El Cambio que se Avecina**

Pero un gran cambio está a punto de ocurrir. Aparecerá sobre nosotros, el poder sin medida del Espíritu Santo. Cuando Él venga, no entenderemos cómo la tierra entera será advertida y llevada a su decisión final en un tiempo muy corto.

Esta ha sido una cuestión difícil de resolver dada la enorme y rápidamente creciente población de la tierra, que se está multiplicando a un ritmo mucho mayor que el que está siendo alcanzado por el evangelio y sus advertencias. En la actualidad, el problema está superando desesperadamente a la solución. Esto significa que cada año las perspectivas de una conclusión exitosa del ministerio del cuarto ángel se alejan hacia un futuro cada vez más lejano. En estas condiciones, la finalización de la obra nunca se llevará a cabo, ni siquiera estamos llamando la atención de la gente, y mucho menos viendo a un número significativo de personas liberadas del pecado y la enfermedad.

Pero se nos ha prometido que la obra estará terminada, que cada persona de toda estirpe, nación, tribu y pueblo tendrá su interés tan cautivado, que se verá obligado a concentrar su atención total en el verdadero pueblo de Dios, en el que el Espíritu Santo habitará con un poder ilimitado.

El mismo problema de falta de poder que retrasa nuestro trabajo hoy en día ya no estará presente entonces, porque habrá un retorno a las poderosas y llamativas manifestaciones de la eficacia del Espíritu Santo que caracterizaron los ministerios de Cristo, y más tarde de sus apóstoles después del descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. No faltan declaraciones que prometen eso. Aquí hay una que describe tanto la presencia viva del poder divino, como el enfoque de la atención del pueblo en los asuntos cruciales de ese tiempo:

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 664-665: (V.2007 pág. 592)**

Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel.  
Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos,

dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal; todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán. Admirados y confundidos. Oirán el testimonio de que Babilonia es la iglesia que cayó por sus errores y sus pecados, porque rechazó la verdad que le fue enviada del cielo. Cuando el pueblo acuda a sus antiguos conductores espirituales a preguntarles con ansia: ¿Son esas cosas así? los ministros aducirán fábulas, profetizarán cosas agradables para calmar los temores y tranquilizar las conciencias despertadas. Pero como muchas personas no se contentan con las meras razones de los hombres y exigen un positivo “Así dice Jehová”, los ministros populares, como los fariseos de antaño, airándose al ver que se pone en duda su autoridad, denunciarán el mensaje como si viniese de Satanás e incitarán a las multitudes dadas al pecado a que injurien y persigan a los que lo proclaman.

No nos perdamos el punto de que será con asombro que las multitudes oirán que Babilonia es la sede de la apostasía. Del mismo modo, en Pentecostés, el pueblo se llenó de asombro cuando vieron los resultados del ministerio del Espíritu Santo tal como está escrito:

### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 48:**

Quando los discípulos vieron el asombro del pueblo, Pedro preguntó: “¿Por qué os maravilláis de esto? o ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si con nuestra virtud o piedad hubiésemos hecho andar a éste?” Les aseguró que la curación se había efectuado en el nombre y por los méritos de Jesús de Nazaret, a quien Dios había resucitado de entre los muertos. Declaró el apóstol: “Y en la fe de su nombre, a éste que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su nombre; y la fe que por él es, ha dado a éste completa sanidad en presencia de todos vosotros.”

Aquellos que nunca han experimentado personalmente el poder salvador del Evangelio, siempre se sorprenderán cuando su poder se manifieste ante ellos, especialmente cuando se hace por primera vez. Sin embargo, no fue el hecho de que los apóstoles pudieran restaurar a este triste lisiado lo que asombró a la población emocionada, sino la maravilla de que los apóstoles pudieran obrar milagros similares a los realizados por Cristo.

### **Hechos 3**

<sup>12</sup> ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

#### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 48:**

Se asombraban de que los discípulos pudiesen obrar milagros análogos a los que había obrado Jesús. Sin embargo, allí estaba aquel hombre, cojo e impedido durante cuarenta años, ahora con pleno uso de sus miembros, libre de dolor y dichoso de creer en Jesús.

No había diferencia discernible entre la restauración de Cristo del paralítico en Bethesda, y la sanación del lisiado en la puerta del templo por parte de los apóstoles. No cabe duda de que, una vez que Cristo completó Su ministerio terrenal, los apóstoles realizaron la misma obra, por los mismos procedimientos, con la misma tasa de éxito impresionante que Jesús.

En estos últimos días, grandes y numerosas curaciones tendrán lugar, salvando a la gente de incluso los peores flagelos que plagan nuestra sociedad hoy, pero sólo será posible a través del poder y los procedimientos utilizados por Jesús en Su ministerio de sanación.

Esto significa que, si queremos participar con éxito en la entrega de los últimos mensajes de misericordia de Dios a una población que perece, debemos tener un mensaje de tan poderosa efectividad que los peores problemas de pecado y enfermedad serán barridos mientras Dios se revela como el Salvador compasivo y Todopoderoso Sanador del pecado, la enfermedad y la muerte.

## 11. Tus Pecados te Son Perdonados

**E**S muy importante que entendamos, como se ha mencionado anteriormente, que el evangelio es el único medio por el cual el Señor se ocupa de la esclavitud física, mental y espiritual.

Se puede afirmar con certeza que nuestro Creador es nuestro Doctor y que Él sana a través del evangelio que es el poder todopoderoso de Dios mismo. Fue este mismo poder el que trajo a la tierra y todo lo que hay en ella a la existencia. Cualquier cosa menos que eso no es el evangelio, y ninguna otra cosa menos que eso no será suficiente para proveer a nadie con la restauración de la salud física, mental y espiritual.

La hermosa y salvadora verdad de que el único evangelio es la visión universal para todas las liberaciones que podamos necesitar, fue demostrada por Cristo con un poder convincente y una claridad irrefutable en la ocasión en que el paralítico fue bajado por el techo a los pies de Jesús.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 232:**

Hizo ese milagro para que se manifestase su poder de perdonar los pecados.

Era ya casi demasiado tarde cuando este hombre oyó hablar de Jesús y buscó su ayuda. Estaba "completamente indefenso", un paralítico, lo que significa que estaba completamente paralizado. No podía mover ninguna parte de su cuerpo, y tenía que ser alimentado y cuidado como un pequeño bebé que no puede hacer nada por sí mismo. Sus músculos estaban encogidos e impotentes. Era un caso extremo y lamentable, y la muerte no estaba muy lejos.

Los fariseos "fríamente lo declararon incurable", lo cual, desde el punto de vista humano y de la incredulidad, era verdad. Ni esos líderes religiosos ni los médicos de la época podían curarlo. Su única esperanza era que la vida de Dios fluyera en cada parte de su cuerpo como una corriente de poder creativo. ¿Podría imaginarse lo miserable, incómoda y desesperada que era su existencia?

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 232-233:**

Como el leproso, este paralítico había perdido toda esperanza de restablecerse. Su enfermedad era resultado de una vida de



pecado, y sus sufrimientos eran amargados por el remordimiento. Mucho antes, había apelado a los fariseos y doctores con la esperanza de recibir alivio de sus sufrimientos mentales y físicos. Pero ellos lo habían declarado fríamente incurable y abandonado a la ira de Dios. Los fariseos consideraban la aflicción como una evidencia del desagrado divino, y se mantenían alejados de los enfermos y menesterosos. Sin embargo, cuán a menudo los mismos que se exaltaban como santos, eran más culpables que aquellos dolientes a quienes condenaban.

El parálítico se hallaba completamente desamparado y, no viendo perspectiva de ayuda en ninguna parte, se había sumido en la desesperación. Entonces oyó hablar de las obras maravillosas de Jesús. Le contaron que otros tan pecaminosos e imposibilitados como él habían quedado sanos; aun leprosos habían sido limpiados. Y los amigos que le referían estas cosas, le animaban a creer que él también podría ser curado, si lo pudieran llevar a Jesús. Pero su esperanza decaía cuando recordaba cómo había contraído su enfermedad. Temía que el Médico puro no le tolerase en su presencia.

Fue la gran conciencia de su necesidad lo que hizo que el hombre considerara con interés toda posibilidad de sanación que de alguna manera ofrecía alivio de su terrible sufrimiento físico, mental y espiritual. Así, cuando sus amigos se acercaron a él para atestiguar del maravilloso dominio sobre la enfermedad y el pecado que el Salvador manifestó, su interés despertó de inmediato. A su vez, a medida que su conocimiento del ministerio del sanador invencible se incrementó con cada informe que se le trajo, comenzó a sentir que allí había un poder con la capacidad creativa de sanar cualquier enfermedad con la que se enfrentara.

Luego vino una reacción negativa al pensar en llevar su yo contaminado por el pecado a la presencia pura y santa del gran sanador, cuyo carácter le había sido falsamente representado por los arrogantes Fariseos. Ellos, como los representantes profesos del Dios Altísimo, lo habían representado como un exigente potentado y castigador, un Ser todopoderoso que se vengaba de los pecadores. A la luz de estas representaciones de nuestro amoroso Padre celestial, temía que su súplica de sanación pudiera ser fríamente negada.

Sin embargo, mientras el mensaje de los fariseos le era repulsivo, la atmósfera sagrada de amor que rodeaba al Gran Médico lo atrajo a Jesús en un marco irresistible, a pesar de que aún estaba físicamente lejos de Él. De hecho, en vista de la terrible apatía que suele quedar de una gran impotencia, es bastante notable lo fuerte que se hizo su determinación de entrar en la presencia de Cristo. Después de no poder acceder a la puerta de la casa en la que Jesús predicaba, los que lo habían traído hasta allí, derribaron el techo a petición suya y lo bajaron a los pies de Jesús.

Las irreales representaciones de la escena por parte de los artistas muestran una atmósfera clara en la casa, pero en realidad la habitación debió haber sido asfixiada por un polvo fino. Habría descendido sobre las cabezas alojándose en el cabello de todos en la habitación, incluyendo el de Cristo. Para el hombre enfermo todo eso se perdió de vista en su determinación de llegar al Salvador.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 233:**

Sin embargo, no era tanto la curación física como el alivio de su carga de pecado lo que deseaba. Si podía ver a Jesús, y recibir la seguridad del perdón y de la paz con el Cielo, estaría contento de vivir o de morir, según fuese la voluntad de Dios. El clamor del moribundo era: ¡Oh, si pudiese llegar a su presencia! No había tiempo que perder; sus carnes macilentas mostraban ya rastros de descomposición. Rogó a sus amigos que le llevasen en su camilla hasta Jesús, y con gusto ellos intentaron hacerlo. Pero tan densa era la muchedumbre que se había congregado alrededor y en el interior de la casa en que Jesús estaba, que era imposible para el enfermo y sus amigos llegar hasta él, o siquiera llegar al alcance de su voz.

La multitud era tan densa que no podían llegar al Salvador, pero hay una importante revelación de la verdad en la disposición de las personas involucradas. En un extremo estaba Jesús enseñando dentro de la propia casa. En el área inmediata "cerca de Él" estaban sentados sus discípulos, mientras que afuera estaban todas las personas que necesitaban el mensaje de vida y salud con tanta urgencia, y estaban haciendo lo mejor posible para escuchar a Jesús. Entre el gran Maestro y la gente había fariseos y doctores de la ley que habían venido a espiar a Jesús para acusarlo.

De los registros dados, parece que en esta ocasión estos hombres no hablaron ni a Cristo ni al pueblo, pero, tanto si hablaron como si no, aun proclamaron su autoridad posicionándose entre Cristo y el pueblo. anunciando su creencia de que debían tener el control de toda la información que llega al pueblo de Dios y a Dios del pueblo.

Este es el procedimiento estándar de los ministros y sacerdotes apóstatas a lo largo del tiempo. Habiendo rechazado ellos mismos la verdad, están decididos a que nadie más la vea y la acepte tampoco. Así que se posicionan entre la Fuente de luz, por un lado, y las personas al otro donde creen pueden controlar lo que el pueblo creará.

Cristo en todo Su ministerio se negó absolutamente a reconocer este arreglo. Ignorando su presencia, se acercó al pueblo independientemente de las restricciones que el ministerio apóstata trató de imponerle. Siempre penetró los obstáculos erigidos para detener Su iluminación del pueblo como en esta ocasión cuando estaba enseñando en la casa de Pedro:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 233:**

Jesús estaba enseñando en la casa de Pedro. Según su costumbre, los discípulos estaban sentados alrededor de él, y “los Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén.” Habían venido como espías, buscando un motivo para acusar a Jesús. Fuera del círculo de estos oficiales, se hallaba la turbamulta, compuesta de los ansiosos, los reverentes, los curiosos y los incrédulos. Estaban representadas diversas nacionalidades, y toda la escala social. “Y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.” El Espíritu de vida se cernía sobre la asamblea, pero los fariseos y doctores no discernían su presencia. No sentían necesidad alguna, y la curación no era para ellos. “A los hambrientos hinchó de bienes; y a los ricos envió vacíos.” [Lucas 1:53.](#)

¡Qué mensaje es este del poder de la oración insistente! Cuando el resuelto doliente encontró su acceso bloqueado por la gente y no pudo penetrar en la obstrucción, pasó por encima de toda la multitud, de modo que de repente, los líderes religiosos encontraron que aquel

a quien pretendían mantener del lado más alejado de Cristo, estaba ahora en el lado más cercano al poderoso Sanador.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 233-234:**

Repetidas veces, los que transportaban al paralítico trataron de abrirse paso a través de la muchedumbre, pero en vano. El enfermo miraba en derredor suyo, con angustia indecible. ¿Cómo podía abandonar su esperanza cuando la ayuda que había anhelado durante tanto tiempo estaba tan cerca? Por su indicación, sus amigos le llevaron al techo de la casa, y abriendo un boquete en dicho techo, le bajaron a los pies de Jesús. El discurso quedó interrumpido. El Salvador miró el rostro entristecido, y vió los ojos suplicantes que se clavaban en él. Comprendía el caso; había atraído a sí este espíritu perplejo y combatido por la duda. Mientras el paralítico estaba todavía en su casa, el Salvador había convencido su conciencia. Cuando se arrepintió de sus pecados, y creyó en el poder de Jesús para sanarle, la misericordia vivificadora del Salvador había bendecido primero su corazón anhelante. Jesús había visto el primer destello de la fe convertirse en la creencia de que él era el único auxiliador del pecador, y la había visto fortalecerse con cada esfuerzo hecho para llegar a su presencia.

Una vez que el hombre llegó a la presencia de Cristo, era hora de que el poderoso Sanador practicara la única forma de curación que el Cielo aprueba, y este es el procedimiento de creación. Esencial para este procedimiento es que hable la palabra del poder creativo como lo hizo durante la semana de la creación. Así que le habló al paralítico y,

...Ahora, con palabras que cayeron como música en los oídos del enfermo, el Salvador dijo: “Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.”

### **El Poder del Perdón**

A través de la pronunciación de esas palabras, una tremenda dotación de maravillosa bendición fue presentada a ese hombre en ese glorioso e inolvidable día. No sólo fue perdonado en el sentido de ser legalmente liberado de la responsabilidad de sus pecados, porque el perdón de Dios es mucho más que eso. Cuando Dios

perdona, cura, porque el perdón de Dios es una curación real. Cuando hayamos comprendido la verdad de esto, veremos respuestas notables a nuestras oraciones.

### **El Discurso Maestro de Jesucristo, pág. 97:**

Pero el perdón tiene un significado más abarcante del que muchos suponen. Cuando Dios promete que “será amplio en perdonar”, añade, como si el alcance de esa promesa fuera más de lo que pudiéramos entender: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”. [Isaías 55:7-9](#) El perdón de Dios no es solamente un acto judicial por el cual libra de la condenación. No es sólo el perdón *por* el pecado. Es también una redención *del* pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón. David tenía el verdadero concepto del perdón cuando oró “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” [Salmos 51:10](#). También dijo: “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”. [Salmos 103:12](#)



**Que esta poderosa cascada sea un símbolo apropiado de la corriente de la gracia divina que inunda a aquellos que, por gracia de Dios, se justifican verdaderamente.**

Es muy importante que entendamos la naturaleza real del perdón de Dios, que lo veamos, no sólo como una liberación legal de la condenación, sino como la poderosa corriente de vida divina que transforma al receptor.

El hombre no perdona a sus semejantes como Dios perdona. Cuando los hombres dicen "te perdono", sólo están transmitiendo la información de que su actitud hacia nosotros, en el mejor de los casos, está libre de cualquier espíritu de odio, separación o represalia. Pero cuando Dios, a través de Cristo, dice: "Tus pecados son perdonados", una corriente viva de salud y justicia se derrama en el cuerpo del enfermo y del pecador como lo hizo en ese día trascendental en que el hombre fue descolgado por el techo. Los resultados gemelos de las palabras de Cristo fueron maravillosos.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 234:**

La carga de desesperación se desvaneció del alma del enfermo; la paz del perdón penetró en su espíritu y resplandeció en su rostro. Su dolor físico desapareció y todo su ser quedó transformado. ¡El paralítico impotente estaba sano!, ¡el culpable pecador, perdonado!.

Con fe sencilla aceptó las palabras de Jesús como la bendición de una nueva vida. No presentó otro pedido, sino que permaneció en bienaventurado silencio, demasiado feliz para hablar. La luz del cielo se reflejaba en su semblante, y los concurrentes miraban la escena con reverencia.

Jesús hizo sólo un pronunciamiento: "Tus pecados son perdonados", y se efectuaron dos obras maravillosas:

9. "¡El paralítico indefenso es sanado!"
10. "¡El pecador culpable es perdonado!"

Esta es una demostración emocionante de que el perdón de Dios...

### **El Discurso Maestro de Jesucristo, pág. 97:**

Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón.

Es lo mismo que decir, que es la corriente de poder creativo que recrea al pecador en un hijo de Dios.

Este poder y el procedimiento para su aplicación a las necesidades de aquellos que buscaban su bendito alivio de la enfermedad y el pecado, siempre estuvieron presentes dondequiera que Jesús fue, y siempre fueron el medio de traer la salvación a los sufrientes que vinieron a Él. Todo aquel que vino con fe viva y cumplió con las condiciones necesarias, fue perdonado por Jesús, así como el hombre que fue bajado por el techo.

Eso significa que una nueva vida, una vida creada, fue vertida en él. Este es el poder viviente de Dios. Es el amor de Dios, y libera de la esclavitud de la enfermedad y el pecado, transformando así la vida. No es de extrañar que Pablo exclamara:

### **Romanos 1**

<sup>16</sup> Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.

Si sólo en el momento presente nuestros ojos estuvieran verdaderamente abiertos para ver realmente algo de la magnitud, la intensidad y la eficacia de esos poderes que se han depositado en nosotros una vez que hemos sido perdonados, nosotros también veríamos realmente la salvación de nuestro Dios. Entonces no tendríamos ninguna dificultad en aceptar y practicar la única manera en el arte sanador que el Cielo aprueba. Cada vez que somos verdaderamente perdonados, hay una corriente de todas estas fuerzas maravillosas en nuestras almas, ya sea que realmente la *sintamos* o no.

Pero, aunque están escondidos de nuestros sentidos, están realmente en nosotros que creemos. Todos los que creen se encontrarán poderosamente bendecidos si se esfuerzan por entender la verdad sencilla pero hermosa y poderosa de que el perdón de Dios es la "efusión de amor redentor que transforma el corazón".

Para obtener esta luz gloriosa y energizante, inclinémonos con humildad reclamando la promesa:

### **Santiago 1**

<sup>5</sup> Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Si con la impertinencia de Jacob, nos negamos a dejarlo ir hasta que la bendición sea nuestra, nos maravillaremos de la luz que el Señor tiene en su mano para nosotros. Si queremos ser curados nosotros mismos, y a su vez ser un misionero médico exitoso, debemos conocer por experiencia el poder que es el perdón de Dios.

Por favor, no pierda de vista que el perdón de Dios es en sí mismo el amor redentor, y no sólo el dispensador de esa gran y gloriosa

bendición. Considere cuidadosamente la redacción de la declaración:

“Es [el perdón de Dios] la efusión del amor redentor que transforma el corazón.”

No dice que el amor redentor proporciona perdón, sino que el perdón de Dios *es* el amor redentor, que es la energía creativa que transforma el corazón. Qué puerta a la luz infinita se abre con este mensaje. Este conocimiento es para mí personalmente el amanecer de una luz poderosa que nunca he visto antes. Me parece maravillosamente inspirador.

Fue porque Jesús poseía esta luz transformadora en Sí mismo, que disfrutaba de tal éxito incondicional en Su ministerio.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764-765:**

El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo, y únicamente participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra. Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales de nosotros a la gente. Hubo lugares donde el Salvador mismo no pudo hacer muchos prodigios por causa de la incredulidad. Así también la incredulidad separa a la iglesia de su Auxiliador divino. Ella está aferrada sólo débilmente a las realidades eternas. Por su falta de fe, Dios queda chasqueado y despojado de su gloria.

“El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo”. Esta era la poderosa medicina que efectuaba en hombres, mujeres y niños las transformaciones físicas, mentales y espirituales que los llevaban de la enfermedad a la salud viviente.

De esto se deduce que "sólo participando de ese amor, a través de la fe, podemos ser instrumentos para su trabajo." Es importante que aprendamos el poder de ese amor experimentándolo personalmente. Primero debe fluir hacia nosotros, y luego desde nosotros en una corriente viva de vida y salud que dejará a su paso personas sanadas física, mental y espiritualmente. Cuando hayamos alcanzado este nivel de fe, no necesitaremos persuadirnos de que sólo hay una forma de practicar el arte de la sanación que el Cielo aprueba. Conoceremos el camino, nos alegrará caminar por él, y no



tendremos ningún deseo ni interés en ningún otro.

Ciertamente, el paralítico en quien Cristo derramó su perdón, "la efusión del amor redentor que transforma el corazón", y que de repente se encontró en posesión de "la elasticidad y la fuerza de la juventud" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 235), no necesitaba ni siquiera considerar las pretensiones de cualquier otro arte curativo que el que acababa de experimentar. ¡Lo que sabía por experiencia era lo suficientemente convincente para él!

Fue una ocasión especial en la que Dios, a través de Cristo, dio una demostración sumamente clara y poderosa de su manera de liberar a los enfermos y a los pecadores. El Dios Todopoderoso por su Espíritu Santo estaba presente con un poder de curación con el propósito de bendecir a cada persona reunida allí, pero esto resultó ser una imposibilidad, ya que había presentes cuyos fríos y endurecidos corazones, eran impermeables como el granito. Estos, a menos que permitieran que sus corazones de piedra se rompieran, nunca podrían aprender ese único camino del arte de la curación que tenía el único respaldo del Cielo.

#### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 233:**

“Y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.” El Espíritu de vida se cernía sobre la asamblea, pero los fariseos y doctores no discernían su presencia. No sentían necesidad alguna, y la curación no era para ellos. “A los hambrientos hinchó de bienes; y a los ricos envió vacíos.” [\*Lucas 1:53\*](#)

Sabían la seriedad del caso de este hombre. Sabían que estaba completamente paralizado, totalmente indefenso y al borde de la muerte. Entonces vieron todo esto cambiado repentinamente a la elasticidad y la fuerza de la juventud, sin embargo, todavía no lo creerían. De hecho, a pesar de que "el poder del Señor estaba presente para sanar", y aunque "el Espíritu de vida merodeaba sobre la asamblea", no hay registro de que nadie más haya sido sanado en esa ocasión. Es posible que hubiera otros, pero, si es así, no hay registro de ellos conocidos por mí en este momento.

Cuando ese hombre saltó a sus pies con la elasticidad y la fuerza de la juventud, literalmente estaba recibiendo y experimentando la promesa escrita con estas palabras:

## **Salmos 103**

<sup>1</sup> Bendice, alma mía a Jehová; y bendiga todo mi ser su santo nombre.

<sup>2</sup> Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.

<sup>3</sup> Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;

<sup>4</sup> el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;

<sup>5</sup> el que sacia de bien tu boca *de modo que* te rejuvenezcas como el águila.

La promesa declaraba que la juventud del paralítico se renovaría como la del águila que vuela. El cumplimiento declaró que se puso de pie con la elasticidad y la fuerza de su juventud.

Tiene que ser obvio que sólo un Creador podría lograr los resultados revelados en esta maravillosa historia, y esta es la verdad.

### **El Deseado de Todas las Gentes, p. 235:**

Para restaurar la salud a ese cuerpo que se corrompía, no se necesitaba menos que el poder creador. La misma voz que infundió vida al hombre creado del polvo de la tierra, había infundido vida al paralítico moribundo. Y el mismo poder que dió vida al cuerpo, había renovado el corazón. El que en la creación “dijo, y fué hecho,” “mandó, y existió,” [Salmos 33:9](#), había infundido por su palabra vida al alma muerta en delitos y pecados. La curación del cuerpo era una evidencia del poder que había renovado el corazón. Cristo ordenó al paralítico que se levantara y anduviese, “para que sepáis—dijo—que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados.”

## **En el Campo Misionero**

Qué maravilloso campo misionero espera a aquellos que, como su Maestro, poseen el poder de practicar la única forma de sanar que goza de la aprobación del Cielo. Para todos ellos, los necesitados y los oprimidos vendrán en sus miles buscando no sólo la liberación de sus enfermedades, sino también la limpieza de sus pecados. Estos son los que Dios traerá a aquellos de nosotros que entienden Su

manera de ministrar a las enfermedades que asolan el cuerpo, la mente y el espíritu, y poseen el poder de llevar a cabo este ministerio salvador.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 235-236:**

El paralítico halló en Cristo curación, tanto para el alma como para el cuerpo. La curación espiritual fué seguida por la restauración física, Esta lección no debe ser pasada por alto. Hay hoy día miles que están sufriendo de enfermedad física y que, como el paralítico, están anhelando el mensaje: “Tus pecados te son perdonados.” La carga de pecado, con su intranquilidad y deseos no satisfechos es el fundamento de sus enfermedades. No pueden hallar alivio hasta que vengan al Médico del alma. La paz que él solo puede dar, impartiría vigor a la mente y salud al cuerpo.

Siempre es una experiencia frustrante y deprimente para alguien que vierte su vida en un ministerio amoroso para los enfermos y los pecadores, sólo para encontrarlos regresando a sus malos caminos de nuevo. Vienen para recibir tratamiento, y están felices de sentirse mejor, pero no muestran interés en su bienestar espiritual. Su dolor es por los resultados del pecado, y no por el pecado en sí mismo.

**Ministerio de Curación, pág. 95-96:**

Por muy entendido y concienzudo que sea el médico, hay en la práctica de su vocación mucho que parece desaliento y derrota. Es frecuente que su obra no logre lo que él anhela efectuar. Aunque sus pacientes recobren la salud, puede ser que esto no reporte beneficio verdadero para ellos ni para el mundo. Muchos recuperan la salud para volver a los malos hábitos que provocaron la enfermedad. Con el mismo ardor que anteriormente, vuelven a sumirse en el ambiente de concupiscencia e insensatez. Lo que el médico hizo en su favor parece esfuerzo perdido.

Otro tanto le pasó a Cristo, pero él no cesó en los esfuerzos que hacía aunque fuese por una sola alma doliente. Entre los diez leprosos limpiados, uno solo supo apreciar tan hermoso don, y el tal era samaritano. Por amor a él, Cristo sanó a los diez. Si el médico no obtiene mejor éxito que el que obtuvo nuestro Salvador, aprenda la lección del Médico principal. De Cristo está escrito: “No se cansará, ni desmayará.” “Del trabajo

de su alma verá y será saciado.” [Isaías 42:4](#); [53:11](#).

Pero, como ya se ha dicho, no todo el trabajo del verdadero médico misionero será decepcionante. Hay quienes están en la oscuridad y no estarán convencidos hasta que sean liberados de su pecado y su enfermedad. Estos son los que harán que nuestro ministerio sea productivo, gratificante e inspirador. El entusiasmo con el que los de esta clase captan la verdad, y las maravillosas transformaciones que siguen, son una inspiración para los médicos misioneros que entienden los procedimientos divinos para curar el cuerpo y el alma.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 236:**

Jesús vino para “deshacer las obras del diablo.” “En él estaba la vida,” y él dice: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” El es un “espíritu vivificante.” [1 Juan 3:8](#); [Juan 1:4](#); [10:10](#); [1 Corintios 15:45](#). Y tiene todavía el mismo poder vivificante que, mientras estaba en la tierra, sanaba a los enfermos y perdonaba al pecador. El “perdona todas tus iniquidades,” él “sana todas tus dolencias.” [Salmos 103:3](#).

El efecto producido sobre el pueblo por la curación del paralítico fué como si el cielo, después de abrirse, hubiese revelado las glorias de un mundo mejor. Mientras que el hombre curado pasaba por entre la multitud, bendiciendo a Dios a cada paso, y llevando su carga como si hubiese sido una pluma, la gente retrocedía para darle paso, y con temerosa reverencia le miraban los circunstantes, murmurando entre sí: “Hemos visto maravillas hoy.”

Esta es la revelación de los resultados de la venida de una persona para ser tratada según la forma de practicar el arte de la curación que tiene la bendición y aprobación del Cielo. Cada día sus discípulos fueron testigos de este tipo de resultados hasta que llegaron al lugar donde podían considerar normal, lo que al principio habían recibido con asombro. Sin embargo, aún así, no lograron tener una verdadera comprensión de la asombrosa magnitud del poder, que, aunque oculto a ellos, estaba a las órdenes de Cristo.

## **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 620:**

Hasta entonces los discípulos no conocían los recursos y el poder ilimitado del Salvador. El les dijo: “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre.” [Juan 16:24](#) Explicó que el secreto de su éxito consistiría en pedir fuerza y gracia en su nombre. Estaría delante del Padre para pedir por ellos. La oración del humilde suplicante es presentada por él como su propio deseo en favor de aquella alma. Cada oración sincera es oída en el cielo. Tal vez no sea expresada con fluidez; pero si procede del corazón ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y él la presentará al Padre sin balbuceos, hermosa y fragante con el incienso de su propia perfección.

Para ser médicos misioneros exitosos, debemos familiarizarnos con los recursos ilimitados que Dios dispone, como lo hizo Jesús mismo, porque sólo así el poder limpiador y restaurador del amor puede fluir de nosotros hacia los enfermos, los pecadores y los afligidos, como lo hizo Jesús. Cuando esa poderosa experiencia sea nuestra, no habrá más dudas sobre cuál es la única forma de practicar el arte de la curación que el Cielo aprueba. Sabremos la respuesta a esa pregunta con absoluta certeza.

Habrá almas verdaderamente dedicadas y sinceras que sentirán que este mensaje es ideal, hermoso y atractivo, pero desalentador. Temen que poner sus pies en este camino los lleve a la misma derrota y decepción vergonzosa que sintieron los discípulos de Cristo al pie del Monte de la Transfiguración. Viéndolo así, en sus mentes lo han colocado como algo que está más allá de la capacidad del cristiano medio, que hasta ahora se ha encontrado incapaz de operar como lo hizo Cristo. Esto inferiría que el Señor debería tener un plan secundario para realizar el trabajo médico misionero, como, por ejemplo, la dependencia de los remedios naturales.

Sin embargo, esto es un razonamiento inverso o negativo. Pide una reducción significativa del estándar de operación para cumplir con lo que es aceptable para la mente humana, en lugar de reconocer a Dios como aquel cuyo derecho es determinar cuál debe ser el estándar de operaciones. ¡Si Dios declara que se puede hacer, entonces se puede hacer!

Nuestra confianza en Dios debe estar tan firmemente establecida que no podemos ser sacudidos en nuestra confianza de que nuestro maravilloso Padre celestial nunca llama a Su pueblo a operar a un nivel más allá de su capacidad, aunque parezca que lo hace. Si encontramos que realmente no podemos creerlo, debemos, con toda diligencia, desarrollar la fe hasta que lo hagamos.

**Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 20:**

En cada mandamiento y en cada promesa de la Palabra de Dios se halla el poder, la vida misma de Dios, por medio de los cuales pueden cumplirse el mandamiento y la promesa. Aquel que por la fe recibe la palabra, está recibiendo la misma vida y carácter de Dios.

**Advent Review and Sabbath Herald, November 9, 1897:**

Nunca nos pide que hagamos nada sin proporcionarnos la gracia y el poder para hacer eso mismo. Todas sus peticiones son habilitantes.

Por tanto, cuando Dios tiene ante nosotros los más altos mandatos, está diciendo en efecto que pueden ser alcanzados. El cristiano, en lugar de desanimarse por la elevada montaña que se encuentra frente a él, se regocijará de que sus alturas puedan ser escaladas. Exclamará con Pablo:

**Filipenses 4**

<sup>13</sup> Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Podía decir esto porque sabía que la unión de las voluntades divina y humana hacía que esta última fuera omnipotente:

**Mensajes Para los Jóvenes, pág. 99:**

Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones.

Debe entenderse que los altos niveles abiertos ante nosotros en estas declaraciones no se logran ni se mantienen sin el máximo de esfuerzo diligente. Debe haber un propósito dedicado en el desarrollo de cada uno de los dones que el Señor ha confiado en nosotros. De otra manera, será imposible para los creyentes en Cristo practicar el arte sanador que el cielo aprueba.

## 12. El Poder Curativo del Amor

**J**USTO en el momento que se da cuenta de que la única forma de practicar el arte de la curación que el Cielo aprueba implica el flujo hacia el enfermo del poder creativo del Dios vivo, de modo que la salud de Dios se convierte en la salud del enfermo y del pecador, la pregunta que se hace es:

“¿Cómo puedo llegar a la posesión de ese poder para ser un verdadero médico misionero?”

El deseo de poder en este contexto no sólo es legítimo, sino que es esperado de nosotros por Dios mismo, quien se deshonra enormemente cuando su pueblo no conoce los poderes ilimitados que le confiere por el mandato de Cristo. Consideremos de nuevo una declaración citada en el último capítulo:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764-765:**

El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo, y únicamente participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra. Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales de nosotros a la gente. Hubo lugares donde el Salvador mismo no pudo hacer muchos prodigios por causa de la incredulidad. Así también la incredulidad separa a la iglesia de su Auxiliador divino. Ella está aferrada sólo débilmente a las realidades eternas. Por su falta de fe, Dios queda chasqueado y despojado de su gloria.

Reflexione sobre estas palabras de advertencia con mucha oración y consideración. Haz la pregunta,

“¿Cuál es el poder del amor?”

¿Es simplemente una fuerza persuasiva, atrayente y fascinante que ejerce una influencia positiva sobre aquellos sobre los que brilla? No. Es mucho más que eso. El amor del que se habla aquí es la vida de Dios. Es ese amor que no sólo está en Él, sino que es el Eterno mismo, porque, como lo declaran las Escrituras,

## **1 Juan 4**

<sup>8</sup> Dios es amor.

Dios es también la vida, la fuente misma de ella, y el suministro completo de ella. No hay amor, ni vida, ni curación, ni existencia aparte de Él. Pero hay todo con y en Él.

## **1 Juan 4**

<sup>16</sup> Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Este amor y vida de Dios es el infinito e ilimitado poder del Todopoderoso, que a su vez es el evangelio de Jesucristo. Por lo tanto, el poder de Dios es el poder sanador y restaurador del amor, que es el perdón de Dios, que fluyó en cada persona enferma que Cristo sanó. Es la fuerza creativa por la cual nosotros y todas las cosas...

## **Hechos 17**

<sup>28</sup> ... vivimos, nos movemos y existimos,

Podemos concluir de estas maravillosas verdades que cualquiera en quien la vida y la salud de Dios es residente, puede tener el dominio sobre el pecado y la enfermedad. También significa que toda persona que tiene la responsabilidad de llegar a ser un médico misionero debe participar de ese amor a través de la fe, porque sólo así puede ser un instrumento en la obra del Señor. Esta es la revelación inequívoca de lo que se requiere para ser calificado para practicar en este campo. No admite otras alternativas, pues,

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764:**

*...únicamente* participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra.

Participar de ese amor a través de la fe, y por lo tanto, de hecho, es recibir literalmente en nosotros mismos esas maravillosas e inmortales fuerzas de vida que son el perdón, el amor, la vida, el poder, la fuerza creativa y la virtud curativa de Dios. Equipado con estas fuerzas, que están fácilmente disponibles para nosotros a través del ministerio de Cristo, el Espíritu Santo, y nuestros amigos, los ángeles, el verdadero médico misionero no puede fallar en su trabajo de salvar a los hombres y mujeres de la enfermedad y el pecado, siempre que la fe viva pueda desarrollarse en el que necesita



el ministerio de curación de Cristo. Sin ellos no puede tener éxito. Así que, por lo tanto, la solemne advertencia ha sido hecha:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764-765:**

Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales de nosotros a la gente.

Esto significa que los enfermos se van de nosotros enfermos, los afectados seguirán afectados, los lisiados no saltarán de alegría, y los pecadores no experimentan la transformación lograda cuando la "corriente de energía vivificante fluye en ricos raudales de nosotros hacia la gente".

Entonces, en el lugar de la fe, florece la incredulidad, reina el escepticismo, el conocimiento del carácter de Dios se distorsiona y oscurece, la Iglesia se separa de su Cabeza viva, sigue la muerte y triunfa Satanás.

Ningún conocimiento de la enfermedad y sus causas, o del funcionamiento del organismo humano, esencial como todo lo que hay en la verdadera obra médica misionera, puede compensar la ausencia del poder sanador del amor divino. Sin eso, nuestro ministerio es peor que ninguno en absoluto, porque proporciona una imagen falsa de lo que el verdadero ministerio debe ser.

Cristo proporcionó una verdadera manifestación de lo que significa ser encargado del poder sanador, creativo del amor, y maravilloso, más allá de la comparación fueron los resultados que asistieron a Su obra. Habló la palabra viva del mando, y la enfermedad desapareció, los leprosos fueron restaurados, los lisiados saltaron a sus pies, e incluso los muertos se levantaron para vivir de nuevo. El suyo es el ministerio para ser copiado, porque cualquier cosa que no sea esto es inaceptable, porque es ineficaz. *Nunca* se podría decir de Cristo:

Por su "falta de fe, Dios queda chasqueado y despojado de su gloria." *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 765. No!

La Iglesia cristiana primitiva proporcionó una demostración similar del poder sanador del amor, porque cuando esos creyentes hablaban la palabra de poder, las mismas liberaciones de la pecaminosidad y la enfermedad asistieron a su ministerio, como

marcaron las obras de Jesús. Fue un período maravilloso de amor, vida y sanación para los necesitados, y de triunfo del amor redentor de Dios que fluye del corazón del Todopoderoso hacia los enfermos y pecaminosos para que se levantaran en salud y rectitud, transformados en cuerpo, mente y espíritu.

Durante la próxima lluvia tardía, el poder sanador del amor perdonador de Dios limpiará y restaurará de nuevo a los enfermos y a los pecadores, por última vez.

Pero, ¿cómo va la Iglesia de hoy? ¿Qué tipo de representación están dando aquellos que dicen ser verdaderos médicos misioneros y aquellos que se clasifican a sí mismos como sanadores naturales? Debemos examinarnos de cerca para ver si somos bendecidos con la cualificación necesaria del poder transformador de las energías vivificantes de Dios para que esta corriente vital fluya de nosotros al pueblo. También debemos preguntarnos si nuestro desempeño como médicos misioneros lleva las credenciales divinas.

Si nuestra incredulidad es tal que se nos muestra que somos un pueblo impotente,

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 765:**

...Dios queda chasqueado y despojado de su gloria.

Sólo un pueblo poderoso y cargado de fe cuyas vidas son victoriosas sobre el pecado y la enfermedad no son un chasco para Dios, y no son ladrones de Su gloria.

Si realmente pudiéramos darnos cuenta, entenderíamos que ser una decepción para Dios, y ser ladrones de Su gloria, es un asunto muy serio. Entonces, cuando el Espíritu Santo sea capaz de revelarnos nuestra condición como Dios la ve, una poderosa convicción del pecado pasará sobre nosotros, y seremos poderosamente motivados para aprovechar todas las disposiciones divinas de Su poder creativo para que nos convirtamos a verdaderos médicos misioneros tal como lo fue Cristo cuando sirvió a Dios en esta tierra.

## 13. Siguiendo el Ejemplo de Cristo

**D**IOS quiere un pueblo lleno de su poder, un poder tan grande que un hombre que lo posea, pueda derrotar a todo un ejército de aquellos que no lo tienen.

### **Nuestra Elevada Vocación, pág. 313:**

El Redentor del mundo les presenta a sus seguidores el plan de la batalla en la cual les pide que entren, y les pide que consideren el costo. Les asegura que ángeles que sobresalen en fortaleza estarán en su ejército, y capacitarán a aquellos que confían en él para pelear valientemente. Uno perseguirá a mil, y dos ahuyentarán a diez mil, no mediante su propia fuerza, sino por el poder de la Omnipotencia. ... El capitán de la hueste del Señor está con ellos, ejerciendo la dirección de los ejércitos, y conduciéndolos a la victoria.

Dios está más que dispuesto a derramar el Espíritu Santo sin medida sobre su pueblo para que pueda hacer las obras de la Omnipotencia, pero, en su infinita sabiduría, tiene cuidado de no hacerlo hasta que se pueda confiar en que no usarán el don para destruirse a sí mismos y a los demás.

### **La Incredulidad Roba a la Iglesia**

En la hora del poder de Dios, la incredulidad ha robado a la iglesia la realización de grandes triunfos sobre las obras del enemigo. En cambio, han cedido repetidamente a la temerosa tentación de tomar en sus propias manos la obra que pertenece únicamente al Señor. Han creído temeraria y erróneamente que, a menos que intervengan, la causa de Dios fracasará. Muchos han tropezado una y otra vez en este mismo punto, que la historia se ha abarrotado con los restos de un gran número de individuos que habrían hecho hazañas para Dios si nunca hubieran entregado el espíritu de fe a cambio del espíritu de incredulidad.

Abraham y Sara en su intento de proporcionar al hijo especial de la promesa, nos dan un excelente ejemplo de esta manifestación de incredulidad. La pareja envejecida creía en Dios en el sentido de que era el gobernante supremo en el universo, que los había salvado del pecado, lo amaban y le habían servido, confiaban en él, estaban

preparados para hacer cualquier sacrificio por Su causa, y eran muy diligentes en llevar su extensa compañía de familiares y siervos a reverenciar el santo nombre del Señor.

Sin embargo, debido a que el tiempo para el cumplimiento de la promesa había expirado sin perspectiva visible de que se cumpliera, cedieron a la presión sobre ellos para hacer algo. Así que Sarah ideó un plan que Abram, actuando sobre un curso de acción que, sin duda, pensó que complacería mucho a Dios, adquirió un hijo por medios ilícitos. Así Ismael se unió a la familia. La verdadera fe habría recibido a Dios por Su palabra, y esperaría pacientemente sin importar cuánto tiempo hubiera sido necesario para traer al mundo al hijo de la promesa.

Moisés también, cuando mató al egipcio, fracasó de igual manera.

### **Patriarcas y Profetas, pág. 225:**

Al dar muerte al egipcio, Moisés había caído en el mismo error que cometieron muchas veces sus antepasados; es decir, había intentado realizar por sí mismo lo que Dios había prometido hacer. Dios no se proponía libertar a su pueblo mediante la guerra, como pensó Moisés, sino por medio de su gran poder, para que la gloria fuera atribuida únicamente a él.

Cuando nos demos cuenta del nivel de poder necesario para ser médicos misioneros realmente exitosos, comprenderemos el peso de la responsabilidad que recae sobre nosotros para alcanzar los niveles de competencia requeridos. Entonces no descansaremos ni de día ni de noche hasta que poseamos los poderes necesarios.

## **La Más Severa Disciplina**

Moisés fue aquel que se elevó al lugar donde no decepciono a Dios y no le robó Su gloria. Pero llegar allí le costó todo, como aprendió por experiencia personal. Su vida fue testimonio de la verdad de que,

### **Patriarcas y Profetas, pág. 226:**

Todos los que están capacitados para ser de utilidad deben ser educados mediante la más severa disciplina mental y moral; y Dios los ayudará, uniendo su poder divino al esfuerzo humano.

Qué declaración tan aleccionadora es esta, ya que claramente expone lo que implica *ser apto* para la utilidad y a cuántos se aplican estos principios. Afirma que "todos" los que están capacitados para la utilidad, deben ser entrenados por la disciplina mental y moral *más severa*. No se prevén excepciones a la regla aquí. Todo el mundo está incluido.

Note que una *rigurosa* y *severa* disciplina no son suficientes, ya que sólo las *más severas* lograrán una idoneidad para la utilidad que los libraré de ser una decepción para Dios y un ladrón de Su gloria, y que los hará actos para ser médicos misioneros del mismo orden que Cristo y Sus apóstoles.

Obviamente, una persona debe estar muy motivada por poderosos incentivos para que se someta voluntariamente a la disciplina mental y moral *más severa*, porque por naturaleza la humanidad encuentra tales privaciones no bienvenidas. Mucho antes elegiríamos el camino de las actividades placenteras en lugar de la negación de los apetitos y pasiones de la carne.

Esto es particularmente cierto en el contexto de la vida cristiana, excepto en aquellas religiones donde se aplican las reglas más estrictas de comportamiento, sólo para producir lo que probablemente son los religiosos más infelices que existen. Esto se debe a que, en esos órganos religiosos, hay un esfuerzo altamente disciplinado por obligar a un espíritu orgulloso y odioso a actuar con humildad y amor. Es decir, intentar lo imposible, aunque hay quienes logran la apariencia de éxito en virtud de la aplicación severa y rigurosa de la voluntad.

Para que tal pueblo se someta a tal disciplina, requiere que se les persuada constantemente de que son la élite de Dios, cuya sujeción a tales privaciones en esta vida, creen, les asegurará un lugar en el cielo. Allí, como suponen, después de haber sido liberados de la carne pecaminosa, creen que por fin descubrirán que pueden vivir con rectitud. Con estas expectativas, se rigen por el cumplimiento de las normas de la vida cristiana exterior.

El verdadero cristiano, siendo tanto una criatura de carne y hueso como cualquier seguidor de una religión legal, también necesita estar motivado por poderosos incentivos. Pero, él tiene ventaja sobre el legalista por su conocimiento del hecho de que no está llamado a

forzar los atributos encantadores del amor y la humildad desde un corazón lleno de odio y orgullo, que es una imposibilidad de todos modos. El verdadero cristiano, habiendo sido liberado de la presencia del odio y del orgullo, descubre que no necesita luchar inútilmente para sacar amor del odio, o humildad del orgullo, porque estos atributos encantadores son el fruto natural de su recreación.

Pero el hecho es que, debido a la presencia continua de su naturaleza humana de carne y hueso, el verdadero cristiano necesita fuerzas poderosas para motivarlo a sufrir la disciplina mental y moral *más severa* con el fin de alcanzar la idoneidad para la utilidad en la causa de Dios.

En la vida de un creyente verdaderamente dedicado en Jesús, la presencia del amor puro de Dios crea el poderoso deseo dentro de él de alcanzar ese nivel de utilidad donde Dios no está decepcionado por él, ni robado de Su gloria. Una vez que este deseo se convierte en una fuerza viva dentro del creyente, la siguiente pregunta que se debe hacer es:

“¿Cómo se alcanzan estas alturas de excelencia?”

Hay varios factores a tener en cuenta al examinar esta pregunta. El primero de los cuales mencionaré es la necesidad de ampliar nuestros conceptos hasta el punto en que tengamos una evaluación más realista de lo que puede ser aceptable para Dios cuando se consideran todos los factores. Debemos estar elevados por encima del nivel donde lo mejor que podemos decir es:

“Yo nunca habría pensado que era posible.”

Para alcanzar los más altos estándares se requiere que aspiramos a las más altas posibilidades.

### **Obreros Evangélicos, pág. 76,**

Debe tener un blanco elevado; nunca alcanzará una norma más alta que la que se proponga alcanzar.

Pero, ¿cómo obtendremos una verdadera visión de lo que es posible? ¿Cómo se abrirá esto ante nuestras mentes? ¿Cómo se quitará la ceguera laodicense y será reemplazada por una visión clara de la realidad? ¿Cómo podemos adquirir una comprensión realista de lo que Dios tiene para nosotros y lo que espera que

alcancemos, teniendo siempre en cuenta que:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 277:**

El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano.

La respuesta es estudiar las exposiciones de esos poderes tal como se revelan en cada encuentro de Cristo con hombres inicuos, demonios, enfermedades, muerte y cualquier cosa opuesta a la voluntad divina. Cuanto más claramente veamos los increíbles poderes ejercidos por el Médico Misionero Modelo, mejor nos daremos cuenta de lo que requiere la capacidad para ser de utilidad cuando esas palabras se utilizan en los escritos de Elena de White.

No podemos gastar espacio en este libro estudiando cada manifestación del poder divino de Cristo registrada en los escritos sagrados, sino que meditaremos en uno o dos como muestras de todo el resto.

## **Principios Rectores**

Al hacerlo y quedar poderosamente impresionados por las increíbles facultades y poderes ejercidos por nuestro Salvador, no debemos, al mismo tiempo, permitirnos nunca olvidar ciertos principios rectores. De otra manera podríamos ser oprimidos por el desánimo, por un lado, o tal vez plagados por la ambición egoísta por el otro.

El primer punto es que, si bien podemos copiar el Patrón, nunca podemos igualarlo:

**Signs of the Times, November 28, 1892:**

Nunca podemos igualar la bondad y el amor de Jesús, sino que llama a todo hombre y mujer, joven y niño, a contemplarlo, y contemplando Su perfección de carácter, a ser cambiado a Su imagen. Llama a cada talento al ejercicio para copiar el Patrón. Cristo murió para salvar al hombre, y nos llama a vivir como viendo al invisible, para que podamos salvar almas. Entonces buscad al Señor con más seriedad. La vida eterna a la diestra de Dios vale el esfuerzo perseverante e incansable de toda la vida.

Lo siguiente que propongo es recordar que los poderes todopoderosos de Dios no se nos dan para nuestra propia gloria o justificación, sino para el servicio desinteresado.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 374:**

No nos imparte poder para justificarnos a nosotros mismos o satisfacer las demandas de la incredulidad y el orgullo.

En tercer lugar, no olvidemos nunca que podemos poseer y ejercer el poder sanador y restaurador hoy y perderlo mañana. Como en la experiencia de Cristo, un nuevo suministro debe ser reunido cada día. Esto también se enseña en la provisión del maná en el desierto. Cada día debían reunir para sí mismos un suministro fresco, ya que lo que intentaban llevar al día siguiente en contra de las instrucciones de Dios, se echaba a perder y no era apto para la comida.

Teniendo en cuenta estos tres puntos, estamos mejor preparados para intentar el descubrimiento de los asombrosos poderes del gran Sanador, y estar inspirados para copiar el Patrón.

## **La Limpieza del Templo**

Meditemos fervientemente en esa demostración de Su poderoso poder en cuyo ejercicio,

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 132:**

... Jesús anunció su misión como Mesías y comenzó su obra.

La ocasión fue su primera limpieza del templo de Jerusalén, donde Jesús dio una demostración muy convincente del poder creativo con el que haría todas las obras poderosas que le encargó su Padre. Ahora, en nuestra imaginación, iluminados por el ministerio del Espíritu Santo, nos encontramos allí como espectadores intensamente interesados en todo el evento.

Al igual que con Jesús a su llegada al templo, también nosotros vemos la profanación del edificio que se había convertido en una plaza de mercado ruidosa con los sonidos de los regateos, y el balido lastimero de las ovejas y el mugido del ganado.

Era una escena de opresión, robo y crueldad en la que los sacerdotes que deberían haber sido los campeones de la justicia eran los líderes de la maldad diseñada para enriquecerse a costa de todos. El propósito de que el templo fuera un lugar donde se derramaran las más ricas bendiciones de Dios, y donde las revelaciones misericordiosas de Dios del plan de salvación se revelaran en los servicios típicos, se perdió completamente de vista.



### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 130:**

Al entrar Jesús en el templo, su mirada abarcó toda la escena. Vió las transacciones injustas. Vió la angustia de los pobres, que pensaban que sin derramamiento de sangre no podían ser perdonados sus pecados. Vió el atrio exterior de su templo convertido en un lugar de tráfico profano. El sagrado recinto se había transformado en una vasta lonja.

Cristo Vió que algo debía hacerse.

Esto es algo en lo que normalmente somos bastante buenos cuando vemos que se hacen errores entre el pueblo de Dios. Vemos que hay que hacer algo, pero *¿quién lo hará, y qué deben hacer en una situación específica?*

Imagínate a ti mismo enfrentando la situación que enfrentó Cristo ese día. Lo que había que hacer era la solución de un problema no pequeño. Se requiere la expulsión del templo de todos aquellos hombres endurecidos por el pecado a los que su tesoro mal habido era máspreciado que la vida misma. Se necesitaría un gran poder para desalojarlos de sus posiciones arraigadas. Una banda de soldados endurecidos en la batalla podría hacerlo, pero ¿dónde se encontraban tales que obedecerían sus órdenes? Sabemos que la solución no se encuentra en esa dirección.

Pero Dios os designaría para ser Sus agentes a través de los cuales Él resolvería este problema sólo sí a través de las horas pasadas en comunión con Él, todo vuestro ser se hubiera llenado por completo suplicando al trono de la gracia hasta que tu humanidad estuviera cargada con el poder divino que la conecta con la divinidad. Tampoco una noche de esa comunión que da vida nos daría la capacidad de resolver completamente el problema que tenemos ante nosotros. La vida del verdadero creyente es una comunión continua por la cual construye y mantiene un alto nivel de poderosa fuerza espiritual, de modo que, al igual que su amado Comandante, siempre será suministrado con gracia para satisfacer todas las necesidades, y suplir con éxito cada emergencia.

El propio Salvador tenía un modelo establecido de comunión íntima y de suministro de energía con Dios que, a través del ministerio de sus padres piadosos, comenzó antes de que naciera. A medida que crecía, fueron muchas las noches enteras que pasó en

oración, muchas las sesiones fortificándolo para el conflicto con el archienemigo. De esta manera, se preparó para manejar absolutamente cualquier problema que requiriera el ejercicio de la fuerza viva. Así que ahora volvemos a su actuación en el templo: Había que hacer algo; era Él quien estaba encargado por Dios de hacerlo; y ÉL no lo dejaría de hacer.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág.131:**

Con mirada escrutadora, Cristo abarcó la escena que se extendía delante de él mientras estaba de pie sobre las gradas del atrio del templo. Con mirada profética vió lo futuro, abarcando no sólo años, sino siglos y edades. Vió cómo los sacerdotes y gobernantes privarían a los menesterosos de su derecho, y prohibirían que el Evangelio se predicase a los pobres. Vió cómo el amor de Dios sería ocultado de los pecadores, y los hombres traficarían con su gracia. Y al contemplar la escena, la indignación, la autoridad y el poder se expresaron en su semblante.

Hasta este punto, Jesús no ha dicho ni hecho nada en absoluto. En cambio, lo vemos en silencio, solo, cerca de la entrada del edificio. Pero “la indignación, la autoridad y el poder se expresaron en su semblante”.

Pregúntate lo que, con tu nivel de poder, esperarías que la reacción del pueblo que tienes delante tuviera hacia ti si estuvieras de pie en el mismo lugar donde estaba Jesús. A menos que tengas en ti mismo el poder todopoderoso con el que Jesús fue cargado, esperarías que los transeúntes no te dieran más que una mirada casual. Si fueras un paso más lejos y, en tonos fuertes y positivos, reprendieras su pecado, lo más probable es que no hicieran nada peor que reírse con desprecio de ti. Pero miren la reacción al increíble poder que emana de Jesús incluso antes de decir una palabra o hiciera nada en absoluto. Considere la siguiente descripción de lo que se llevó a cabo a continuación.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág.131:**

La atención de la gente fué atraída hacia él. Los ojos de los que se dedicaban a su tráfico profano se clavaron en su rostro. No podían retraer la mirada. Sentían que este hombre leía sus pensamientos más íntimos y descubría sus motivos ocultos.

Algunos intentaron esconder la cara, como si en ella estuviesen escritas sus malas acciones, para ser leídas por aquellos ojos escrutadores.

La confusión se acalló. Cesó el ruido del tráfico y de los negocios. El silencio se hizo penoso. Un sentimiento de pavor dominó a la asamblea. Fué como si hubiese comparecido ante el tribunal de Dios para responder de sus hechos. Mirando a Cristo, todos vieron la divinidad que fulguraba a través del manto de la humanidad. La Majestad del cielo estaba allí como el Juez que se presentará en el día final, y aunque no la rodeaba esa gloria que la acompañará entonces, tenía el mismo poder de leer el alma. Sus ojos recorrían toda la multitud, posándose en cada uno de los presentes. Su persona parecía elevarse sobre todos con imponente dignidad, y una luz divina iluminaba su rostro.

Qué cambio tan dramático en toda la situación. Por el momento, reina el silencio donde antes habían los sonidos discordantes y desagradables del tráfico profano, y el escenario está listo para la limpieza a fondo del templo.

Y todo esto hasta ahora se logró sin que Jesús dijera una sola palabra ni hiciera nada en absoluto. Simplemente se quedó allí dimensionando la situación, mientras que ola tras ola de poder invisible fluía de El sobre la multitud temblorosa. Ahora el hablar y hacer siguen con resultados aún más dramáticos:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág.131-132:**

Habló, y su voz clara y penetrante—la misma que sobre el monte Sinaí había proclamado la ley que los sacerdotes y príncipes estaban transgrediendo, —se oyó repercutir por las bóvedas del templo: “Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado.”

Descendiendo lentamente de las gradas y alzando el látigo de cuerdas que había recogido al entrar en el recinto, ordenó a la hueste de traficantes que se apartase de las dependencias del templo. Con un celo y una severidad que nunca manifestó antes, derribó las mesas de los cambiadores. Las monedas cayeron, y dejaron oír su sonido metálico en el pavimento de mármol. Nadie pretendió poner en duda su autoridad. Nadie se atrevió a detenerse para recoger las ganancias ilícitas. Jesús no los hirió con el látigo de cuerdas, pero en su mano el

sencillo látigo parecía ser una flamígera espada. Los oficiales del templo, los sacerdotes especuladores, los cambiadores y los negociantes en ganado, huyeron del lugar con sus ovejas y bueyes, dominados por un solo pensamiento: el de escapar a la condenación de su presencia.

El pánico se apoderó de la multitud, que sentía el predominio de su divinidad. Gritos de terror escaparon de centenares de labios pálidos. Aun los discípulos temblaron. Les causaron pavor las palabras y los modales de Jesús, tan diferentes de su conducta común. Recordaron que se había escrito acerca de él: “Me consumió el celo de tu casa.” [Salmos 69:9](#). Pronto la tumultuosa muchedumbre fué alejada del templo del Señor con toda su mercadería. Los atrios quedaron libres de todo tráfico profano, y sobre la escena de confusión descendió un profundo y solemne silencio. La presencia del Señor, que antiguamente santificara el monte, había hecho sagrado el templo levantado en su honor.

Debemos ser cuidadosos para identificar correctamente el tipo de poder que fluyó de Jesús y expulsó a la gente de los recintos del templo. Jesús ciertamente no empleó la fuerza bruta, física o el poder de compulsión en este logro, porque:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 706-707:**

La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer.

No hubo contacto físico entre Cristo y los profanadores del templo. No los golpeó con su látigo, no hubo empujones excepto por los miembros de la multitud que huían, mientras luchaban frenéticamente para tomar la delantera en su huida.

El poder todopoderoso que, emanando de Cristo, expulsó a la multitud del templo, fue el poder y la fuerza de la justicia impecable. Mediante el ejercicio de este poder, Jesús fue capaz de exponer la pecaminosa de cada hombre para que cada uno se viera a sí mismo

como en realidad era. No hay nada tan devastador y que provoque tanto miedo como la sensación de terrible condena experimentada por los perdidos cuando su pecado desnudo es expuesto ante sus rostros horrorizados.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 134:**

Cristo hablaba con la autoridad de un rey, y en su aspecto y en el tono de su voz había algo a lo cual no podían resistir. Al oír la orden, se dieron cuenta, como nunca antes, de su verdadera situación de hipócritas y ladrones. Cuando la divinidad fulguró a través de la humanidad, no sólo vieron indignación en el semblante de Cristo; se dieron cuenta del significado de sus palabras. Se sintieron como delante del trono del Juez eterno, como oyendo su sentencia para ese tiempo y la eternidad. Por el momento, quedaron convencidos de que Cristo era profeta; y muchos creyeron que era el Mesías. El Espíritu Santo les recordó vívidamente las declaraciones de los profetas acerca del Cristo. ¿Cederían a esta convicción?

¡Trate de estimar el increíble poder residente en una persona con la capacidad de despertar casi instantáneamente a una gran multitud a un verdadero sentido de su condición espiritual real, llevándolos así a una profunda convicción!

Como hemos visto por la forma en que Cristo manejó a los cambistas y comerciantes en el templo, ciertamente fue bendecido con un poderoso poder espiritual. Qué logro fue, como, en completo dominio de la situación, se enfrentó a la multitud culpable y hostil, y expulsó a todos del templo con una prisa indigna.

No es de extrañar que las enfermedades desaparecieron a su tacto; los músculos atrofiados del lisiado fueron restaurados a su orden; los pecadores abandonaron su iniquidad bajo la aplicación de Sus promesas seguras; los ciegos pudieron ver como Su luz brillaba en sus almas; y así sucesivamente. No había enfermedad ni pecador que pudiera resistirse a Él.

Cerca del final de Su vida terrenal, Jesús regresó al templo y lo encontró en un estado peor que cuando lo limpió la primera vez. Por segunda vez, el Mesías barrió todo delante de Él.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 541-542:**

De nuevo la mirada penetrante de Jesús recorrió los profanados atrios del templo. Todos los ojos se fijaron en él. Los sacerdotes y gobernantes, los fariseos y gentiles, miraron con asombro y temor reverente al que estaba delante de ellos con la majestad del Rey del cielo. La divinidad fulguraba a través de la humanidad, invisitando a Cristo con una dignidad y gloria que nunca antes había manifestado. Los que estaban más cerca se alejaron de él tanto como el gentío lo permitía. Exceptuando a unos pocos discípulos suyos, el Salvador quedó solo. Se acalló todo sonido. El profundo silencio parecía insoportable. Cristo habló con un poder que influyó en el pueblo como una poderosa tempestad: “Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada, mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.” Su voz repercutió por el templo como trompeta. El desagrado de su rostro parecía fuego consumidor. Ordenó con autoridad: “Quitad de aquí esto.” [Juan 2:16.](#)

Esos sacerdotes apóstatas, gobernantes, rabinos, traficantes y otros profanadores del templo, encontraron que el poder que emanaba de Cristo era bastante incomprensible. Se maravillaron de haber huido la primera vez, y estaban seguros de que nunca volvería a suceder, sólo para descubrir que su segundo enfrentamiento fue más desesperado que el primero. No tuvieron en cuenta lo que le había sucedido a Cristo y a sí mismos en los años intermedios. Ambos habían aumentado en poder durante ese tiempo. El poder en Cristo era mucho mayor, mientras que la iniquidad del apóstata también se había fortalecido notablemente. En consecuencia, la confrontación fue mucho más espectacular.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 542:**

Tres años antes, los gobernantes del templo se habían avergonzado de su fuga ante el mandato de Jesús. Se habían asombrado después de sus propios temores y de su implícita obediencia a un solo hombre humilde. Habían sentido que era imposible que se repitiera su humillante sumisión. Sin embargo, estaban ahora más aterrados que entonces y se apresuraron más aún a obedecer su mandato. No había nadie que osara discutir su autoridad. Los sacerdotes y traficantes huyeron de su presencia arreando su ganado.

Esta historia es una de las muchas en las Escrituras que revela la grandeza de las alturas a las que debemos apuntar. Aunque nunca podremos igualar el Patrón, ciertamente podemos copiarlo. Al hacerlo, no seremos una decepción para Dios, ni ladrones de su gloria.

Un verdadero misionero médico es un individuo de gran poder, ya que es una posición que ninguna persona débil puede ocupar. Aún así, hay muchos aspirantes para esta posición, para la que muy pocos están calificados.

## 14. Poder Para Penetrar las Barreras

**E**N EL capítulo anterior nos enfrentamos a la pregunta de cómo obtener un concepto preciso del poder necesario para elevarnos por encima de esos niveles inferiores en los que somos una decepción para Dios y ladrones de Su gloria, y no podemos calificar como verdaderos médicos misioneros.

Vimos que para lograr esto se requiere entre otras cosas, que estudiemos las manifestaciones del poder divino como se revela en la vida y ministerio de Cristo. Por consiguiente, miremos atentamente el éxito de Cristo ordenando la eliminación de toda la mercancía de los atrios del templo, y espero que, bajo el poderoso ministerio del Espíritu Santo, quedáremos sorprendidos con maravilla y asombro de lo grande y eficaz que fue el poder que reside en nuestro Salvador, y que Dios quiere que nosotros también lo tengamos.

Pasaremos ahora a otra manifestación algo diferente de ese mismo poder: la dramática conversión de la mujer del pozo de Samaria. Aquí no había compradores y vendedores en ruidosas y desgastantes disputas; no había tercios y endurecidos que se resistieran a las influencias divinas para el caso; no había necesidad de que Cristo en tono de autoridad ordenara su salida.

Sin embargo, la conversión de esa mujer fue tanto una manifestación del poder divino como lo fue la limpieza del templo, y por lo tanto proporciona una lección muy importante para todos aquellos que han pactado con su Creador para que Él sea su Doctor, y para que ellos sean sus verdaderos médicos misioneros.

Hay mucho que ha sido escrito por la Inspiración sobre el tema del verdadero trabajo médico misionero donde se enfatiza que este es el mismo trabajo que la Iglesia debería estar haciendo con éxito.

### **Testimonios para la Iglesia, tomo. 7, pág. 62:**

Hemos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica. Este mundo se parece a un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes, hay gente que muere por carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar



a conocer estas verdades. Los que han sido alumbrados por la verdad deben ser portaluces para el mundo. En el tiempo actual, ocultar nuestra luz sería una gravísima falta. El mensaje que Dios dirige a su pueblo hoy es éste: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti” [Isaías 60:1](#).

El verdadero trabajo médico misionero, aunque ciertamente tiene mucho que ver con el cuidado de las necesidades físicas de los enfermos y moribundos, no se limita a ese trabajo, sino que trata con el trabajo integral de liberación de las ataduras físicas, mentales y espirituales del individuo que busca la ayuda del misionero.

Cuando Jesús ministró a la mujer del pozo de Samaria, estaba viviendo el papel de un verdadero médico misionero, aunque no se trataba de la curación de una enfermedad que le incomodaba. Aún así, no fue una tarea fácil la que enfrentó.

Quienes en el pasado se han propuesto atender a los enfermos, han experimentado una gran decepción al comprobar que los que necesitan ayuda se contentan con aliviar los *efectos* de su vida pecaminosa sin preocuparse por abandonar su pecaminosidad y vivir con rectitud. Miles de personas acuden a recibir un tratamiento que les alivia el dolor, sólo para volver a la continuación de sus malas prácticas. No se pone en práctica ningún reavivamiento y reforma permanente, ni espiritual ni físicamente. Por lo tanto, se invierte una gran cantidad de esfuerzo para obtener muy pocos resultados.

Hay una buena razón para ello. Mientras que en nuestro trabajo entendemos los principios de la salud, llevamos la compasión, el amor y la dedicación en nuestros corazones, y trabajamos desinteresadamente en nuestro ministerio para los demás, a menos que el poder vivo de Dios esté presente para penetrar cada barrera, aquellos que vienen buscando alivio nunca serán despertados a una conciencia esencial de su necesidad, y nunca sabrán cuán grande es la salvación que se les ofrece. Bajo estas condiciones, nunca habrá curación física o espiritual para los que necesitan nuestro ministerio.

## **La Primera Tarea**

Al llegar a un alma necesitada, la primera tarea del verdadero médico misionero es penetrar a través de la apatía, la desilusión, la

incredulidad, los prejuicios, la ignorancia, la ceguera, los delirios satánicos, etc., para que la mente y el corazón del enfermo puedan abrirse para ver tanto una imagen verdadera de su condición desesperada, como la gloriosa respuesta completa a ella. Tal trabajador debe saber por experiencia viva, práctica y personal que:

**Testimonios para la Iglesia, tomo. 7, pág. 163:**

La fe es la fuerza viva que es capaz de cruzar cualquier barrera, eliminar todos los obstáculos y plantar su bandera en el centro mismo del campo enemigo.

Nunca se necesitó tanto el poder de penetrar en la oscuridad de una mente preconcebida como cuando Jesús se encontró con la mujer en el pozo. Aquí, dejemos que todos aquellos que aspiran a ser verdaderos médicos misioneros se reúnan para la lección de todas las lecciones de las Escrituras sobre cómo llevar a cabo este trabajo tal y como lo enseñó el más grande de los maestros: Cristo mismo.

A través de un prejuicio de larga data, sistemáticamente inculcado y profundamente arraigado, esta mujer, como samaritana, se cerró tan eficazmente contra Cristo, a quien confundió con otro judío, como cualquier individuo podría hacerlo contra otro, ya que no había ciudadanos tan hostiles y odiosos entre sí como lo eran los judíos y los samaritanos.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 155:**

Los judíos y los samaritanos eran acérrimos enemigos, y en cuanto les era posible, evitaban todo trato unos con otros. Los rabinos tenían por lícito el negociar con los samaritanos en caso de necesidad; pero condenaban todo trato social con ellos. Un judío no debía pedir nada prestado a un samaritano, ni aun un bocado de pan o un vaso de agua. Los discípulos, al ir a comprar alimentos, obraban en armonía con la costumbre de su nación, pero no podían ir más allá. El pedir un favor a los samaritanos, o el tratar de beneficiarlos en alguna manera, no podía cruzar siquiera por la mente de los discípulos de Cristo.

Añádase a esto el hecho de que ella era una mujer y él un hombre que se reunían como completos extraños en este lugar solitario. ¿Podía ella confiar en él, o era una amenaza para ella? Por lo que ella sabía, él podría haber aprovechado la oportunidad que la situación le ofrecía. Por lo tanto, ella lo dejó fuera de su mundo en ese

momento, y esto hizo que el contacto con ella fuera mucho más difícil. Estaba sola en una situación potencialmente peligrosa, especialmente porque no había nadie que escuchara y respondiera a su llamada de ayuda. Nadie más vino al pozo a esa hora cuando era golpeado "bajo los rayos del sol de mediodía". *El Deseado de todas las gentes*, pág. 155.

El resto de los aldeanos no venían durante el calor del día, así que ella eligió venir entonces, no para evitar el sol, sino para evitar a otras personas por una u otra razón. Esa razón no se nos oculta, ya que el Salvador la explicó con estas palabras describiendo su pasado inmoral:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 157-158:**

Jesús desvió entonces bruscamente la conversación. Antes que esa alma pudiese recibir el don que él anhelaba concederle, debía ser inducida a reconocer su pecado y su Salvador. "Jesús le dice: Ve, llama a tu marido, y ven acá." Ella contestó: "No tengo marido." Esperaba así evitar toda pregunta en ese sentido. Pero el Salvador continuó: "Bien has dicho, No tengo marido; porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad."

Debido a su relación pecaminosa con el hombre con el que vivía entonces, había sufrido mucho de la condena, la vergüenza y el bochorno, y deseaba intensamente escapar de todos los habitantes del pueblo. Sólo anhelaba que la dejaran completamente sola.

Aunque él era el único al que más necesitaba acudir para su liberación, no quería hablar con nadie ese día, y menos con un judío. Sin embargo, allí estaba Él, esperando pacientemente que alguien viniera y sacara agua. Evitando cuidadosamente el contacto visual con Él, sacó su suministro y se volvió para irse.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 155-156:**

Mientras Jesús estaba sentado sobre el brocal del pozo, se sentía débil por el hambre y la sed. El viaje hecho desde la mañana había sido largo, y se hallaba ahora bajo los rayos del sol de mediodía. Su sed era intensificada por la evocación del agua fresca que estaba tan cerca, aunque inaccesible para él; porque no tenía cuerda ni cántaro, y el pozo era hondo. Compartía la suerte de la humanidad, y aguardaba que

alguien viniese para sacar agua.

Se acercó entonces una mujer de Samaria, y sin prestar atención a su presencia, llenó su cántaro de agua. Cuando estaba por irse, Jesús le pidió que le diese de beber. Ningún oriental negaría un favor tal. En el Oriente se llama al agua “el don de Dios.” El ofrecer de beber al viajero sediento era considerado un deber tan sagrado que los árabes del desierto se tomaban molestias especiales para cumplirlo. El odio que reinaba entre los judíos y los samaritanos impidió a la mujer ofrecer un favor a Jesús; pero el Salvador estaba tratando de hallar la llave de su corazón, y con el tacto nacido del amor divino, él no ofreció un favor, sino que lo pidió. El ofrecimiento de un favor podría haber sido rechazado; pero la confianza despierta confianza. El Rey del cielo se presentó a esta paria de la sociedad, pidiendo un servicio de sus manos. El que había hecho el océano, el que rige las aguas del abismo, el que abrió los manantiales y los canales de la tierra, descansó de sus fatigas junto al pozo de Jacob y dependió de la bondad de una persona extraña para una cosa tan insignificante como un sorbo de agua.

¡Qué tarea aparentemente imposible de llevar a cabo para cualquier médico misionero! Barrera tras barrera, y obstáculo tras obstáculo se había erigido entre esa alma necesitada y su Salvador, hasta que la entrada a su mente y corazón con la verdad salvadora parecía ser nada menos que una imposibilidad.

Sabemos por experiencia lo difícil que es excitar el interés de la persona promedio del mundo en las cosas espirituales, incluso cuando tienen mucha menos resistencia a la verdad que esta mujer. Alcanzar al hombre moderno con el evangelio ya es bastante difícil a menos que uno tenga el poder viviente y de atención de Dios en él, con el cual se pueda detener la caída de aquellos en gran necesidad personal.

La gente de la presente generación ve la religión como una farsa, una gran hipocresía que deja a una persona peor que cuando la encontró. Dos guerras mundiales han distorsionado aún más los malentendidos prevalecientes sobre el carácter de Dios, que es visto como un déspota duro, juzgador todopoderoso que hace poco o nada para aliviar los sufrimientos de la humanidad. La sola mención del

nombre de Dios, o de la religión, es todo lo que se necesita para cerrar completamente la esperanza de un contacto misionero.

Este es el escenario con el que todos estamos muy familiarizados, la culpa de la cual la atribuimos a "la dureza" de los corazones de la generación moderna, como si esas conclusiones lo explicaran todo.

En este punto, meditemos sobre la situación en el pozo y pongámonos en la posición ocupada por Cristo. Intentemos hacer una evaluación precisa de las barreras que tendríamos que superar sólo para conseguir su atención, cuánto más para sostenerla y cuánto más aún para dar vida a la fe que generó la experiencia del nuevo nacimiento en ella. Pregúntese si tiene el poder de hacer todo eso, mientras recuerda que en menos de una hora pasó de ser una no creyente a ser una verdadera convertida.

No hablo aquí de conversión que alcanza sólo a un nuevo modo de persuasión intelectual, sino de la conversión que implica la erradicación del viejo amo del pecado y su sustitución por una nueva naturaleza espiritual, incluso la vida de Cristo mismo. De cada persona que ha pasado por esta transición, se puede decir verdaderamente que es una nueva criatura en Cristo Jesús.

## **La Fuerza Espiritual en la Débil Humanidad**

Es digno de mención que, si bien Cristo tenía el poder de penetrar en sus prejuicios y captar su atención, así como la capacidad de curar a los enfermos, limpiar a los leprosos, restaurar los músculos atrofiados de los lisiados, detener a los hombres poseídos por el demonio en su camino, e incluso resucitar a los muertos, no podía suministrarse a sí mismo con un trago de agua del pozo, a menos que tuviera un cántaro y una cuerda, o alguien más que le sacara agua.

¿Cómo podemos entender este aparentemente extraño desequilibrio de fuerzas bajo su mando? Por un lado era todopoderoso, pero por otro tan débil como la humanidad en general.

La respuesta está en la verdad de que hay dos poderes generales dentro del cristiano que están a su disposición: el físico y el espiritual. El mucho menos poderoso de estos, como se encontraron en Cristo, fue el poder de su naturaleza física. Aquí Él estaba limitado a la porción general de la humanidad. Habría sido más fuerte que la

mayoría, pero más débil que algunos otros, como los soldados romanos muy en forma, y los concursantes en los Juegos Olímpicos.

**Cristo es el ser humano más poderoso que ha caminado en esta tierra. No había ninguna enfermedad de la que temiera entrar en contacto; no había ningún poseído por el demonio del que huyera; ni tampoco se acobardó cuando se enfrentó a sacerdotes, gobernantes, soldados romanos. Y las furiosas tormentas en el mar, como las que se muestran aquí, no tenían forma de aterrorizarle. Él era el amo de todos ellos.**



Pero cuando consideramos los poderes espirituales de Cristo, rápidamente llegamos a la conclusión de que no había otro hombre en la tierra que estuviera dotado de un poder como el suyo. Aquí estaba la fuerza viva y creativa con esas maravillosas capacidades que hemos visto hasta ahora, y que fueron la causa de tanta maravilla y asombro por parte de la población, entre la que,

### **El Camino a Cristo, pág.11:**

... Anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Había aldeas enteras donde no se oía un gemido de dolor en casa alguna, porque Él había pasado por ellas y sanado a todos sus enfermos. Su obra demostraba su unción divina.

## **Logrando la Conversión**

Así fue que en el pozo de Sicar, Jesús primero captó la atención de la mujer samaritana, y a partir de ahí pasó a lograr su conversión. ¿Cómo hizo algo tan maravilloso? ¿Cómo llegó tan lejos, tan rápido? ¿Fue por una muestra de conocimiento, o por hacer ofertas específicas de ventajas para ella, o por la presentación de argumentos poderosos, o mostrando una personalidad impresionante ante ella?

¡No fue por ninguno de estos! Aguardando su llegada al pozo, para que ella llenara su cántaro de agua y que luego le diera la espalda para iniciar su regreso a su aldea, le pidió suavemente un trago de agua. Al instante aseguró su atención, y la mantuvo. Pero, ¿cómo en estas circunstancias tan difíciles fue capaz de lograrlo?

La misma mujer le atribuyó el avance a ÉL, un judío pidiéndole un favor a ella, una samaritana, para que su curiosidad fuera lo suficientemente estimulada para que se detuviera y lo mirara:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 156:**

La mujer se dió cuenta de que Jesús era judío. En su sorpresa, se olvidó de concederle lo pedido, e indagó así la razón de tal petición: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?”

Si Jesús hubiera sido un judío ordinario con la hostilidad de su raza en su corazón, su petición, que de todas formas no la hubiera presentado, habría empeorado notablemente el distanciamiento entre ellos. Fría y firmemente se habría alejado y le habría dejado sin decir una palabra en respuesta. No habría importado cuán obediente, sincero y serio hubiera tratado de establecer un contacto misionero con la mujer, ella también lo habría dejado solo, mientras él reflexionaba sobre lo que había fallado en ese contacto misionero.

Pero había un poderoso factor añadido en la petición cuando Cristo la hizo. Cuando habló, había un poder fascinante y atractivo en esa palabra hablada, y fue por el poder viviente de esa palabra que Jesús penetró las barreras y superó los obstáculos que se interponían entre ÉL y el alma necesitada de ella.

Por supuesto, no fue capaz de identificar adecuadamente una fuerza que no le era familiar en virtud de que nunca antes había sido introducida en tal poder. Era nuevo, pero muy atractivo y llamativo para ella, y fue este factor el que generó una respuesta tan definitiva en ella.

Es esencial que hoy en día ese poder no haya perdido nada de su potencia, ya que es una fuerza vital que debe estar presente en cada contacto que se haga entre nosotros y nuestro Doctor. Si no la tenemos, no hay posibilidad de volver a recibir la curación por nosotros mismos, o de ser verdaderos médicos misioneros de los que

la curación fluya a otros. No sólo debemos conocer las promesas de las Escrituras, sino que debemos conocer el poder de esa palabra.

### **El Ministerio de Curación, pág. 84-85:**

El mismo poder que Cristo ejerció cuando andaba entre los hombres se encuentra en su Palabra. Con ella curaba las enfermedades y echaba fuera demonios; con ella sosegaba el mar y resucitaba a los muertos; y el pueblo atestiguó que su palabra iba revestida de poder. El predicaba la Palabra de Dios, la misma que había dado a conocer a todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. La Biblia entera es una manifestación de Cristo.

Las Escrituras deben recibirse como palabra que Dios nos dirige, palabra no meramente escrita sino hablada. Cuando los afligidos acudían a Cristo, discernía él, no sólo a los que pedían ayuda, sino a todos aquellos que en el curso de los siglos acudirían a él con las mismas necesidades y la misma fe. Al decirle al paralítico: “Confía, hijo; tus pecados te son perdonados,” al decir a la mujer de Capernaúm: “Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz,” se dirigía también a otros afligidos, a otros cargados de pecado, que acudirían a pedirle ayuda. [Mateo 9:2](#); [Lucas 8:48](#).

Así sucede con todas las promesas de la Palabra de Dios. En ellas nos habla a cada uno en particular, y de un modo tan directo como si pudiéramos oír su voz. Por medio de estas promesas, Cristo nos comunica su gracia y su poder. Son hojas de aquel árbol que es “para la sanidad de las naciones.” [Apocalipsis 22:2](#). Recibidas y asimiladas, serán la fuerza del carácter, la inspiración y el sostén de la vida. Nada tiene tal virtud curativa. Ninguna otra cosa puede infundirnos el valor y la fe que dan vital energía a todo el ser.

En su comunicación con ella, estaba la presencia real de su gracia y poder. Todo estaba allí en la palabra de Cristo como se le dijo a la mujer samaritana en el pozo de Sicar. Había hasta donde ella podía discernir, la cualidad indefinible del amor infinito, la bondad y el poder que penetraba en las profundidades de su ser y abría su corazón en respuesta al amor divino que la llamaba a venir a la sala de la vida.



¡Qué gran logro por el cual podría lograr tanto tan pronto!  
¿Cómo lo hizo? Fue por Su acercamiento a ella de los poderes increíblemente hermosos y vivientes dentro de Él. Debemos entender y nunca olvidar que, sin ese tremendo poder presente en Él, nuestro Creador ciertamente no puede ser nuestro Doctor, ni podemos ser verdaderos médicos misioneros para los enfermos y moribundos a menos que estemos también llenos de ese mismo poder.

Habiéndola traído hasta aquí, se sentaron las bases para el progreso de la obra de ganarla al Evangelio por la cual se lograría su nuevo nacimiento. Por lo tanto, en respuesta a su pregunta sobre cómo era que siendo judío le pidió a una mujer samaritana que le diera de beber agua, Cristo acudió directamente a las implicaciones espirituales de Su petición:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 156:**

Jesús contestó: “Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva.” Es decir: Te maravilla que yo te pida un favor tan pequeño como un sorbo de agua del pozo que está a nuestros pies. Si tú me hubieses pedido a mí, te hubiera dado a beber el agua de la vida eterna.

La conversación en esta etapa tenía menos de un minuto de duración, siempre que todo lo que se decía y hacía en el pozo fuera reportado por Juan, sin embargo, Cristo ya se estaba sumergiendo en profundas verdades espirituales, incluso en el agua de la vida eterna.

El médico misionero promedio, a partir de los conocimientos adquiridos en la experiencia previa de ganar almas, juzgaría este enfoque como demasiado pronto. Pero hay una razón para ello. Cuando palabras como las de Jesús son pronunciadas por aquellos misioneros profesos que no tienen la vida de Dios en ellos, no suenan reales y no tienen poder de convicción. Los oyentes discernen la terrible ausencia de vida y poder en la presentación y no tienen otra opción que clasificar el mensaje como un error mortal.

### **Obremos Evangélicos, pág. 171**

La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, atraviesa el corazón del pecador, y lo hace trizas. Cuando el que habla repite la teoría de la verdad sin sentir en el alma su sagrada

influencia, esa verdad no tiene poder sobre los oyentes, sino que es rechazada como error, y el predicador se hace responsable de la pérdida de almas.

Pero Sus palabras, al llegar de Jesús a la mujer en el pozo, llevaban el poder de una autoridad, una veracidad, una cualidad, que no dejaba lugar a dudas sobre su inestimable valor.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 156:**

La mujer no había comprendido las palabras de Cristo, pero sintió su solemne significado. Empezó a cambiar su actitud despreocupada.

Es evidente que el poder en las palabras de Cristo estaba atravesando las barreras y obstáculos y llegando a ella. Ser incapaz en esta etapa de comprender los mensajes profundos y espirituales en los pronunciamientos de Cristo la llevó a lidiar con viejas ideas a la luz de nuevos conceptos. Ella reflexionó sobre la idea de que este hombre delante de ella era sólo un...

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 156:**

sediento viajero, cansado y cubierto de polvo. Lo comparó mentalmente con el honrado patriarca Jacob. Abrigaba el sentimiento muy natural de que ningún otro pozo podía ser igual al cavado por sus padres. Miraba hacia atrás a los padres, y hacia adelante a la llegada del Mesías, mientras la Esperanza de los padres, el Mesías mismo, estaba a su lado, y ella no lo conocía. ¡Cuántas almas sedientas están hoy al lado de la fuente del agua viva, y, sin embargo, buscan muy lejos los manantiales de la vida!

Jesús estaba ahora muy al mando de la situación. Con su interés completamente despertado y todo pensamiento de hostilidades nacionales lejos de su mente, buscó ansiosamente el agua de la vida eterna, la única que da satisfacción eterna.

## **La Condenación Trae Arrepentimiento**

Habiendo capturado su intenso interés, y habiendo establecido en ella un anhelo por la salvación que Él deseaba implantar en su corazón y su mente, Él tuvo que revelarle su verdadera condición espiritual, para poder generar en ella un gran sentido de necesidad personal para el perdón de su pecaminosidad. Por consiguiente,

dirigió su atención a que vivía en pecado con un hombre que no era su marido. Mientras ella trataba de evitar cualquier otro interrogatorio sobre el tema, Jesús demostró su íntimo conocimiento de su caso proporcionándole los detalles correctos, aunque nunca la había conocido antes. ¿Cómo es que Él sabía estas cosas?

El Espíritu Santo proporcionó esta información. Él fue otro de esos poderes maravillosos que aumentaron la eficacia del ministerio de Cristo, y se nos ofrece para dar el poder que necesitamos para hacer que nuestro ministerio tenga el éxito que tuvo el de Cristo.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 672:**

Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, nos es dada bajo condiciones. Hay muchos que creen y profesan aferrarse a la promesa del Señor; hablan acerca de Cristo y acerca del Espíritu Santo, y sin embargo no reciben beneficio alguno. No entregan su alma para que sea guiada y regida por los agentes divinos. No podemos emplear al Espíritu Santo. El Espíritu ha de emplearnos a nosotros. Por el Espíritu obra Dios en su pueblo “así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” [Filipenses 2:13](#). Pero muchos no quieren someterse a eso. Quieren manejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia, se da el Espíritu. El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda alma según su capacidad para recibirla.

El ministerio de poder en Cristo a través del Espíritu Santo tuvo mucho éxito en traer una convicción positiva a su corazón y mente como se revela en estas palabras:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág.158:**

La interlocutora de Jesús tembló. Una mano misteriosa estaba hojeando las páginas de la historia de su vida, sacando a luz lo que ella había esperado mantener para siempre oculto.

¿Quién era éste que podía leer los secretos de su vida? Se puso a pensar en la eternidad, en el juicio futuro, en el cual todo lo que es ahora oculto será revelado. En su luz, su conciencia despertó. No podía negar nada; pero trató de eludir toda mención de un tema tan ingrato.

Para ello, se dedicó a temas de controversia religiosa. Pacientemente, el Salvador le permitió,

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 158:**

...llevar la conversación adonde ella quiso. Mientras tanto, aguardaba la oportunidad de volver a hacer penetrar la verdad en su corazón.

Mientras Él hablaba con ella y ella con Él, el poder de la convicción se fijó cada vez más firmemente en su mente y corazón, y así la preparó para recibir la revelación de que Él era su Salvador. Cuando llegara el momento de que ella viera esta maravillosa luz, tendría que tomar la decisión de aceptarla o rechazarla.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 160:**

Mientras la mujer hablaba con Jesús, le impresionaron sus palabras. Nunca había oído expresar tales sentimientos por los sacerdotes de su pueblo o de los judíos. Al serle revelada su vida pasada, había llegado a sentir su gran necesidad. Comprendió la sed de su alma, que las aguas del pozo de Sicar no podrían nunca satisfacer. Nada de todo lo que había conocido antes, le había hecho sentir así su gran necesidad. Jesús la había convencido de que leía los secretos de su vida; sin embargo, se daba cuenta de que era un amigo que la compadecía y la amaba. Aunque la misma pureza de su presencia condenaba el pecado de ella, no había pronunciado acusación alguna, sino que le había hablado de su gracia, que podía renovar el alma. Empezó a sentir cierta convicción acerca de su carácter, y pensó: ¿No podría ser éste el Mesías que por tanto tiempo hemos esperado? Entonces le dijo: “Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando él viniere nos declarará todas las cosas.” Jesús le respondió: “Yo soy, que hablo contigo.”

Desde el punto de vista humano, esto sólo podría ser una afirmación no fundamentada. ¿Cómo podría un individuo de aspecto

tan oscuro, polvoriento, desgastado y con los pies cansados por los viajes, acompañado por unos pocos discípulos muy comunes, vestido con ropas muy ordinarias y toscas, sin los medios para abastecerse con una bebida fresca del pozo, reclamar con éxito ser el Mesías?

Para empeorar las cosas, hubo otros que hicieron la misma afirmación. Algunos de ellos resultaron ser hombres violentos durante cuyos breves días de gloria, atacaron a los romanos y perdieron sus vidas. Ninguno de ellos tenía mucho que recomendarles. Todos resultaron ser una decepción para aquellos que arriesgaron todo para seguirlos.

Cuando la mujer del pozo miró a Jesús, vio a un hombre que era mucho más que un viajero polvoriento. En cambio, vio a uno en el que residía el poder vivo del Evangelio, y la fe se apoderó de ese poder. Fue por ese alcance que ella agarró el fuerte brazo de la Omnipotencia, y el maravilloso evento del nuevo nacimiento tuvo lugar dentro de ella.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 160:**

Al oír la mujer estas palabras, la fe nació en su corazón, y aceptó el admirable anuncio de los labios del Maestro divino.

Esta mujer se hallaba en un estado de ánimo que le permitía apreciar las cosas. Estaba dispuesta a recibir la más noble revelación, porque estaba interesada en las Escrituras, y el Espíritu Santo había estado preparando su mente para recibir más luz. Había estudiado la promesa del Antiguo Testamento: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios: a él oiréis.” [Deuteronomio 18:15](#) Ella anhelaba comprender esta profecía. La luz ya estaba penetrando en su mente. El agua de la vida, la vida espiritual que Cristo da a toda alma sedienta, había empezado a brotar en su corazón. El Espíritu del Señor estaba obrando en ella.

## **La Obra Preliminar del Espíritu Santo**

Antes de que Jesús se reuniera con ella, el Espíritu Santo la había preparado para recibir la semilla de la verdad que Cristo implantaría en su mente y corazón. Este trabajo preliminar es muy esencial para el éxito en la ganancia de almas. Personalmente he encontrado que,

a menos que este ministerio vital de preparación minuciosa haya sido realizado por el Espíritu Santo antes de que me reúna con la persona en cuestión, el individuo en cuestión no puede recibir las verdades eternas y entrar en la experiencia del nuevo nacimiento.

## **Una Cosecha Abundante**

Mientras tanto, los discípulos de Cristo habían ido a la aldea de Sicar, y tuvieron contacto con varias personas. No esperaban ningún contacto misionero, ya que sólo veían prejuicios contra ellos como judíos, y, como judíos contra samaritanos, devolvieron la hostilidad. Al carecer en sí mismos de suficiente poder para superar todos los muros de separación entre judíos y samaritanos, no tenían la fe necesaria para ver lo que Cristo podía ver. Contempló una gloriosa y abundante cosecha que sólo esperaba ser recogida.

El siguiente paso en la revelación de lo productiva que fue la cosecha, fue el excitado regreso de la mujer al pueblo donde, de una manera maravillosamente poderosa, y con una sinceridad desinhibida, proclamó las hermosas virtudes de su precioso Salvador.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 162:**

“Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás es éste el Cristo?”—dijo a los hombres de la ciudad. Sus palabras conmovieron los corazones. Había en su rostro una nueva expresión, un cambio en todo su aspecto. Se interesaron por ver a Jesús. “Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.”

Así, dio un testimonio positivo de una vida recobrada a través del ministerio salvador del evangelio, y la gente se dio cuenta de que se había transformado. Donde todos, aparte de Cristo, veían que no había nada para los segadores, el Salvador vio una abundante cosecha esperando ser recogida. Pronto la confirmación visual reemplazó la palabra de fe, ya que muchas almas interesadas dejaron el pueblo para estar en Su derredor mientras les enseñaba el evangelio eterno.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 163:**

En las palabras dichas a la mujer al lado del pozo, una buena simiente había sido sembrada, y cuán pronto se había obtenido la mies. Los samaritanos vinieron y oyeron a Jesús

y creyeron en él. Rodeándole al lado del pozo, le acosaron a preguntas, y ávidamente recibieron sus explicaciones de las muchas cosas que antes les habían sido oscuras. Mientras escuchaban, su perplejidad empezó a disiparse. Eran como gente que hallándose en grandes tinieblas, siguen un repentino rayo de luz hasta encontrar el día. Pero no les bastaba esta corta conferencia. Ansiaban oír más, y que sus amigos también oyesen a este maravilloso Maestro. Le invitaron a su ciudad, y le rogaron que quedase con ellos. Permaneció, pues, dos días en Samaria, y muchos más creyeron en él.

Desde el principio hasta el final, esta es una maravillosa historia de éxito. Comenzó con Jesús viendo una cosecha abundante en una sola persona, la mujer en el pozo, aunque nadie más compartía su percepción, nadie más veía almas al borde del reino esperando a ser reunidas. Pronto se desarrolló hasta el punto en que el pueblo se abrió al Salvador, y los ansiosos oyentes bebían en las palabras de vida que surgían de su interior.

## **La Cosecha que Tenemos Ante Nosotros**

En verdad, hubo una gran y maravillosa cosecha que se vio a través del ministerio personal de Cristo en ese momento, pero tendemos a ver este logro como algo que, aunque posible para Él, está mucho más allá de nuestra capacidad de emular. Es cierto, como se mencionó anteriormente en este capítulo, que no podemos igualar el Patrón, pero ciertamente podemos y debemos copiarlo.

También es cierto que, durante el próximo derramamiento del Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía, el pueblo de Dios se llenará de un poder maravilloso, y logrará un éxito glorioso en la batalla contra la bestia y su imagen. En ese momento habrá una vasta cosecha de almas, ya que miles y miles de personas serán sacadas del mundo y tomarán su posición del lado de la justicia.

Pero no tenemos que esperar a que caiga la lluvia tardía para convertirnos en ganadores de almas, ya que debemos realizar ese trabajo ahora. Podemos protestar que no tenemos acceso a las almas que responderán, por lo que esperamos una fecha futura más favorable. En respuesta, Jesús dice mientras dirige el camino hacia los campos de cosecha todos blancos y listos para los segadores:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 162:**

Mientras Jesús estaba todavía sentado a orillas del pozo, miró los campos de la mies que se extendían delante de él, y cuyo suave verdor parecía dorado por la luz del sol. Señalando la escena a sus discípulos, la usó como símbolo: “¿No decís vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega.” Y mientras hablaba, miraba a los grupos que se acercaban al pozo. Faltaban cuatro meses para la siega, pero allí había una mies ya lista para la cosecha.

Hoy en día, hay una gran cosecha esperando a nuestras puertas y no debemos pensar sólo en el futuro cuando la Iglesia sea dotada con un gran poder de lo alto que dará a sus miembros la capacidad de ser muy exitosos ganadores de almas. Parece que estamos diciendo:

“Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega”

Pero Jesús habla la verdad cuando dice:

#### **Juan 4**

<sup>35</sup> ¿No decís vosotros: Aun faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

#### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 89:**

Muchos leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él.

Para aquellos de nosotros que no tenemos el poder por el cual nuestro Salvador atrajo a los hombres y mujeres a Él, estas palabras serán difíciles de creer, pero sin embargo son verdaderas. Por lo tanto, ya no digamos que la cosecha está enteramente en el futuro, porque hay una gran cosecha que nos espera hoy.

Pero antes de que podamos trabajar con éxito, debemos familiarizarnos con el poder disponible al contemplarlo en acción en la vida de Cristo, y por esa comunión personal que inunda nuestras almas con luz y poder. La nuestra debe duplicar la experiencia de



Cristo:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 330:**

En Cristo el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra.

## 15. Todas las Cosas Nuevas

### El Poder Ilimitado de Cristo

**E**N los dos últimos capítulos hemos considerado la gloriosa verdad de que Cristo tenía en sí mismo el poder inmenso del evangelio eterno, poder que, ejercido según los principios de la justicia, lo colocó donde siempre estaba en control total de cada situación en la que estuvo involucrado.

#### **El Ministerio de Curación, pág. 60:**

Cristo demostró su completa autoridad sobre los vientos y las olas, así como sobre los endemoniados. El que apaciguó la tempestad y sosegó el agitado mar, dirigió palabras de paz a los intelectos perturbados y dominados por Satanás.

Esto siguió siendo cierto incluso cuando, después de su arresto en el Jardín de Getsemaní, dejó que le ataran las manos, hasta que Pedro le cortó precipitadamente la oreja al sirviente del sumo sacerdote.

#### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 645:**

Cuando Jesús vio lo que había hecho, libró sus manos, aunque eran sujetadas firmemente por los soldados romanos, y diciendo: “Dejad hasta aquí,” tocó la oreja herida, y ésta quedó inmediatamente sana.

Debe ser eternamente entendido que el suyo fue un sacrificio voluntario que hizo para la salvación de la humanidad perdida y pereciente. Nada ni nadie lo obligó a pagar el precio, excepto su infinito amor. De este increíble sacrificio Jesús testificó:

#### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 448:**

“Pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.” (Juan 10: 17-18) Mientras, como miembro de la familia humana, era mortal, como Dios, era la fuente de la vida para el mundo. Hubiera podido resistir el avance de la muerte y rehusar ponerse bajo su dominio; pero voluntariamente puso su vida para sacar a luz la vida y la inmortalidad. Cargó con el pecado del mundo, soportó su maldición, entregó su vida en sacrificio, para que los hombres no muriesen eternamente.

Por lo tanto, es cierto que el sacrificio voluntario de Cristo, por el que se sometió al poder de la muerte, no indicó ningún debilitamiento de sus maravillosos poderes, a los que podría haber recurrido en cualquier momento para efectuar su propia salvación personal. Todo el ejército romano no podría haberle resistido.

Sus discípulos habían presenciado personalmente revelación tras revelación del funcionamiento de esas fuerzas justas, y comprendieron claramente que su misión de recorrer el mundo con la salvación del pecado, la enfermedad y la muerte, nunca podría lograrse sin la dotación ilimitada del poder de Dios sobre todos sus hijos terrenales, nacidos de nuevo. Para confirmar este principio, antes de regresar al cielo, subrayó que todo el poder en el cielo y en la tierra le fue dado, y que lo que le fue dado a Él fue dado a esos fervientes seguidores, los apóstoles, y a cada uno de nosotros que somos fieles a la verdad. Por lo tanto, ellos y nosotros debemos evangelizar el mundo.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 818:**

Estando a sólo un paso de su trono celestial, Cristo dió su mandato a sus discípulos: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra—dijo.—Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles.” “Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura.” [Marcos 16:15](#). Repitió varias veces estas palabras a fin de que los discípulos comprendiesen su significado. La luz del cielo debía resplandecer con rayos claros y fuertes sobre todos los habitantes de la tierra, encumbrados y humildes, ricos y pobres. Los discípulos habían de colaborar con su Redentor en la obra de salvar al mundo.

### **Nuestra Necesidad de la Misma Fuerza**

Todo esto reitera la solemne verdad de que es justo y necesario que los embajadores de Cristo sean un pueblo poderoso, como lo fue Él, pues nuestros enemigos son muy fuertes y muy decididos, y no cederán la lucha hasta que sean totalmente derrotados. Incluso entonces, hasta que sean tan completamente vencidos que no puedan hacer nada más, seguirán actuando como si fueran los vencedores en la lucha.

Las amenazas mortales de Jezabel contra Elías, cuando a todas luces fue completamente derrotada y condenada a la perdición, nos advierten de la capacidad de nuestro enemigo para luchar incluso cuando lo consideramos vencido. En esa hora en que Elías pensó que aquella influencia había sido totalmente destruida, se levantó y actuó como si ella, y no el Señor, hubiera ganado la batalla en el Monte Carmelo. Elías, intimidado por esta "inesperada" capacidad de luchar cuando todo parecía perdido, huyó por su vida. Debemos estar en guardia para que esto no nos suceda, porque Satanás es muy hábil en el uso de esta arma de intimidación. Debe reconocerse que para soportar con éxito el poder y la astucia de nuestro mortífero oponente se requieren grandes habilidades que sólo el Espíritu Santo puede proporcionar.

**Review and Herald, November 6, 1894:**

La gran obra que se les confió requería una gran eficacia, incluso la dotación del Espíritu Santo; porque la marea del mal corría fuerte contra ellos. Un líder decidido y vigilante estaba al mando de las agencias del mal, y los seguidores de Cristo podían resistir y superar los poderes de las tinieblas sólo a través de la ayuda que Dios podía darles. Pero a través del poder del Espíritu Santo debían ser testigos exitosos de Cristo hasta los confines de la tierra. Comenzando en Jerusalén, debían ampliar el escenario de sus operaciones hasta que todas las naciones escucharan el sonido del evangelio.

Sabiendo esto, Jesús reconoció la necesidad de que su pueblo fuera dotado de los mismos poderes extraordinarios de los que había sido dotado y que, entre otros factores, le habían garantizado la victoria. Por consiguiente, les ordenó que permanecieran en Jerusalén hasta que llegara el poder prometido. Después debían extender su ministerio desde Jerusalén a través de Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra.

**Hechos de los Apóstoles, pág. 25:**

La presencia visible de Cristo estaba por serles quitada a los discípulos, pero iban a recibir una nueva dotación de poder. Iba a serles dado el Espíritu Santo en su plenitud, el cual los sellaría para su obra. "He aquí—dijo el Salvador,—yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en

la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis vestidos de potencia de lo alto.” [Lucas 24:49](#). “Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de éstos.” “Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.” [Hechos 1:5, 8](#).

## Obteniendo el Espíritu Santo

Todos los médicos misioneros dedicados anhelan con la mayor intensidad la plenitud del Espíritu Santo, porque son muy conscientes de que, sin este don, siempre se verán frustrados en su trabajo por el príncipe de las tinieblas, y el tiempo se prolongará. La pregunta que necesita ser respondida urgentemente es:

“¿Cómo obtenemos esta preciosa dotación, todo este poder de conquista?”

Esta pregunta ha sido contestada en parte en los dos o tres capítulos anteriores, donde se ha señalado que, al contemplar las increíbles manifestaciones de ese poder en el ministerio de Jesús, estamos capacitados para obtener conceptos adecuados de la magnitud y la eficacia de ese poder tal como estaba en Él, y debería estar en nosotros.

Por ejemplo, fue cuando estaba reuniendo la información para componer los últimos capítulos junto con este, que me di cuenta de que Cristo estaba en control absoluto de cada situación con la que se enfrentaba. Ni una sola vez huyó de nada ni de nadie.

El siguiente paso después de observar este poder todopoderoso que mantuvo a Cristo en total control de cada situación es: experimentarlo personalmente, un avance que requiere la implantación de la propia vida de Cristo en el alma, que en la experiencia se conoce como "el reavivamiento".

Como se estudia a fondo en el libro, *Reavivamiento y Reforma*, el reavivamiento es la resurrección a la nueva vida espiritual, después de la cual sigue el largo proceso de reforma de nuestras vidas individuales. Sólo cuando una verdadera reforma sigue al reavivamiento, puede la obra de la gracia de Dios ser terminada en

el alma, y una persona puede llegar a ser apta para la vida eterna en el cielo.

Es por el mismo proceso de reavivamiento y reforma que somos liberados de la esclavitud de la enfermedad, y mantenidos libres de la enfermedad. Esto debería ser fácil de entender para aquellos que han pasado por la resurrección espiritual por la cual entraron en la novedad de la vida de Dios en ellos, y esto es, pues, el reavivamiento en el reino de lo espiritual, que es idéntico al reavivamiento en el reino físico o natural.

Desde los primeros días de la historia de la actual proclamación del mensaje del cuarto ángel, se ha afirmado fuerte y repetidamente que debemos vivir vidas libres de pecado. Aceptamos que esto era posible porque el evangelio es el poder de Dios dedicado a la salvación del pecado de todos los que tienen la fe para creer en su adecuación para la tarea. Así, esta Escritura se convirtió en la bandera de batalla de nuestra causa:

### **1 Corintios 15**

<sup>34</sup> Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

Ahora hemos llegado al momento en que el mensaje se ha abierto al lugar donde tenemos el privilegio de entender y experimentar la aplicación del mismo evangelio a nuestra liberación física de la enfermedad. Ahora nuestro estandarte de batalla también debe llevar las palabras:

“Velad saludablemente, y no enferméis, porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.”

Si nos resulta difícil de creer, no tenemos más que ponderar el testimonio de Jesús que demostró ampliamente que estaba tan libre de enfermedad como de pecado, y por lo tanto eliminó toda excusa de todos los que pudieran alegar que podía justificar que estaba en la esclavitud de la enfermedad.

### **El Ministerio de Curación, pág. 33:**

Jesús obró con fervor y constancia. Nunca vivió en el mundo nadie tan abrumado de responsabilidades, ni llevó tan pesada carga de las tristezas y los pecados del mundo. Nadie trabajó con celo tan agobiador por el bien de los hombres. No

obstante, era la suya una vida de salud. En lo físico como en lo espiritual fué su símbolo el cordero, víctima expiatoria, “sin mancha y sin contaminación.” [1 Pedro 1:19](#). Tanto en su cuerpo como en su alma fué ejemplo de lo que Dios se había propuesto que fuera toda la humanidad mediante la obediencia a sus leyes.

Al mismo tiempo, por razones dadas en el libro, *Entrando en el Reposo del Sábado de Dios*, reconocemos que Dios no siempre sana. Hay situaciones en las que, para cumplir ciertos propósitos esenciales, la pesada mano de la enfermedad se deja sobre el hijo de Dios por un tiempo. Esto es tan efectivo para crear en el que sufre un sentido de total humildad y dependencia de Dios que, por un tiempo, el Señor permite su presencia.

## La Experiencia del Reavivamiento

Ese punto lo dejaremos para más tarde mientras nos concentramos en el reavivamiento, lo que es, y cómo entrar en él. Al hacerlo, citaré de nuevo la declaración que es la base del libro, *Reavivamiento y Reforma*, y que muestra la relación existente entre el reavivamiento y la reforma, y el papel especial de cada uno.

### **Eventos de los Últimos Días, pág. 162:**

Deben producirse un reavivamiento y una reforma bajo el ministerio del Espíritu Santo. El reavivamiento y la reforma son dos cosas diferentes. El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, un avivamiento de las facultades de la mente y el corazón, una resurrección de la muerte espiritual. La reforma significa una reorganización, un cambio en ideas y teorías, en hábitos y prácticas. La reforma no producirá el buen fruto de justicia a menos que esté conectada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de hacer su obra designada, y al hacerlo, deben fusionarse.—[The Review and Herald, 25 de febrero de 1902](#).

Excepto en sus efectos, una resurrección no es algo continuo, sino que es el trabajo de un momento. Dios habla la palabra de poder y la nueva vida está ahí, ya sea física, mental o espiritual. Considere esta corta lista de reavivamientos físicos, también conocidos como

curaciones o restauraciones para perfeccionar la salud, señalando que cada uno fue logrado en el mismo momento en que Dios en Cristo dio la orden:

### **Lucas 5**

<sup>13</sup> Quiero; sé limpio.

Estaba la mujer que había sido maldecida con el dolor y la miseria de un flujo de sangre durante doce años. Cuando la nueva vida física llegó a ella,

#### **El Ministerio de Curación, pág. 39:**

Al instante sintió una conmoción como de una corriente eléctrica que pasara por todas las fibras de su ser. La embargó una sensación de perfecta salud.

A continuación, observaremos la misma rapidez con la que la curación llegó al sirviente del centurión romano. Cristo habló la palabra del poder de la curación,

#### **El Ministerio de Curación, pág. 42:**

Y su mozo fué sano en el mismo momento.

Ya, en este libro, hemos visto juntos la increíble curación del primer leproso que fue limpiado durante el ministerio de Cristo en la tierra. En respuesta a la súplica de este hombre por la liberación, Cristo respondió,

### **Lucas 5**

<sup>13</sup> Quiero; sé limpio.

#### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 263:**

Inmediatamente se realizó una transformación en el leproso. Su carne se volvió sana, los nervios recuperaron la sensibilidad, los músculos, la firmeza. La superficie tosca y escamosa, propia de la lepra, desapareció, y la reemplazó un suave color rosado como el que se nota en la piel de un niño sano.

Luego está el caso del hombre que fue bajado por el techo. Cuando Cristo le dio vida y poder de resurrección,

#### **El Ministerio de Curación, pág. 51:**

Ya desapareció el dolor físico, y todo el ser del enfermo está transformado.



Tal vez el caso más inolvidable sea el del paralítico sanado en el estanque de Bethesda. No había usado sus miembros durante treinta y ocho años antes de que Jesús le dijera que se levantara, tomara su cama y caminara.

#### **El Ministerio de Curación, pág. 55:**

La fe del paralítico se aferra a la palabra de Cristo. Sin otra pregunta, se dispone a obedecer, y todo su cuerpo le responde.

En cada nervio y músculo pulsa una nueva vida, y se transmite a sus miembros inválidos una actividad sana. De un salto se pone de pie, y emprende la marcha con paso firme y resuelto, alabando a Dios y regocijándose en sus fuerzas renovadas.

Añadamos ahora a nuestra lista, la liberación de los dos endemoniados del lado este del Mar de Galilea. Inmediatamente después del desembarco de Cristo y sus seguidores, dos hombres poseídos por el demonio, saliendo de entre las tumbas a lo largo de la orilla, pusieron en fuga a toda la compañía de Cristo excepto al propio Salvador. Se puso delante de ellos con la misma mano levantada que había calmado la tormenta de la noche anterior, y no pudieron ir más lejos.

#### **El Ministerio de Curación, pág. 64:**

Estaban de pie, furiosos, pero impotentes delante de él.

Jesús ordena entonces a los demonios que salgan de esos pobres hombres, y es maravillosa la transformación inmediata de los dos al entrar en la nueva vida.

#### **El Ministerio de Curación, pág. 65:**

Los espíritus malos se vieron obligados a soltar sus víctimas, y ¡qué cambio admirable se produjo en los endemoniados! Había amanecido en sus mentes. Sus ojos brillaban de inteligencia. Sus rostros, durante tanto tiempo deformados a la imagen de Satanás, se volvieron repentinamente benignos. Se aquietaron las manos manchadas de sangre y los hombres elevaron alegremente sus voces en alabanza a Dios.

Esta es, en efecto, una lista corta de los muchos que se incluirían para completar la larga lista de esos millones de personas que han

experimentado el resurgimiento en sus dominios físicos, mentales y espirituales, pero, no importa cuán larga o corta sea la lista, el panorama es siempre el de una transformación instantánea. Ese fue el caso de las liberaciones enumeradas anteriormente y siempre será el caso.

Es en el trabajo de la reforma que los cambios proceden más lentamente, ocupando como lo hacen, el resto de la vida de uno. Es muy importante que esta distinción se tenga muy claramente en cuenta, o no podremos entender lo que constituye una vida cristiana equilibrada y exitosa.

## Una Obra Completa

El reavivamiento no sólo es la obra de un momento, sino que siempre es una obra completa. Estos textos y declaraciones que ahora citaré, no apoyan ningún otro punto de vista. Si estas declaraciones son nuevas para usted o si las ha encontrado demasiado difíciles de entender, entonces le parecerán poco realistas, demasiado buenas para ser verdad. Pero no dejen que esto les moleste, porque aquí no hay conflicto con la realidad. Aquí está la primera:

### **Signs of the Times, June 4, 1902:**

Cuando el pecador, atraído por el Amor de Cristo, se acerca a la cruz y se postra delante de ella, se realiza una nueva creación. Se le da un nuevo corazón; llega a ser una nueva criatura en Cristo Jesús. La santidad encuentra que no hay nada más que requerir. Dios mismo es “el que justifica al que es de la fe de Jesús”. Y “a los que justificó, a éstos también glorificó”. Si bien es cierto que son grandes la vergüenza y la degradación producidas por el pecado, aún mayores serán el honor y la exaltación mediante el amor redentor. A los seres humanos que se esfuerzan por estar en conformidad con la imagen divina, se les imparte algo del tesoro celestial, una excelencia de poder que los colocará aun por encima de los ángeles que nunca han Pecado. ([Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 127:](#))

Esto suena a perfección instantánea -una vez salvo, siempre salvo- porque afirma que:

La santidad [cuyo estandarte es la santa ley de Dios] encuentra que no hay nada más que requerir.”

¿Cómo vamos a entender esto? Eso se logra comparando las Escrituras con las Escrituras. Considere esto:

**The Review and Herald, 3 de noviembre de 1885.**

El Espíritu Santo obra de igual manera en todo el mundo. Cuando se lo recibe en el corazón, todo el carácter se transforma. “si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Los viejos hábitos y costumbres, el orgullo nacional y el prejuicio se quebrantan. “el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, Mansedumbre, templanza.” Y esto da como resultado la unidad de pensamiento y acción”.

*Elena G. de White en Europa, pág. 73:*

Al reflexionar sobre estas afirmaciones, hay que tener en cuenta que son tan aplicables a la ruptura de la esclavitud de la enfermedad como a la ruptura de la esclavitud del pecado. ¿Cómo se explican entonces estas declaraciones?

El punto principal de la primera declaración es que cuando un hombre nace de nuevo, es una nueva creación, de la cual la santidad encuentra que no hay nada más que requerir. Las cosas viejas han pasado y todas las cosas se han vuelto nuevas. El reavivamiento en los hombres y mujeres sólo puede lograrse mediante el ejercicio del poder creativo.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 143:**

La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo.

La mente humana no iluminada, tan dada a la aceptación de conceptos erróneos con respecto a Dios, el evangelio y la salvación, lee mal las palabras:

“Hay... y una vida enteramente nueva,”

para significar:

“Hay enteramente una nueva forma de vida.”

Ahora hay una diferencia entre una nueva forma de vida y una nueva vida. Ciertamente, la nueva vida producirá una nueva forma de vida, lo que significa que el verdadero hijo de Dios tiene ambas, como se puede demostrar fácilmente.

He aquí, por ejemplo, un hombre cuya vida está cargada de odio y orgullo entre otros rasgos malignos. No se necesitan habilidades especiales para identificar su forma de vida por lo que es, ya que se verá claramente que es una expresión de su naturaleza malvada.

Digamos que se convierte verdaderamente a Cristo, por lo que se le da una *vida totalmente nueva* y diferente, cuyos rasgos son el amor y la humildad en lugar del odio y el orgullo. Es evidente que su nueva vida producirá *una forma de vida* totalmente diferente a la que vivía antes. Así pues, la vida del cristiano es “una vida enteramente nueva”, que a su vez produce *enteramente una nueva forma de vida*.

¿Pero por qué insistir y aclarar este punto? Es porque demasiados están contentos con las mejoras modificadas de la vieja vida cuando nada menos que *una vida enteramente nueva* debería satisfacerlos.

Así, la vida cristiana es una vida completamente nueva, que se lleva a la existencia por un acto de poder creativo, y que nunca antes había existido. Ahora bien, hay dos puntos que deben ser señalados con respecto al producto de la creación - es perfecto y está completo, o entero. Así fue en cada día sucesivo de la creación, y así ha sido desde entonces. Dios dijo: "Hágase la luz", y en el mismo instante, la plenitud de la luz perfecta estaba allí. No comenzó a brillar de forma tenue, y con un brillo cada vez mayor hasta alcanzar su máximo esplendor, por muy corto o largo que sea el tiempo que haya tardado.

## **Todas las Cosas se Han Hecho Nuevas**

Aplica estos principios al reavivamiento de la vida espiritual de quien se convierte en creyente de Jesús. De tal hombre está escrito que es una nueva creación, las cosas viejas han pasado, todas las cosas se han hecho nuevas. *2 Corintios 5:17*. Note cuidadosamente que no es una vieja creación reconstruida, sino una nueva completamente que no tenía ninguna existencia previa.

Pero ¿cómo es que, aunque debemos aceptar esto como cierto

porque viene a nosotros con la autoridad de la palabra de Dios, aún así sufrimos la mortalidad, y nos encontramos acosados por la confusión de viejos hábitos y prácticas, ideas y teorías? ¿Por qué hay una aparente contradicción entre la realidad de las Escrituras y la experiencia real? Si para los que son nuevas criaturas en Cristo Jesús, las cosas viejas han pasado y todas las cosas se han hecho nuevas, ¿por qué hay tantas cosas viejas que, en relación a las cuales, no han pasado?

Es porque todas las cosas de todas las cosas no han pasado, ni las Escrituras dicen que lo han hecho. En cambio, debemos entender que todas las cosas de una sola de nuestras naturalezas han pasado, y todas las cosas de esa misma naturaleza se han vuelto nuevas. Pero, ¿cuál de las tres naturalezas que juntas forman una persona completa, es el receptor de esta gloriosa transformación durante nuestra estancia en la tierra?

En el Jardín del Edén, Dios le dio al hombre tres maravillosos y esenciales regalos, el primero de los cuales fue un hermoso hogar, a saber, esta tierra. Esto tuvo que ser provisto primero, porque, en el momento en que el hombre fue creado, tuvo que tener un hogar en el que se instalaron todos los sistemas de soporte de vida necesarios. No necesitamos que nos digan aquí que la humanidad sólo es capaz de existir en la superficie de la tierra o muy cerca de ella. Por lo tanto, las condiciones de vida como aquellas en las que podría sobrevivir tenían que estar esperándole cuando fue creado.

Luego, Dios creó para el hombre un hermoso y altamente eficiente cuerpo humano, capaz de vivir eternamente, siempre y cuando no se permitiera que el pecado entrara en él. Desafortunadamente, lo hizo y la muerte ha reinado desde entonces.

En tercer lugar, Dios infundió al hombre con su propia y hermosa vida espiritual y las tres obras de la creación fueron perfectas y completas.

Con la incursión del pecado, el hombre fue privado de estos preciosos dones en el orden inverso al que fueron dados en el primer caso. Es decir, primero perdió su vida espiritual; luego se vio obligado a entregar su naturaleza humana a la muerte; y en tercer lugar, será testigo de la destrucción total de su hogar al final de los mil años.

A través del evangelio de Jesucristo, por el poder creativo del cual todas las cosas buenas serán devueltas a los hijos de Dios, estas tres bendecidas herencias serán completamente restauradas a la humanidad, pero en el orden inverso al que le fueron dadas. Mientras que la tierra, como el maravilloso hogar del hombre, fue la primera en ser creada, será la última en ser devuelta a la humanidad. El gran evento tendrá lugar al final del milenio.

En esa grandiosa y espectacular manifestación de poder creativo, nada se hará en la creación de la nueva tierra hasta que la vieja sea completamente consumida. Sólo cuando esta tierra se reduzca a cenizas, Dios llamará a lo nuevo a la existencia.

Los mismos principios de funcionamiento se aplican en la restauración del cuerpo que en su mayor parte tendrá lugar en las diversas resurrecciones. Las excepciones a esto son las traslaciones directas de Enoc y Elías. En sus casos, todas las cosas viejas fueron removidas, y las nuevas instaladas en sus lugares tan inmediatamente, que fue imposible detectar el cambio. Debe haber parecido a los pocos que vieron a estos hombres partir hacia los cielos, que no se había logrado nada más que glorificar e inmortalizar sus cuerpos existente, mientras que de hecho, sus viejos cuerpos pecaminosos y mortales fueron eliminados en su totalidad, y los nuevos ocuparon sus lugares en el mismo instante de tiempo.

Que nunca se olvide que la carne y la sangre pecaminosas no pueden entrar en el reino de los cielos como está escrito:

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 322:**

Hemos visto por los pasajes que acabamos de citar que cuando venga el Hijo del hombre, los muertos serán resucitados incorruptibles, y que los vivos serán mudados. Este gran cambio los preparará para recibir el reino; pues San Pablo dice: “La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”. [1 Corintios 15:50 \(VM\)](#). En su estado presente el hombre es mortal, corruptible; pero el reino de Dios será incorruptible y sempiterno. Por lo tanto, en su estado presente el hombre no puede entrar en el reino de Dios. Pero cuando venga Jesús, concederá la inmortalidad a su pueblo; y luego los llamará a poseer el reino, del que hasta aquí sólo han sido presuntos herederos.

Como ya se ha dicho, hay tres naturalezas que conforman la existencia del hombre: la física, la mental y la espiritual. Cada una de estas naturalezas puede ser santa e inmortal, o puede ser impía y mortal. En la obra de la salvación, hasta donde nos lleva en esta vida, sólo una de estas tres, a saber, la naturaleza espiritual no santa, es reemplazada por la nueva naturaleza espiritual sin pecado por un acto de creación. Nuestros cuerpos de carne y sangre no son intercambiados por carne santa y sin pecado hasta la mañana de la resurrección, de modo que, aunque podamos tener caracteres santos viviendo en carne mortal y sin pecado, no podemos tener caracteres santos viviendo en carne y sangre inmortal y sin pecado.

Por lo tanto, las palabras que describen al creyente como una nueva creación, de la cual todo lo viejo ha sido quitado, y en la cual todas las cosas son hechas nuevas, no son verdaderas en lo que respecta a la naturaleza física, ni a la mente, ni a la tierra. Eventualmente serán verdaderos en todos estos dominios cada uno en su turno, pero debemos esperar hasta que lo sean.

Mientras tanto, la particularidad de las tres en que se ve más claramente esta transición de lo viejo a lo nuevo, es en la pérdida del cuerpo humano en la tumba, y su reemplazo en la mañana de la resurrección con uno totalmente nuevo. En el puñado de polvo que una vez fue un cuerpo humano activo y vivo, se ve aquello de que todas las cosas han pasado, mientras que el hermoso cuerpo que se nos dará cuando Cristo llame a los santos dormidos es uno, de que todas las cosas serán hechas nuevas.

Cuando se afirma en las Escrituras que para el hombre que es una nueva criatura en Cristo Jesús, las cosas viejas han pasado, y todas las cosas se han hecho nuevas, sabemos por muchas otras Escrituras que el texto se refiere sólo a una de las tres áreas de la existencia humana, a saber, la vida espiritual, y no incluye la mente ni el cuerpo. No puede ser el cuerpo de carne y hueso, o nos encontraríamos enseñando carne santa e inmortal.

Esto no podemos y no debemos hacerlo a menos que suscribamos la posición del papado sobre el tema de la "Inmaculada Concepción", ya que ni siquiera Cristo caminó en carne santa mientras estuvo en la tierra. La carne santa es sin pecado, inmortal e incorruptible y no se nos dará hasta que Cristo venga una vez más.

## Una Naturaleza Santa en Una Naturaleza No Santa

El punto particular que hay que entender y recordar es que, con respecto a la experiencia espiritual de un verdadero cristiano nacido de nuevo, una naturaleza santa y espiritual reside en una naturaleza no santa. Eso es bastante maravilloso, pero lo que lo hace más maravilloso, es el hecho de que se hace sin que lo santo se contamine con lo no santo.

La revelación más clara de esta verdad, y la evidencia más convincente de este maravilloso y salvador misterio, se proporciona en la encarnación de Cristo, que vino a la tierra maldecida y puso su perfecta divinidad sin mancha y sin pecado en carne y sangre mortal y pecaminosa, sin que la más mínima mancha de esa pecaminosidad se le pegara. Una y otra vez, las palabras de la Inspiración declaran en términos enfáticos, que Cristo estaba tan totalmente libre de pecado que ni siquiera un pensamiento de esto fue permitido entrar en su mente. Aquí hay una de estas declaraciones:

### **The Review and Herald, 8 de noviembre de 1887.**

Ojalá comprendiéramos el significado de las palabras: Cristo “padeció siendo tentado”. Al paso que estaba libre de la mancha del pecado, la refinada sensibilidad de su santa naturaleza al ponerse en contacto con el mal, le hizo sufrir de una manera inenarrable. Sin embargo, revestido de naturaleza humana, hizo frente cara a cara al archiapóstata, y por sí solo resistió al enemigo de su trono. Ni tan solo con un pensamiento se rindió Cristo al poder de la tentación. Satanás encuentra en el corazón humano algún punto donde puede afirmarse; es acariciado algún deseo pecaminoso, por medio del cual afirma su poder para sus tentaciones. Pero Cristo declaró de sí mismo: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.” Las tormentas de la tentación se abalanzaron sobre él, pero no pudieron hacer que se desviara de su lealtad a Dios. [\*A Fin de Conocerle, pág. 36:\*](#)

Es una verdad tan poderosa, tan poderosa de hecho que se declara, qué es:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 380:**

...la fe del creyente. Es lo que Cristo mismo ha declarado ser vida eterna.



El fundamento es aquel sobre el que se construye todo el resto, y determina la forma de esa superestructura. Es la verdad fundamental que hace posible el acceso a todas las bendiciones del plan de salvación porque proporciona la estructura divino-humana que establece la conexión entre el cielo y la tierra.

Ahora bien, para que nunca se olvide, que se repita la verdad viviente y maravillosa de que la naturaleza divina, espiritual y sin pecado, habita o tiene tabernáculos en la naturaleza humana caída, pecaminosa y mortal, sin sufrir ningún tipo de contaminación. Esta hermosa verdad se ilustra con el nenúfar puro que mantiene su belleza inmaculada en un mundo de cieno.

**Bible Echo and Signs of the Times, April 1, 1889:**

Dios quiere que aprendamos las lecciones del nenúfar que abre sus flores blancas y puras en el seno del lago. La flor descansa en una belleza inmaculada mientras que a su alrededor, en el agua, pueden haber cosas repugnantes y desagradables. El lirio hunde sus raíces cada vez más profundamente en la rica tierra que se encuentra muy por debajo de la superficie del lago y, rechazando todo lo que podría contaminar su pureza, atrae hacia sí sólo aquellas propiedades que ayudarán a su desarrollo en una flor inmaculada y hermosa.

**La Educación, pág. 119:**

Muchas lecciones se pueden aprender de ese modo. La de la confianza propia, del árbol que crece solo en la llanura o en la ladera de la montaña, hundiendo sus raíces hasta lo profundo de la tierra y desafiando con su fuerza la tempestad. La del poder de la primera influencia, del tronco torcido, nudoso y doblado, al cual ningún poder terrenal puede devolver la simetría perdida. La del secreto de una vida santa, del nenúfar que, en el fondo de un estanque sucio, rodeado por desperdicios y malezas, sepulta su tallo acanalado hasta encontrar la arena pura, y sacando de allí su vida, eleva hasta encontrar la luz su flor fragante, de una pureza impecable.

Así se nos informa de la verdad de que la pureza puede habitar en una naturaleza impura sin contaminarse por ello. Esto es tan cierto en la naturaleza física como en la espiritual. Aun así, hay que tener cuidado de que este principio no se lleve demasiado lejos, ya que no

nos cubre ni nos protege cuando entramos sin guía de Dios en la relación social con aquellos que no están bendecidos con el amor de la verdad. Debemos evitar las malas compañías, o su influencia será muy perjudicial.

El poder de curación del Gran Médico era tan poderoso que podía poner sus manos sobre el leproso sin experimentar ninguna profanación, sin infectarse y sin poner en peligro su salud. Ciertamente era un hermoso nenúfar blanco que crecía en un terrible pozo lleno de enfermedades altamente contagiosas sin que contrajera la menor o la mayor de ellas.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 231:**

La obra de Cristo al purificar al leproso de su terrible enfermedad es una ilustración de su obra de limpiar el alma de pecado. El hombre que se presentó a Jesús estaba “lleno de lepra.” El mortífero veneno impregnaba todo su cuerpo. Los discípulos trataron de impedir que su Maestro le tocara; porque el que tocaba un leproso se volvía inmundo. Pero al poner su mano sobre el leproso, Jesús no recibió ninguna contaminación. Su toque impartía un poder vivificador. La lepra fué quitada. Así sucede con la lepra del pecado, que es arraigada, mortífera e imposible de ser eliminada por el poder humano. “Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga.” [\*Isaias 1: 5,6\*](#): Pero Jesús, al venir a morar en la humanidad, no se contamina. Su presencia tiene poder para sanar al pecador. Quien quiera caer a sus pies, diciendo con fe: “Señor, si quieres, puedes limpiarme,” oirá la respuesta: “Quiero: sé limpio.”

En este capítulo hemos aprendido que cualquier hombre que esté en Cristo es una nueva creación. Las cosas viejas han pasado en lo que respecta a su naturaleza malvada, y donde se ha creado el vacío, todas las cosas se han vuelto nuevas. De la condición de las cosas en el nuevo corazón se declara que la santidad encuentra que no tiene nada más que requerir.

También se declaró que tiene que haber una experiencia de reavivamiento seguida de una reforma profunda tanto en el reino físico como en el espiritual, y este punto se desarrollará más adelante en el próximo capítulo.

## 16. El Reavivamiento de la Sanación

**E**N ESTE MOMENTO, si has estudiado a fondo y realmente has entrado en la experiencia del reavivamiento espiritual - aquel del que tu anterior amo del pecado residente fue erradicado y reemplazado por una nueva creación - tendrás una clara visión de lo que implica entrar en posesión de este regalo celestial, y de los maravillosos beneficios que proporciona.

Además, estarás en la posición, te des cuenta o no, donde podrás entender el resurgimiento de la vida física sin enfermedades en los mismos cuerpos pecaminosos de carne y hueso. En otras palabras, la justicia de Dios y el hecho de que sea presentada en nuestros cuerpos pecaminosos y mortales de carne y hueso, para que podamos vivir libres de pecado, nos prepara para entender y recibir el reavivamiento de la salud de Dios en nuestros miembros carnales, para que podamos vivir libres de enfermedades, así como de pecado. Esto es así porque los principios operativos que son aplicables a uno, son también aplicables al otro.

En el ministerio de Cristo, Él sanó tanto el alma como el cuerpo por los mismos procedimientos, pero en ninguno de los casos impartió carne y sangre sin pecado, santa e inmortal al receptor de su poder salvador para lograr este resultado. Él puede impartir una vida libre de enfermedades y de pecado a todos los que captan esta poderosa verdad, sin proporcionarles carne inmortal y santa. En todos los casos, la carne sigue siendo impía y mortal, y el cambio se produce en lo que reside en esa carne, no en la carne misma.

### Reavivamiento Espiritual y Físico

Comparemos la naturaleza física y espiritual de varios individuos antes y después de que hayan sido bendecidos con el reavivamiento físico y espiritual, o la resurrección de la nueva vida interior.

En primer lugar, consideraremos al individuo no regenerado que nunca ha experimentado el cambio efectuado por un reavivamiento a la nueva vida resucitada en su alma. No ha nacido de nuevo, y, por muy seria que sea su profesión, no es un hijo de Dios. Este hombre tiene el pecado habitando y controlando su carne y sangre pecaminosa y mortal. Es importante que se mantenga una clara

distinción entre el pecado y la carne y sangre pecaminosa y mortal en la que él monta los tabernáculos. No son una misma cosa, sino dos entidades distintas, así como la zarza espinosa y el suelo maldito por el pecado en el que crece son dos entidades diferentes, cada una de las cuales es completa en sí misma.

En la experiencia del reavivamiento, el pecado se elimina por completo y se reemplaza por una vida enteramente nueva, incluso la vida de Dios mismo. Cuando esto se ha logrado, la persona tan bendecida es "*revivida*" o "*resucitada*", según *Romanos 6*.

Este es un profundo misterio por varias razones, entre ellas que es muy difícil aceptar que un Dios inmaculado pueda morar en un humano o en un tabernáculo compuesto de elementos pecaminosos y mortales. De hecho, sólo puede ser aceptado por la fe en la palabra de Dios que es así.<sup>4</sup>

Entonces, la situación es que el pecado y el nuevo hombre habitan sucesivamente, pero no simultáneamente, en carne mortal y pecaminosa. Ayudará si piensas en el *arbusto de espinas* y el *manzano* creciendo sucesivamente en el mismo lugar del jardín, pero no al mismo tiempo.

Así como el pecado reside y gobierna sobre todo el hombre, la enfermedad gobierna sobre toda la persona. Consideremos el cáncer, una de las terribles e "incurables" manifestaciones de la enfermedad que azota a la humanidad hoy en día. El cáncer en sí mismo es la enfermedad que reside y controla la carne, pero no es la carne en sí misma. Es de vital importancia que esto se entienda claramente, ya que de lo contrario será imposible comprender la solución de Dios al problema de la enfermedad.

Una vez que se comprenda que la enfermedad es un amo esclavizador que gobierna y destruye la carne, es obvio que la solución divina al problema es la misma que para la enfermedad espiritual: la erradicación de este poder y su sustitución por la vida y la salud de Dios sin la eliminación de la propia carne. Habrá la necesidad añadida de reparar el daño hecho a la carne durante la duración del

---

<sup>4</sup> Este tema se presenta más ampliamente en los libros, *Los Tres Templos* y *El Destino de Un Movimiento*. Recomiendo que estos libros sean estudiados con la mayor diligencia.

reinado de la enfermedad, como en el caso del primer leproso que fue curado en los días del ministerio de curación de Cristo.

Durante tanto tiempo la lepra lo había mantenido en sus garras que había sido gravemente dañado y necesitaba tanto la erradicación de la enfermedad en sí, como la reparación del daño hecho. Esto Cristo lo hizo cuando le dijo la palabra creativa al sufriente leproso:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 228-229:**

Inmediatamente se realizó una transformación en el leproso. Su carne se volvió sana, los nervios recuperaron la sensibilidad, los músculos, la firmeza. La superficie tosca y escamosa, propia de la lepra, desapareció, y la reemplazó un suave color rosado como el que se nota en la piel de un niño sano.

Este hombre fue ciertamente liberado del reino del pecado, del reino de la enfermedad, y del daño hecho por ambos. Ya no estaba indefenso y desfigurado, volvió a ocupar su lugar en la sociedad, siendo la admiración de todos los que lo veían. En referencia a estos maravillosos y sanadores ministerios de Cristo, se afirma que:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 234**

Para restaurar la salud a ese cuerpo que se corrompía, no se necesitaba menos que el poder creador. La misma voz que infundió vida al hombre creado del polvo de la tierra, había infundido vida al paralítico moribundo. Y el mismo poder que dió vida al cuerpo, había renovado el corazón. El que en la creación “dijo, y fué hecho,” “mandó, y existió,” ([salmos 33:9](#)) había infundido por su palabra vida al alma muerta en delitos y pecados. La curación del cuerpo era una evidencia del poder que había renovado el corazón. Cristo ordenó al paralítico que se levantara y anduviese, “para que sepáis—dijo—que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados.”

El ejercicio de poder creativo para erradicar el pecado, o la enfermedad, y reemplazarlos con nueva vida y salud, requiere nada menos que del poder creativo. Eso es lo que este hombre recibió.

Se requiere un alcance inteligente de la fe para experimentar este tipo de liberación. De los muchos que buscan esta maravillosa salvación, muy pocos persiguen el asunto hasta recibir realmente la solución de Dios al problema. cuando su búsqueda no se ve

recompensada con una liberación inmediata debido a un error u otro de su parte buscan otro camino que no es el de Dios, a pesar de que es la única provisión por la que pueden ser liberados, porque no hay alternativa, no hay otra elección, no hay otra opción que esa. Siempre será la verdad que:

**El Ministerio de Curación, pág. 78:**

La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

Es nuestro privilegio tener la bendición de cuerpos libres de enfermedades. La liberación de la enfermedad se adquiere precisamente de la misma manera que la que obtuvimos de la liberación del pecado, el procedimiento se explica en términos claros y prácticos en el libro, *De la Esclavitud a la Libertad*.

El primer paso es entender cuál es el problema. ¿Y cuál es el problema? Es la presencia en nuestra carne pecaminosa y mortal de una enfermedad que gobierna y arruina el cuerpo. Los únicos productos de este reino en nosotros son la enfermedad, el sufrimiento, la destrucción y la muerte.

La única solución es la erradicación de esta fuerza maligna, y su reemplazo con la propia vida y salud de Dios, el resultado de esto es una vida libre de enfermedades. Cabe destacar que la naturaleza humana en la que residía la enfermedad no se ha transformado en carne santa, sino que es la misma carne y sangre pecaminosa y mortal en la que residía la enfermedad.

Una vez que haya reconocido que este programa de erradicación y reemplazo es la única solución posible al problema, se vuelve muy importante que se dé cuenta de que está mucho más allá de su poder limitado, evacuar al intruso. El hecho es que usted está completamente indefenso en su control. Simplemente no puedes salvarte de este enemigo mortal e implacable, así que no pierdas el tiempo intentándolo, o te encontrarás pasando por la experiencia de la frustración de *Romanos 7*, de intentarlo y fallar una y otra vez.

Sin embargo, parece que todos aquellos que buscan la salvación pasan por este terreno para aprender cuán indefensos están realmente. Para ayudar a acortar esta experiencia, tómese el tiempo para reflexionar sobre la inutilidad de tratar de evitar que un arbusto espinoso produzca espinas; o de tratar de obligar a un lobo a

comportarse como un cordero; o de tratar de detener el avance de la lepra, el cáncer o el SIDA; y se ayudará a sí mismo en el aprendizaje de cuán completamente indefenso está realmente.

Sólo hay tres seres, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que, debido a que tienen un infinito poder creativo, pueden manejar el terrible problema tanto del pecado como de la enfermedad, y están muy anhelantes de hacerlo como lo verifica el siguiente párrafo:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 231:**

En algunos casos de curación, Jesús no concedió inmediatamente la bendición pedida. Pero en el caso del leproso, apenas hecha la súplica fué concedida. Cuando pedimos bendiciones terrenales, tal vez la respuesta a nuestra oración sea dilatada, o Dios nos dé algo diferente de lo que pedimos, pero no sucede así cuando pedimos liberación del pecado. El quiere limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa. Cristo “se dió a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro.” [Gálatas 1:4](#), Y “ésta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.” [1 Juan 5:14, 15](#). “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad,” [1 Juan 1:9](#).

Jesús declaró de sí mismo como el Gran Médico,

### **Juan 10**

<sup>10</sup> he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Muchos de nosotros hemos desarrollado el concepto sobre Dios de que Él es reacio a bendecirnos con el derramamiento de su vida y su salud, pero esto es directamente contrario a su propio testimonio sobre sí mismo cuando declaró:

### **Juan 5**

<sup>40</sup> y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

El hecho de que estemos a una gran distancia de Dios, donde

nuestro apoyo al poderoso Sanador es débil, no es porque Él nos mantenga lejos de sí mismo, sino porque no nos impulsamos a su presencia donde se encuentran la luz, la vida y la curación. Le rompe el corazón vernos así despojados de la gloria, la alegría y los logros que son nuestra herencia en Cristo Jesús, mientras que Él llama constantemente:

### **Mateo 11**

<sup>28</sup> Venid a mí!

Vino a esta tierra maldita por el pecado con el propósito específico de traer salud y felicidad a la naturaleza física, mental y espiritual de la humanidad, y tuvo un éxito total en cualquier grado, la fe simple y viva se apoderó de esas promesas que Dios ha hecho para nuestra salvación. Maravillosos fueron los resultados, pero aún así, estuvieron muy lejos de su pleno potencial, debido a la incredulidad de aquellos a quienes Él ministró.

### **El Ministerio de Curación, pág. 79:**

Aunque el pecado ha venido reforzando durante siglos su asidero sobre la familia humana, no obstante que por medio de la mentira y el artificio Satanás ha echado la negra sombra de su interpretación sobre la Palabra de Dios, y ha inducido a los hombres a dudar de la bondad divina, a pesar de todo esto, el amor y la misericordia del Padre no han dejado de manar hacia la tierra en caudalosos ríos. Si los seres humanos abriesen hacia el cielo las ventanas del alma, para apreciar los dones divinos, un raudal de virtud curativa la inundaría.

Así se atestigua que Dios no está poco dispuesto, sino deseoso de quitarnos las enfermedades y llenar nuestros cuerpos de una salud radiante. Si quieres experimentar con éxito la experiencia del reavivamiento o la resurrección en tu naturaleza física, debes creer eso con todo tu corazón y mente. La fe es un elemento esencial sin el cual la curación es totalmente imposible. Una gran fe trae grandes resultados, mientras que una fe escasa trae efectos inconsecuentes e insatisfactorios.

Hay una fe que es viva y poderosa con una capacidad infinita de hacer el bien sólo en un grado impresionante. Aquellos que están cargados con esta fuerza espiritual convincente en la misma medida que Cristo, encontrarán todas las cosas posibles:



### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 455:**

Con él no puede haber fracaso, pérdida, imposibilidad o derrota; podemos hacer todas las cosas mediante Aquel que nos fortalece.

También hay una fe que llega hasta el punto de creer simplemente que Cristo es el Salvador del mundo, pero esto no puede traer la curación a nadie, aunque piense que tiene fe. Esta verdad vital, pero mal entendida, se afirma en las siguientes palabras que describen la curación de la mujer cuyo flujo de sangre durante mucho tiempo, se detuvo cuando tocó el vestido de Cristo que pasaba:

### **El Ministerio de Curación, pág. 40-41:**

La turba de curiosos que se apiñaban alrededor de Jesús no recibió fuerza vital alguna. Pero la enferma que le tocó con fe, quedó curada. Así también en las cosas espirituales, el contacto casual difiere del contacto de la fe. La mera creencia en Cristo como Salvador del mundo no imparte sanidad al alma. La fe salvadora no es un simple asentimiento a la verdad del Evangelio. La verdadera fe es la que recibe a Cristo como un Salvador personal. Dios dió a su Hijo unigénito, para que yo, mediante la fe en él, “no perezca, mas tenga vida eterna.” [Juan 3:16 \(VM\)](#). Al acudir a Cristo, conforme a su palabra, he de creer que recibo su gracia salvadora. La vida que ahora vivo, la debo vivir “en la fe del Hijo de Dios, el cual *me* amó, y se entregó a sí mismo por *mí*.” [Gálatas 2:20](#).

Muchos consideran la fe como una opinión. La fe salvadora es una transacción, por la cual los que reciben a Cristo se unen en un pacto con Dios. Una fe viva entraña un aumento de vigor y una confianza implícita que, por medio de la gracia de Cristo, dan al alma un poder vencedor.

La fe es más poderosa que la muerte para vencer. Si logramos que los enfermos fijen sus miradas con fe en el poderoso Médico, veremos resultados maravillosos. Esto vivificará tanto al cuerpo como al alma.

Al trabajar en pro de las víctimas de los malos hábitos, en vez de señalarles la desesperación y ruina hacia las cuales se precipitan, dirigid sus miradas hacia Jesús. Haced que se fijen en las glorias de lo celestial. Esto será más eficaz para la salvación del cuerpo y del alma que todos los terrores del sepulcro puestos

delante del que carece de fuerza y aparentemente de esperanza.

## **Un Pacto con Nuestro Doctor**

Una vez que el papel de la enfermedad se ha aclarado en tu mente, y estás establecido en la fe salvadora de que el misericordioso Salvador, puede y quiere,

### **Hebreos 7**

<sup>25</sup> ...salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos,

– ha llegado el momento de entrar en un pacto personal con el todopoderoso Sanador. ¿Pero qué es un pacto? Es un contrato, un acuerdo entre dos personas, un vínculo o un convenio. En tal acuerdo, cada una de las dos partes asume ciertas responsabilidades, y acuerda asumirlas, sin importar el costo.

El Maestro de todas las enfermedades ofrece entrar con nosotros en un contrato o pacto libre con Él en el que se hace totalmente responsable de cuidar de todos los problemas creados por el reino de la enfermedad. No sólo nos invita a hacer este pacto, sino que declara abiertamente su posición en ese contrato, en el que Él es el Señor, nuestro Doctor. Aquí está su declaración de promesa como fue reiterada a los hijos de Israel:

### **Éxodo 15**

<sup>26</sup> y dijo: Si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Señor, tu sanador.

En varias traducciones de idiomas europeos, las últimas palabras de este texto se traducen con un poco más de fuerza como sigue:

"Yo soy el Señor, tu Doctor en medicina."

Esta traducción me atrae mucho, ya que designa positivamente el papel personal de Dios en el pacto formado para combatir el terrible funcionamiento de la enfermedad. Este contrato es tan efectivo que, si lo recibimos y cumplimos fielmente las condiciones en las que se basa, se nos promete una historia de vida libre de enfermedades, aunque todavía estemos malditos con carne y sangre mortal y

pecaminosa, y no tengamos otra opción que vivir en un ambiente cargado de contaminaciones infecciosas, gérmenes y virus. Como se mencionó anteriormente, Cristo lo demostró al vivir una vida libre de pecado y de enfermedades mientras aún estaba en esta tierra maldita por el pecado.

### **El Ministerio de Curación, pág. 33:**

Jesús obró con fervor y constancia. Nunca vivió en el mundo nadie tan abrumado de responsabilidades, ni llevó tan pesada carga de las tristezas y los pecados del mundo. Nadie trabajó con celo tan agobiador por el bien de los hombres. No obstante, *era la suya una vida de salud*. En lo físico como en lo espiritual fué su símbolo el cordero, víctima expiatoria, “sin mancha y sin contaminación.” [1 Pedro 1:19](#). Tanto en su cuerpo como en su alma fué ejemplo de lo que Dios se había propuesto que fuera toda la humanidad mediante la obediencia a sus leyes.

Pero hay condiciones en el contrato, una de las cuales es que sólo Dios es nuestro Doctor. Para aclarar este punto, volvamos a nuestras consideraciones de que Dios es nuestro Salvador del pecado.

Se ha convertido en la verdad establecida desde hace mucho tiempo entre el pueblo de Dios, y con razón, que debemos mirar a Él solo, como nuestro Salvador del pecado. Nadie debe tomar su lugar en ese papel. Estoy seguro de que aquellos con antecedentes cristianos, que leen estas palabras inteligentemente, ni siquiera considerarían buscar la salvación a través de otro que no sea Jesús.

Una y otra vez se ha enfatizado que la salvación tanto del pecado como de la enfermedad sólo puede lograrse mediante el ejercicio del poder creativo, poder que sólo se otorga a la Divinidad.

Entonces, ¿qué sentido tiene dejar al único médico que puede curar todas las enfermedades que se le presentan, en favor de los que no pueden curar? ¿Por qué abandonar lo que es seguro y cierto en favor de lo que no tiene esperanza de satisfacer sus necesidades? No tiene sentido.

Para confirmar este punto, por favor considere el testimonio de Jesús, que nunca acudió a otro médico que no fuera su Padre. Como el Padre siempre suplió las necesidades de su Hijo, así Jesús siempre suplió las necesidades de su pueblo.

**El Ministerio de Curación, pág. 11:**

y ninguno de los que a él acudían quedaba sin socorro.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 169:**

El Salvador no puede apartarse del alma que se aferra a él invocando su gran necesidad.

**Testimonios para la Iglesia, tomo. 7, pág. 211:**

Al acudir a él nadie salió sin haber sido ayudado. A todos trajo esperanza y alegría. Llevaba una bendición por dondequiera que iba.

**Review and Herald, January 14, 1909:**

Apenas sé cómo presentar estos puntos; son tan maravillosos, ¡maravillosos! Contémplo en las ciudades, y viajando de un lugar a otro, las multitudes lo presionan por todos lados. Él dio consuelo y poder a todos los que vinieron a Él. Ninguno fue enviado sin ayuda. Había traído este poder del cielo para estas mismas almas. Y Cristo estaba venciendo con sus propias acciones en nombre de los hombres. Tan absorto estaba en el cumplimiento de su misión, que su propia familia no podía apartarlo de su trabajo.

Así que, ustedes que han elegido entrar en un pacto con Dios como su Libertador del pecado, ha llegado el momento de extender su compromiso con Él como su Libertador de la enfermedad.

¿Pero cómo se entra en un pacto en el que Dios es tu Doctor? La respuesta inmediata es que debe hacerse de la misma manera en que entró en un pacto de relación con Dios como su Libertador de la esclavitud del pecado.

Comienza haciendo un estudio cuidadoso y completo de lo que Dios ha prometido hacer para eliminar la enfermedad de tu vida, y de lo que se requiere de ti. Asegúrate de que entiendes la naturaleza de los problemas, cómo el Señor los resolverá, y descubre por ti mismo si realmente crees que el Señor hará lo que ha prometido hacer por ti personalmente, ¡aunque hayas sido un gran pecador!

A medida que estudien y oren por una luz más clara y aún más clara sobre el hecho de que Dios es tu Doctor, llegará el momento en que la verdad se abrirá ante ustedes con mayor brillo que antes, y serán inspirados a alcanzar con la mano de la fe y a asir la mano de la Omnipotencia.

Entonces, si te preocupa la enfermedad, confiesa tu problema como si fuera la enfermedad real al mando de tu cuerpo, arrepiéntete de su presencia y de cualquier pecado que le haya permitido gobernar, entrégalo al poderoso Sanador, y recibe en su lugar, la vida y la salud de tu Creador, que ahora se ha convertido en tu Doctor. Entonces solemnemente haz tu promesa a Dios de que sólo a Él le traerás todos tus problemas de salud durante el período de reforma que sigue.

### **salmos 103**

<sup>1</sup> Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.

<sup>2</sup> Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.

<sup>3</sup> El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;

<sup>4</sup> El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;

<sup>5</sup> El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.

Muchas personas sienten durante los días vigorosos de su juventud, que están libres de enfermedades de cualquier tipo y por lo tanto deben esperar hasta que un problema de salud empiece a afirmarse antes de entrar en un pacto con Dios, pero este no es el caso. Aunque la presencia de la enfermedad puede no gobernar por el momento, sin embargo, está a nuestro alrededor, sólo esperando una oportunidad para tomar su lugar en el cuerpo. No hay tiempo que perder. Haz tu pacto con el Señor tan pronto como tu fe sea lo suficientemente fuerte, y tu mente lo suficientemente clara para entrar en la relación.

Ahora que el Señor es tu Doctor, ten cuidado:

### **Juan 5**

<sup>14</sup> no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

A través de la cooperación con Él, tendrá una perfecta inmunidad contra todas las enfermedades, como lo hizo nuestro precioso Salvador, junto con los apóstoles y profetas.

## Ayudas para la Debilidad Humana

Cuando se afirma que sólo Dios debe ser nuestro Doctor, se plantea la cuestión del uso de gafas, dentaduras postizas, colocación de huesos rotos, sutura de laceraciones, etc., todo ello suministrado por una u otra rama de la ciencia médica.

En el primer caso, ninguna de ellas es una enfermedad, sino que son el resultado de accidentes o del proceso de envejecimiento. Por lo tanto, estos problemas no han sido objeto de este capítulo. Sin embargo, están estrechamente relacionados, y nuestro Creador, que es tu Doctor, debería ser el único médico al que llamar.

Por ejemplo, nunca pudimos creer que, aún hoy, Cristo le dijera a un hombre con mala vista,

“Hay un óptico en la calle de al lado que puede medir tu visión borrosa y escribirte una receta.”

Tampoco enviaría al médico local a un hombre con un brazo roto, o uno cuya oreja había sido cortada por una espada rebelde, como ocurrió la noche del arresto de Cristo en el Huerto de Getsemaní.

Pero, por nuestra experiencia con respecto a estos problemas, parece que, aunque hemos experimentado algunas curaciones notables de enfermedades, no hemos podido disfrutar de restauraciones de vista débil, caries dentales, laceraciones graves y huesos rotos.

Debemos esperar que el proceso de envejecimiento debe continuar, ya que se nos da a todos la oportunidad de morir si el tiempo se prolonga lo suficiente. En ese caso, agradezcamos que Dios haya revelado información científica que permita al hombre determinar cuán débil se ha vuelto su vista, y qué lentes correctivos se necesitan para que pueda seguir leyendo.

Hasta ahora también, hemos encontrado que nos hemos visto obligados a recurrir a los dentistas para reparar los dientes cariados, y a los médicos para suturaciones y fijar los huesos rotos.

Pero cuando la marea de fuerza se desate durante la lluvia tardía, entonces veremos logros que nunca pensamos que fueran posibles. Cada problema médico sucumbirá al asombroso poder de tu Doctor, Dios. Mientras tanto, trabajemos de acuerdo con el nivel de nuestra fe, mientras aspiramos a llegar a un terreno más alto.

## 17. Reforma

**E**N EL momento en que el reavivamiento ha tenido lugar, la reforma comienza.

### **Viejas Ideas, Teorías, Hábitos, Prácticas**

Como hemos señalado anteriormente, la reforma es un cambio de ideas y teorías, hábitos y prácticas. Cuando dejamos atrás la vieja vida pecaminosa, no nos separamos inmediatamente de todas las ideas y teorías, hábitos y prácticas erróneas, que fueron inculcadas durante el período precristiano de nuestras vidas. Hay tantas cosas que son frescas, interesantes e inspiradoras para el nuevo creyente a medida que el mensaje se despliega ante él, que le resulta imposible comprenderlo todo de una vez, y establecer inmediatamente todos los cambios necesarios.

En su lugar, traemos a la nueva vida, conceptos y opiniones erróneos que ni siquiera el descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés podría borrar de inmediato. De hecho, los graves problemas que causaron considerables problemas en la Iglesia primitiva o apostólica se debieron al hecho de que muchos de los conversos a la nueva fe se aferraron a viejas ideas y teorías, mientras continuaban con los viejos hábitos y prácticas. No estoy diciendo que todos sus viejos hábitos y conceptos fueron traídos desde el pasado, porque esto no sería cierto. Muchos de ellos fueron eliminados por la gloriosa luz que brillaba sobre y a través de los creyentes de la época.

Uno de los conceptos erróneos más fuertes que se apoderó de las mentes de los cristianos judíos fue la idea de que la salvación era sólo para los judíos. Tan arraigados estaban estos conceptos que cuando el Señor envió a Pedro a predicar el evangelio a Cornelio, el centurión romano, fue severamente llamado a rendir cuentas por sus propios hermanos espirituales. Sólo cuando fue capaz de mostrar pruebas irrefutables de que el Señor mismo lo había enviado a la casa de un gentil, y que el mismo Señor había bendecido a los gentiles con el mismo derramamiento del Espíritu Santo que el dado a los judíos, las objeciones fueron anuladas.

Grandes bendiciones fueron el resultado de esta liberación de la exclusión judía, este paso adelante en el proceso de reforma. La Iglesia prosperó maravillosamente, y aumentó enormemente en número y poder. Todo parecía como si su futuro estuviera asegurado, y que ella seguiría adelante y triunfaría gloriosamente. Pero las viejas ideas y teorías, hábitos y prácticas no estaban muertas en absoluto, y en su lucha por el dominio, ganaron terreno. En consecuencia, vino la gran caída de la que aún no nos hemos recuperado del todo.

En estrecha relación con el problema de la exclusividad judía, estaba el rígido legalismo del que surgieron los primeros creyentes. Incluso aquellos que verdaderamente habían nacido de nuevo encontraron una cierta armonía de espíritu con el mantenimiento de la fría y muerta letra de la ley. Esto incluía la disposición de los hombres a adquirir posiciones de poder y autoridad desde las cuales podían gobernar la vida de otros.<sup>5</sup>

Ellos están presentes en cada uno de nosotros en el momento de nuestra conversión, no importa cuán sincera haya sido esa conversión, y aunque tengamos dificultades para detectar su presencia. Cuanto más viejos somos en el momento de nuestra conversión, más se establecen, y más difícil es detectarlas y erradicarlas.

Durante los años anteriores a nuestro Nuevo Nacimiento, hemos tomado muchas decisiones. Las ideas han sido aceptadas; otras han sido rechazadas. Se ha desarrollado un patrón de pensamiento y de actuación y esto se convierte en nuestra cómoda y familiar forma de vida que no queremos que se vea perturbada. Para nosotros es el estilo de vida probado y comprobado que sentimos que es el más adecuado para nosotros. Es nuestra identidad; nuestra declaración de quiénes somos.

Por lo tanto, sería aconsejable tomar una resolución severa en el sentido de que cada idea y teoría, hábito y práctica que hemos adoptado y apreciado durante tanto tiempo, sea objeto de sospecha,

---

5 Este conjunto de problemas en la Iglesia Cristiana ha sido estudiado en profundidad y detalle en el libro, *Entrando en el Reposo del sábado de Dios*, bajo los títulos de los capítulos, "Problemas en la Iglesia Primitiva" y, "Otra reversión". Esos capítulos deben ser estudiados con detenimiento para comprender el peligro que implican las viejas ideas y teorías, hábitos y prácticas.



escrutinio minucioso y, si es necesario, implacablemente erradicada, haciendo así lugar para los nuevos y vivos pensamientos y acciones de Dios.

El punto que estoy tratando de establecer aquí es el inevitable hecho de haber traído viejas ideas y teorías, hábitos y prácticas, con nosotros desde la vieja vida a la nueva. Además, tendemos a amarlas y protegerlas porque sentimos que podemos entendernos mejor a nosotros mismos cuando mantenemos los viejos patrones habituales de comportamiento que hemos formado en la infancia, y que hemos mantenido desde entonces. Cualquier fallo, por nuestra parte, en la defensa de esta forma de ser de toda la vida, sentimos que es una amenaza a nuestro sentido personal de seguridad. Eso se convierte en un problema serio, ya que nadie puede ser feliz e inseguro al mismo tiempo. Esto puede llevar a terribles batallas antes de que la victoria sea finalmente obtenida.

¿Ha notado que los hábitos alimenticios de comer y beber que preferimos en nuestra edad adulta, son los mismos que seguíamos cuando éramos niños? En otras palabras, si fuiste criado con una dieta pesada de proteínas y vegetales, eso es con lo que te sentirás más cómodo a lo largo de toda la vida, a menos que una reforma profunda, si es necesario, reeduce todo eso.

Podría ser que, en algunos casos, la dieta de la infancia sea razonablemente satisfactoria, en cuyo caso sólo se necesita una reforma limitada, pero, en la mayoría de los casos, se encontrará que se requiere un patrón de hábitos completamente nuevo de comer y beber. Esto será especialmente cierto cuando se trate de alimentos de carne, bebidas alcohólicas y narcóticos. Entonces la reforma se convierte en un verdadero campo de batalla.

### **El Discurso Maestro de Jesucristo, pág. 119:**

El que decida entrar en el reino espiritual descubrirá que todos los poderes y las pasiones de una naturaleza sin regenerar, sostenidos por las fuerzas del reino de las tinieblas, se despliegan contra él. El egoísmo y el orgullo resistirán todo lo que revelaría su pecaminosidad. No podemos, por nosotros mismos, vencer los deseos y hábitos malos que luchan por el dominio. No podemos vencer al enemigo poderoso que nos retiene cautivos. Únicamente Dios puede darnos la victoria. El desea que

disfrutemos del dominio sobre nosotros mismos, sobre nuestra propia voluntad y costumbres. Pero no puede obrar en nosotros sin nuestro consentimiento y cooperación. El Espíritu divino obra por las facultades y los poderes otorgados a los hombres. Nuestras energías han de cooperar con Dios.

**Mensajes Selectos, tomo. 1, pág. 445:**

El poder de Cristo está a la disposición de los que quieren vencer. El que reprocha ha de animar a sus oyentes de modo que se esfuercen en procura de la victoria. Ha de animarlos para que luchen en procura de la liberación de cada práctica pecaminosa, que queden liberados de cada hábito corrupto, aun cuando su negación del yo les sea como arrancarse el ojo derecho o cortarse del cuerpo el brazo derecho. No se debe hacer ninguna concesión a los malos hábitos o prácticas pecaminosas ni se debe transigir con ellos.

El hombre ha de cooperar con Dios empleando cada facultad de acuerdo con la habilidad que Dios le ha dado. No ha de ser ignorante en cuanto a cuáles son las prácticas correctas de comer y beber y de todos los hábitos de la vida. El propósito de Dios es que sus instrumentos humanos procedan como seres racionales y responsables en todo sentido.

## **Control de la Naturaleza Física**

En ningún lugar hay mayor necesidad de una reforma estricta que en el reino de nuestra naturaleza física, ya que:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 97:**

De todas las lecciones que se desprenden de la primera gran tentación de nuestro Señor, ninguna es más importante que la relacionada con el dominio de los apetitos y pasiones. En todas las edades, las tentaciones atrayentes para la naturaleza física han sido las más eficaces para corromper y degradar a la humanidad. Mediante la intemperancia, Satanás obra para destruir las facultades mentales y morales que Dios dió al hombre como un don inapreciable. Así viene a ser imposible para los hombres apreciar las cosas de valor eterno. Mediante la complacencia de los sentidos, Satanás trata de borrar del alma todo vestigio de la semejanza divina.

Esta declaración deja muy claro que el trabajo de reforma en la

naturaleza física es crucial para nuestro avance espiritual. Aquellos que pierdan la batalla por la cual se gana el dominio sobre los apetitos y pasiones, ciertamente no entrarán en el cielo. Necesitamos desarrollar una convicción inquebrantable de que esto es así, y negarnos a ser movidos de allí. En cambio, que nuestra evaluación de la importancia vital de la reforma en nuestra naturaleza física en contraste con nuestra naturaleza espiritual sea significativamente mejorada. Que la primera eleve a la segunda.

Bien podríamos preguntarnos en este punto cuales son las diferencias entre las reformas físicas y espirituales. En términos generales hay muy poco; en principio, no hay ninguna; pero hay que hacer una distinción.

La reforma espiritual se refiere al cambio de ideas y teorías, hábitos y prácticas en las áreas espirituales de nuestras vidas, como nuestra comprensión del carácter de Dios. Las reformas en esta área producen cambios muy necesarios en nuestro trato con nuestros semejantes. Vemos algo de la misericordia ilimitada de Dios y nos volvemos mucho más indulgentes, gentiles y amorosos con los demás. Esa es la reforma espiritual.

La reforma física se refiere en cambiar nuestros hábitos físicos como nuestra alimentación, vestimenta, limpieza, etc. Es de suma importancia que esta verdad sea entendida, porque:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 97:**

En todas las edades, las tentaciones atrayentes para la naturaleza física han sido las más eficaces para corromper y degradar a la humanidad.

Si estas son las tentaciones que han sido más efectivas para degradar a la humanidad, entonces aquí está el área junto con la naturaleza espiritual, donde la reforma es más necesaria. Aquí deben estar los ámbitos desde los que toda idea y teoría errónea y el consecuente mal hábito y práctica deben ser limpiados hasta que se pueda decir de nosotros lo que Él dijo de sí mismo:

**Juan 14**

<sup>30</sup> porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

¿Qué significa esto? Significa que la reforma en la naturaleza física y espiritual de Cristo fue tan completa, y tan firmemente

establecida, que Satanás no pudo encontrar ningún punto de acceso a través de la armadura que protegía a Cristo. Ese fue un nivel de logro increíblemente alto, pero si queremos tener éxito en y a través del tiempo de problemas venideros, tenemos que llegar al mismo nivel impecable de excelencia.

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 607:**

Ahora, mientras que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo propiciación por nosotros, debemos tratar de llegar a la perfección en Cristo. Nuestro Salvador no pudo ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento. Satanás encuentra en los corazones humanos algún asidero en que hacerse firme; es tal vez algún deseo pecaminoso que se acaricia, por medio del cual la tentación se fortalece. Pero Cristo declaró al hablar de sí mismo: “Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí”. [Juan 14:30](#). Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiese ganar la victoria. Cristo guardó los mandamientos de su Padre y no hubo en él ningún pecado de que Satanás pudiese sacar ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de poder subsistir en el tiempo de angustia.

Hoy en día, la intención de Dios es que concentremos todo el poder de nuestro ser en la construcción de una fortaleza con la capacidad de superar la prueba que se avecina y que pronto irrumpirá en un mundo desprevenido y en muchísimos cristianos no preparados que deberían saber mucho más.

Lo que no es percibido por los hijos de Dios es el verdadero efecto debilitador del más mínimo pecado. Para permanecer firmes al final se requiere que día a día vayamos añadiendo fuerza moral, física, mental y espiritual a la que ya tenemos. El poder de mantenerse firme ante la amenaza de muerte como lo hicieron Mesac, Sadrac y Abed-nego, no se adquiere en un momento, sino que viene en respuesta a un trabajo minucioso de dedicada reforma en el curso del cual, el pecado está siendo exitosamente eliminado, y la justicia entronizada en su lugar.

Aquellos de nosotros que hemos descubierto el alto costo del pecado a través de una amarga experiencia personal, deseamos tristemente que fuera posible revivir nuestras vidas de nuevo, esta

vez resueltamente comprometidos a no darle ningún lugar al pecado. Siendo imposible esta repetición de la vida, lo mejor es advertir de manera convincente a los que nos siguen, de los efectos sutiles, pero lejos de ser inofensivos, del menor pecado. Puede parecer inofensivo y es decididamente bello en algunas de sus formas seductoras, pero ¡cuán mortal es su veneno!

Hoy nos acercamos a las horas finales de la historia humana cuando la humanidad estará en su punto más débil en el mismo momento en que las tentaciones de Satanás estarán en su punto más fuerte. Como nunca antes, Satanás tiene a su disposición todos los medios concebibles para desviar la mente humana de los problemas de esta hora final. Distraída por deslumbrantes despliegues tecnológicos que ofrecen entretenimiento de increíble atractivo para aquellos que no conocen el amor de Dios, la humanidad se encuentra sin tiempo ni gusto por el estudio serio de las cosas de valor eterno.

Los efectos de la indulgencia del apetito se empeoran aún más por el uso de alimentos altamente estimulantes pero desvitalizados. Aunque los hombres, desde los más altos a los más bajos, se ven obligados a reconocer que muchas cosas están desesperadamente mal, ellos, en su grave ceguera espiritual, no son capaces de identificar la verdadera causa de sus problemas. Están surgiendo nuevas enfermedades para las que no se puede encontrar ni causa ni cura, mientras que la resistencia humana a estas enfermedades se debilita cada vez más. Cuanto más nos acerquemos al final de los tiempos, más terribles serán estas condiciones.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 122:**

La sensualidad irrefrenada y la enfermedad y degradación consiguientes, que existían en tiempos del primer advenimiento de Cristo, existirán, con intensidad agravada, antes de su segunda venida. Cristo declara que la condición del mundo será como en los días anteriores al diluvio, y como en tiempos de Sodoma y Gomorra. Todo intento de los pensamientos del corazón será de continuo el mal. Estamos viviendo en la víspera misma de ese tiempo pavoroso, y la lección del ayuno del Salvador debe grabarse en nuestro corazón. Únicamente por la indecible angustia que soportó Cristo podemos estimar el mal

que representa el complacer sin freno los apetitos. Su ejemplo demuestra que nuestra única esperanza de vida eterna consiste en sujetar los apetitos y pasiones a la voluntad de Dios.

## Preparación Para el Conflicto que se Avecina

La necesidad actual de la más profunda reforma de cada idea y teoría, hábito y práctica, es nada menos que desesperada. El tiempo se está acabando con gran rapidez y pronto el trabajo de cada hombre será puesto a prueba para ver si su preparación ha tenido el suficiente alcance como para que pueda afrontar con éxito la crisis que se avecina.

Se avecina una tormenta implacable y furiosa, ¡y vaya tormenta que será! La grave pregunta es:

“¿Nos encontrará preparados para afrontarla?”

### **Evangelismo, pág. 149:**

El Señor desea que todos comprendan su trato providencial ahora, precisamente ahora, en el tiempo en que vivimos. No debe haber largas discusiones que presenten nuevas teorías con respecto a las profecías que Dios ya ha aclarado. La gran obra de la cual el alma no debe ser desviada ahora, es la consideración de nuestra seguridad personal a la vista de Dios. *¿Están nuestros pies sobre la Roca de los siglos? ¿Estamos escondiéndonos en nuestro único Refugio?* La tormenta viene, inexorable en su furia. ¿Estamos preparados para hacerle frente? ¿Somos uno con Cristo así como él es uno con el Padre? ¿Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo? ¿Estamos trabajando en sociedad con Cristo? [Manuscrito 32a, 1896.](#)

Nosotros, que somos el pueblo elegido por Dios, debemos en primer lugar establecer y avanzar en la reforma de nuestras propias vidas como un asunto de la mayor urgencia. De este modo, desarrollaremos fuerza mental, espiritual, moral y física, y exhibiremos en nuestras propias vidas tales resultados benditos de la reforma como para recomendar el programa a todos los que deseen en serio obtener la fortaleza para enfrentarse a los poderes de las tinieblas.

Además, nuestra aplicación consistente de los principios de la reforma de la vida, proporcionará un apoyo efectivo al testimonio de

nuestra enseñanza de estas verdades. Seremos conocidos como la gente que practica lo que predica.

Aun así, los principios y procedimientos de la reforma no son la respuesta completa para alcanzar los niveles de aptitud requeridos para enfrentar las hordas de malhechores empeñados en destruir a los justos y su testimonio final. Lo que también se necesita es el flujo desinhibido del Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía para dar vitalidad a lo que de otro modo sería una reforma ineficaz.

### **Testimonios Para la Iglesia, tomo. 1, pág. 315:**

En ocasión de la transfiguración, Jesús fue glorificado por su Padre. Le oímos decir: “Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él”. [Juan 13:31](#). Así, antes de su entrega y crucifixión, fue fortalecido para sus últimos terribles sufrimientos. Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, al “tiempo de angustia de Jacob”, crecerán en Cristo y participarán en amplia medida de su Espíritu. Al crecer el tercer mensaje hasta ser un fuerte pregón, cuando acompañe a la obra final gran poder y gloria, los hijos de Dios participarán de aquella gloria. La lluvia tardía será lo que *los fortalecerá y reavivará* para atravesar el tiempo de angustia. Sus rostros resplandecerán con la gloria de aquella luz que acompaña al tercer ángel.

Debo enfatizar que, sin la más completa reforma, los canales de gracia por los cuales el Espíritu Santo encuentra acceso abierto a las almas de los hombres permanecen bloqueados contra la admisión de la Tercera Persona Todopoderosa de la Divinidad. Esto no significa que debemos practicar la reforma sin el Espíritu Santo para abrirle las puertas. El punto es que cuando el Espíritu viene a nosotros para efectuar reformas, debemos responder positivamente para obtener más de su presencia y poder en nuestras vidas.

Sin el poder del Espíritu Santo, cualquier cambio que pensemos que hemos hecho, carecerá del poder real necesario para hacer el trabajo de reforma verdaderamente efectivo y duradero. Todo esto requiere que trabajemos en la reforma como si todo dependiera de ello, mientras que, al mismo tiempo, nos esforzamos por cumplir todas las condiciones necesarias para inundar nuestras almas con la plenitud de la presencia del Espíritu Santo.

No hay necesidad de que yo exponga los pasos a seguir en la reforma en áreas como la dieta, el vestido, la higiene, las actividades sociales, el orden, el control del pensamiento, la observancia del sábado, la recreación y muchas más, ya que todo esto se trata en libros tales como *El Ministerio de Curación*, *El Deseado de Todas las Gentes*, *Palabras de Vida del Gran Maestro*, *La Educación y los Primeros Escritos*. Estos libros prefiero recomendarlos junto con otros como ellos, porque no son compilaciones de extractos de fuentes muy dispersas. Las afirmaciones de estos volúmenes son en sí mismas la verdad, pero, sacadas de su contexto original, pueden presentarse bajo una luz diferente de la que Dios pretendía que transmitieran. No estoy sugiriendo que los otros libros como *Consejos sobre Salud*, *Ministerio Médico*, *Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, y *Evangelismo*, sean descartados. En su lugar, deben ser leídos dentro de su contexto siempre que sea posible, y siempre con una cuidadosa consideración de su verdadero significado.

Bajo estos términos, prefiero recomendar los libros que no son compilaciones por encima de los demás. En estos libros, se encuentra una amplia concentración de información que cubre los diversos aspectos del trabajo de la reforma de la naturaleza espiritual y física. Estos libros deben ser leídos una y otra vez con la determinación de llevar nuestras vidas en perfecta armonía con la norma de Dios para una vida reformada.

Una gran diligencia, una entrega total a la voluntad de Dios, un sacrificio ilimitado y una determinación dedicada al éxito son requisitos esenciales para lograr la preparación necesaria para la victoria en la inminente batalla con la bestia y su imagen. Estoy muy seguro de que ninguno de nosotros entiende lo que costará ganar una entrada al cielo, y por esta razón existe el peligro muy real de que no hagamos el esfuerzo necesario para llegar allí.

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 622-623:**

El “tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente” se iniciará pronto; y para entonces necesitaremos tener una experiencia que hoy por hoy no poseemos y *que muchos no pueden lograr debido a su indolencia*. Sucede muchas veces que los peligros que se esperan no resultan tan grandes como uno se los había imaginado; pero este no es el caso respecto de



la crisis que nos espera. La imaginación más fecunda no alcanza a darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba. En aquel tiempo de tribulación, cada alma deberá sostenerse por sí sola ante Dios. “Si Noé, Daniel y Job estuvieren” en el país, “¡vivo yo! dice Jehová el Señor, que ni a hijo ni a hija podrán ellos librar por su justicia; tan solo a sus propias almas librarán”. [Ezequiel 14:20 \(VM\)](#).

## Diligencia en el Desarrollo de una Conexión Espiritual

Para impartir a su pueblo lo que Él quería que entendieran por la palabra "diligencia" en la obra de reforma, Dios habló estas palabras:

### **Deuteronomio 6**

<sup>6</sup> Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

<sup>7</sup> y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

<sup>8</sup> Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

<sup>9</sup> y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

<sup>17</sup> Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.

<sup>18</sup> Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;

<sup>19</sup> para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

Una vida programada a tales niveles de devoción consagrada a establecer, mantener y desarrollar una conexión espiritual viva con el Señor, no tiene tiempo para trivialidades, diversiones, búsqueda de modas, indulgencia de apetitos y pasiones, preocupación por la reputación, defensa de los propios derechos, y cosas por el estilo. Cosas mucho más grandes que éstas preocuparán y atraerán la atención hacia un beneficio mucho mayor.

Por muy severa que sea la disciplina requerida, las recompensas

serán increíblemente grandes y ciertamente valdrán la pena el gasto de tiempo y esfuerzo. Por otro lado, si no se aprovechan al máximo las oportunidades actuales, será muy costoso.

Hay formas correctas e incorrectas de llevar a cabo las instrucciones del *Deuteronomio* 6. Conocí a un hombre que adoptó una interpretación muy literal imprimiendo textos en trozos de papel que luego clavó en los postes de la puerta de su casa.

Esto no es ciertamente lo que el Señor quiso cuando dio esas órdenes, porque ni el que clavó las notas, ni los postes de la puerta a los que están clavados, recibieron ningún beneficio por ello.

Otros adoptan un enfoque legalista por el cual recitan las Escrituras todo el día. Esto se acercó más a la exigencia, pero aún así se quedó corto. Aquellos que tratan de resolver el problema de esta manera no suelen nacer de nuevo y encuentran que estos ejercicios son tediosos, autodestructivos, aburridos, desagradables e improductivos de cualquier bien real. La verdad es que la primera condición para la aplicación exitosa de estas instrucciones es que cada miembro de la familia debe haber experimentado el renacimiento y estar enamorado de la verdad.

Así que la primera estipulación es que "estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón." Sin el establecimiento de esta condición, ni siquiera puede haber un verdadero inicio, pero, una vez que lo haya hecho, entonces, un pulso de armonía unirá a todos en un todo unificado.

Entonces el verdadero significado de estos consejos se manifestará con claridad y poder. Entonces se verá que la verdadera religión no es meramente el ocupante de un compartimento de nuestras vidas, sino que es una influencia omnipresente que gobierna cada detalle de nuestro servicio a Dios y al hombre.

### **The Youth's Instructor, 30 de mayo de 1895.**

La religión de la Biblia debe ejercer dominio sobre la vida y sobre la conducta. No debe ser como una pincelada de color aquí y allá sobre la tela, sino que su influjo debe empapar toda la vida, como si la tela hubiera sido introducida íntimamente en el color, hasta que cada hilo de la trama tuviera su tono profundo, firme e indeleble. El Señor os dará entendimiento en todas las verdades prácticas de la Biblia a medida que las

pongáis en ejecución en vuestra vida. Los principios de verdad deben ser realizados en vuestra experiencia práctica en los asuntos cotidianos. [\*Hijos e Hijas de Dios\*, pág. 178](#)

Es decir, cuando se está sentado o de pie, cuando se está acostado o parado, nunca habrá un momento en el que estas cosas no se enseñen a los niños. Este programa de enseñanza no es para ser uno de conferencias continuas. Más bien, será uno en el que los jóvenes se sumergirán en una hermosa atmósfera espiritual en la que el Espíritu Santo vive, trabaja y reina. Si nacen de nuevo, es decir, si han sido verdaderamente renacidos, responderán a esta atmósfera tal como el fruto maduro lo hace a los rayos vivificantes del sol.

Aquellos que se dedican sin reservas al trabajo de reforma tanto física como espiritual encontrarán que la maravillosa curación acompañará a estas prácticas, procedimientos e influencias. La Reforma tiene un papel definido para completar el trabajo de Dios como nuestro Doctor. Aunque sus procesos son lentos, son profundos y verdaderos, abriendo el camino de acceso para la inmersión de toda la vida física y espiritual con la vida y la salud de Dios.

La gran tragedia es que el pueblo de Dios ha sido tan reacio a soportar la disciplina implicada, que han relajado demasiado rápido sus esfuerzos con el resultado de que se hundan en la apostasía, y la venida de Cristo se retrasa una vez más.<sup>6</sup>

## **La Reforma Completada Antes del Regreso de Cristo**

Todos estos aplazamientos del regreso de Cristo están relacionados con el fracaso de la Iglesia para exhibir ante el mundo la incomparable capacidad de un verdadero reavivamiento y reforma para proporcionar la mejor salud y riqueza para la humanidad. Jesús no puede regresar para llevar a su pueblo a casa hasta que se haya presentado ante el mundo una demostración verdaderamente convincente de lo que se logrará cuando una reforma verdadera y sostenida esté correctamente conectada con un verdadero reavivamiento. Uno esperaría que el conocimiento de esta responsabilidad y de las maravillosas recompensas que conlleva su

---

<sup>6</sup> Para las declaraciones que nos informan de que ha habido tales retrasos en el pasado, ver [\*La Venida de Cristo Demorada, ¿Por qué?\*](#)

fiel cumplimiento, inspiraría al pueblo de Dios a poner la máxima diligencia para cumplir con este encargo. Pero una y otra vez,

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 765:**

Dios queda chasqueado y despojado de su gloria.

Este fracaso se ha repetido tantas veces de forma tan sorprendente, que las perspectivas de éxito parecen ser cada vez más remotas. Tal es el testimonio continuo de la vista y las circunstancias, pero, ante eso, el Señor ha declarado repetidamente que la obra de reavivamiento y reforma se completará, y que Cristo volverá. Aquí están algunas de las muchas garantías:

**Romanos 9**

<sup>28</sup> porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.

Siempre me ha impresionado, sostenido y confortado un texto, dice:

**The Southern Watchman, February 27, 1902:**

El Señor está trabajando. Al Salvador se le ha prometido la salvación de Su pueblo. "Tu pueblo estará dispuesto en el día de tu poder."(Salmo 110: 3- RVG)

Por muy poco dispuesto que esté el pueblo de Dios a dar una dedicación total y sin reservas a la causa del reavivamiento y la reforma bajo el liderazgo de su Doctor, pronto llegará el momento en el que se complacerán en dar este grado de compromiso. ¡Cuán pronto entonces el trabajo estará terminado! De ese maravilloso día el Señor ha revelado la siguiente escena gloriosa:

**Consejos Sobre la Salud, pág. 582:**

En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de adoración como lo hubo antes del gran día del Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios

recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracia: parecía una reforma análoga a la reforma de 1844.

De nuevo se escribe sobre las maravillas de esa gloria venidera:

**General Conference Bulletin, May 19, 1913:**

He sido profundamente impresionada por escenas que recientemente han pasado delante de mí durante la noche. Parecía haber un gran movimiento—una obra de reavivamiento—que se desarrollaba en muchos lugares. Nuestros hermanos acudían respondiendo al llamado de Dios. Dios llama a los que están dispuestos a ser dirigidos por su Espíritu Santo a encabezar una obra de completa reforma. Veo una crisis delante de nosotros, y el Señor llama a sus obreros a entrar en la liza. Cada alma debe ahora asumir una posición de más profunda y verdadera consagración a Dios que en los años pasados. ¿No nos llaman las Escrituras a realizar una obra más pura y santa que la que hemos visto hasta ahora?

*(Servicio Cristiano, p. 54)*

Cuán hermosamente se guardará el sábado, se cuidará a los pobres y se reconocerá a Dios como el único hacedor de planes, solucionador de problemas y portador de cargas. Comer, beber y vestirse será entonces según las reglas de la vida saludable y no según la indulgencia del apetito y la pasión. El carácter de Dios será el modelo para nosotros, nuestra relación con nuestros semejantes seguirá el modelo del amor perdonador de Cristo hacia nosotros, y nuestros esfuerzos misioneros llegarán a las almas y serán salvadas como lo fueron por Cristo.

Algo de la severa disciplina requerida para eliminar las ideas y teorías, hábitos y prácticas erróneas, es proporcionada por la siguiente experiencia relatada por Ellen White.

**Testimonios Para la Iglesia, tomo. 2, pág. 331:**

Queremos obrar con la perspectiva correcta. Queremos actuar como hombres y mujeres que serán llevados a juicio. Y cuando adoptamos la reforma pro salud debiéramos hacerlo con un sentido del deber, no porque otro la ha adoptado. No he cambiado en nada mi rumbo desde que adopté la reforma pro salud. No he retrocedido ni un paso desde que la luz del cielo en cuanto a este asunto iluminó mi camino. Me aparté de todo

inmediatamente: de la carne y de la manteca, dejé el sistema de tres comidas, y esto mientras llevaba acabo un trabajo intelectual intenso, escribiendo desde temprano en la mañana hasta la puesta del sol. Me reduje a dos comidas diarias sin cambiar mi trabajo. Estuve muy enferma antes, y sufrí cinco ataques de parálisis. He tenido mi brazo izquierdo sujeto al cuerpo varios meses porque sentía un dolor intenso en el corazón. Cuando hice estos cambios en mi régimen, me negué a someterme al gusto y dejar que me gobernara. ¿Dejaré que esto me impida asegurarme una mayor fuerza, que a su vez me permitirá glorificar a mi Señor? ¿Dejaré que eso se interponga en mi camino siquiera un momento? ¡Nunca! Sufrí mucha hambre. Yo consumía grandes cantidades de carne. Pero cuando me sentía desfallecer, cruzaba los brazos sobre el estómago y decía: “No probaré ni un bocado. Comeré alimentos sencillos o no comeré nada”. El pan me resulta desagradable. Sólo de vez en cuando podía comer un trozo del tamaño de una moneda grande. Podía tolerar bien algunas de las cosas de la reforma pro salud, pero cuando se trató del pan sentí un desagrado muy particular. Cuando hice estos cambios tuve que emprender una lucha especial. No pude comer las dos o tres primeras comidas. Dije al estómago: “Tendrás que esperar hasta que puedas comer pan”. Poco después comía pan integral, lo que no podía hacer antes, le hallaba buen sabor y no perdí el apetito.

Así que podría continuar y enumerar la gran variedad de reformas que aparecerán en las vidas del pueblo de Dios cuando lleguemos al final del tiempo de prueba. Todos los mensajes que han llegado a nosotros a través de los ministerios de los cuatro poderosos ángeles, han pedido que se hagan cambios en todos los niveles de nuestra existencia, y por lo tanto son ángeles de reforma.

## **La Reforma Trae el Aumento de la Salud**

Cuantos más cambios se hagan, siempre que se hagan en respuesta a la instrucción de los mensajes de los ángeles, más nos acercamos a Dios, y más sanos estaremos. Entonces sabremos la verdad de las palabras:

## Isaías 58

<sup>8</sup> Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

<sup>9</sup> Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;

<sup>10</sup> y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

<sup>11</sup> Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

<sup>12</sup> Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

<sup>13</sup> Si retrajeres del día de reposo <sup>[a]</sup> tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras,

<sup>14</sup> entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Cualquiera que pida cambios fuera de los dirigidos por los cuatro ángeles, son maestros del fanatismo, que es la deformación, el productor de la enfermedad, y no de la salud.

Uno podría fácilmente escribir una biblioteca de libros sobre la reforma, siempre y cuando tuviera tiempo, lo que significa que el tema no puede ser tratado en un solo volumen como este. Pero esto no limita la información disponible a este libro. Para certificar esto tenemos que recordar que toda la Biblia y cada libro de Ellen White, son estudios sobre la reforma. Así como la mayoría de los escritos de E. J. Waggoner y A. T. Jones, y yo mismo.

Será que, cuando todos los creyentes entiendan lo que es el reavivamiento y la reforma, y, en la vida, luz y poder del Espíritu Santo, aprendan a relacionarlos correctamente entre sí y a darles sus

lugares divinamente designados en sus vidas, entonces tener a su Creador como su Doctor producirá resultados increíbles



## 18. Remedios Naturales

Después de todo lo que se ha escrito en este libro hasta ahora, en el que hemos estudiado el método de Cristo *Hablando* vida y salud a los enfermos, parecería que no habría necesidad de usar remedios naturales en el método y ministerio de curación de Cristo.

Como hemos visto, todo lo que necesitaba era decir la palabra de poder, y la curación se realizaba al instante. De hecho, sólo puedo recordar una curación registrada en la que Cristo empleó un remedio natural, y esa fue la ocasión en la que puso arcilla húmeda en los ojos del ciego al que luego envió a lavarse en el estanque de Siloé.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 763:**

En las curaciones del Salvador hay lecciones para sus discípulos. Una vez ungió con barro los ojos de un ciego, y le ordenó: “Ve, lávate en el estanque de Siloé.... Y fué entonces, lavóse, y volvió viendo.” [Juan 7:9](#). Lo que curaba era el poder del gran Médico, pero él empleaba medios naturales. Aunque no apoyó el uso de drogas, sancionó el de remedios sencillos y naturales.

En los escritos de Ellen White, se da un respaldo positivo al uso de los remedios naturales, existiendo una serie de declaraciones a este efecto. Tomemos nota de varias de ellas:

### **El Ministerio de Curación, pág. 89:**

El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. Es de suma importancia darse cuenta exacta de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y recibir una instrucción práctica que le habilite a uno para hacer uso correcto de estos conocimientos.

El empleo de los remedios naturales requiere más cuidados y esfuerzos de lo que muchos quieren prestar. El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y les parece lento a los impacientes. El renunciar a la satisfacción dañina de los apetitos impone sacrificios. Pero al fin se verá que, si no se le pone trabas, la naturaleza desempeña su obra con acierto

y los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu.

**Mensajes Selectos, tomo. 2, pág. 328:**

Cuando el Señor le dijo a Ezequías que prolongaría su vida durante quince años, y como señal de que cumpliría su promesa hizo que el sol retrocediera diez grados, ¿por qué no ejerció su poder restaurador directamente sobre el rey? Le indicó que aplicase una pasta de higos sobre su llaga, y ese remedio natural, que tenía la bendición de Dios, lo sanó. El Dios de la naturaleza instruye al instrumento humano para que utilice ahora los remedios naturales.

**Mensajes Selectos, tomo. 2, pág.397:**

Los milagros de Dios no siempre tienen la apariencia exterior de milagros. Con frecuencia se llevan a cabo en una forma que se parece al desarrollo natural de los acontecimientos. Cuando oramos por los enfermos también trabajamos por ellos. Contestamos nuestras propias oraciones utilizando los remedios que hay a nuestro alcance. El agua aplicada con sabiduría constituye un remedio poderoso. Cuando se la usa inteligentemente, se ven resultados favorables. Dios nos ha dado inteligencia, y él desea que utilicemos en la mejor forma posible sus bendiciones destinadas a promover la salud. Pedimos que Dios dé pan a los hambrientos; pero luego debemos actuar como su mano ayudadora para aliviar el hambre. Hemos de utilizar todas las bendiciones que Dios ha colocado a nuestro alcance para librar a los que se encuentran en peligro.

**La Temperancia, pág. 75:**

Haced uso de los remedios que Dios ha provisto. El aire puro, la luz solar y el uso inteligente del agua son agentes benéficos en la restauración de la salud. Pero el uso del agua es considerado demasiado trabajoso. Es más fácil usar las drogas que los remedios naturales.—[Healthful Living, 247.](#)

No se puede negar la claridad de estas afirmaciones que requieren que entendamos lo que son los remedios naturales, y cómo y cuándo aplicarlos. Está claro que tienen su lugar en el mensaje de que Dios es tu Doctor. La gran pregunta es: ¿Cuál es ese lugar? Esta es una pregunta sencilla cuya respuesta es bastante compleja, así que,

comencemos nuestras investigaciones sobre este importante tema mirando dónde no se encuentra el lugar para los remedios naturales.

## **Dónde No Se Aplican los Remedios Naturales**

La idea errónea común a este respecto se basa en la verdad de que la violación de las leyes de la salud traerá consigo, sin duda, la enfermedad y la muerte prematura. Más y más se están dando cuenta, incluso por hombres y mujeres que se preocupan poco por la templanza Cristiana, que la desobediencia de algunas leyes físicas al menos traerá enfermedades conexas. Por supuesto que sabemos que *todas* las violaciones de *todas* las leyes físicas traen consigo enfermedades y malestares en mayor o menor grado, pero aquellos que no son hijos de Dios sólo saben esto hasta cierto punto.

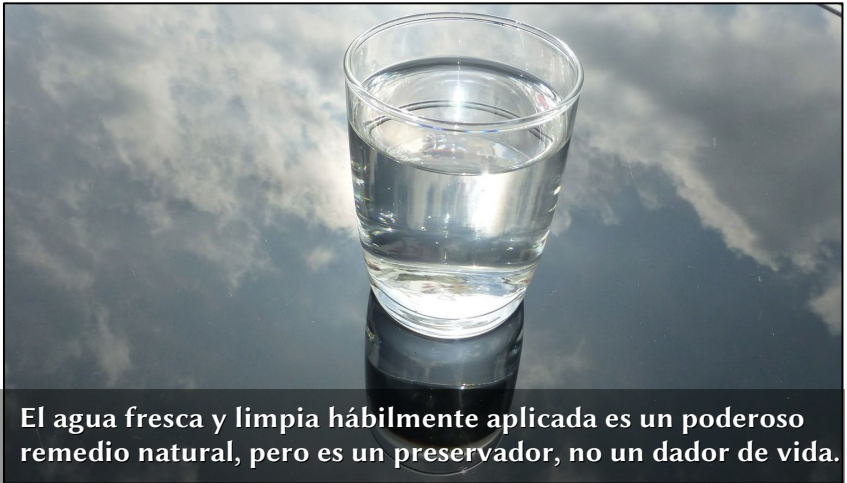
Hoy en día, la conexión entre el fumar y el cáncer de pulmón, los problemas cardíacos y las muertes prematuras es aceptada como incontrovertible por un gran número de profesionales de la medicina. La reducción de la sal y la grasa en la dieta se han convertido en los temas de los publicistas, y cada vez se come más comida porque es saludable, en lugar de porque es sabrosa y estimulante.

Así es que cada vez más gente acepta la verdad de que romper las leyes de Dios y de la naturaleza, nos quita la salud, y es bueno que este hecho se entienda correctamente. No es tan afortunado que los hombres saquen de esto, no una conclusión correcta, sino errónea. Su razonamiento más común es que como la violación de la ley nos quitó la salud, el cumplimiento de la ley nos la devolverá.

Esto suena bastante lógico, pero no es cierto. Es falso por lo que es la verdadera restauración de la salud, es decir, un acto de poder creativo que la ley no puede proporcionar porque no es el Dador de la Vida. Considere este punto hasta que se convierta en un principio fijo en su mente.

Si la rompes, se convierten en tomadores de vida o, es decir, destructores, pero nunca, dadores de vida. Sólo Dios tiene vida para dar, porque Él es la Fuente de toda la vida, y por lo tanto sólo Él puede ser el Dador de Vida, y por lo tanto sólo Él puede restaurar la vida y la salud una vez más.

*Ninguna de las leyes de Dios,  
ya sea moral, natural, civil o cualquier otra cosa,  
son, o pueden ser, dadores de vida.*



**El agua fresca y limpia hábilmente aplicada es un poderoso remedio natural, pero es un preservador, no un dador de vida.**

Ahora viene la pregunta vital:

“Si la ley violada de Dios es la que quita la vida, entonces ¿qué es la ley no violada, que de otra manera se clasifica como obediencia a la ley?”

He hecho esta pregunta a audiencias e individuos de todo el mundo, y con una excepción, todos respondieron,

“¡Es el dador de vida!”

Entonces he seguido con otra pregunta,

“¿Quién es entonces Dios? ¿No es Él el único dador de vida?”

A qué pregunta tenían que responder:

“Sí, Él es el único Dador de Vida.”

Esto todavía deja la pregunta:

“¿Qué es entonces la ley inquebrantable?”

Y la respuesta es que es la *preservadora*.

Para dejar el punto bastante claro, consideremos la siguiente situación posible, en la que un avión con dos hombres a bordo se

estrella en una zona desértica matando a uno de los dos ocupantes. En estas condiciones, la ley exige que se beba una cierta cantidad mínima de agua por hora para preservar la vida. Digamos que hay agua en abundancia, viendo que se estrellaron en un oasis, y el hombre vivo bebe todo lo que necesita mientras espera ser rescatado.

Nadie tendrá dificultad en ver que su obediencia a la ley natural de la vida y la salud que cubre el consumo de agua no hará más que preservar la vida que sobrevivió al choque. Beber un suministro adecuado de agua fresca y pura no le dará una nueva vida, pero mantendrá viva la vida existente.

¿Pero qué hay del otro hombre, el que murió en el accidente? No tiene vida que preservar. Por lo tanto, si fuera físicamente posible para él tomar la misma cantidad de agua que el hombre vivo, no cambiaría nada, porque el cumplimiento de la ley nunca puede traer a los muertos a la vida. Eso sólo puede ser logrado por el Dador de Vida mismo.

El uso de los remedios naturales es una aplicación de la ley natural, y por lo tanto, al ser una operación de la ley, no puede dar vida, lo que significa que no puede curar la enfermedad. Esto se debe a que, como se ha enseñado tan claramente en páginas anteriores de este libro, las enfermedades se curan por otro sistema que la aplicación de la ley natural, a saber, por el flujo de una corriente de vida y salud desde el Dador de la Vida, Jesucristo, hacia el receptor de la vida, el enfermo y la enferma que tuvo la suficiente fe para venir a Él y reclamar y recibir la bendición prometida.

Que esta es la verdad se confirma con estas palabras:

**El Ministerio de Curación, pág. 187:**

Dios es el único que puede sanar.

Y otra vez:

**El Ministerio de Curación, pág. 78:**

La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

El ministerio de curación es uno que Dios no comparte con nadie,

*Porque, “Dios es el único que puede sanar.”*

## El Lugar para los Remedios Naturales

¿Cuál es entonces el lugar donde los remedios naturales deben encontrar y hacer su trabajo divinamente designado? Porque, a pesar del hecho de que no son ellos, sino sólo Dios el que puede sanar, son a veces un factor vital en el procedimiento de curación.

Aunque los remedios y tratamientos naturales no pueden curar, pueden hacer mucho para aliviar el sufrimiento y mejorar enormemente la salud general y la calidad de vida del paciente. Además, con frecuencia se han preservado y prolongado vidas gracias a la aplicación hábil e inteligente de los tratamientos naturales.

¿Cómo se logra esto? Una manera, por ejemplo, es promoviendo una circulación y una respiración adecuadas, especialmente mediante el uso de agua fría y caliente, el ejercicio y la limpieza del cuerpo tanto interna como externamente. La reforma alimenticia mejorará aún más la vitalidad, fortalecerá el cuerpo y purificará el flujo sanguíneo. Todo esto es obra de la reforma ya que implica el establecimiento de hábitos y prácticas adecuadas en la vida y preservará la salud que quede después de años de vida inapropiada.

A veces el cambio de los hábitos de vida impropios a la práctica de principios de salud apropiados, puede producir resultados bastante impresionantes, tanto que habrá una tentación de creer que, como resultado de la aplicación de remedios naturales, el enfermo ha sido curado de una enfermedad que amenaza su vida. Debemos evitar la tentación de llegar a esta conclusión, recordando siempre que Dios, no los remedios naturales, es el único que puede curar. Sin embargo, habrá momentos en que el testimonio de la vista y las circunstancias atestiguarán poderosamente que, como resultado de la aplicación de los remedios naturales, se ha producido una curación real.

La pregunta es:

“¿Cómo puede ser posible tal cosa hasta el punto de tener el poder de engañar de manera convincente a los enfermos y a los que miran que se ha producido una curación real?”

Puede ocurrir fácilmente y a veces ocurre. Por favor, considere la siguiente situación.

Una persona muy enferma viene a usted, un médico misionero, y

le pide ayuda. Tiene muy mala salud debido a un largo período de alimentación irregular de todo tipo de alimentos. Ha bebido muy poca agua, si es que ha bebido alguna, mientras que ha consumido abundantemente té o café, y bebidas alcohólicas de varios tipos. Obviamente, su cuerpo se encuentra en un grave estado de mala salud. Está cargado de residuos tóxicos, y es un desastre que puede ocurrir en cualquier momento.

Seguramente, eventualmente se enferma mucho. Todo su sistema físico está lleno de fiebres, su cabeza palpita, suda profusamente, le duelen los músculos y se siente muy mal. Este es un caso que necesita remedios naturales hábilmente y efectivamente aplicados, especialmente porque el paciente necesita ser enseñado a través de la experiencia personal, que las causas que ha establecido siempre producirán la misma miserable ruptura de la salud. Está siendo bendecido con la revelación de que:

### **Gálatas 6**

<sup>7</sup> No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

<sup>8</sup> Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Deje que este hombre esté bajo su cuidado como un médico misionero hábil. Como tal, reconoceréis que su mal estado de salud, no se debe en su caso a que esté enfermo de una enfermedad incurable, aunque pueda desarrollarse, sino a que sufre los efectos inmediatos de la violación de la ley natural. Si no se hace nada para cambiar sus malos hábitos por otros buenos, se dará cuenta a su debido tiempo de que una enfermedad incurable se ha apoderado de él sin piedad. Cuando llegue ese momento, sólo su Creador podrá salvarlo.

Mientras tanto, estamos tratando con una persona básicamente sana cuyos malos hábitos de vida han empezado a alcanzarlo. Después de unas pocas horas o un día más o menos de administrar el tratamiento adecuado a este hombre, en los lugares correctos, en el orden correcto, un cambio notable habrá tenido lugar:

- El paciente está limpio por dentro y por fuera
- Su fiebre ha disminuido;

- Su temperatura es normal;
- Su cabeza ha dejado de dolerle;
- Sus articulaciones ya no le duelen, y
- Duerme muy tranquilo.

Sin embargo, aunque se ha logrado mucho, hay que vigilarlo contra la aparición de una recaída que suele ser peor que el ataque anterior, debido al estado debilitado en el que le dejó la fiebre.

En el párrafo anterior, no he descrito la condición de una persona que sufre una de las enfermedades incurables entre las que se encuentran el cáncer, la lepra, el SIDA y otras. La persona que acude a usted con estos problemas no puede esperar curarse con el uso de tratamientos naturales, por muy hábilmente que se apliquen.

Al mismo tiempo, los remedios naturales, hábilmente aplicados, pueden hacer que incluso una persona que muere de una enfermedad incurable se sienta más confortable, y definitivamente pueda prolongar su vida preservando hasta cierto punto, todo lo que le queda por vivir.

Cristo, el médico misionero modelo que dedicó mucho más tiempo a la curación que a la enseñanza, tan raramente usó métodos naturales que sólo hay un registro que sé, de que lo hizo. Si bien esto es cierto, no significa que debemos limitar nuestro uso de los remedios naturales casi tan enteramente como lo hizo Él, por la simple razón de que no tenemos el mismo nivel de energía creativa que Él ejerció. Parece seguro concluir que, cuanto menos poder poseemos, menos podemos administrar la fuerza vital creativa a aquellos cuya única esperanza es hacer fluir la vida y la salud en los enfermos y moribundos como ocurría cada vez que Cristo curaba a alguien.

Esto nos coloca cada vez más en una posición en la que nos volvemos cada vez más dependientes de los remedios naturales, asumiendo que hemos abandonado toda confianza en la terapia con medicamentos. Esta es una situación grave, ya que, si nuestra fe y fuerza espiritual caen por debajo de cierto punto, perderemos toda la capacidad de experimentar el reavivamiento y por lo tanto de recibir una curación real. En su lugar, nos encontraremos totalmente dependientes de los efectos de conservación de la vida que los remedios naturales pueden proporcionar. Podemos estar seguros de



que, si esta es nuestra situación, nos encontraremos aislados del poder de curación de nuestro Creador, nuestro Doctor, y nunca experimentaremos el toque divino del Gran Médico.

Hay una relación directa entre nuestra capacidad de llevar el ministerio de curación de Cristo a los perecientes, y nuestro nivel personal de fe en Dios, nuestro poder para servirle, y la pureza de nuestra experiencia personal. Cuando estas están vivas y vibrantes de fe y amor, como lo estaban en Jesús, parece que hay poca o ninguna necesidad de remedios naturales, pero, cuando hemos perdido estos tesoros o nunca los hemos encontrado en primera instancia, entonces no tenemos nada más a lo que recurrir.

## La Condición Laodicense

En ningún lugar se apoya mejor este punto que en la situación en la que encontramos la Iglesia de Laodicea cuya aparición está profetizada en la [Apocalipsis 3:14-22](#).

Esta es la iglesia que es desdichada, miserable, pobre, ciega y desnuda, pero que no conoce su triste condición, creyendo en cambio que es rica y se ha enriquecido, y no tiene necesidad de nada. Se le aconseja que remedie esta terrible situación comprando oro del Señor, vestidos blancos y colirio.

El oro, como bien sabemos, es la fe que obra por amor y purifica el alma. Las vestiduras blancas son la justicia intachable e inmaculada de Cristo, y el colirio es el discernimiento espiritual.

Sólo pasaron unos pocos años después del gran chasco de 1844 antes de que los sobrevivientes se hundieran en la apostasía de Laodicea. Fue en 1858 que la hermana White escribió:

### **Testimonios para la Iglesia, tomo. 1, pág. 171:**

Vi que el testimonio que se dio a la iglesia de Laodicea también se aplica al pueblo de Dios actual...

Es un pantano del que el pueblo adventista no ha escapado, porque, mientras tanto, a pesar de los muchos llamamientos al arrepentimiento, la iglesia se ha hundido cada vez más sin salir nunca de esa espantosa condición.

En 1904, estas palabras fueron escritas para confirmar que, hasta entonces, no se había logrado ninguna victoria sobre esta condición:

### **Review and Herald, December 15, 1904:**

El mensaje a la iglesia de Laodicea revela nuestra condición como pueblo. (*Mensajes Selectos, T. 1, P. 418*)

Desde entonces, ciertamente no ha habido ningún cambio para mejor, sino sólo un mayor sumergimiento en una apostasía cada vez más profunda.

Por lo tanto, es una iglesia destituida del poder de esa fe y amor que sólo tiene la capacidad de generar el reavivamiento tanto en la naturaleza física como en la espiritual de los hombres. Debemos ser muy claros en el punto de que es completamente imposible para nosotros operar como médicos misioneros de acuerdo al patrón revelado por Cristo, si no tenemos el poder espiritual que Él tenía.

El Laodicense camina separado de Cristo, que está fuera de la puerta de su corazón, llamando para ser admitido. Veamos de nuevo la declaración ya citada en este libro donde se hace claramente hincapié en que esta conexión viva debe ser hecha y sostenida si queremos practicar el verdadero trabajo médico misionero de la misma manera que Cristo lo hizo.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764-765:**

El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo, y únicamente participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra. Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales de nosotros a la gente. Hubo lugares donde el Salvador mismo no pudo hacer muchos prodigios por causa de la incredulidad. Así también la incredulidad separa a la iglesia de su Auxiliador divino. Ella está aferrada sólo débilmente a las realidades eternas. Por su falta de fe, Dios queda chasqueado y despojado de su gloria.

Esta verdad se enseña convincentemente en el encuentro con el muchacho poseído por el demonio que Cristo curó en la base del monte de la transfiguración. Antes de esto, Cristo, en reconocimiento de que sus discípulos habían alcanzado un cierto nivel espiritual, les dio el poder de curar a los enfermos, devolver la vista a los ciegos, dar fuerza a los lisiados y liberar poseídos por los demonios.

Estas maravillosas obras, las habían practicado con éxito, y, al

enfrentarse al muchacho demente, confiaban en que expulsarían al demonio de él como lo habían hecho tan frecuentemente antes para otros que sufrían de manera similar. Habían pronunciado la palabra de fe y poder en el nombre de Cristo, y la respuesta había sido inmediata.

Ahora esperaban plenamente los mismos resultados cuando, en nombre de Jesús, ordenaron al demonio que se fuera, pero el espíritu maligno sólo se burló de ellos.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 394:**

Cuando Jesús mandó a los doce a predicar por Galilea, les había conferido autoridad sobre los espíritus inmundos para poder echarlos. Mientras conservaron firme su fe, los malos espíritus habían obedecido sus palabras. Ahora, en el nombre de Cristo, ordenaron al espíritu torturador que dejase a su víctima, pero el demonio no había hecho sino burlarse de ellos mediante un nuevo despliegue de su poder. Los discípulos, incapaces de explicarse su derrota, sentían que estaban atrayendo deshonor sobre sí mismos y su Maestro. Y en la muchedumbre había escribas que sacaban partido de esa oportunidad para humillarlos. Agolpándose en derredor de los discípulos, los acosaban con preguntas, tratando de demostrar que ellos y su Maestro eran impostores. Allí había un espíritu malo que ni los discípulos ni Cristo mismo podrían vencer, declararon triunfalmente los rabinos. La gente se inclinaba a concordar con los escribas, y dominaba a la muchedumbre un sentimiento de desprecio y burla.

La declaración afirma que los discípulos fueron "...incapaces de explicarse su derrota". Eso fue muy desafortunado, ya que, si no entendemos por qué no somos capaces, como médicos misioneros, de operar como lo hizo Cristo ejerciendo la palabra de poder creativo, no podemos dar ni siquiera el primer paso para lograr el objetivo deseado. Ningún enfermo se recuperará, los demonios no se irán, los ciegos no verán, los lisiados no caminarán, los leprosos no se limpiarán y Dios se verá chasqueado y robado de su gloria.

Espero ferviente que todos los que lean estas páginas puedan ver claramente que cada persona en la condición de laodicense no tendrá esperanza de trabajar con Dios como su médico. Lo mejor que

una persona en el Estado de laodicense puede hacer es obtener lo mejor y más que pueda de los remedios naturales, ya que de cierto no tendrá acceso al poder creativo de Dios para curarlo de todas sus enfermedades. Como los discípulos al pie de la montaña, anhelará y esperará curar a los enfermos, pero se preguntará por qué no puede hacerlo.

Lo mejor y más amable que Dios podía hacer por los laodicenses era darles el conocimiento más completo posible de los remedios naturales y los principios de la vida saludable. Por este medio, ellos, con tal comprensión de los hábitos correctos de comer, beber, vestirse, etc., podían aplicar la ley a sus vidas como un preservador de la vida y así vivir mejor que el mundo que les rodeaba. El resultado final los colocó en la posición intermedia de no ser abandonados a la indulgencia desenfrenada del apetito por un lado, pero por otro lado siendo destituidos del poder viviente, creativo y saludable de la palabra de Dios.

Sin embargo, había una bendición en el plan, ya que la ley de Dios, incluso cuando está separada de su gracia ilimitada tiene un gran poder para preservar la vida, aunque no para conquistar al último enemigo, la muerte.

Esto se demuestra con el testimonio de la nación judía, que cae en el grupo intermedio. Durante casi toda su historia, fueron destituidos de la vida y la salud de Dios en ellos, por un lado, pero no se les dio la indulgencia del apetito por el otro. Esto no era así cuando salieron de Egipto, pero se convirtió en un hecho a medida que pasaba el tiempo. Se volvieron muy estrictos en cuanto a la observancia de cada punto de la ley, y mantuvieron su lealtad a ella de manera legalista, durante siglos. A esto la hermana White atribuye las poderosas capacidades mentales y la vitalidad general que caracteriza a esta raza hasta el día de hoy:

**Patriarcas y profetas, pág. 605:**

La prohibición del ángel (con respecto a la dieta del inminente Sansón), incluía toda “cosa inmunda.” La distinción entre los comestibles limpios y los inmundos no era meramente un reglamento ceremonial o arbitrario, sino que se basaba en principios sanitarios. A la observancia de esta distinción se puede atribuir, en alto grado, *la maravillosa vitalidad que por*

*muchos siglos ha distinguido al pueblo judío.* Los principios de la templanza deben llevarse más allá del mero consumo de bebidas alcohólicas. El uso de alimentos estimulantes indigestos es a menudo igualmente perjudicial para la salud, y en muchos casos, siembra las semillas de la embriaguez. La verdadera temperancia nos enseña a abstenernos por completo de todo lo perjudicial, y a usar cuerdamente lo que es saludable. Pocos son los que comprenden debidamente la influencia que sus hábitos relativos a la alimentación ejercen sobre su salud, su carácter, su utilidad en el mundo y su destino eterno. El apetito debe sujetarse siempre a las facultades morales e intelectuales. El cuerpo debe servir a la mente, y no la mente al cuerpo.

## Las Alturas Alcanzadas por la Fe

Cuando los discípulos al pie del monte de la transfiguración estaban de nuevo a solas con Cristo, le hicieron la pregunta:

### **Mateo 17**

<sup>19</sup> ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

Es la misma pregunta que tenemos que hacernos. Al hacerla, debemos tener cuidado con lo que esperamos que sea la respuesta. Si buscamos más luz sobre los remedios naturales; si esperamos que se nos revele una hierba hasta ahora oculta o un tratamiento o dieta que expulsará al demonio; habremos hecho la pregunta en vano. La respuesta que llegue debe ser la emitida por Cristo.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 397:**

Jesús les contestó: “Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible. Mas este linaje no sale sino por oración y ayuno.” Su incredulidad, que los privaba de sentir una simpatía más profunda hacia Cristo, y la negligencia con que habían considerado la obra sagrada a ellos confiada les habían hecho fracasar en el conflicto con las potestades de las tinieblas.

Fue la falta de fe, no una mejor comprensión de los remedios naturales lo que les hizo fracasar en su batalla con el maligno. Era esa clase de fe que sólo poseen aquellos que han aprendido a ayunar y a orar por ello, como Cristo había hecho durante las horas de la

noche anterior. Desafortunadamente, los discípulos que fueron designados para esperar en la base de la montaña, habían descuidado el ayuno y la oración durante esas horas de oportunidad. El resultado fue que, sin darse cuenta, estaban tan debilitados espiritual y mentalmente, que no podían manejar situaciones sobre las que previamente tenían el dominio.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 397-398:**

Las palabras con que Cristo señalara su muerte les habían infundido tristeza y duda. Y la elección de los tres discípulos para que acompañasen a Jesús a la montaña había excitado los celos de los otros nueve. En vez de fortalecer su fe por la oración y la meditación en las palabras de Cristo, se habían estado espaciando en sus desalientos y agravios personales. En este estado de tinieblas, habían emprendido el conflicto con Satanás.

A fin de tener éxito en un conflicto tal, debían encarar la obra con un espíritu diferente. Su fe debía ser fortalecida por la oración ferviente, el ayuno y la humillación del corazón. Debían despojarse del yo y ser henchidos del espíritu y del poder de Dios. La súplica ferviente y perseverante dirigida a Dios con una fe que induce confiar completamente en él y a consagrarse sin reservas a su obra, es la única que puede prevalecer para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo y las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales.

“Si tuviereis fe como un grano de mostaza—dijo Jesús,— diréis a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará.” Aunque muy pequeña, la semilla de mostaza contiene el mismo principio vital misterioso que produce el crecimiento del árbol más imponente. Cuando la semilla de mostaza es echada en la tierra, el germen diminuto se apropia de cada elemento que Dios ha provisto para su nutrición y emprende prestamente su lozano desarrollo. Si tenemos una fe tal, nos posesionaremos de la Palabra de Dios y de todos los agentes útiles que él ha provisto. Así nuestra fe se fortalecerá, y traerá en nuestra ayuda el poder del Cielo. Los obstáculos que Satanás acumula sobre nuestra senda, aunque aparentemente tan insuperables como altísimas montañas, desaparecerán ante el mandato de la fe.

“Nada os será imposible.”

Ante nosotros hay dos opciones. Como esos discípulos, podemos ser hombres y mujeres con un bajo nivel de fe, en cuyo caso, experimentaremos, como ellos, el fracaso siempre que intentemos curar como lo hizo nuestro Creador.

O podemos ser como Jesús, el hombre de fe viviente que fue el completo Maestro de todas las enfermedades, sin importar cuán profundas, ni cuán establecidas, ni supuestamente incurables puedan ser. La elección es nuestra.

No se esperaría que eligiéramos deliberadamente el camino de la incredulidad, pero no es necesario, porque todo lo que tenemos que hacer es descuidar nuestra conexión personal con Jesús, y la incredulidad nos robaría sin que se nos pidiera y sin que nos diéramos cuenta, así como los discípulos no se dieron cuenta de que habían cambiado la fe viva y eficaz por la incredulidad.

Habitualmente ocurre lo siguiente. Después de una serie de fracasos, en robar a la enfermedad su presa, debido a la incredulidad, la tendencia humana es recurrir a un procedimiento alternativo a través del cual se espera que se puedan lograr los mismos o incluso mejores resultados, porque han llegado a la conclusión que no se puede confiar en que el camino de Dios funcione. Este es el camino cuesta abajo hacia la apostasía a lo largo del cual la incredulidad realmente florece.

No hay justificación para dudar del mensaje de Dios como tu Doctor, ya que hay amplia evidencia que apoya su origen y aprobación divina. Una vez que el mensaje lleva las credenciales divinas, debemos culpar por nuestro fracaso en poseer la victoria, no al mensaje, sino a la incredulidad que nos aleja de la misericordia ilimitada de Cristo.

Además, siempre que se le ha dado la oportunidad de probarse a sí mismo en la atmósfera de la fe viva, siempre ha producido resultados que han sido muy satisfactorios, y de acuerdo con lo prometido. Los enfermos se han recuperado, los demonios han sido expulsados, los ciegos han podido ver, los sordos han podido oír, los lisiados han saltado de alegría y los leprosos han sido limpiados. No se pudo encontrar ninguna enfermedad que no pudiera ser curada

completamente.

A la luz de esta poderosa y efectiva provisión para el restablecimiento de la salud en los enfermos y los que sufren, es desafortunado que a demasiados remedios naturales se les conceda el estatus que sólo debería darse a Dios y a su proceso de restauración de los enfermos haciendo fluir su vida y su salud en ellos.

## **Los Remedios Naturales como una Ayuda a la Fe**

Sin embargo, a pesar de esta sustitución de los remedios naturales por el método de Dios, no podemos descartar los remedios naturales, pues no hay que olvidar que tienen un lugar divinamente ordenado en el ministerio de la curación. Al tratar de entender su papel, hay que recordar siempre que los remedios naturales no son los curanderos, porque sólo Dios puede curar. Su papel es el de ayudantes del verdadero misionero médico.

Hay varias formas en las que sirven como ayudantes, una de ellas es limpiando el cuerpo por dentro y por fuera para que la presencia de Dios pueda ocupar el templo del cuerpo y en esa posición, ser liberado para colmar al paciente lleno de fe con la vida y la salud de Dios. Es un principio que la más estricta limpieza debe ser establecida antes de que Dios pueda morar en el templo del cuerpo. Esta verdad se enseña en el requisito divino de mantener el santuario en una condición absolutamente inmaculada para que Dios pueda morar allí entre su pueblo, tanto física como espiritualmente:

### **Testimonios para la Iglesia, tomo. 4, pág. 159-160:**

La gloria del Señor inundó el santuario y por esa razón los sacerdotes jamás entrarían calzados en un lugar santificado por la presencia de Dios. Podían introducir partículas de polvo adheridas a los zapatos y desacralizar el lugar. Por esa razón los sacerdotes debían dejar su calzado en el atrio antes de entrar en el santuario. En el atrio, junto a la puerta del tabernáculo había una pila de bronce en la que los sacerdotes se lavaban las manos y los pies antes de entrar en el tabernáculo para que todas las impurezas quedaran eliminadas. Dios requería que todos los que oficiaban en el santuario siguieran una preparación especial antes de entrar en el lugar donde se revelaba su gloria.



Qué poco nos damos cuenta de lo que significa vivir a la vista de un Dios santo, ya que no es lugar para los descuidados o irreverentes. No es de extrañar que requiriera seis días de preparación antes de que Moisés pudiera entrar y pasar cuarenta días y noches en la presencia personal de Dios en el Monte Sinaí.

**Patriarcas y Profetas, pág. 285:**

Este plazo de espera fue para él un tiempo de preparación, de íntimo examen de conciencia. Aun este favorecido siervo de Dios no podía acercarse inmediatamente a la presencia divina ni soportar la manifestación de su gloria. Hubo de emplear seis días de constante dedicación a Dios mediante el examen de su corazón, la meditación y la oración, antes de estar preparado para comunicarse directamente con su Creador.

Cuando a Isaías se le permitió una revelación de la pureza inmaculada y la perfección impecable de Dios, en el momento en que se le dio una visión del interior del lugar santo, parecía a sus propios ojos ser muy sucio. Así fue también la reacción de Pedro cuando se le reveló la divinidad de Cristo en el suministro milagroso de peces. Ellos y otros como Daniel y Juan quedaron poderosamente impresionados con la comprensión de lo que significa estar en presencia del Todopoderoso. Como tal, eran un pueblo muy privilegiado.

Todo verdadero médico misionero debe tratar de comprender la necesidad esencial de una verdadera concepción del estándar de impecabilidad mental, física y espiritual que debe ser alcanzado y mantenido si queremos que nuestro trabajo por los enfermos y moribundos sea exitoso. Dios no puede y no quiere curar a través de una persona que a sabiendas retiene la impureza en su vida, ni curará a la persona que no se deshace de toda la impureza física, mental y espiritual conocida.

Así pues, la limpieza de la contaminación exterior e interior es una ayuda esencial de Dios, el poderoso Sanador, ya que establece las condiciones en las que el Señor puede trabajar. No siempre habrá tiempo ni oportunidad para realizar una limpieza exhaustiva preliminar a la curación real, pero la intención correcta debe estar ahí por lo menos.

De la misma manera, todos los demás remedios naturales pueden

clasificarse como ayudantes, pero nunca, excepto en un sentido limitado, como sanadores reales, ya que sólo Dios es el único que puede sanar. Esto es así porque sólo el Todopoderoso tiene el poder creativo por el cual se puede lograr la restauración.

Podría dedicar mucho tiempo y muchas páginas a los diversos remedios naturales que se enumeran en:

**El Ministerio de Curación, pág. 89:**

El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios.

Sin embargo, esto no debería ser necesario, ya que los mismos principios que rigen la aplicación del uno, son comunes a todos ellos. Todos ellos son ayudantes del Gran Médico que es el verdadero Sanador.

## **La Bendición de la Temperancia**

Antes de cerrar este capítulo, haré dos observaciones. El primero es que la aplicación de cada uno de estos ayudantes en el lugar correcto, de la manera correcta, en el momento adecuado, aporta solidez a la salud, fuerza al intelecto y frescura a todo el ser, siempre y cuando estén firmemente basados en una verdadera experiencia de reavivamiento. Consideremos el alcance de la maravillosa promesa contenida en la siguiente declaración:

**El Ministerio de Curación, pág. 237-238:**

La moderación en el comer se recompensa con vigor mental y moral, y también ayuda a refrenar las pasiones. El exceso en el comer es particularmente perjudicial para los de temperamento lerdo. Los tales deben comer con frugalidad y hacer mucho ejercicio físico. Hay hombres y mujeres de excelentes aptitudes naturales que por no dominar sus apetitos no realizan la mitad de aquello de que son capaces.

Grandes bendiciones son poseídas por aquellos con vigor mental, moral y control sobre sus pasiones. Estos tienen una base firme sobre la cual construir una vida de salud y rectitud.

## **Alejándonos de los Falsos Evangelios de Salud**

El otro punto que deseaba hacer al cerrar este capítulo es que todo

el mensaje de Dios como *Tu Doctor*, es una presentación del evangelio de Jesucristo que es el poder creativo de Dios traído a la humanidad necesitada para salvarla de la enfermedad y del pecado. Es de vital importancia que esta verdad sea entendida justo ahora que se están escribiendo tantos libros sobre tantos nuevos remedios para cada enfermedad de la que hayan oído hablar, y otras de las que aún no hemos oído hablar.

Obviamente, no todos pueden ser de origen divino, lo que plantea la pregunta de cuáles son y cuáles no. Esta es una pregunta sencilla de responder siempre que entienda y experimente el evangelio de Jesucristo por sí mismo. Cuando se le ofrezca un nuevo libro sobre algún nuevo remedio natural, compruébelo lo suficiente al principio para determinar si es o no el verdadero evangelio de Jesucristo.

Si pasa la prueba, apreciarlo, pero si no, entonces rechazarlo resueltamente como escribió Pablo:

### **Gálatas 1**

<sup>6</sup> Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

<sup>7</sup> No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

<sup>8</sup> Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

<sup>9</sup> Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

## 19. Naturaleza: Sierva de Dios

A TRAVÉS del ministerio de Cristo, el más grande de todos los sanadores, se hizo un fuerte énfasis en la fe viva que necesitaba el que buscaba la restauración de la salud. Al curar al ciego, por ejemplo, Jesús dijo,

### **Mateo 9**

<sup>29</sup> Conforme a vuestra fe os sea hecho.

De esta escritura, asociamos una gran fe con grandes resultados, mientras que hemos aprendido que una fe limitada trae derrota y decepción. Por lo tanto, donde hay una ausencia de fe, hay una escasez de curación. Estamos convencidos, por lo tanto, de que se debe adquirir una fe fuerte y activa antes de que Dios pueda bendecir con éxito nuestros esfuerzos por practicar el único modo del arte de la curación que el Cielo aprueba.

Esto es en gran parte cierto, pero hay un ministerio de curación que se lleva a cabo constantemente sin depender de la fe del receptor. Millones de personas se benefician cada día de esta bendición, independientemente de su ignorancia de Dios, de su carácter y poder, o de su forma de practicar el arte de la curación. Aunque no tienen fe en el Todopoderoso, y no saben prácticamente nada de Él, siguen siendo maravillosamente bendecidos a pesar de su continuo abuso de las leyes sagradas de la salud.

Esta maravillosa disposición de parte de nuestro misericordioso Creador se describe en esta declaración:

### **El Ministerio de Curación, pág. 75 -76:**

En sus milagros, el Salvador manifestaba el poder que actúa siempre en favor del hombre, para sostenerle y sanarle. Por medio de los agentes naturales, Dios obra día tras día, hora tras hora y en todo momento, para conservarnos la vida, fortalecernos y restaurarnos. Cuando alguna parte del cuerpo sufre perjuicio, empieza el proceso de curación; los agentes naturales actúan para restablecer la salud. Pero lo que obra por medio de estos agentes es el poder de Dios. Todo poder capaz de dar vida procede de él. Cuando alguien se repone de una enfermedad, es Dios quien lo sana.

Las lesiones sufridas por el cuerpo humano incluyen huesos rotos, moretones, laceraciones y fiebres. Una vez que se sufre alguna de ellas, el proceso de curación se pone en marcha de forma inmediata y automática. Esto es cierto tanto si el que necesita este ministerio es un creyente en Jesús o no. De hecho, es igual de cierto si el herido es un pagano, un ateo, un animal o un árbol del bosque.

Todos estamos familiarizados con el proceso de curación que sigue a la apertura de una herida en alguna parte de nuestro cuerpo. Si la herida se mantiene limpia y libre de toda infección, la herida se cerrará con tejido cicatrizante y no presentará ningún problema. Aquellos de nosotros que hemos tenido asociación con animales que han sido heridos de manera similar, estaremos familiarizados con el funcionamiento de los mismos procesos de curación allí. Cuando alguien corta un tajo en la corteza de un árbol, el árbol hace un esfuerzo lento pero seguro para que crezca al menos algo de corteza fresca sobre la sección dañada. Cuando se corta un área de bosque, la naturaleza procede a reparar el corte en el paisaje promoviendo el nuevo crecimiento en el suelo del bosque.

En todos estos procesos de curación está la revelación de un Dios todopoderoso activo y continuamente comprometido en mantenernos vivos, en repararnos, y en construir y restaurarnos. De esto Él es responsable porque, no es por sus propias energías inherentes que la naturaleza lleva a cabo su trabajo. Por el contrario, es por el poder infinito, trabajando a través de la agencia o instrumento de la naturaleza, por el que se realiza la obra.

### **La Educación, pág. 89:**

En todas las cosas creadas se ve el sello de la Deidad. La naturaleza da testimonio de Dios. La mente sensible, puesta en contacto con el milagro y el misterio del universo, no puede dejar de reconocer la obra del poder infinito. La producción abundante de la tierra y el movimiento que efectúa año tras año alrededor del sol, no se deben a su energía inherente. Una mano invisible guía a los planetas en el recorrido de sus órbitas celestes. Una vida misteriosa satura toda la naturaleza. Una vida que sostiene los innumerables mundos que pueblan la inmensidad; que alienta al minúsculo insecto que flota en el céfiro estival; que dirige el vuelo de la golondrina y alimenta

a los pichones de cuervos que graznan; que hace florecer el pimpollo y convierte en fruto la flor.



**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 335:**

Al alimentar a los cinco mil, Jesús alzó el velo del mundo de la naturaleza y reveló el poder que se ejerce constantemente para nuestro bien. En la producción de las mieses terrenales, Dios obra un milagro cada día. Por medio de agentes naturales, se realiza la misma obra que fué hecha al alimentar a la multitud. Los hombres preparan el suelo y siembran la semilla, pero es la vida de Dios la que hace germinar la simiente. Es la lluvia, el aire y el sol de Dios lo que le hace producir, “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.” Es Dios quien alimenta cada día los millones con las mieses de esta tierra. Los hombres están llamados a cooperar con Dios en el cuidado del grano y la preparación del pan, y por esto pierden de vista la intervención divina. No dan a Dios la gloria que se debe a su santo nombre. Atribuyen la obra de su poder a causas naturales o a instrumentos humanos. Glorifican al hombre en lugar de Dios, y pervierten para usos egoístas sus dones misericordiosos, haciendo de ellos una maldición en vez de una bendición. Dios está tratando de cambiar todo esto. Desea que nuestros sentidos embotados sean vivificados para discernir su bondad misericordiosa y glorificarle por la manifestación de su poder. Desea que le reconozcamos en sus dones, a fin de que ellos sean, como él quería, una bendición para nosotros. Con este fin fueron realizados los milagros de Cristo.

## **El Comentario Bíblico Adventista, vol. 6, p. 1062:**

Dios está obrando perpetuamente en la naturaleza. Ella es su sierva, y él la dirige como a él le place. En su obra, la naturaleza atestigua la presencia inteligente y la intervención activa de un Ser que actúa en todas sus obras de acuerdo con su voluntad. No es por un poder original inherente a la naturaleza como año tras año la tierra produce sus dones y continúa su marcha alrededor del sol. La mano del poder infinito obra de continuo para guiar este planeta. Lo que le conserva su posición durante la rotación es el poder de Dios ejercido a cada momento.

El Dios del cielo obra constantemente. Su poder hace florecer la vegetación, aparecer cada hoja y abrirse cada flor. Cada gota de lluvia o copo de nieve, cada brizna de hierba, cada hoja, flor y arbusto, testifican acerca de Dios. Estas cosas pequeñas que son tan comunes en derredor nuestro enseñan la lección de que nada es demasiado humilde para que lo note el Dios infinito; nada es demasiado pequeño para su atención.

El mecanismo del cuerpo humano no puede comprenderse plenamente; contiene misterios que dejan perplejo al más inteligente. Si el pulso late y una respiración sigue a la otra, no es como resultado de un mecanismo que una vez puesto en movimiento, sigue funcionando. En Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Cada respiración, cada palpitación del corazón constituyen una evidencia continua del poder de un Dios siempre presente.

Dios es el que hace salir el sol en los cielos. Él abre las ventanas de los cielos y da lluvia. Él hace crecer la hierba sobre los montes. “Da nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza”. “A su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo... hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos”. [Salmos 147:16](#); [Jeremías 10:13](#).

Aunque el Señor ha cesado su trabajo en la creación, El está constantemente ocupado en sostener y usar como siervos suyos las cosas que ha hecho. Dijo Cristo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”. [Juan 5:17](#). *Testimonios para la Iglesia, tomo 8 pág. 271-272: (MS 4, 1882)*.

No sólo tiene Dios la capacidad de mantener sus vastas obras creadas en perfecto orden, sino que es capaz de acelerar cualquiera

de los procesos de la naturaleza, como el llevar el grano desde la germinación hasta la madurez, cuando Sus propósitos son mejor alcanzados al hacerlo. Esto es lo que hizo en la alimentación de los cinco mil.

Normalmente, el tiempo que tarda el grano en germinar y crecer a través de las etapas de formación de las espigas, y, bajo el ministerio de la lluvia tardía, y el sol de verano, para que esté listo para la cosecha, lleva una buena parte del año. Después viene la molienda que produce la harina, y luego la mezcla de la masa, la fermentación y el horneado. Entonces por fin, el pan está listo para su consumo.

Todo esto sin el uso del fuego, Cristo lo logró en el tiempo que tomó para partir el pan y servirlo a la gente. Cristo ese día ciertamente demostró que la naturaleza es la sierva del Altísimo, y que:

**El Comentario Bíblico Adventista, vol. 6, p. 1062:**

Aunque el Señor ha cesado de su obra de creación, continuamente está en acción sosteniendo y usando, como a sus siervos, las cosas que ha hecho. *Testimonios para la Iglesia, tomo 8 pág. 272:*

La medida en que una persona comprende estos principios de trabajo divino, y por fe y obediencia coopera con ellos, determina cuán próspera será esa persona física, mental, material y espiritualmente.

Así, el agricultor tendrá campos de grano más sanos y fuertes, el jardinero tendrá verduras más selectas, el pastor tendrá ovejas más productivas, y el verdadero misionero médico disfrutará de un mayor éxito en sus esfuerzos por preservar la salud existente y fortalecer la que queda.

En todo esto estoy hablando de las fases de reforma o reconstrucción del ministerio de curación, no de la experiencia de reavivamiento por la que una nueva vida de salud sustituye a la enfermedad según los principios establecidos anteriormente en este libro.

En el uso que Dios hace de la naturaleza como su siervo, invita a nuestra cooperación, para que, en el cuidado de nuestros propios cuerpos, podamos cosechar la mayor bendición para nuestras propias necesidades de salud, y para que podamos, como verdaderos misioneros médicos, servir mejor a nuestros semejantes.



## 20. Dios No Siempre Sana

A través de este libro, Dios es presentado consistentemente como el gran Sanador y como el único que tiene el poder de restaurarnos verdaderamente. Una y otra vez, su forma de lograr tal bendición para su pueblo se revela como un procedimiento o una fórmula. Se ha hecho hincapié en que si nosotros, en la fe viva, hacemos nuestra parte de la fórmula, podemos estar seguros de un resultado exitoso. Aquí hay una de esas declaraciones:

### **La Educación, pág. 232-233:**

La oración y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser estudiadas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida. Cristo dice: “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” [Marcos 11:24](#). Él explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir cosas que él haya prometido y todo lo que recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es indubitable.

Sería imposible encontrar una declaración más clara que ésta por la que se nos asegura que, una vez cumplidas las condiciones, las promesas son inequívocas. Esto significa que el cumplimiento de la promesa no es un asunto de éxito o fracaso, sino que es una ciencia divina que trabaja de acuerdo con leyes establecidas e inviolables que no pueden ser cambiadas, rotas o anuladas.

Así es como debe ser, porque tan pronto como Dios hizo una promesa y luego no la cumple, se desacredita totalmente a sí mismo y falla exactamente cómo y dónde Satanás declaró que lo haría. Habría demostrado que era incapaz de ejecutar su voluntad, gobernar su reino infinito, mantener su integridad personal, resolver el terrible problema de la iniquidad global, y salvar, proteger y sostener a su pueblo. Si Él demuestra ser incapaz en estos asuntos, entonces estamos sin Dios y sin esperanza en el mundo.

Las poderosas promesas de nuestro glorioso Gobernante del universo son tan válidas para la persona más insignificante de la tierra, como para los más grandes hombres de fe viva. Si Jehová se negara a cumplir su palabra a cualquiera de estos, siempre que éste

hubiera cumplido las condiciones, su reino, que se basa en el amor, la confianza y la fe, se desintegraría.

Todo esto significa que cuando te inclines en oración, te darás cuenta de que, siempre y cuando hayas cumplido las condiciones, Dios está obligado por su propia integridad a responder a tu oración. Una vez que Él haya hecho una promesa, Él la cumplirá.

Los hombres hacen promesas de las que se arrepienten. Si este arrepentimiento es lo suficientemente serio, entonces retiran su palabra empeñada. Es triste decir que los cristianos también lo han hecho, aunque haya una bendición pronunciada sobre ellos,

### **salmos 15**

<sup>4</sup> ...El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

Pero con Dios es completamente diferente. Nunca hace una promesa que no le guste cumplir, y no hay un ser que haya vivido en la tierra que pueda afirmar con verdad que Dios no le ha cumplido su palabra o que la haya cumplido a regañadientes o de mala gana.

## **La Fidelidad de Dios en Siclag**

Fue esta comprensión la que estabilizó a David en la fe cuando, al volver a Siclag, encontró a todas las mujeres y niños cautivos y la ciudad quemada hasta los cimientos. Mientras los hombres de David buscaban alivio a sus emociones en la rabia y el lamento, David recordó la fe de Dios en su palabra prometida.

### **Patriarcas y Profetas, pág. 748-749:**

En esta hora de suma gravedad, David, en lugar de permitir que su mente se espaciara en esas circunstancias dolorosas, imploró vehementemente la ayuda de Dios. “Se esforzó en Jehová su Dios.” Repasó su vida agitada por tantos acontecimientos. ¿En qué circunstancias le había abandonado el Señor? Su alma se refrigeró recordando las muchas evidencias del favor de Dios. Los hombres de David, por su descontento y su impaciencia, hacían doblemente penosa su aflicción; mas el hombre de Dios, teniendo aun mayores motivos para acongojarse, se portó con valor. “En el día que temo, yo en ti confío” ([Salmos 56:3](#)), fué lo que expresó su corazón. Aunque no acertaba a discernir una salida de esta dificultad, Dios podía verla, y le enseñaría lo que debía hacer.

El hecho de que Dios nunca le haya fallado en el pasado fue una base poderosa para la convicción de que Él lo cuidaría en el presente y en el futuro. Por la fe viva en las garantías divinas, se aferró a la mano derecha de la Omnipotencia y triunfó completamente sobre sus enemigos antes de salir tras ellos.

## **La Fe se Aferra a la Victoria**

Es muy importante que el hijo de Dios tenga la verdad indeleblemente impresa en su mente de que él, como hijo de Dios, no sale a conquistar al diablo, porque es un enemigo ya vencido. En su lugar, primero se aferra a la victoria obtenida por Cristo en el Calvario, y luego avanza en el trabajo de cada día poseyendo ya la victoria total sobre el pecado, la enfermedad y el propio Satán. Se enfrenta a cada una de estas fuerzas, no como enemigos a ser conquistados, sino como enemigos mortales ya derrotados.

Hacia el final de su ministerio terrenal, con visión profética Jesús miró hacia el futuro y vio a Satán como uno ya conquistado:

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 455:**

Más allá de la cruz del Calvario, con su agonía y vergüenza, Jesús miró hacia el gran día final, cuando el príncipe de las potestades del aire será destruido en la tierra durante tanto tiempo mancillada por su rebelión. Contempló la obra del mal terminada para siempre, y la paz de Dios llenando el cielo y la tierra.

En lo venidero, los seguidores de Cristo habían de mirar a Satanás como a un enemigo vencido. En la cruz, Cristo iba a ganar la victoria para ellos; deseaba que se apropiasen de esa victoria. “He aquí—dijo él—os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.”

El poder omnipotente del Espíritu Santo es la defensa de toda alma contrita. Cristo no permitirá que pase bajo el dominio del enemigo quien haya pedido su protección con fe y arrepentimiento. El Salvador está junto a los suyos que son tentados y probados. Con él no puede haber fracaso, pérdida, imposibilidad o derrota; podemos hacer todas las cosas mediante Aquel que nos fortalece. Cuando vengan las tentaciones y las pruebas, no esperéis arreglar todas las dificultades, sino mirad a Jesús,

vuestro ayudador.

Esta actitud de confianza positiva en lo que Jesús logró para nosotros en el Calvario es un elemento esencial en la verdadera ciencia de la oración. Consideremos de nuevo la declaración que se cita al principio de este capítulo:

**La Educación, pág. 232-233:**

La oración y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser estudiadas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida. Cristo dice: "Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" [Marcos 11:24](#). Él explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir cosas que él haya prometido y todo lo que recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es indubitable.

En primer lugar, se afirma que, "En la oración '*de fe*', hay una ciencia divina." La declaración limita el tema en consideración, no sólo a la oración, sino a la oración *de fe*. Esto hace el punto importante de que este es el único tipo de oración que vale la pena comprender y emplear, ya que es el único tipo de oración que producirá los resultados deseados. En este tipo de oración, hay una ciencia divina.

## La Ciencia de la Oración Efectiva

Hay dos puntos a destacar aquí. El primero es que la oración efectiva es una ciencia, lo que significa que su aplicación es de acuerdo a principios de operación fijos, confiables y comprensibles. No puede estar de acuerdo con las respuestas cambiantes del emocionalismo que son tan poco fiables que resultan totalmente inútiles.

Pero entonces, ¿qué más se podría esperar si no fuera una ciencia *divina*, sino simplemente *humana*? No se le ha dado a la humanidad la estructura de la ciencia de la oración de fe. Es una suerte que así sea, ya que la humanidad no tiene la capacidad de formular tal ciencia. Para que sea efectiva, debe ser una ciencia *divina*, divina en su diseño y divina en su ejecución.

Sobre este tema se podría escribir mucho, y se escribirá con el tiempo, pero sólo consideraremos el párrafo que resume el llamamiento finalmente exitoso del hombre de Capernaum que vino a Cristo para recibir la curación de su hijo moribundo.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 200:**

El noble quería *ver* el cumplimiento de su oración antes de creer; pero tuvo que aceptar el aserto de Jesús de que su petición había sido oída, y el beneficio otorgado. También nosotros tenemos que aprender esta lección. Nuestra fe en Cristo no debe estribar en que veamos o sintamos que él nos oye. Debemos confiar en sus promesas. Cuando acudimos a él con fe, toda petición alcanza al corazón de Dios. Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibimos y agradecerle de que la *hemos* recibido. Luego debemos atender nuestros deberes, seguros de que la bendición se realizará cuando más la necesitemos. Cuando hayamos aprendido a hacer esto, sabremos que nuestras oraciones son contestadas. Dios obrará por nosotros “mucho más abundantemente de lo que pedimos,” “conforme a las riquezas de su gloria,” y “por la operación de la potencia de su fortaleza.” [Efesios 3:20, 16; 1:19.](#)

Aquí se describen los procedimientos que constituyen la verdadera ciencia de la oración:

1. Debo conocer las promesas de Dios como si fueran escritas para mí personalmente, como de hecho lo son. Esto requiere que sea muy consciente del poder viviente de Dios que está en esas promesas - suficiente poder para crear el universo.
2. Debo confiar en esas palabras de todopoderosa capacidad, creyendo que cada petición entra en el corazón de Dios y que Él ha escuchado personalmente mis súplicas.
3. Debo pedir las cosas que Él ha prometido, y lo que reciba debe ser usado para hacer su voluntad.
4. Debo pedir específicamente la bendición necesaria.
5. Debo recibir conscientemente la bendición para que se convierta en mi posesión personal.

6. Debo agradecerle que lo *he* recibido, y seguir mi camino sabiendo que me daré cuenta de su posesión cuando más lo necesite.

Estas son las reglas generales a seguir siempre que pidamos al trono de gracia de acuerdo con la verdadera ciencia de la oración y,

**La Educación, pág. 233:**

Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es indubitable.

## Existen Excepciones

Por lo tanto, uno esperaría que sólo requiriera la simple pero fiel aplicación de estas condiciones, y la curación estaría garantizada sin excepciones. Y, la primera reacción es que así es como nos gustaría que fuera, incluso de la forma en que se describe en esta declaración:

**El Ministerio de Curación, pág. 171-172:**

Dios está tan dispuesto hoy a sanar a los enfermos como cuando el Espíritu Santo pronunció aquellas palabras por medio del salmista. Cristo es el mismo médico compasivo que cuando desempeñaba su ministerio terrenal. En él hay bálsamo curativo para toda enfermedad, poder restaurador para toda dolencia. Sus discípulos de hoy deben rogar por los enfermos con tanto empeño como los discípulos de antaño. Y se realizarán curaciones, pues “la oración de fe salvará al enfermo.” Tenemos el poder del Espíritu Santo y la tranquila seguridad de la fe para aferrarnos a las promesas de Dios. La promesa del Señor: “Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” ([Marcos 16:18](#)), es tan digna de crédito hoy como en tiempos de los apóstoles, pues denota el privilegio de los hijos de Dios, y nuestra fe debe apoyarse en todo lo que ella envuelve. Los siervos de Cristo son canales de su virtud, y por medio de ellos quiere ejercitar su poder sanador. Tarea nuestra es llevar a Dios en brazos de la fe a los enfermos y dolientes. Debemos enseñarles a creer en el gran Médico.

Pero, por inconsistente y sorprendente que parezca, Dios no siempre cura ni siquiera al más justo de los hombres. Esto incluye a los profetas y apóstoles ricos en fe y en el poder del Espíritu Santo, que han hecho una poderosa labor de predicación a miles, muchos de los

cuales han aceptado la salvación, y que han sanado a muchos y han levantado a otros de la muerte a la vida. Uno esperaría que las personas con vidas espirituales tan poderosas, estuvieran libres de enfermedades, pero esto no siempre fue así. Una de esas personas que sabemos que vivió una vida de victoria sobre el pecado, la enfermedad, y sobre las tentaciones de Satanás, fue el ilustre apóstol Pablo.

Durante su ministerio terrenal, resucitó a Eutico que murió al caer de una ventana cuando Pablo predicaba a altas horas de la noche.

### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 313-314:**

En una de las ventanas abiertas estaba sentado un joven llamado Eutico. En ese lugar peligroso se durmió, y cayó al patio de abajo. Inmediatamente todo fué alarma y confusión. Se alzó al joven muerto, y muchos se juntaron en su alrededor con lamentos y duelo. Pero Pablo, pasando por en medio de la congregación asustada, lo abrazó y ofreció una oración fervorosa para que Dios restaurara la vida al muerto. Lo pedido fué concedido. Por encima de las voces de duelo y lamento, se oyó la del apóstol que decía: “No os alborotéis, que su alma está en él.” Los creyentes se volvieron a reunir gozosos en el aposento alto. Participaron en la comunión, y entonces Pablo “habló largamente, hasta el alba.”

Leemos de este hombre, Pablo, a quien esperamos encontrar en excelente estado de salud:

### **Sketches from the Life of Paul, p. 147:**

Y mientras luchaba contra la oposición, y con un celo infatigable impulsando la obra del evangelio y guardando los intereses de una iglesia aún joven en la fe, Pablo llevaba sobre su alma la carga de todas las iglesias. Ni siquiera fue liberado del peso del trabajo físico. Allí, como en Corinto, trabajaba con sus propias manos para proveer sus necesidades. En el cansancio y el dolor por el incesante trabajo y el peligro constante, debilitado por la enfermedad, y a veces deprimido de espíritu, prosiguió con firmeza su trabajo.

En la declaración no se indica si la enfermedad estaba presente en él y lo mantenía debilitado, o si había sido un problema del pasado lo que lo había debilitado, pero no hay ningún misterio que envuelva a otro profeta muy poderoso, a saber, Eliseo, que finalmente falleció,

víctima de una larga y persistente enfermedad.

**Profetas y Reyes, pág. 197:**

No le tocó a Eliseo seguir a su maestro en un carro de fuego. Dios permitió que le aquejase una enfermedad prolongada. Durante las largas horas de debilidad y sufrimiento humanos, su fe se aferró a las promesas de Dios, y contemplaba constantemente en derredor suyo a los mensajeros celestiales de consuelo y paz. Así como en las alturas de Dotán se había visto rodeado por las huestes del cielo, con los carros y los jinetes de fuego de Israel, estaba ahora consciente de la presencia de los ángeles que simpatizaban con él; y esto le sostenía. Durante toda su vida había ejercitado una fe fuerte; y mientras progresaba en el conocimiento de las providencias y la bondad misericordiosa del Señor, su fe había madurado en una confianza permanente en su Dios; y cuando la muerte le llamó, estaba listo para entrar a descansar de sus labores.

Hay una tendencia natural por parte de los humanos a razonar que la presencia de la enfermedad en la vida es indicativa de la presencia de un pecado no abandonado. Si bien esto es cierto en algunos casos, no es necesariamente así, aunque la enfermedad existe debido al pecado.

Que no es necesariamente así lo demuestra la vida de Eliseo, que fue un hombre de gran fe, de lealtad inquebrantable a Dios, con el poder espiritual de curar a los enfermos y resucitar a los muertos. Incluso a través de su largo sufrimiento, mantuvo su poder en la Omnipotencia, y permaneció fiel hasta el final.

**Profetas y Reyes, pág. 197:**

Con los consejos y el aliento que dió a Joas, terminó la obra de Eliseo. Aquel sobre quien había caído en plena medida el Espíritu que había reposado sobre Elías, se demostró fiel hasta el fin. Nunca había vacilado ni había perdido su confianza en el poder del Omnipotente. Siempre, cuando el camino que había delante de él parecía completamente cerrado, había avanzado sin embargo por fe, y Dios había honrado su confianza y le había abierto el camino.

A la luz de estas palabras inspiradas, nadie podía decir que Eliseo había fallado en cumplir las condiciones que se requerían para



despejar el camino para que se experimentara la curación divina. Confió en las promesas del Todopoderoso, pero murió de una enfermedad persistente que el Señor permitió que le sobreviniera.

Tal resultado en una vida tan pura, poderosa e ilustre, parece negar el mensaje de este libro, pero de hecho no lo hace como se mostrará en breve. Pero primero continuaremos haciendo una corta lista de aquellos que cumplieron las condiciones para la curación, pero, como a Eliseo, se les negó la liberación que, a nuestro juicio finito, deberían haber recibido.

Un caso destacado es el de Lázaro. Jesús deliberadamente se mantuvo alejado del entorno de su amigo para asegurarse de que moriría, lo cual ciertamente ocurrió.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 487:**

Si Cristo hubiese estado en la pieza del enfermo, Lázaro no habría muerto; porque Satanás no hubiera tenido poder sobre él. La muerte no podría haber lanzado su dardo contra Lázaro en presencia del Dador de la vida. Por lo tanto, Cristo permaneció lejos. Dejó que el enemigo ejerciese su poder, para luego hacerlo retroceder como enemigo vencido. Permitted que Lázaro pasase bajo el dominio de la muerte; y las hermanas apenas vieron a su hermano puesto en la tumba. Cristo sabía que mientras mirasen el rostro muerto de su hermano, su fe en el Redentor sería probada severamente. Pero sabía que a causa de la lucha por la cual estaban pasando ahora, su fe resplandecería con fuerza mucho mayor. Permitted todos los dolores y penas que soportaron. Su tardanza no indicaba que las amase menos, pero sabía que para ellas, para Lázaro, para él mismo y para sus discípulos, había de ganarse una victoria.

María y Marta querían que Jesús las visitara, pero si Cristo hubiera entrado en la habitación del enfermo, Lázaro no habría muerto. Jesús también podría haber dicho la palabra de curación desde su ubicación en Betania, y Lázaro habría vivido. Pero no era el plan de Dios que Lázaro se salvara de la muerte. Su destino no estaba en el poder de Dios, sino en su voluntad. El poder era más que adecuado, pero la voluntad de Dios negaba que hubiera una liberación de la enfermedad que le quitó la vida. Todo parecía como si la promesa de Dios no tuviera efecto.

Luego estaba el caso de Job, de quien Dios retiró su protección, dejándole afligido con terribles forúnculos de la cabeza a los pies. Finalmente se recuperó, pero no antes de haber sufrido más allá de lo describable.

Un caso que se pasa por alto fácilmente es el de Timoteo que sufrió enfermedades físicas.

### **Sketches from the Life of Paul, pág. 321:**

Timoteo sufría de enfermedades físicas, y el apóstol, tierno y compasivo como era, consideró necesario advertirle que no descuidara ningún deber por este motivo.

Un ejemplo más reciente es el de Ellen White de cuya pluma fueron las palabras de la vida que se estudian en este libro. Sin embargo, ella fue repetidamente golpeada con serias, paralizantes y dolorosas enfermedades que a veces duraban semanas.

Así que está claro que Dios no siempre cura a los enfermos, aunque hay un gran número de promesas que parecen garantizar que lo hará, siempre que las condiciones se cumplan fielmente.

## **Razones Divinas para no Sanar**

¿Cómo nos relacionaremos con este problema? ¿Concluiremos que Dios no es fiel a su palabra de integridad y honor? ¡No! Sería un error completamente fatal llegar a esta conclusión. En su lugar debemos mantener nuestra completa confianza en la maravillosa verdad de que no hay ni una sola contradicción en la palabra de Dios. Él es la Verdad.

Desde ese punto, debemos avanzar al lugar donde aceptamos el hecho de que tiene que haber otro factor calificador en el mensaje de que Dios es *Tu Doctor*, como seguramente lo hay. Es la verdad salvadora que Juan el Bautista llegó a comprender cuando vio desde su celda de muerte, los ministerios de curación realizados por Jesús.

Como el resto de los judíos, aunque en un nivel mucho más alto y sagrado, esperaba que el Mesías apareciera como un poderoso hombre de guerra que restablecería la supremacía de Israel como una nación justa, y llenaría la tierra de justicia y paz.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 186:**

Como los discípulos del Salvador, Juan el Bautista no

comprendía la naturaleza del reino de Cristo. Esperaba que Jesús ocupase el trono de David; y como pasaba el tiempo y el Salvador no asumía la autoridad real, Juan quedaba perplejo y perturbado. Había declarado a la gente que a fin de que el camino estuviese preparado delante del Señor, la profecía de Isaías debía cumplirse; las montañas y colinas debían ser allanadas, lo torcido enderezado y los lugares escabrosos alisados. Había esperado que las alturas del orgullo y el poder humano fuesen derribadas. Había señalado al Mesías como Aquel cuyo aventador estaba en su mano, y que limpiaría cabalmente su era, que recogería el trigo en su alfolí y quemaría el tamo con fuego inextinguible. Como el profeta Elías, en cuyo espíritu y poder había venido a Israel, esperaba que el Señor se revelase como Dios que contesta por fuego.

Esa solución, a la naturaleza humana, es la elegida, y, si se piensa en ello, nuestro interés en ser curados de la enfermedad también sigue esta ruta preferida mientras no hayamos experimentado la misma liberación de este pensamiento desequilibrado como lo hizo Juan el Bautista. Cuando se sufre la enfermedad con su poder de amenaza para la vida, el dolor, el sufrimiento y la frustrante pérdida de tiempo valioso, el único pensamiento que domina es el deseo de liberación inmediata de estos problemas indeseables. Tendemos a no mostrar ningún deseo, ni siquiera interés en la invaluable educación que se adquiere sólo de una cama de enfermo.

### **Signs of the Times, February 21, 1900:**

Porque un hombre está enfermo, Dios no lo deja de lado; se aprovecha de la enfermedad. El hombre que ejerce una fe inquebrantable bajo el sufrimiento, ejerce una influencia más reveladora que la que podría ejercer en la salud. A menudo el afligido puede predicar un sermón más eficaz desde su lecho de enfermo que el que predicaba desde el púlpito. Y es en el lecho de enfermo donde el poder sustentador de Dios se magnifica. Cuando estamos presionados por el sufrimiento o el duelo, Dios envía la ayuda necesaria. Sus promesas han demostrado ser firmes e infalibles.

Juan, buscando seriamente respuestas a sus pensamientos problemáticos, envió a varios de sus discípulos a cuestionar a Cristo sobre si era de hecho el Mesías o no. Jesús se reunió con ellos con

instrucciones de observarlo trabajar durante el día. Al final del día,

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 188:**

Jesús los llamó a sí y los invitó a ir y contar a Juan lo que habían presenciado, añadiendo: “bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.” *Lucas 7:23, RV*

Entonces fue cuando Juan entendió la verdadera naturaleza del reino de Dios y cómo debía ser construido, y aceptó con gusto los principios involucrados.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 189:**

Comprendiendo más claramente ahora la naturaleza de la misión de Cristo, se entregó a Dios para la vida o la muerte, según sirviese mejor a los intereses de la causa que amaba.

Esta frase revela la existencia de una condición vital que debe establecerse antes de que Dios sea libre de hacer su sabia voluntad en cualquier situación. Debemos rendirnos para *la vida o para la muerte, la salud o la enfermedad*, de acuerdo con el juicio de Dios de qué opción servirá mejor a los intereses de la causa que amamos. Si, con verdadero desinterés, amamos realmente la causa de Dios con todo nuestro corazón, no encontraremos ningún problema con el hecho de que Dios no siempre sana como nos gustaría tanto que lo hiciera.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 197:**

Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos. Ni Enoc, que fué trasladado al cielo, ni Elías, que ascendió en un carro de fuego, fueron mayores o más honrados que Juan el Bautista, que pereció solo en la mazmorra, “A vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.” [\*filipenses 1:29\*](#) Y de todos los dones que el Cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más grave cometido y el más alto honor.

Porque en la vida de un verdadero cristiano, la decisión de si somos resucitados a la salud, o se nos permite morir, recae en el Señor, no es una falta de fe poner sus asuntos en orden para salir de esta escena terrenal cuando se ora por la curación de la enfermedad.

### **El Ministerio de Curación, pág. 177:**

A menudo hay peligro de errar en esto. Creyendo que serán sanados en respuesta a la oración, algunos temen hacer algo que parezca indicar falta de fe. Pero no deben descuidar el arreglo de sus asuntos como desearían hacerlo si pensarán morir. Tampoco deben temer expresar a sus parientes y amigos las palabras de aliento o los buenos consejos que quieran darles en el momento de partir.

Aparte de la razón que se acaba de dar de por qué Dios no siempre cura, hay otras que mencionaré brevemente:

### **El Ministerio de Curación, pág. 175:**

Dios conoce el fin desde el principio. Conoce el corazón de todo hombre. Lee todo secreto del alma. Sabe si aquellos por quienes se hace oración podrían o no soportar las pruebas que les acometerían si hubiesen de sobrevivir. Sabe si sus vidas serían bendición o maldición para sí mismos y para el mundo. Esto es una razón para que, al presentarle encarecidamente a Dios nuestras peticiones, debamos decirle: “Empero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” *Lucas 22:42*. Jesús añadió estas palabras de sumisión a la sabiduría y la voluntad de Dios cuando en el huerto de Getsemaní rogaba: “Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso.” *Mateo 26:39*. Y si estas palabras eran apropiadas para el Hijo de Dios, ¡cuánto más lo serán en labios de falibles y finitos mortales!

Lo que conviene es encomendar nuestros deseos al sapientísimo Padre celestial, y después, depositar en él toda nuestra confianza. Sabemos que Dios nos oye si le pedimos conforme a su voluntad. Pero el importunarle sin espíritu de sumisión no está bien; nuestras oraciones no han de revestir forma de mandato, sino de intercesión.

Un ejemplo bíblico de un gran hombre que sucumbió a esta tentación fue el buen rey Ezequías.

### **Profetas y Reyes, pág. 252:**

En medio de su próspero reinado, el rey Ezequías se vió repentinamente aquejado de una enfermedad fatal.

Dios envió a Isaías para confirmarle al rey que la enfermedad era de hecho su última. El rey escuchó la sentencia de muerte, y no

estaba preparado para someterse a ella con confianza, sino que protestó con doloroso llanto. El Señor escuchó sus súplicas, y a través de Isaías, anunció que habría una extensión de quince años de su vida confirmada por una señal notable en los cielos. La sombra del reloj de sol debía retroceder diez grados. Esto fue notado por los astrónomos babilónicos que vinieron a Jerusalén para aprender más sobre el Dios de los hebreos que poseía el poder creativo de controlar las fuerzas de la naturaleza.

Esta fue una espléndida oportunidad para el rey de revelar el evangelio a estos hombres poderosos y codiciosos. En cambio, el rey mostró sus tesoros acumulados a aquellos hombres que vieron en estas riquezas el medio de enriquecer a Babilonia.

### **Signs of the Times, September 1, 1902:**

Su indiscreción preparó el camino para el desastre nacional.

Los embajadores llevaron a Babilonia el informe de las riquezas de Ezequías, y el rey y sus consejeros planearon enriquecer Babilonia con los tesoros de Jerusalén.

Así, en lugar de dar a sus visitantes los inestimables tesoros del evangelio, les mostró su inestimable tesoro de oro, plata y piedras preciosas. En lugar de que su atención se centrara en Cristo y su salvación, hicieron notas mentales para visitar el lugar de nuevo como saqueadores de todo lo que habían visto. Esto lo hicieron a costa de todo ese tesoro y de incontables vidas asesinadas sin sentido y sin necesidad.

Piense en esto. Supongamos que te pusieran en la posición del Rey Ezequías con la muerte inminente, o que te ofrecieran otros quince años de vida. Sin embargo, antes de hacer tu elección, se te dijo que si vivías, cometerías un terrible error que costaría incontables vidas. ¿Qué elección harías?

Por difícil que sea tomarla, la decisión correcta sería aceptar la muerte ahora en lugar de deshonrarla después. Esta es una de las razones por las que Dios no siempre sana y debemos ser sumisos a su sabiduría, y agradecidos de que es en el amor donde opera como nuestro perfecto hacedor de planes.

Dos hombres que el Señor puso en la tumba para salvarlos fueron los hermanos Fitch y Stockman, los cuales estarán definitivamente

en el reino en virtud de haber sido puestos en la tumba en lugar de ser sostenidos para vivir más tiempo como se verifica con estas palabras:

**Primeros Escritos, pág. 17:**

Todos nos ubicamos bajo el árbol, y nos sentamos para contemplar la gloria de aquel paraje, cuando los Hnos. Fitch y Stockman, que habían predicado el Evangelio del reino y *a quienes Dios había puesto en el sepulcro para salvarlos, se llegaron a nosotros y nos preguntaron qué había sucedido mientras ellos dormían.*

Otra razón por la que Dios no siempre sana es para liberar a sus fieles siervos de la persecución innecesaria, y para que su muerte se acomode a lo que sus vidas no han podido hacer, como enseña el siguiente párrafo:

**Los Hechos de los Apóstoles, pág. 334:**

Satanás está obrando continuamente por medio de sus agentes para desanimar y destruir a los elegidos por Dios para llevar a cabo una obra grande y buena. Ellos pueden estar listos para sacrificar aun la vida misma por el adelanto de la causa de Cristo; sin embargo, el gran engañador sugerirá o inspirará dudas a sus hermanos concernientes a ellos, dudas que si se abrigan, destruirán la confianza en su integridad de carácter, y así malograrán su utilidad. Demasiado a menudo tiene éxito en acarrearles, por medio de sus propios hermanos, tal tristeza de corazón que Dios en su gracia interviene para dar descanso a sus perseguidos siervos. Después que las manos están cruzadas sobre su pecho exánime, cuando la voz de amonestación y aliento se acalla, entonces los obstinados pueden despertar y ver la magnitud de las bendiciones de que se privaron. Su muerte puede realizar lo que no logró hacer su vida.

Así debemos entender que, aunque el Señor posee todo el poder en el cielo y en la tierra, de modo que tiene la capacidad ilimitada de restaurar completamente a cualquiera de la enfermedad y la muerte, es demasiado sabio y amoroso para hacerlo indiscriminadamente.

**Testimonios para la Iglesia, tomo. 1, pág. 116:**

Todo santo que se allega a Dios con un corazón fiel, y eleva sus sinceras peticiones a él con fe, recibirá contestación a sus

oraciones. Vuestra fe no debe desconfiar de las promesas de Dios, porque no veáis o sintáis la inmediata respuesta a vuestras oraciones. No temáis confiar en Dios. Fíad en su segura promesa: “Pedid, y recibiréis”. [Juan 16:24](#). Dios es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para privar de cualquier cosa buena a sus santos que andan íntegramente. El hombre está sujeto a errar, y aunque sus peticiones asciendan de un corazón sincero, no siempre pide las cosas que sean buenas para sí mismo; o que hayan de glorificar a Dios. Cuando tal cosa sucede, nuestro sabio y bondadoso Padre oye nuestras oraciones, y nos contesta, a veces inmediatamente; pero nos da las cosas que son mejores para nosotros y para su propia gloria. Si pudiésemos apreciar el plan de Dios cuando nos envía sus bendiciones, veríamos claramente que él sabe lo que es mejor para nosotros, y que nuestras oraciones obtienen respuesta. Nunca nos da algo perjudicial, sino la bendición que necesitamos, en lugar de algo que pedimos y que no sería bueno para nosotros.

Debe tenerse en cuenta al cerrar este capítulo que el tema de este libro no es si Dios puede y quiere curar, sino más bien cómo debemos practicar el arte de la curación.



## 21. El Último Enemigo

EL trabajo de la reforma hecha posible por el establecimiento de la nueva vida en el creyente a través del reavivamiento, continúa hasta la resurrección de aquellos que son considerados justos, y aptos para ser habitantes del reino de Dios. Será en este momento y no antes, que la inmortalidad será conferida a su pueblo. Esto seguirá a su glorificación.

La vida de Dios es inmortal. Por lo tanto, se podría razonar que, cuando una persona recibe una infusión de la vida y la salud de Dios en su cuerpo, está recibiendo la inmortalidad de su humanidad. Piensen de nuevo en el leproso cuya carne en descomposición era horrible de ver, y que fue el primer leproso en ser sanado desde los días de Eliseo. Cuando Cristo habló del poder curativo de Dios e impuso sus manos sobre el hombre, una poderosa corriente de vida inundó al leproso, quien, en ese instante se curó por completo.

Esa vida provenía de Dios, era por lo tanto vida inmortal, y no podía morir, o eso parecía. Pero hay una conclusión alternativa que se puede sacar, que es que la vida de Dios entra en un ser humano enfermo como una fuerza creativa con la capacidad de reconstruir y restaurar sin cambiar la mortalidad por la inmortalidad, o la carne y la sangre mortal por la carne y la sangre inmortal.

Este principio se aclara en la distinción entre la resurrección de Lázaro a la vida mortal continuada, y la resurrección de los santos a la vida inmortal.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 730:**

Durante su ministerio, Jesús había dado la vida a algunos muertos. Había resucitado al hijo de la viuda de Naín, a la hija del príncipe y a Lázaro. Pero éstos no fueron revestidos de inmortalidad. Después de haber sido resucitados, estaban todavía sujetos a la muerte. Pero los que salieron de la tumba en ocasión de la resurrección de Cristo fueron resucitados para vida eterna. Ascendieron con él como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro. Estos, dijo Cristo, no son ya cautivos de Satanás; los he redimido. Los he traído de la tumba como primicias de mi poder, para que estén conmigo donde yo esté y no vean nunca más la muerte ni experimenten dolor.

Así pues, no debemos llegar a la atractiva conclusión de que, antes de las resurrecciones especiales y poco después de las generales de los justos, todo acto de curación es el que confiere la inmortalidad al receptor. Cristo pudo y llegó incluso a resucitar a los muertos sin que el resucitado se convirtiera en inmortal.

En nuestros esfuerzos por entender este tema, debemos tener cuidado de mantener la distinción entre la vida espiritual inmortal que obtenemos en el nuevo nacimiento, y la vida física inmortal que no obtendremos hasta la resurrección. Entre estos dos tiempos tenemos la reforma. Durante este tiempo recibimos la vida física y la salud de Dios, pero esto no es vida inmortal, aunque se proporciona cada día una nueva dotación de poder físico, mental y espiritual a los verdaderos hijos de Dios, ya que Jesús “les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida”:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 767-768:**

Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del Cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades y toda perfección de la naturaleza divina los auxilia en la obra de salvar almas. Por la cooperación con Cristo, son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia.

El primero es el poder creativo por el cual viene la curación, pero que no es la inmortalidad, y cura y resucita sin conferir la inmortalidad, mientras que el otro, siendo la vida real de Dios, es la vida eterna. Esta distinción se tiene claramente en cuenta en la siguiente declaración:

**Signs of the Times, February 13, 1912:**

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

[Juan 1:4](#). No se especifica aquí la vida física, sino la inmortalidad (la vida eterna), la vida que es exclusivamente la propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, tenía esta vida. La vida física es algo que recibe cada individuo. No es

eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene dominio sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie podía quitársela. “Yo de mí mismo la pongo” ([Juan 10:18](#)), dijo él. En él estaba la vida, original, no prestada, no derivada. Esa vida no es inherente en el hombre. Puede poseerla sólo mediante Cristo. No puede ganarla; le es dada como un don gratuito si cree en Cristo como su Salvador personal. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. [Juan 17:3](#). Esta es la fuente de vida abierta para el mundo. [Mensajes Seleccionados, Tomo 1 pág. 348](#).

Debido a que esta vida eterna e inmortal está en Cristo, cuando era un hombre en la tierra, pudo haber resistido los avances de la muerte y nunca estar bajo su dominio.

### **Bible Echo and Signs of the Times, September 15, 1892:**

Como miembro de la familia humana, era mortal; pero como Dios, era la fuente de vida del mundo. Él podría, en su persona divina, haber resistido siempre los avances de la muerte, y negarse a caer bajo su dominio; pero voluntariamente dio su vida, para dar vida, y sacar a la luz la inmortalidad. Soportó el pecado del mundo, y soportó el castigo, que rodó como una montaña sobre su alma divina. Entregó su vida como sacrificio, para que el hombre no muriera eternamente. Murió, no porque se le obligara a morir, sino por su propia voluntad. Todo el tesoro del cielo fue derramado en un solo regalo para salvar al hombre caído.

En la actualidad, por las maravillosas razones que se explican en el libro, [Los Siete Ángeles](#), no podemos aún tener la victoria sobre la muerte. Las primicias no han sido recogidas, y, hasta que no lo sean, la gloriosa cosecha del evangelio no puede ser recogida físicamente de sus polvorientos lechos.

Mientras tanto, el regalo de la victoria espiritual total sobre el pecado es nuestro si lo reclamamos por fe. De la misma manera, la victoria completa sobre la enfermedad también es nuestra si la reclamamos por fe, como también lo es la victoria completa sobre todos nuestros enemigos terrenales. Sin embargo, estos no son los últimos enemigos a vencer, ya que esa posición está reservada a la muerte. *Será el último enemigo en ser conquistado.*

## 1 Corintios 15

<sup>25</sup> Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

<sup>26</sup> Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

Qué día tan glorioso será cuando todos los santos de Dios no conozcan más la muerte. Pero, ¿cuándo será esto?

- ¿Cuándo no habrá más muerte y su consiguiente pérdida, dolor, sufrimiento, oscuridad y duelo?
- ¿Cuándo se introducirán en los cuerpos de los santos las energías vitales y perfectamente gloriosas como sólo están disponibles en la experiencia inmortal?
- ¿Cuándo el otorgamiento de todo esto provocará un elogio ferviente de los redimidos cargados con la más profunda gratitud por su eterna liberación?
- ¿Cuándo será tan abundante la salud de los justos como para que experimenten una inmunidad total contra el cansancio y las enfermedades de cualquier tipo?

Con los oídos afinados para oír, escuchamos con anhelo la respuesta, mientras nuestro corazón grita:

"¡Que sea pronto!"

Lamentablemente, no puede ser hoy, ya que hay demasiado del pergamino profético aún por desarrollar; demasiados eventos programados para suceder aún.

Durante el período correspondiente al derramamiento de la lluvia tardía, el arma del decreto de muerte será utilizada contra aquellos que se nieguen a apoyar la imagen de la bestia, y habrá muchos, que a costa de sus vidas darán testimonio de la verdad.

### **Mensajes Selectos, tomo. 3, pág. 453:**

Los dos ejércitos se mantendrán distintos y separados, y esta distinción será tan señalada que muchos que se convenzan de la verdad se pasarán al lado del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Cuando esta gran obra se lleve a cabo en la batalla, antes del conflicto final, muchos serán encarcelados, muchos, para salvar sus vidas, huirán tanto de las grandes

ciudades como de las poblaciones pequeñas, y muchos serán mártires por causa de Cristo al permanecer firmes en favor de la verdad... No seréis tentados más de lo que podáis soportar. Jesús soportó todo esto y mucho más...

El último conflicto de cierre es conocido como "El tiempo de angustia de Jacob", cuyo momento es después del cierre del tiempo de gracia. Sabemos que una vez que la puerta de la misericordia se cierre para siempre, no se perderá ninguna vida entre los justos vivos.

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 692:**

El ojo de Dios, al mirar al través de las edades, se fijó en la crisis a la cual tendrá que hacer frente su pueblo, cuando los poderes de la tierra se unan contra él. Como los desterrados cautivos, temerán morir de hambre o por la violencia. Pero el Dios santo que dividió las aguas del Mar Rojo delante de los israelitas manifestará su gran poder libertándolos de su cautiverio. "Ellos me serán un tesoro especial, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día que yo preparo; y me compadeceré de ellos, como un hombre se compadece de su mismo hijo que le sirve". [Malaquías 3:17 \(VM\)](#). Si la sangre de los fieles siervos de Cristo fuese entonces derramada, no sería ya, como la sangre de los mártires, semilla destinada a dar una cosecha para Dios. Su fidelidad no sería ya un testimonio para convencer a otros de la verdad, pues los corazones endurecidos han rechazado los llamamientos de la misericordia hasta que estos ya no se dejan oír. Si los justos cayesen entonces presa de sus enemigos, sería un triunfo para el príncipe de las tinieblas. El salmista dice: "Me esconderá en su pabellón en el día de calamidad; me encubrirá en lo recóndito de su tabernáculo". [Salmos 27:5 \(VM\)](#). Cristo ha dicho: "¡Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tus puertas sobre ti; escóndete por un corto momento, hasta que pase la indignación! Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad". [Isaías 26:20, 21 \(VM\)](#). Gloriosa será la liberación de los que lo han esperado pacientemente y cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

El decreto que concede a las multitudes de la tierra la libertad de matar a aquellos que se nieguen a inclinarse ante la imagen de la

bestia, aunque escrito en la ley antes de que se cierre el tiempo de gracia, será programado para su ejecución después de su cierre. Esto significará que los malvados considerarán correctamente el instrumento de la muerte, no como un arma de destrucción, sino como una solución valiosa para adquirir la victoria en este conflicto final. Por lo tanto, cuando llegemos al momento de angustia de Jacob, el último enemigo, la muerte, aún no ha sido destruido.

Aunque se ha demorado mucho, su destrucción llegará. A ese evento verdaderamente maravilloso,

### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 258:**

Pablo dirigió los pensamientos de los hermanos corintios a los triunfos de la mañana de la resurrección, cuando todos los santos que duermen se levantarán, para vivir para siempre con el Señor. “He aquí—declaró el apóstol,—os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria? *1 Corintios* 15:51-56.

No hay duda de cuándo sonará la última trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles. Será cuando el Señor llame a los santos dormidos para que estén para siempre con su Rey que viene. Entonces se cumplirá el dicho que está escrito: "Sorbida es la muerte con victoria". Que la muerte sea sorbida, sólo puede significar que ya no existe para aquellos que tienen la victoria sobre ella. Bien podría el inspirado escritor gritar exultantemente:

### **1 Corintios 15**

<sup>56</sup> ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

Ya no hay ningún aguijón, ni tampoco la victoria del sepulcro. En este momento se han ido para la eternidad. Es cuando el último enemigo, la muerte, ha sido vencido para siempre, y el pueblo de

Dios liberado para siempre.

Veamos ahora brevemente los eventos que conducen y culminan en ese glorioso momento en que la muerte misma es destruida por Dios, que es nuestro Doctor. Empezaremos con la lluvia tardía por la cual la advertencia final será dada a la humanidad mientras se tambalea en el borde de la autodestrucción.

Pero los perecientes rechazarán completamente la advertencia y reaccionarán tratando de silenciar a los mensajeros de la misericordia. Para lograr esto, han creado la imagen de la bestia cuyo último recurso es ejecutar el decreto de muerte contra los santos del Altísimo. La gracia se cierra y luego comienzan las siete últimas plagas.

Durante este terrible período, la muerte continúa siendo aparentemente invencible, ya que millones del verdadero pueblo de Dios permanecen encerrados en sus tumbas, y los que aún viven parecen estar a punto de unirse a ellos.

Bajo la séptima plaga está el poderoso terremoto que abre las tumbas de dos clases especiales de personas, aquellos que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel:

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 695:**

Los sepulcros se abren y “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. [Daniel 12:2](#). Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. “Los que le traspasaron” ([Apocalipsis 1:7](#)), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes.

Llamamos a esto la resurrección "primera" o especial, y tiene lugar antes de que Cristo aparezca en las nubes del cielo. Esta gran salida especial de sus tumbas por parte de los que murieron en la fe del tercer ángel no es saludada por ellos con un grito de victoria sobre la muerte, sino con el grito de victoria sobre la bestia y su imagen. En otras palabras, ni siquiera están preparados para dar voz a la proclamación de la victoria sobre la muerte. En cambio, anuncian

que la suya es la victoria sobre sus terribles enemigos: la bestia y su imagen. Dieron testimonio triunfal de lo que sabían por experiencia: su victoria personal sobre sus enemigos mortales, la bestia y su imagen, pero no tenían nada que decir acerca de la victoria sobre la mortalidad que aún tenían que experimentar.

Obsérvese cuidadosamente que su fracaso en este punto para reconocer la victoria sobre la muerte, se debe a que aún no la han experimentado. Esto es lo que ocurre, a pesar de que han sido levantados de sus tumbas como seres humanos vivos. Seguramente entonces, algunos se preguntarán,

"¿No es eso una victoria sobre la muerte?"

¡No! ¡No lo es! Esta, la resurrección "especial" es la misma que la experimentada por Lázaro. Antes de morir, la suya era la carne y la sangre mortal que reinaba en su cuerpo que, por lo tanto, estaba sujeta a la muerte. Así fue como murió. Cuando Cristo lo llamó de la tumba, no le dio carne y sangre inmortal, sino que puso vida en carne y sangre mortal una vez más.

Si le hubiera bendecido con carne y sangre inmortales como obviamente lo hizo en los casos de Moisés, y de la multitud que fue levantada para ir al cielo con Cristo después de su resurrección, nunca habría muerto de nuevo como leemos que lo hizo. Está claro entonces que, para tener la victoria sobre la muerte requiere que recibamos más de lo que se le dio a Lázaro, la hija de Jairo, y al hijo de la viuda del pueblo llamado Nain. Debemos tener la inmortalidad para tener la victoria sobre la muerte.

Esto, los que serán levantados en la resurrección especial no la tendrán cuando salgan de sus tumbas. Tendrán la victoria total sobre el pecado, sobre la enfermedad y sobre sus terribles enemigos, la bestia y su imagen, pero aún no sobre la muerte, porque no será hasta la resurrección general cuando Cristo llame personalmente a los santos dormidos, que serán inmortalizados. Esta distinción se aclara en la siguiente declaración:

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 703:**

Los justos vivos son mudados "en un momento, en un abrir de ojo". (1 *Corintios* 15:52) A la voz de Dios fueron glorifica-



dos; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles “juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro”. ([Mateo 24:31](#)) Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.

La victoria sobre la muerte completa el trabajo de nuestro Doctor cuya medicina es el evangelio, el poder vivo de Dios que trae la victoria sobre la enfermedad, el pecado, nuestros enemigos, y finalmente sobre la muerte misma. La perfección total marcará los resultados del ministerio de curación de Cristo de seis mil años de duración. Hará de esta tierra un paraíso de maravillas y delicias como ninguna pluma podría describir.

#### **El Conflicto de los Siglos, pág. 734:**

El dolor no puede existir en el ambiente del cielo. Allí no habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni manifestaciones de duelo. “Y la muerte no será más; ni habrá más gemido ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya”. “No dirá más el habitante: Estoy enfermo; al pueblo que mora en ella le habrá sido perdonada su iniquidad”. ([Apocalipsis 21:4](#); [Isaías 33:24 \(VM\)](#)).

## 22. Salmos 91

La raza humana se enfrenta en la actualidad a la mayor crisis sanitaria insoluble en los seis mil años de su problemática historia.

Cada vez en mayor número, aparecen nuevas enfermedades que no son meras dolencias, sino que deben ser clasificadas como terribles e incurables flagelos. Cada vez más hombres, mujeres y niños son vistos desganados en las camas de los hospitales, con sus fuerzas vitales más agotadas que el día anterior. Se encuentran allí, como el hombre del estanque de Betesda, esperando un milagro que les libere de su pesadilla, pero, a diferencia del hombre del estanque, esperan en vano.

Pero, por muy malas que sean las condiciones, se profetiza que empeorarán, como está escrito:

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 715:**

“Jehová sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad; la tierra también descubrirá sus homicidios, y no encubrirá más sus muertos”. [Isaías 26:21 \(VM\)](#). “Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que hayan peleado contra Jerusalén: Se les consumirán las carnes estando sobre sus pies, y los ojos se les consumirán en sus cuencas, y se les consumirá la lengua en su boca. Y sucederá en aquel día que habrá entre ellos una grande consternación procedente de Jehová, y trabará cada cual la mano de su prójimo; y la mano de este se levantará contra la mano de su compañero”. [Zacarías 14:12, 13 \(VM\)](#). En la loca lucha de sus propias desenfundadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de piedad, caen los impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños. “Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados”. [Jeremías 25:33 \(VM\)](#).

Esta es la horrible descripción de las terribles condiciones que prevalecerán en la segunda venida de Cristo. Toda la tierra estará sembrada de cadáveres sin enterrar, a los que, los que aún viven, no les prestarán atención, aunque el caído sea una persona muy querida. Los que aún puedan tambalearse estarán enfermos o muy enfermos,

y muchos de ellos sufrirán por el consumo de su carne, mientras que sus ojos en sus cuencas y sus lenguas en sus bocas, se pudrirán. Imaginen si pueden, el hedor que desprenden tanto los muertos en el suelo, como los que se pudren mientras aún pueden caminar.

Qué enfermedades tan temibles deben ser, descritas como "el terrible derramamiento de la ira pura de Dios". En otras palabras, mientras que hoy en día, los sufrimientos soportados por la perdición se reducen un poco por la contención de los vientos de la lucha y por el uso de medicamentos, sedantes y analgésicos, cuando llegue ese temible momento, no habrá suficiente medicación para todos, y muchas enfermedades estarán fuera del alcance de la ciencia médica.

Además, las enfermedades en sí habrán alcanzado su plena madurez, y estarán completamente fuera de todo control, incluyendo el control de Dios en particular. Los hombres estarán tan totalmente aislados de todo acceso a su Creador, que es su único médico, que no podrá hacer absolutamente nada por el más pequeño o el más grande de ellos. Es totalmente imposible para cualquiera retratar con pluma o voz, la agonía y el horror absoluto de ese día del juicio final.

David, cuando estaba profundamente convencido de su pecado con Betsabé, experimentó una medida de lo que los no salvos tendrán que soportar. Tuvo la suerte de elegir ejercer una fe sumisa en Dios, que así pudo curarlo. Lea el Salmo 51 muy cuidadosamente como una descripción de la agonía de David y de la misericordia sanadora de Dios.

Luego centremos nuestra atención más específicamente en el ilimitado problema de salud que enfrentan los perdidos durante los últimos días de la historia de la humanidad. Es entonces cuando más lo necesitarán, pero, es triste decirlo, serán los más alejados de Él y de su poder de curación.

Previendo la extrema necesidad de ese tiempo asombroso, Dios ha pronunciado la más preciosa y poderosa de las promesas para asegurarnos una protección completa de las tribulaciones venideras, junto con una inmunidad total incluso de la más contagiosa de las enfermedades. En ningún lugar estas promesas están mejor

presentadas que en el Salmo 91. El Salmo entero debe ser memorizado completamente para que pueda ser recordado en cualquier momento de necesidad. Aquí está el salmo completo:

### **Salmos 91**

<sup>1</sup> El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

<sup>2</sup> Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.

<sup>3</sup> El te librárá del lazo del cazador, de la peste destructora.

<sup>4</sup> Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.

<sup>5</sup> No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día,

<sup>6</sup> Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya.

<sup>7</sup> Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.

<sup>8</sup> Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.

<sup>9</sup> Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación,

<sup>10</sup> No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.

<sup>11</sup> Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

<sup>12</sup> En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.

<sup>13</sup> Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón.

<sup>14</sup> Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

<sup>15</sup> Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré.

<sup>16</sup> Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.

Este salmo está cargado de poderosas promesas, entre las que destacan las garantías de que ninguna plaga se acercará ni entrará en nuestros lugares de residencia. Un número ilimitado de víctimas de enfermedades de todo tipo caerán alrededor de aquellos que han

hecho de Dios su Doctor, pero ellos no sufrirán. Sólo con sus ojos verán la recompensa que se da a los impíos. Será una experiencia maravillosa estar bajo una protección tan completa en medio de multitudes sin ninguna protección.

Entonces recordaremos que Cristo caminó por la tierra totalmente inmune a todo peligro de infección, cuando la enfermedad y la dolencia estaban en su peor momento de contagio; un momento que sólo es superado por lo que será muy pronto cuando la ira de Dios, disminuida por la misericordia, plague el mundo entero. Viviendo la fe en que Dios es nuestro Doctor y todo lo que esto significa, comprenderemos por qué ninguno de nosotros que somos verdaderos creyentes nos infectaremos con los gérmenes y virus con los que el aire estará saturado.

Ningún creyente en Jesús será golpeado por la enfermedad durante la caída de las siete últimas plagas, porque cada uno habrá hecho que Dios sea su único Doctor. Se habrá asegurado de haber recibido la plenitud de la vida y la salud de Dios en sí mismo, sabiendo que:

#### **El Ministerio de Curación, pág. 78:**

La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

Se habrá puesto toda la armadura de Dios, no habrá grietas en sus defensas que den acceso al enemigo, y estará seguro de mantenerse en pie, para no volver a caer nunca más.

Cuando Cristo estuvo en esta tierra, comprendió lo que cuesta hacer una preparación para las crisis venideras, cómo esas horas deben ser dedicadas a la oración agonizante, importunando el trono de la gracia y la misericordia, y cómo esta oración debe continuar hasta que todos nuestros seres se carguen con una corriente viva de vida y poder que conecte la divinidad con la humanidad.

Pero mientras el Salvador oraba, sus discípulos dormían, aunque les advirtió, aconsejó y apeló a que dedicaran tiempo como él a la más ferviente súplica del trono del Dios infinito.

Cuanto más claramente entiendo personalmente lo que tan pronto va a estallar en los pueblos de la tierra como una gran sorpresa abrumadora, más siento la más profunda preocupación por la falta de nuestra parte de la más seria preparación posible para lo

que viene. No tenemos conciencia real de cuán débiles somos, por un lado, ni de cuán difícil y severa será la prueba por el otro.

¡Oh! quiero que seamos despertados a una verdadera comprensión de nuestra gran necesidad y de lo que costará, y del tiempo que llevará satisfacer esa necesidad. Debe ser obvio que sólo aquellos que miren a Dios como su Doctor, durante las siete últimas plagas, sobrevivirán a esa terrible prueba.

Lo que no está tan claro es el hecho de que no podemos llegar a esa hora aterradora sin preparación, débiles y vulnerables, y esperar compensar las deficiencias entonces. Como vírgenes insensatas vendremos a pedir aceite cuando las puertas del almacén del cielo estén cerradas para siempre.

El mensaje de que Dios es *tu Doctor*, no se limita a recibir la curación de todas nuestras enfermedades y a mantener una buena salud día a día. Eso sería una visión demasiado limitada para tomarla.

Más bien, en adición, abarca la obtención de esa completa idoneidad para hacer frente a las exigencias del período de la lluvia tardía, las siete últimas plagas, la angustia de Jacob, y para tener la capacidad de soportar el brillo del Segundo Advenimiento glorioso de nuestro Salvador.

## 23. Una Declaración Problemática

**H**AY una declaración que describe el papel de Dios, el Doctor, durante el período del fuerte clamor que, hasta que se entienda correctamente, causa problemas en las mentes de algunos estudiantes del mensaje de salud. Dice lo siguiente:

### **Testimonios para la Iglesia, tomo. 9, pág. 15:**

Satanás estudia la Biblia con cuidado. Sabe que le queda poco tiempo y procura en todo punto contrarrestar la obra que el Señor está haciendo sobre esta tierra. Es imposible dar una idea de lo que experimentará el pueblo de Dios que viva en la tierra cuando se combinen la manifestación de la gloria de Dios y la repetición de las persecuciones pasadas. Andará en la luz que emana del trono de Dios. Por medio de los ángeles, las comunicaciones entre el cielo y la tierra se mantendrán constantes. Por su parte Satanás, rodeado de sus ángeles, y haciéndose pasar por Dios, hará toda clase de milagros a fin de seducir, si posible fuese, aun a los escogidos. El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros, porque Satanás los imitará. En esta dura prueba, el pueblo de Dios hallará su fortaleza en la señal mencionada en [Éxodo 31:12-18](#). Tendrán que afirmarse sobre la palabra viviente: “Escrito está”. Es el único fundamento seguro. Aquellos que hayan quebrantado su alianza con Dios estarán entonces sin Dios y sin esperanza.

Un resumen de este párrafo dice lo siguiente:

“Será durante este tiempo en que el Espíritu Santo será derramado sin límites, que Satanás falsificará milagros de todo tipo para engañar, si es posible, a los mismos elegidos. Por lo tanto, durante ese tiempo, el pueblo de Dios no encontrará su seguridad haciendo milagros.”

En los eventos de los últimos días, Satanás, según el siguiente párrafo, se anticipará a la caída de la lluvia tardía, y, antes de que llegue, introducirá una falsificación de la misma:

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 458:**

A pesar del decaimiento general de la fe y de la piedad, hay en esas iglesias verdaderos discípulos de Cristo. Antes que los

juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor. El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano.

Así será que cuando el verdadero fuerte pregón comience, Satanás habrá aparentemente ocupado el campo de los milagros trabajando con sus falsas demostraciones de poder curativo. Por lo tanto, algunos han llegado a la conclusión de que el pueblo de Dios, privado de este testimonio, se verá obligado a recurrir a algún otro proceso de curación para distinguir su ministerio del de Satanás a través de las iglesias caídas.

Esto significará, se argumenta, que las curaciones logradas por la infusión de la vida de Dios en los enfermos tendrán poco o ningún espacio en los acontecimientos del final de los tiempos. Tales curaciones, según algunos, serán más bien rarezas que revelaciones completas de la posición de Dios como nuestro Doctor. En su lugar, esa alternativa, se piensa, será la dependencia de los tratamientos naturales cuyo día, se cree, habrá llegado por fin.

Es tiempo entonces de reexaminar esta declaración a la luz de los temas y desarrollos de los eventos finales que se acercan rápidamente, para que podamos entender correctamente lo aquí escrito.

En primer lugar, no hay ninguna declaración en este escrito ni en ningún otro lugar de los escritos sagrados de que, durante el fuerte



pregón, habrá pocas curaciones, si es que hay alguna, logradas por el flujo de la vida divina en los enfermos y dolientes. Por el contrario, hay, incluso en este párrafo, innegables declaraciones en el sentido de que habrá maravillosas curaciones durante el período de clamor. Por ejemplo, está escrito que:

“Satanás falsificará los milagros que se harán”.

Ahora bien, si no se realizan curaciones durante la caída de la lluvia tardía, no habrá ninguna que pueda falsificar Satanás. Por lo tanto, no habría ni verdaderos ni falsos milagros que se produzcan en este momento. Pero habrá falsificaciones, así que también debe haber el genuino.

Tampoco es la única referencia que afirma la verdad de que durante el clamor habrá muchos enfermos curados en una notable muestra de poder divino. Aquí hay otra:

**Primeros Escritos, pág. 278:**

Se realizaron grandes milagros. Sanaban los enfermos, y señales y prodigios acompañaban a los creyentes. Dios colaboraba con la obra, y todos los santos, sin temor de las consecuencias, obedecían al convencimiento de su conciencia, se unían con los que guardaban todos los mandamientos de Dios y proclamaban poderosamente por doquiera el tercer mensaje. Vi que este mensaje terminaría con fuerza y vigor muy superiores al clamor de media noche.

Una mirada al contexto de esta declaración confirma que es parte de una descripción del fuerte clamor. Es en este momento que se harán grandes milagros, los enfermos serán sanados, y los creyentes serán testigos de señales y maravillas. Aquí hay otro que lleva la misma buena nueva:

**Testimonios para la Iglesia, tomo. 9, pág. 102:**

En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. *Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros.* Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas

partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones.

Entonces, ¿qué significa la expresión: "El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros"? Para encontrar la respuesta a esta pregunta, nos dirigiremos a una o dos de las grandes curaciones de Cristo; el momento en que la mayor manifestación visible del poder divino fue expuesta a la vista humana. Ello fue cuando Jesús caminó entre los hombres realizando maravillas de liberación de la enfermedad y resurrección de los muertos. Así, distinguió su obra de la de Satanás el destructor, que no fue capaz de igualar esta convincente obra con su propia serie de falsas curaciones. La gente encontró su seguridad al identificarse con el poderoso Sanador, ya que reconocieron que tales hazañas sólo eran posibles por el poder del Dios Todopoderoso.

Entre las maravillosas curaciones que establecieron la autoridad de Cristo como Aquel que lleva las credenciales divinas, sobresalía el llamado a la vida de Lázaro. Los espectadores miraban la escena con asombro silencioso mientras Cristo llamaba al muerto durmiente. El éxito o el fracaso de su misión pendía de un hilo ese día. Su única seguridad estaba en realizar con éxito el milagro. Si no lo hubiera hecho, lo habría desacreditado y habría destruido el plan de salvación.

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 493:**

““Y habiendo dicho estas cosas, clamó a gran voz: Lázaro, ven fuera.” Su voz, clara y penetrante, entra en los oídos del muerto. La divinidad fulgura a través de la humanidad. En su rostro, iluminado por la gloria de Dios, la gente ve la seguridad de su poder. Cada ojo está fijo en la entrada de la cueva. Cada oído está atento al menor sonido. Con interés intenso y doloroso, *guardan todos la prueba de la divinidad de Cristo, la evidencia que ha de comprobar su aserto de que es Hijo de Dios, o extinguir esa esperanza para siempre.*

Debo apresurarme a reconocer que el último testimonio de la validez del ministerio de Cristo no se encuentra en lo que hizo haciendo espectaculares milagros de curación física. La

muchedumbre crédula podía contemplar cómo tocaba el cuerpo asqueroso del leproso en descomposición y veía cómo se producía el cambio instantáneo, y aún así ser miembros de la muchedumbre crédula que desesperadamente, pero sin saberlo, necesitaban el ministerio del Salvador. Hay muchos hoy en día que piensan que, si tan sólo pudieran ver a Jesús personalmente y ser testigos de su acción sanando a los enfermos y resucitando a los muertos, se convertirían en creyentes dedicados y fieles.

Pero Dios no está proporcionando tales testigos diseñados para convertir a los hombres y mujeres de hoy. En su lugar, Él revela a través de su Palabra qué transformaciones de carácter traerán verdadera paz y restauraciones vivas de la vida santificada. Ese es el milagro que realmente cuenta como está escrito:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 374:**

Cuando se presenta el mensaje de verdad en nuestra época, son muchos los que, como los judíos, claman: Muéstrenos una señal. Realice un milagro. Cristo no ejecutó milagro a pedido de los fariseos. No hizo milagro en el desierto en respuesta a las insinuaciones de Satanás. No nos imparte poder para justificarnos a nosotros mismos o satisfacer las demandas de la incredulidad y el orgullo. Pero el Evangelio no queda sin una señal de su origen divino. ¿No es acaso un milagro que podamos libertarnos de la servidumbre de Satanás? La enemistad contra Satanás no es natural para el corazón humano; es implantada por la gracia de Dios. Cuando el que ha estado dominado por una voluntad terca y extraviada queda libertado y se entrega de todo corazón a la atracción de los agentes celestiales de Dios, se ha realizado un milagro; así también ocurre cuando un hombre que ha estado bajo un engaño poderoso, llega a comprender la verdad moral. Cada vez que un alma se convierte y aprende a amar a Dios y a guardar sus mandamientos, se cumple la promesa de Dios: “Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros.” [Ezequiel 36:26](#) El cambio verificado en los corazones humanos, la transformación del carácter humano, es un milagro que revela a un Salvador que vive eternamente y obra para rescatar a las almas. Una vida consecuente en Cristo es un gran milagro. En la predicación de la Palabra de Dios, la señal que debe

manifestarse ahora y siempre es la presencia del Espíritu Santo para hacer de la Palabra un poder regenerador para quienes la oyen. Tal es el testimonio que de la divina misión de su Hijo Dios da ante el mundo.

Por lo tanto, será que, en el último conflicto, la realización de milagros maravillosos no será la prueba necesaria para indicar cuál es nuestra posición en materia de seguridad, aunque se realicen muchos milagros poderosos, como ocurrió después del derramamiento de la lluvia temprana. Estos proporcionarían un refugio seguro si fuesen el único lugar en el que se produjesen milagros. Pero, cada milagro realizado por el verdadero pueblo de Dios será igualado por falsificaciones tan parecidas a las verdaderas que será casi imposible de distinguir entre ellos.

### **El Conflicto de los Siglos, pág. 579:**

“¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto es porque no les ha amanecido”. [Isaías 8:20 \(RV95\)](#). Al pueblo de Dios se le indica que busque en las Sagradas Escrituras su salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder seductor de los espíritus tenebrosos. Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que los hombres conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños. En ocasión de cada avivamiento de la obra de Dios, el príncipe del mal actúa con mayor energía; en la actualidad está haciendo esfuerzos desesperados preparándose para la lucha final contra Cristo y sus discípulos. El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros. El Anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas. El contrahacimiento se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras. Ellas son las que deben atestiguar en favor o en contra de toda declaración, de todo milagro.

Ahora debería quedar claro que, en el último gran conflicto, ***“El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros”***, como lo haría si Satanás fuera incapaz de producir lo que parecerán ser reproducciones perfectas de las mismas curaciones que las realizadas por Dios a través de su verdadero pueblo.

## 24. Más de, la Única Manera que el Cielo Aprueba

**C**UANDO el Señor declara que sólo hay una forma de practicar el arte de la curación, es porque sólo hay una forma en la que se puede lograr con éxito.

En pocas palabras, es que todas las cosas fueron traídas a la existencia en el primer caso a través del proceso creativo. ¿Y por qué se hizo por este proceso? Fue porque no había otra manera disponible. Por lo tanto, todas las cosas sólo pueden ser restauradas por el proceso creativo en el segundo caso. Esto significa que no tenemos ninguna opción real en cuanto al curso que seguiremos en nuestra determinación de ejercer el verdadero arte curativo. O trabajamos de acuerdo con el proceso creativo o trabajamos fuera de él.

Esto no significa que los seres humanos se conviertan realmente en creadores. Ese es un papel que sólo Dios está equipado para cumplir. Él no es el ayudante, sino el que hace todas las cosas de acuerdo a su justa y recta voluntad. Los seres creados son los ayudantes. Para eso fuimos creados específicamente. Nosotros, por supuesto, somos incapaces de ser nada más que eso, porque no podemos ni siquiera explicar el trabajo de la creación o de la redención, como Jesús le dijo a Nicodemo:

### Juan 3

<sup>8</sup> El viento [\[a\]](#) sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

### El Ministerio de Curación, pág. 322:

La ciencia no puede explicar la creación. ¿Qué ciencia puede explicar el misterio de la vida?

“Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía.” [Hebreos 11:3](#).

En la creación de la tierra, nada debió Dios a la materia pre-existente. “El dijo, y fué hecho; él mandó, y existió.” [Salmos 33:9](#). Todas las cosas, materiales o espirituales, surgieron ante el Señor Jehová cuando él habló, y fueron creadas para su

propio designio. Los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, surgieron a la existencia por el aliento de su boca.

Los siguientes párrafos de *El Ministerio de Curación* detallan las dos fases de la creación del hombre. Primero, estaba la formación de su cuerpo en toda su maravillosa construcción, pero que lo dejó sin la infusión de vida necesaria para hacerlo completamente funcional. Así que la siguiente fase fue dotarle del espíritu de vida que, cuando se le infundió, le hizo un ser vivo. Aquí hay una clara revelación de ese maravilloso evento:

### **El Ministerio de Curación pág. 322-323:**

En la creación del hombre resulta manifiesta la intervención de un Dios personal. Cuando Dios hubo hecho al hombre a su imagen, el cuerpo humano quedó perfecto en su forma y organización, pero estaba aún sin vida. Después, el Dios personal y existente de por sí infundió en aquella forma el soplo de vida, y el hombre vino a ser criatura viva e inteligente. Todas las partes del organismo humano fueron puestas en acción. El corazón, las arterias, las venas, la lengua, las manos, los pies, los sentidos, las facultades del espíritu, todo ello empezó a funcionar, y todo quedó sometido a una(la) ley. El hombre fué hecho alma viviente. Por medio de Cristo el Verbo, el Dios personal creó al hombre, y lo dotó de inteligencia y de facultades.

Tan increíbles son las capacidades de Dios que el siguiente párrafo corto puede ser escrito de Él, pero no de nadie más:

### **El Ministerio de Curación pág. 323:**

Nuestra substancia no le era oculta cuando fuimos hechos en el misterio; sus ojos vieron nuestra substancia por imperfecta que fuera, y en su libro todos nuestros miembros estaban anotados, aun cuando ninguno de ellos existiera todavía.

Fue en la concepción que fuimos hechos en secreto, porque nadie sabe el momento exacto en que la concepción tiene lugar, sin embargo, el Señor lo vio todo y, antes de que existiéramos, había registrado todos nuestros detalles en su libro. Ver el *Salmo 139*. Un excelente ejemplo de esto es la predicción del ministerio de Jeremías, cada detalle de la cual fue abierto por Dios y registrado en su libro

de registros antes de que fuera concebido.

### **Jeremías 1**

<sup>4</sup> Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

<sup>5</sup> Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

Con tan infinitas capacidades a su disposición, Dios podría muy fácilmente haber puesto al mundo entero en navegación automática a través del espacio, y después haber volado alegre e impersonalmente hacia el futuro para siempre. Esa era una opción abierta para Él pero que, por una buena razón, no aceptaría. Con Dios, sólo lo que es lo mejor aceptará para sus hijos. Por lo tanto, un punto particular se hace del hecho de que esta tierra con todas sus operaciones de leyes materiales y espirituales, no está dirigida por un mecanismo que una vez puesto en marcha, después controla cada función de la vida. Aquí están las declaraciones que verifican esto:

#### **El Ministerio de Curación pág. 323-324:**

Continuamente Dios sostiene y emplea como ministros suyos las cosas que hizo. Obra por medio de las leyes de la naturaleza, que le sirven de instrumento, pero no actúan automáticamente. La naturaleza atestigua la presencia inteligente y la intervención activa de un Ser que obra en todo según su voluntad.

*“Para siempre, oh Jehová,  
permanece tu palabra en los cielos.  
Por generación y generación es tu verdad:  
tú afirmaste la tierra, y persevera.  
Por tu ordenación perseveran hasta hoy las cosas creadas;  
porque todas ellas te sirven.”*

*“Todo lo que quiso Jehová, ha hecho  
en los cielos y en la tierra, en las mares y en todos los abismos.”*

*“El mandó y fueron criadas.  
Y las hizo ser para siempre por los siglos;  
púsoles ley que no será quebrantada.”*

*[Salmos 119:89-91](#); [135:6](#); [148:5, 6](#).*

En este punto es necesario enfatizar que Dios permanece en control completo del universo en todo momento, y la única forma

de arte curativo que reconoce esta soberanía absoluta es la única que el cielo aprueba. Cualquier teoría que declare que las operaciones de la naturaleza están controladas por un mecanismo programado, está por lo tanto transfiriendo la autoridad de Dios a un mecanismo; del Amo, Dios, al sirviente, el hombre. Esto nunca podría ser, ni en la búsqueda de la restauración de la salud o cualquier otra bendición que Dios haya prometido.

### **El Ministerio de Curación pág. 324:**

No es por medio de una fuerza inherente como año tras año la tierra suministra sus dones y sigue su marcha alrededor del sol. La mano del Infinito obra perpetuamente para guiar el planeta. El poder de Dios, en constante ejercicio, hace que la tierra conserve su posición en su rotación. Es Dios quien dispone que el sol salga y se levante en los cielos. Es Dios quien abre las ventanas de los cielos y da la lluvia. *“El da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza.” “A su voz se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.”* [Salmos 147:16](#); [Jeremías 10:13](#).

Por el poder de Dios medra la vegetación, despunta la hoja, se abre la flor, cuaja y se desarrolla la fruta.

El mecanismo del cuerpo humano no puede ser comprendido por completo; presenta misterios que confunden a los más inteligentes. No es por efecto de un mecanismo que, una vez puesto en movimiento, prosigue su acción, como late el pulso y una respiración sigue a la otra. En Dios vivimos, nos movemos y somos. El corazón que palpita, el pulso que late, cada nervio y músculo del organismo vivo se mantienen en orden y actividad por el poder de un Dios siempre presente.

### **El Ministerio de Curación pág. 325:**

La Biblia nos muestra a Dios en su alto y santo puesto, no en estado de inacción, no en el silencio y la soledad, sino rodeado de millares de millares y millones de millones de seres santos, siempre a la espera de sus órdenes. Por medio de estos mensajeros permanece Dios en comunicación activa con todas las partes de su dominio. Por medio de su Espíritu está presente en todas partes. Mediante su Espíritu y sus ángeles atiende y



cuida a los hijos de los hombres.

Por encima de las confusiones de la tierra Dios está en su trono; todas las cosas están abiertas a su divina mirada; y desde su grande y serena eternidad ordena lo que su providencia considera mejor.

## ¿Qué Diremos Entonces?

Estos párrafos de *El Ministerio de Curación*, son una maravillosa revelación de cómo Dios mismo practica el arte de la curación, y cómo debemos ser colaboradores con Él en ese trabajo. En primer lugar, debemos reconocer que es una corriente de vida bajo el control personal absoluto de Dios que fluye de Él a cada criatura animada, y no un mecanicismo que, una vez puesto en marcha, hace que el pulso lata, y la respiración siga a la respiración. No hay una sola función en la vida de ningún ser vivo que pueda continuar su existencia y cumplir su papel divinamente designado en el gran esquema de las cosas, sin esta constante afluencia de vida de Aquel en quien vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser.

Este pensamiento se enfatiza repetidamente en estas páginas de *El Ministerio de Curación*. Se repite la idea de que todas las funciones de la vida humana, animal y vegetal están sostenidas por un Dios personal que actúa a través de las leyes de la naturaleza, utilizándolas como instrumentos.

Esto sucede, recuerde, no por la actuación de un mecanismo, que una vez puesto en marcha, continúa por su propia energía inherente para mantener todas las operaciones de la vida en actividades continuas de sostenimiento de la vida.

### **El Ministerio de Curación pág. 324:**

No es por medio de una fuerza inherente como año tras año la tierra suministra sus dones y sigue su marcha alrededor del sol. La mano del Infinito obra perpetuamente para guiar el planeta. El poder de Dios, en constante ejercicio, hace que la tierra conserve su posición en su rotación. Es Dios quien dispone que el sol salga y se levante en los cielos. Es Dios quien abre las ventanas de los cielos y da la lluvia.

Si estas desafiantes verdades fueran traídas a la atención del agricultor o jardinero cristiano, que en su tierra, "es por el poder de

"Dios" que se hace florecer la vegetación, que cada hoja aparece, cada flor florece, cada fruto se desarrolla"; si entonces, el jardinero o agricultor cristiano se hiciera muy consciente de estos principios, vería que todas las agencias, incluyendo al hombre, fueron creadas para ser siervos inteligentes de Dios, que no son auto-actuales, y actuaría en consecuencia desde la fe a la fe siempre creciente, que maravillosas y productivas tierras tendría.

Si mantuviera los canales de su alma siempre abiertos hacia el cielo, se encontraría avanzando de fuerza en fuerza mayor. Su alma sería una fortaleza viviente de rectitud, y un baluarte eficaz contra el mal, y además, nuestras tierras se harían más fértiles, y nuestros cuerpos más libres de enfermedades.

Por otra parte, si Dios retirara completamente su administración perpetua de las fuerzas de la vida de las plantas, los animales y los seres humanos, la terminación de toda la vida pronto se produciría. Somos totalmente dependientes de estos recursos incluso para nuestra existencia continuada.

Es obvio a partir de nuestro estudio del carácter de amor de Dios, que Él no forzará estos servicios a nadie, y que no está obligado a suministrar estas fuerzas de soporte vital a aquellos que están tan cegados por el pecado que están preparados para repudiar la vida y elegir la muerte. Esto es así porque han sido persuadidos por el gran engañador, de que tiene un mejor camino a la vida eterna que el que Dios ofrece.

Para aclarar la razón de Dios para aprobar una sola forma de practicar el arte de la curación, ahora dirigiré su atención a una comparación entre lo que se ha citado anteriormente de *El Ministerio de Curación*, y el milagro de la alimentación de los cinco mil. Lo que tenemos que ver y entender es que el papel de Dios a través de Cristo fue idéntico en ambas situaciones. Él era el Creador en nombre de su Padre.

En primer lugar, repetiré los puntos principales.

Dios no ha implantado en cada semilla un mecanismo de crecimiento que haga que la planta crezca hasta la madurez independientemente de Dios mismo. La naturaleza no es ni autosuficiente ni auto-actuante. Dios es correctamente

representado como Aquel que está en completo control de todo lo que ha creado, y hace todo de acuerdo a su perfecta voluntad. Esa voluntad se explica en su santa ley, que es la expresión de su carácter de justicia y verdad. Se ha dado más de una revelación especial del papel de Dios como Gobernante supremo del universo. Una de ellas se encuentra en la alimentación de los cinco mil:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 335:**

Al alimentar a los cinco mil, Jesús alzó el velo del mundo de la naturaleza y reveló el poder que se ejerce constantemente para nuestro bien. En la producción de las mieses terrenales, Dios obra un milagro cada día. Por medio de agentes naturales, se realiza la misma obra que fué hecha al alimentar a la multitud. Los hombres preparan el suelo y siembran la semilla, pero es la vida de Dios la que hace germinar la simiente. Es la lluvia, el aire y el sol de Dios lo que le hace producir, “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.” [Marcos 4:28](#). Es Dios quien alimenta cada día los millones con las mieses de esta tierra. Los hombres están llamados a cooperar con Dios en el cuidado del grano y la preparación del pan, y por esto pierden de vista la intervención divina. No dan a Dios la gloria que se debe a su santo nombre. Atribuyen la obra de su poder a causas naturales o a instrumentos humanos. Glorifican al hombre en lugar de Dios, y pervierten para usos egoístas sus dones misericordiosos, haciendo de ellos una maldición en vez de una bendición. Dios está tratando de cambiar todo esto. Desea que nuestros sentidos embotados sean vivificados para discernir su bondad misericordiosa y glorificarle por la manifestación de su poder. Desea que le reconozcamos en sus dones, a fin de que ellos sean, como él quería, una bendición para nosotros. Con este fin fueron realizados los milagros de Cristo.

El milagro de proveer instantáneamente a los cinco mil con lo suficiente para satisfacer su hambre a partir de cinco panes de cebada y dos peces pequeños fue un milagro, pero no más ni menos que la alimentación de millones de personas todos los días desde los campos de cosecha de la Tierra. Comparemos los dos eventos.

Ambos procesos produjeron el mismo resultado final por los mismos medios. El resultado final en esos dos casos fue comida nutritiva lista para comer en las manos de la gente. En las manos de

Cristo, los panes y los peces se multiplicaron a gran velocidad, pero sólo dentro del proceso de las leyes de crecimiento que estaban bajo el mando del Creador. Este proceso fue muy acelerado, sin embargo, lo que normalmente requería una gran duración de tiempo para lograrlo, se logró aquí tan rápido como se habló,

### **Salmos 33**

<sup>9</sup> Porque él dijo, y fue hecho; el mandó, y existió.

Pero el hecho de que la alimentación de millones de personas cada día toma mucho más tiempo para llevarlo a cabo es sólo de acuerdo a la elección y la sabiduría de Dios. Él puede alimentar a millones de personas en un solo día como puede alimentar a cinco mil en el mismo período de tiempo. Por lo tanto, no es la longitud de tiempo lo que determina si el procedimiento es una obra de creación o no.

En otras palabras, no decimos que la alimentación de los cinco mil fue un milagro del poder creativo porque se realizó al instante, o que la alimentación de millones de personas cada día no fue una obra de creación porque implicó un período de tiempo mucho más largo. El hecho es que Dios puede trabajar y trabaja a la velocidad que quiera. Ante Él no hay nada. Detrás de Él está la plenitud de todo.

Por ejemplo, parecería que la velocidad más rápida de la suya que conocemos es la creación de seis días de esta tierra. El siguiente nivel de velocidad que conocemos es la curación de heridas como laceraciones, moretones, fracturas y similares. Excepto cuando Dios decide que la situación existente requiere una solución instantánea, el ritmo de curación requerirá sólo unos pocos días, pero sigue siendo una obra de la creación.

### **El Ministerio de Curación pág. 75:**

En sus milagros, el Salvador manifestaba el poder que actúa siempre en favor del hombre, para sostenerle y sanarle. Por medio de los agentes naturales, Dios obra día tras día, hora tras hora y en todo momento, para conservarnos la vida, fortalecernos y restaurarnos. Cuando alguna parte del cuerpo sufre perjuicio, empieza el proceso de curación; los agentes naturales actúan para restablecer la salud. Pero lo que obra por medio de estos agentes es el poder de Dios. Todo poder capaz de dar vida procede de él. Cuando alguien se repone de una enfermedad, es Dios quien lo sana.

Por último, está el período más largo de los tres a los que se hace referencia aquí, que comienza con las fuerzas de la naturaleza emergiendo a la luz, después de lo cual se necesita un promedio aproximado de un año para comenzar a alimentar a esos millones de hambrientos. Ahora, puedo entender mejor a A.T. Jones cuando proclamó que Dios trabaja sólo por la creación.<sup>7</sup>

Si, por otra parte, las funciones de la naturaleza y nuestros cuerpos son controlados por un mecanismo que puede ser establecido y dejado en funcionamiento, no habría flexibilidad, ni variedad, ni cambio, ni un plan de salvación efectivo y exitoso. Esto no es decir demasiado. Para que el plan de redención tenga éxito, debe ser adaptado para satisfacer las necesidades de diferentes personas en diferentes situaciones como, por ejemplo, la alimentación de la multitud.

## **El Llamado del Mar**

El llamado del mar fue la milagrosa pesca hecha a la luz del día, cuando normalmente era imposible pescar, es un segundo testimonio de la verdad de que Dios, a través de Cristo...

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 212:**

...tenía sujeta toda la naturaleza bajo su dominio.

Esto es lo que Pedro vio, y por lo tanto, también debe haberlo visto como una notable revelación de esa verdad inspiradora de que la naturaleza no es autónoma, y que las operaciones de la naturaleza están bajo el control de Dios, y que todos fueron creados para ser sus servidores.

Fue cuando este milagro se abrió a su mente, que un gran sentido de suciedad personal y espiritual abrumó a Pedro, que le hizo caer rendido a los pies del Salvador. El poder y la intensidad de esa revelación en la mente de Pedro fue tan grande que exclamó,

### **Lucas 5**

<sup>8</sup> Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 213:**

... Sin embargo, se aferraba a los pies de Jesús, sintiendo

---

<sup>7</sup> See the booklet, *Why Genesis*, by A. T. Jones.

que no podía separarse de él.

Pedro y los otros discípulos habían presenciado muchos milagros durante su convivencia, pero Pedro clasificó éste como el que superó a todos los que había presenciado hasta ahora, como está escrito:

Pero Pedro ya no pensaba en los barcos ni en su carga. Este milagro, más que cualquier otro que hubiese presenciado, era para él una manifestación del poder divino. En Jesús vio a Aquel que tenía sujeta toda la naturaleza bajo su dominio. La presencia de la divinidad revelaba su propia falta de santidad. Le vencieron el amor a su Maestro, la vergüenza por su propia incredulidad, la gratitud por la condescendencia de Cristo, y sobre todo el sentimiento de su impureza frente a la pureza infinita. Mientras sus compañeros estaban guardando el contenido de la red, Pedro cayó a los pies del Salvador, exclamando: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.”

Fue un momento muy significativo en la historia de la iglesia que Cristo había venido a establecer.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 213-214:**

Hasta entonces, ninguno de los discípulos se había unido completamente a Jesús como colaborador suyo. Habían presenciado muchos de sus milagros, y habían escuchado su enseñanza; pero no habían abandonado totalmente su empleo anterior. El encarcelamiento de Juan el Bautista había sido para todos ellos una amarga desilusión. Si tal había de ser el resultado de la misión de Juan, no podían tener mucha esperanza respecto a su Maestro, contra el cual estaban combinados todos los dirigentes religiosos. En esas circunstancias, les había sido un alivio volver por un corto tiempo a su pesca. Pero ahora Jesús los llamaba a abandonar su vida anterior, y a unir sus intereses con los suyos. Pedro había aceptado el llamamiento. Llegando a la orilla, Jesús invitó a los otros tres discípulos diciéndoles: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.” Inmediatamente lo dejaron todo, y le siguieron.

Lograr el alistamiento de estos hombres en el servicio a tiempo completo era el objetivo de Cristo esa mañana, aunque su audiencia no era consciente de ello. Comenzó la obra predicando el evangelio con gran poder al gran grupo de oyentes que se habían reunido para

escuchar sus palabras de vida, aunque su propósito especial no fue discernido por los que estaban sentados delante de él. Después de presentar la verdad verbalmente, la representó abriéndose camino a través de una lección objetiva de la verdad que acababa de enseñar.

En esta lección objetiva, somos guiados en nuestra comprensión de lo que cada uno de los símbolos significa en referencia a otras lecciones similares. En particular, en este caso, la parábola de la red de pesca proporciona la información necesaria para entender esta preciosa luz. Se encuentra en *Mateo* 13:47-50 y en *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 93-94. De estas referencias aprendemos que el echar la red es la predicación del evangelio y la barca en la que se reúnen los que aceptan el evangelio, es la iglesia.

En la época en que Cristo hizo el llamado del mar, las perspectivas de una buena cosecha de almas eran muy poco probables. Durante toda la noche Pedro había reflexionado sobre la situación que enfrentaba el establecimiento de la verdad de Dios y la encontró desalentadora más allá de las palabras.

#### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 212:**

Terminado el discurso, Jesús se volvió a Pedro y le ordenó que se dirigiese mar adentro y echase la red. Pero Pedro estaba descorazonado. En toda la noche no había pescado nada. Durante las horas de soledad, se había acordado de la suerte de Juan el Bautista, que estaba languideciendo solo en su mazmorra. Había pensado en las perspectivas que se ofrecían a Jesús y sus discípulos, en el fracaso de la misión en Judea y en la maldad de los sacerdotes y rabinos. Aun su propia ocupación le había fallado; y mientras miraba sus redes vacías, el futuro le parecía oscuro. Dijo: “Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado, mas en tu palabra echaré la red.”

Fue por la fe en la palabra profética que Cristo ordenó a Pedro a echar la red, y fue por la fe en Cristo que Pedro obedeció. Los resultados fueron abrumadores. Tantos peces quedaron encerrados en la red que ésta comenzó a romperse y el bote a hundirse. Así, a través de la misión del evangelio, la iglesia se llenaría tanto de creyentes que se clasificará como un éxito rotundo.

Pero el testimonio de la historia atestigua que cuanto mayor sea el número de miembros, más difícil será mantener su poder y pureza,

y por lo tanto, mayor será el peligro de la apostasía. Pero, ni una sola vez el barco se ha hundido completamente en el pasado, ni lo hará en el futuro cuando la probada, testada y sacudida iglesia, aunque parezca que está a punto de caer, no caiga, sino que, por el contrario, salga triunfante sin mancha, ni arruga, ni nada parecido.

Tendemos a pensar que no hay posibilidad de que Dios pierda la batalla contra el diablo y sus ejércitos, pero estará atterradoramente cerca de ello. Así fue que el barco en el que se subía la pesca de Pedro estuvo a punto de hundirse. La posibilidad de que la Iglesia de Dios falle en los últimos días se hace muy real en la siguiente declaración:

**El Conflicto de los Siglos, pág. 603:**

Así como Satanás influyó en Esaú para que marchase contra Jacob, así también instigará a los malos para que destruyan al pueblo de Dios en el tiempo de angustia. Como acusó a Jacob, acusará también al pueblo de Dios. Cuenta a las multitudes del mundo entre sus súbditos, pero la pequeña compañía de los que guardan los mandamientos de Dios resiste a su pretensión a la supremacía. Si pudiese hacerlos desaparecer de la tierra, su triunfo sería completo.

Tan cierto como que existe la posibilidad de que el triunfo de Satanás sea completo, también debe existir la posibilidad de que Dios pierda la gran controversia. Tenemos la seguridad positiva de que Él vencerá a todos sus enemigos, a pesar de las repetidas derrotas causadas por aquellos que han elegido seguir el camino que Él marca.

**Mensajes Selectos, tomo. 2, pág. 436:**

Satanás llevará a cabo sus milagros para engañar y establecerá su poder por encima de todo lo demás. Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sion son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo tiene que ocurrir. Nadie fuera de aquellos que han estado venciendo mediante la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio serán contados con los leales y los fieles, con los que no tienen mancha ni arruga de pecado, con los que no tienen engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia y vestirnos con la justicia de Cristo.



En ese día memorable en que Cristo llamó a esos discípulos al ministerio a tiempo completo, tenían necesidad de sanación, no física, sino espiritual. Eso requería que Cristo practicara en esos hombres, la única forma que el cielo aprueba para curar los desórdenes físicos, mentales y espirituales. Y así encontramos que Él abrió a sus mentes y a Pedro en particular, la verdad viviente de que Él y su Padre mantenían toda la naturaleza bajo su control, que ninguno de los poderes del universo operaba por su propio potencial inherente, que Dios había creado a todas sus criaturas para que colaboraran con Él en el servicio de todos sus dominios en todas partes, y que, fue por su infusión de su fuerza vital en cada uno de ellos, que incluso podían existir, y más aún funcionar como ministros eficaces.

Cuando por el ministerio del Espíritu Santo y de los ángeles celestiales, a Pedro se le concedió una visión de estos portentosos misterios, se quedó tan sorprendido por la maravilla y el asombro que se postró ante su Salvador, y por fe obedeció el mandato de seguir a Cristo como el exponente vivo de la palabra del Dios vivo. Al ver su propia necesidad totalmente satisfecha, sabía que las necesidades de cada hombre, ya sea material, física, mental, espiritual, o cualquier otra necesidad, serían satisfechas plenamente.

Si alguien necesita ser curado de cualquier tipo de enfermedad, el todopoderoso Salvador tiene el poder y la autoridad para dirigir la aplicación de la virtud curativa directamente al que sufre. Esto se logra en el orden divino sin ser canalizado a través de un mecanismo programado para suministrar automáticamente el tratamiento requerido, no importa cuán eficiente sea el programa.

## **Por Fe**

La fe en el sistema divinamente diseñado se vuelve críticamente importante, ya que sin ella, no hay esperanza de comprender la liberación de la enfermedad o el pecado.

### **Hebreos 11**

<sup>6</sup> Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardona-  
dor de los que le buscan.

Esas palabras no deben tomarse a la ligera, ya que constituyen

una solemne advertencia que no puede ser ignorada a la ligera.

### **Romanos 1**

<sup>17</sup> Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Para demostrar el poder de esta verdad, después de que Cristo sanara con éxito a una persona, está escrito que:

### **Mateo 9**

<sup>22</sup> Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

De nuevo está escrito,

<sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

Esto anuncia una relación vital entre el nivel y la intensidad de nuestra fe y los resultados que se obtendrán. Una gran fe trae grandes resultados; una pequeña fe trae magras recompensas. La pregunta es entonces ¿se obtiene en su primer contacto con el Salvador, la suficiente fuerza de fe para curar totalmente de la ceguera como en los casos de los dos hombres a los que Cristo dijo estas palabras?

Consideremos el caso del hombre que yacía desvalido junto al estanque de Betesda durante treinta y ocho años. Durante todo ese tiempo, su mente se concentró en ser curado al ser el primero en arrojar al estanque en estado de agitación. En realidad, tuvo la suerte de no haber tenido éxito, ya que se puede imaginar cómo seguramente se habría ahogado bajo una pila de personas, cada una de las cuales estaba poseída por un pensamiento: ser la primera en entrar al agua. Eso significaba ser el primero en llegar al fondo del estanque, lo que no era problema siempre que fuera fuerte y estuviera bien. No estaba ni en forma ni bien.

Cuando Jesús se acercó a él, no se puso a trabajar cuidadosamente y a fondo instruyendo al hombre en los detalles de la única forma de practicar el arte de la curación que tiene la aprobación del cielo. Esto no significa que el hombre impotente ya estuviera bien versado en estos principios, y por lo tanto no necesitara ser enseñado. Al contrario, tenía un historial de treinta y ocho años de completa ignorancia del modo de curar de Dios, como lo demuestra el hecho

de que durante ese período estuvo confinado a un triste estado de completa impotencia

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 172:**

Jesús no pide a este enfermo que ejerza fe en él. Dice simplemente: “Levántate, toma tu lecho, y anda.” Pero la fe del hombre se aferra a esa palabra. En cada nervio y músculo pulsa una nueva vida, y se transmite a sus miembros inválidos una actividad sana. Sin la menor duda, dedica su voluntad a obedecer a la orden de Cristo, y todos sus músculos le responden. De un salto se pone de pie, y encuentra que es un hombre activo.

¿Por la fe de quién se aferró este hombre a la palabra de Cristo? Fue por la fe del hombre mismo. ¡Qué increíble transformación! Hasta un preciso momento de tiempo, la vida del hombre estaba oscura por la incredulidad. No hay registro de una conciencia gradual de la fe que se rompa a través de las sombras como en el caso del paralítico que fue dejado caer a través del techo a los pies de Jesús. En cambio, hubo una penetración instantánea de la oscuridad con la luz. La palabra de Dios fue hablada, el hombre creyó, en respuesta estableció su voluntad de obedecer, Dios eligió enviar un diluvio de virtudes curativas en él, y fue inmediatamente sanado.

Pero, de nuevo nos preguntamos, ¿cómo fue que este hombre se convirtió en un creyente instantáneo? La respuesta es que el cambio se produjo de la misma manera en que siempre lo hace, por la palabra del Dios vivo, aunque normalmente es por un proceso mucho más lento de tiempo.

### **Romanos 10**

<sup>17</sup> Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Pero no hubo predicación de las Escrituras junto al estanque de Betesda, ese sábado por la mañana hace mucho tiempo, ni por Cristo ni por nadie más. Con la misma certeza, la inspiración de su fe tampoco vino del interior del hombre, porque eso es imposible. No se citaron textos de prueba, no se reclamaron promesas y no se apeló a ejemplos. Su fe era lo suficientemente real, pero parecía no tener ninguna fuente, y ninguna base escritural. Parecía haber aparecido de repente de la nada.

Pero para ser del orden correcto y ser el único por el cual el pecado y la enfermedad pueden ser eliminados con éxito, debe encontrar su fuente en la Palabra de Dios. La repentina fe que el hombre del estanque ejerció, de hecho, poseía la fe que era del orden correcto. Esto lo tenía porque venía de Cristo. Lo que es más, vino de Cristo directamente, sin vínculos entre sí. En presencia del Libertador, ese hombre era consciente de una atmósfera de increíble poder, de modo que cuando Jesús le ordenó que tomara su cama y caminara, supo absolutamente que esta era la Palabra de Dios para él personalmente, que tenía que obedecer y lo hizo.

Fue la poderosa influencia del poder creativo que rodeaba a Jesús en todo momento lo que le permitió generar una fe viva en los necesitados que acudían a Él para ser curados. Cuando una persona acudía al Salvador para ser salvada de una enfermedad, lo hacía en muchos casos porque la fe de sus amigos le inspiraba la esperanza de que podría experimentar un alivio de sus dolencias. Una vez en presencia del Salvador, la poderosa atmósfera de poder en la que se encontraba lo llevó más allá de la esperanza a una fe viva y activa, y allí tuvo lugar el milagro.

Los milagros de curaciones físicas y espirituales tendrán lugar continuo cuando una vez más la atmósfera que rodea a cada creyente en Jesús se cargue con el mismo poder viviente que tenía Jesús cuando estuvo en esta tierra. Una vez más, los pecadores y aquellos cargados con enfermedades vendrán al médico misionero *esperando* en él encontrar la liberación. Una vez más, se encontrará en una atmósfera tan cargada de poder curativo que la fe se generará hasta el punto de que sus pecados serán lavados, la enfermedad será excluida, y un nuevo día de justicia y perfecta salud comenzará.

Así como Cristo llevó progresivamente a los sujetos de su ministerio de la esperanza, a la creencia, a la recepción real, así debemos hacer en nuestro trabajo por los que perecen. Esta es nuestra sagrada responsabilidad, tal y como se expone en los siguientes párrafos. Deben ser considerados con mucho cuidado, entendidos a fondo y aplicados con la mayor diligencia.

#### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 764-765:**

Y debemos enseñar a otros a conservar y recobrar la salud.

Para los enfermos, debemos usar los remedios que Dios proveyó

en la naturaleza, y debemos señalarles a Aquel que es el único que puede sanar. Nuestra obra consiste en presentar los enfermos y dolientes a Cristo en los brazos de nuestra fe. Debemos enseñarles a creer en el gran Médico. Debemos echar mano de su promesa, y orar por la manifestación de su poder. La misma esencia del Evangelio es la restauración, y el Salvador quiere que invitemos a los enfermos, los imposibilitados y los afligidos a echar mano de su fuerza.

El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo, y únicamente participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra. Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales de nosotros a la gente. Hubo lugares donde el Salvador mismo no pudo hacer muchos prodigios por causa de la incredulidad. Así también la incredulidad separa a la iglesia de su Auxiliador divino. Ella está aferrada sólo débilmente a las realidades eternas. Por su falta de fe, Dios queda chasqueado y despojado de su gloria.

Haciendo la obra de Cristo es como la iglesia tiene la promesa de su presencia. Id, doctrinad a todas las naciones, dijo; “y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Una de las primeras condiciones para recibir su poder consiste en tomar su yugo. La misma vida de la iglesia depende de su fidelidad en cumplir el mandato del Señor. Descuidar esta obra es exponerse con seguridad a la debilidad y decadencia espirituales. Donde no hay labor activa por los demás, se desvanece el amor, y se empaña la fe.

## 25. Un Compendio de Curaciones

En el Ministerio de Elena y Jaime White de 1844 a 1877

**H**E enfatizado el punto que, durante el ministerio del movimiento del cuarto ángel, el mensaje de liberación de la esclavitud del amo del pecado no tiene valor a menos que realmente nos quite nuestra pecaminosidad, y en su lugar llene nuestras vidas de justicia.

El mismo principio es válido en el asunto de la liberación de la enfermedad. En otras palabras, si el mensaje no funciona, siempre y cuando todas las condiciones se hayan cumplido, deséchelo. Por otro lado, si funciona, entonces tenemos ante nosotros una confirmación muy definitiva de que tenemos la verdad. Permítanme subrayar, sin embargo, que no probamos los mensajes por medio de los milagros, sino que se nos proporciona una confirmación de la verdad de los mensajes por medio de los milagros.

El principio en cuestión se expone muy claramente en las siguientes palabras que describen los acontecimientos que aún están por suceder cuando la hora de la lluvia tardía inunde la tierra con un poder y una luz ilimitadas. De ese tiempo está escrito:

### **Primeros Escritos, pág. 278:**

Se realizaron grandes milagros. Sanaban los enfermos, y señales y prodigios acompañaban [es decir, no precedían] a los creyentes.

La secuencia mencionada aquí es la verdad. Las señales y maravillas siguieron a los creyentes. Esto significa que, en primer lugar, los individuos en cuestión se han convertido en creyentes, no porque hayan visto la manifestación del milagro, sino porque han visto y aceptado la verdad del mensaje. Luego, habiéndose dotado del poder de lo alto, salieron a predicar la verdad del mensaje. Mientras lo hacían, se producían conversiones y curaciones entre aquellos que ya habían recibido la verdad.

Así fue como primero Ellen White aprendió y aceptó la verdad del mensaje de advenimiento antes de experimentar milagros de

curación, pero una vez que lo aceptó y se convirtió así en una creyente llena del poder de la misma, los milagros pronto siguieron y continuaron durante toda su vida.

Los siguientes informes de muchas de esas liberaciones de la muerte en su propia vida y en la vida de aquellos bajo su ministerio están recopilados en las siguientes páginas. Cada uno de estos es de “*Notas Biográficas de Elena G. de White*”. Se presentan aquí en el mismo orden cronológico en el que se registran en *Notas Biográficas de Elena G. de White*, aunque la fecha de cada incidente no siempre se registra.

## La Curación de la Hermana Howland

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 81-82:**

En la primavera de 1845 visité Topsham, Maine. En cierta ocasión nos hallábamos reunidos en casa del Hno. Stockbridge Howland, cuya hija mayor, la Srta. Francisca Howland, muy querida amiga mía, estaba enferma de fiebre reumática y recibía los cuidados médicos. Tenía las manos tan hinchadas que no se le distinguían las coyunturas. Mientras que, sentados juntos, hablábamos del caso, le preguntamos al Hno. Howland si tenía fe en que su hija pudiera sanar en respuesta a la oración. Respondió que procuraría creer que sí, y luego declaró que lo creía posible.

Todos nos arrodillamos en ferviente oración a Dios en favor de la enferma. Nos acogimos a la promesa: “Pedid, y recibiréis”. Juan 16:24. La bendición de Dios apoyaba nuestras oraciones y teníamos la seguridad de que Dios quería sanar a la paciente. Uno de los hermanos allí presentes exclamó:

—¿Hay aquí alguna hermana que tenga bastante fe para tomar a la enferma de la mano y decirle que se levante en el nombre del Señor?

La Hna. Francisca yacía en el dormitorio de arriba, y antes de que el hermano cesara de hablar, la Hna. Curtis se encaminó hacia las escaleras. Poseída del Espíritu de Dios, entró en la alcoba, y tomando de la mano a la inválida, le dijo: “Hna. Francisca, en el nombre del Señor, levántate y sé sana”. Nueva vida circuló por las venas de la joven enferma, la poseyó una santa fe y, obediente a su impulso, se levantó de la cama, se

mantuvo de pie y caminó por la pieza alabando a Dios por su restablecimiento. Se vistió en seguida y, con el semblante iluminado de indecible gozo y gratitud, bajó a la sala en donde estábamos reunidos.

A la mañana siguiente desayunó con nosotros. Poco después, mientras el pastor White leía el quinto capítulo de Santiago para el culto de familia, entró el médico, y como de costumbre se encaminó escalera arriba a visitar a su paciente. No hallándola allí, bajó presuroso y, con la alarma pintada en su semblante, abrió la puerta de la espaciosa cocina donde todos estábamos sentados en compañía de la Hna. Francisca. La miró asombrado y por último exclamó: “¡Así que Francisca está mejor!” El Hno. Howland respondió: —El Señor la ha sanado.

El Hno. White reanudó la lectura del capítulo en el punto interrumpido por la llegada del médico, y era el pasaje que dice: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él”. Santiago 5:14. El médico escuchó con extraña expresión de admiración e incredulidad entremezcladas, meneó la cabeza y salió apresuradamente del aposento.

La Hna. Francisca anduvo ese día cinco kilómetros en coche. Regresó cuando ya anochecía, y a pesar de que llovía, no sintió malestar alguno y su salud continuó mejorando rápidamente. A los pocos días pidió el bautismo y fue sumergida en el agua. A pesar de que el tiempo era crudo y el agua estaba muy fría, no sufrió. Por el contrario, desde entonces quedó libre de la enfermedad y disfrutó de salud normal.

## La Curación del Hermano Hyde

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 82-83:**

El Hno. Guillermo H. Hyde también estaba muy enfermo de disentería. Sus síntomas eran alarmantes, y el médico había informado que su caso era desesperado. Lo visitamos y oramos con él, pero él se había puesto bajo la influencia de ciertas personas fanáticas, que traían deshonra a nuestra causa. Anhelábamos liberarlo de esas personas, y rogamos al Señor que le diera fuerza para salir de ese lugar. El fue fortalecido y bendecido en respuesta a nuestras plegarias, y recorrió cuatro millas en un carruaje hasta la casa del Hno. Patten, pero después de llegar allí pareció que rápidamente se hundía de



nuevo en la enfermedad.

El fanatismo y los errores en los cuales había caído por causa de una mala influencia parecían obstaculizar el ejercicio de su fe, pero con gratitud recibió el sencillo testimonio que se le presentó, confesó humildemente su falta, y firmemente se puso de parte de la verdad.

Solamente a unas pocas personas que eran fuertes en la fe se les permitió entrar en la pieza del enfermo. A los fanáticos cuya influencia sobre él había sido tan pernicioso, y que lo habían seguido persistentemente hasta la casa del Hno. Patten, se les prohibió que entraran en su presencia, mientras orábamos con fervor por su restauración física. Pocas veces he visto ruegos más fervientes para reclamar el cumplimiento de las promesas de Dios. Se reveló la salvación del Espíritu Santo, y un poder de lo alto descansó sobre nuestro hermano enfermo y sobre todos los presentes.

El Hno. Hyde se vistió inmediatamente y salió de la habitación, alabando a Dios, con la luz del cielo brillando en su semblante. Sobre la mesa estaba servida una comida habitual en una granja. El dijo: “Si yo estuviera bien, debería participar de este alimento; y como yo creo que Dios me ha sanado, voy a poner en ejercicio mi fe”. Se sentó a comer con el resto de la gente, y comió con apetito sin ningún daño. Su recuperación fue completa y permanente.

### **Elena de White Sanada Personalmente...**

Algún tiempo después luego de hacer varias visitas a varios lugares, regresó a Gorham, Maine, donde se puso muy, muy enferma. De esa experiencia escribió lo siguiente:

#### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 108:**

Al regresar, caí muy enferma con intensos sufrimientos. Mis padres, mi esposo y mis hermanas se unieron en oración por mí, pero continúé sufriendo durante tres semanas. A menudo desfallecía y quedaba como muerta, pero en respuesta a la oración, revivía. Mi agonía era tan grande que suplicaba a los que me rodeaban que no orasen por mí; porque pensaba que sus oraciones prolongaban tan sólo mis sufrimientos. Los vecinos creyeron que me moría. Y durante algún tiempo le

plugo al Señor poner a prueba nuestra fe.

El Hno. Nichols y su esposa, de Dorchester, Massachusetts, se enteraron de mi aflicción, y su hijo Enrique vino a Gorham para traer algunas cosas con que aliviarme. Durante su visita, mis amigos volvieron a unirse en oración en demanda de mi restablecimiento. Después de orar los demás, el Hno. Enrique Nichols empezó a orar muy fervorosamente con el poder de Dios sobre él, y al levantarse del suelo donde se había arrodillado, cruzó el aposento, y poniéndome las manos en la cabeza, dijo: “Hna. Elena, Jesucristo te sana”. Dicho esto, cayó hacia atrás, postrado por el poder de Dios. Yo creí que la obra era de Dios y desapareció el dolor. Mi alma se llenó de gratitud y paz. En mi corazón decía: “Sólo tenemos auxilio en Dios. Podemos estar en paz sólo cuando descansamos en él y esperamos su salvación”.

Este es un ejemplo brillante de la eficacia de la oración importuna. Debemos aprender el valor de aferrarnos a las promesas hasta que el cielo nos escuche.

### **Profetas y Reyes, pág. 157:**

Una fe tal es lo que se necesita en el mundo hoy, una fe que se aferre a las promesas de la palabra de Dios, y se niegue a renunciar a ellas antes que el Cielo oiga. Una fe tal nos relaciona estrechamente con el Cielo, y nos imparte fuerza para luchar con las potestades de las tinieblas. Por la fe los hijos de Dios “ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de extraños.” [Hebreos 11:33, 34](#). Y por la fe hemos de llegar hoy a las alturas del propósito que Dios tiene para nosotros. “Si puedes creer, al que cree todo es posible.” [Marcos 9:23](#).

## **Su Hijo, Henry, Afligido y Liberado**

Llegó el momento en que su hijo, Henry, fue afectado por una enfermedad muy grave que amenazaba su vida y que se negó a responder a remedios no especificados, y cuya recuperación fue declarada dudosa por una persona experimentada en el tratamiento de enfermedades de diversos tipos. Ni siquiera la oración alivió su

agonía. Aquí está su relato del evento.

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 116:**

Antes de mucho, nuestro pequeño Enrique cayó enfermo y empeoró tan rápidamente que nos alarmamos mucho. Yacía sin conocimiento; su respiración era agitada y penosa. Le dimos remedios, pero sin éxito. Llamamos entonces a una persona de experiencia en cuanto a enfermedades, y nos dijo que era dudoso que se restableciera. Habíamos orado por él, pero no había cambio. Habíamos hecho del niño una excusa para no viajar ni trabajar por el bien de otros, y temíamos que el Señor nos lo fuera a quitar. Una vez más acudimos al Señor para suplicarle que se compadeciese de nosotros y le perdonara la vida al niño, comprometiéndonos solemnemente a salir confiados en Dios, para ir dondequiera que nos enviase.

Nuestras peticiones fueron hechas con fervor y en agonía mental. Por la fe nos acogimos a las promesas de Dios, y creímos que él oía nuestros clamores. La luz del cielo atravesó las nubes y resplandeció sobre nosotros. Nuestras oraciones recibieron misericordiosa respuesta. Desde aquella hora, el niño empezó a restablecerse.

## **La Sanación de Gilbert Collins**

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 132:**

Una mañana de febrero de 1849, mientras la familia del Hno. Howland estaba en oración, se me mostró que debíamos ir a Darmouth, Massachusetts. Poco después, mi esposo fue a la oficina de correos y trajo una carta del Hno. Felipe Collins, quien nos instaba a ir a Darmouth, porque su hijo estaba muy enfermo. Fuimos inmediatamente y encontramos que el muchacho, de trece años de edad, había estado nueve semanas con tos convulsa y se había quedado como esqueleto. Los padres lo creían atacado de tuberculosis y se desconsolaban muchísimo al pensar que podían perder a su único hijo.

Nos unimos en oración por el muchacho, rogando fervorosamente al Señor que le conservase la vida. Creíamos que sanaría, aunque todas las apariencias eran que no podría mejorar. Mi marido lo levantó en brazos, y lo paseó por el aposento exclamando: “¡No morirás, sino que vivirás!” Creíamos que Dios sería

glorificado por su curación.

Salimos de Darmouth, de donde estuvimos ausentes ocho días. Al volver, vino a recibirnos el pequeño Gilberto, que había ganado cerca de dos kilos de peso. Encontramos a los padres muy regocijados en Dios por aquella manifestación del favor divino.

## La Curación de la Hermana Temple

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 133:**

Cuando recibimos la invitación de visitar a la Hna. Hastings, de Nueva Ipswich, Nueva Hampshire, quien estaba afligidísima, hicimos de este asunto un motivo de oración, y tuvimos la prueba de que el Señor iría con nosotros. En el viaje nos detuvimos en Dorchester, con la familia del Hno. Otis Nichol, quien nos informó de la aflicción de la Hna. Temple, de Boston. Ella tenía en el brazo una llaga que le causaba viva ansiedad, pues se había extendido por el repliegue del codo, ocasionándole mucha angustia, sin que de nada valieran los remedios humanos a que había acudido. El último esfuerzo había hecho pasar la enfermedad a los pulmones, y la asaltaba el temor de que a menos que obtuviese remedio inmediato, la enfermedad degenerase en tuberculosis.

La Hna. Temple había solicitado que nos dijeran que fuéramos a orar por ella. Fuimos temblorosos, pues en vano habíamos impetrado la seguridad de que Dios obraría en su beneficio. Entramos en el aposento de la enferma confiando tan sólo en las visibles promesas de Dios. La Hna. Temple tenía el brazo en tal estado que no pudimos tocárselo y hubimos de verter aceite sobre él. Después nos unimos en oración y reclamamos el cumplimiento de las promesas de Dios. Durante la oración, cesaron los dolores del brazo, y dejamos a la Hna. Temple muy alegre en el Señor. A nuestra vuelta, ocho días más tarde, la encontramos en buena salud y entregada al duro trabajo de lavar en la artesa.

## La Familia de Leonard Hastings

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 133-134:**

Hallamos a la familia del Hno. Leonardo Hastings profundamente afligida. Su esposa salió a recibirnos con lágrimas y exclamó: “El Señor os envía en un momento de grandísima

necesidad”. Tenía un pequeñuelo de ocho semanas que, cuando despierto, lloraba sin cesar; y esto extenuaba las fuerzas de la madre pues, además, ella era de precaria salud.

Oramos fervientemente a Dios por la madre, siguiendo las instrucciones del apóstol Santiago, y tuvimos la seguridad de que nuestras oraciones eran oídas. Jesús estaba en medio de nosotros para quebrantar el poder de Satanás y librar al cautivo. Pero también teníamos la seguridad de que la madre no recobraría muchas fuerzas hasta que cesaran los llantos de la criatura. Ungimos al niño con aceite y oramos por él, creyendo que el Señor concedería paz y sosiego a la madre y al niño. Así sucedió. Cesaron los llantos del niño y los dejamos a los dos con buena salud.

Nuestra entrevista con esta querida familia fue muy preciosa. Nuestros corazones quedaron unidos y especialmente el de la Hna. Hastings con el mío como el de David con el de Jonatán. Esta unión no se perturbó en toda la vida.

## **El Regreso a Nueva York**

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 148:**

Después de cinco semanas regresamos a Nueva York. En North Brookfield nos encontramos con la Hna. Bonfoey y el pequeño Edson. El niño estaba muy débil. Había ocurrido un gran cambio en él. Era muy difícil librarlo de los pensamientos de murmuración. Pero sabíamos que nuestra única ayuda estaba en Dios, de manera que oramos por el niño, y sus síntomas mejoraron, y viajamos con él hasta Oswego para asistir a una conferencia que se realizaba allí.

## **Los Esfuerzos de Satanás por Obstruir**

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág.149-151:**

Mi hijo empeoró, y tres veces por día teníamos oración por él. A veces él resultaba bendecido, y el progreso de la enfermedad se detenía; luego nuestra fe era severamente probada cuando sus síntomas se hacían alarmantes.

Yo me encontraba grandemente deprimida. Preguntas similares a éstas me atribulaban: ¿Por qué no estuvo Dios dispuesto a escuchar nuestras oraciones y a devolver la salud del niño?

Satanás, siempre dispuesto a molestar con sus tentaciones, sugería que era porque nosotros no llevábamos una vida recta. Yo no podía pensar en ninguna cosa en particular en que hubiera agraviado al Señor, y sin embargo un peso agobiante parecía oprimir mi espíritu, llevándome a la desesperación. Dudaba de mi aceptación por parte de Dios, y no podía orar. No tenía valor ni aun para elevar mis ojos al cielo. Sufría intensa angustia mental, hasta que mi esposo buscó al Señor en mi favor. El no cejó hasta que mi voz se unió con la de él en procura de liberación. La bendición llegó, y yo comencé a tener esperanza. Mi fe temblorosa se asió de las promesas de Dios.

Entonces Satanás actuó de otra manera. Mi esposo cayó gravemente enfermo. Sus síntomas eran alarmantes. De a ratos temblaba y sufría un dolor agonizante. Sus pies y sus miembros estaban fríos. Yo los frotaba hasta que no me quedaban fuerzas. El Hno. Harris estaba a varias millas de distancia en su trabajo. Las Hnas. Harris y Bonfoey y mi Hna. Sara eran las únicas personas presentes; y yo apenas reunía valor suficiente para atreverme a creer en las promesas de Dios. Si alguna vez sentí mi debilidad fue entonces. Sabíamos que algo debía hacerse inmediatamente. Momento tras momento el caso de mi esposo iba empeorando en forma crítica. Era, claramente, un caso de cólera. El nos pidió que oráramos, y no nos atrevimos a rehusar hacerlo. Con gran debilidad nos postramos ante el Señor con un profundo sentimiento de mi indignidad, coloqué mis manos sobre su cabeza y pedí al Señor que revelara su poder. Entonces sobrevino un cambio inmediatamente. Regresó el color natural de su cara, y la luz del cielo brilló en su semblante. Todos estábamos llenos de una gratitud inefable. Nunca habíamos observado una respuesta más notable a la oración.

Ese día debíamos salir rumbo a Port Byron para leer las pruebas del periódico que se imprimía en Auburn. Nos parecía que Satanás estaba tratando de obstaculizar la publicación de la verdad que estábamos esforzándonos por colocar delante de la gente. Sentíamos que debíamos andar por fe. Mi esposo dijo que iría a Port Byron en busca de las pruebas. Lo ayudamos a enjaezar el caballo, y yo lo acompañé. El Señor lo fortaleció en el camino. Recibió las pruebas, y una nota que decía que el periódico estaría impreso al día siguiente, y que debíamos estar

en Auburn para recibirlo.

Esa noche fuimos despertados por los lamentos de nuestro pequeño Edson, que dormía en la pieza que estaba encima de la nuestra. Era cerca de medianoche. Nuestro hijito se aferraba a la Hna. Bonfoey, y entonces, con ambas manos, luchaba contra el aire, y con terror gritaba: “¡No! ¡No!” Y se acercaba más aún a nosotros. Sabíamos que éste era el esfuerzo de Satanás para molestarnos, y nos arrodillamos en oración. Mi esposo reprendió el mal espíritu en el nombre del Señor, y Edson se quedó tranquilamente dormido en los brazos de la Hna. Bonfoey, y descansó bien toda la noche.

Entonces mi esposo fue atacado de nuevo. Sentía mucho dolor. Me arrodillé al lado de su cama y rogué al Señor que fortaleciera nuestra fe. Yo sabía que Dios había obrado en su favor, y reprendí a la enfermedad; no podíamos pedirle al Señor que hiciera lo que él ya había hecho. Pero oramos que el Señor llevara adelante su obra. Repetimos estas palabras: “Tú has oído la oración. Tú has obrado. Creemos sin ninguna duda. ¡Lleva adelante la obra que tú has empezado!” Así suplicamos durante horas delante del Señor; y mientras estábamos orando, mi esposo se quedó dormido, y descansó bien hasta la luz del día. Cuando se levantó estaba muy débil, pero no queríamos fijarnos en las apariencias.

## Avanzando

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 157-159:**

Seguimos llevando a cabo nuestra obra en Rochester entre perplejidades y desalientos. El cólera atacó la ciudad, y durante la epidemia se oía toda la noche, por las calles, el rodar de las carrozas fúnebres que conducían los cadáveres al cementerio de Mount Hope. La epidemia no diezmaba únicamente a los pobres, sino que hizo víctimas de todas las clases. Los más hábiles médicos murieron y fueron llevados a Mount Hope. Al pasar nosotros por las calles de Rochester, encontrábamos casi en cada esquina furgones con ataúdes de pino basto, que transportaban los cadáveres.

Nuestro pequeñuelo Edson cayó enfermo, y lo llevamos al gran Médico. Lo tomé en mis manos, y en el nombre de Jesús conjuré la enfermedad. En seguida encontró alivio,

y al comenzar una hermana a orar al Señor para que lo curase, el pequeñuelo, que sólo tenía tres años, la miró asombrado, diciendo: “No hay necesidad de que oréis por mí, porque el Señor me ha sanado”. Estaba muy débil, pero la enfermedad no siguió adelante. Sin embargo, no cobraba fuerzas. Todavía iba a ponerse a prueba nuestra fe. En tres días Edson no probó alimento.

Teníamos compromisos para dos meses, que abarcaban desde Rochester, Nueva York, hasta Bangor, Maine; y este viaje lo haríamos en nuestro carruaje cubierto y con nuestro buen caballo Charlie, que nos fueron dados por los hermanos de Vermont. Casi no nos atrevíamos a dejar al niño en un estado tan crítico, pero decidimos ir, a menos que empeorara. Dentro de dos días debíamos comenzar nuestro viaje para llegar a tiempo a nuestra primera cita. Presentamos el caso delante del Señor, tomando como prueba, de que si el niño tenía apetito para comer, nosotros nos aventuraríamos. El primer día no hubo mejoría. El no podía tomar ningún alimento. Al día siguiente, cerca del mediodía pidió caldo, y esto lo fortaleció.

Comenzamos nuestro viaje esa tarde. Cerca de las cuatro de la tarde tomé a mi hijo enfermo sobre una almohada y viajamos 35 kilómetros. El parecía estar muy nervioso esa noche. No podía dormir, y yo lo tuve en mis brazos casi toda la noche.

A la mañana siguiente consultamos juntos si debíamos regresar a Rochester o continuar el viaje. La familia que nos había alojado nos dijo que si proseguíamos, tendríamos que enterrar al niño en el camino, lo cual parecía ser así. Pero no me atrevía a regresar a Rochester. Creíamos que la aflicción del niño era obra de Satanás, para impedirnos viajar. Y no cedimos ante él. Le dije a mi esposo: “Si regresamos puedo descontar que el niño morirá. Si seguimos viajando, lo más que puede ocurrir es que muera. Continuemos nuestro viaje, confiando en el Señor”.

Teníamos delante de nosotros un viaje de 160 kilómetros para hacer en dos días, pero creíamos que el Señor obraría en nuestro favor en ese tiempo de extrema necesidad. Yo estaba muy agotada, y temía dormirme y que el niño se me cayera de los brazos; de manera que lo apoyé en mi regazo, y lo até a mi cintura, y ambos dormimos aquel día durante gran parte del



viaje. El niño revivió y continuó fortaleciéndose a través de toda la gira, y lo trajimos de vuelta a casa bien robusto.

## **Conversión del Capataz de la Imprenta**

**Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 159-160:**

Mientras estábamos ausentes de Rochester en esta gira al este, el capataz de la imprenta fue atacado de cólera. Era un joven no convertido. La señora de la casa donde él se hospedaba murió de la misma enfermedad, y también su hija. Entonces él cayó, y nadie se aventuraba a cuidar de él, porque temían la enfermedad. Algunas personas de la imprenta lo cuidaron hasta que la enfermedad pareció detenida, y entonces lo llevaron a nuestra casa. Tuvo una recaída, y el médico que lo asistía se esforzó en sumo grado para salvarle la vida, pero por fin le dijo al paciente que su caso era desesperado, y que no podría sobrevivir esa noche. Los que se interesaban en el joven no podían soportar la idea de verlo morir sin esperanza. Oraron en torno a su cama mientras él pasaba por una gran agonía. El también oró que el Señor tuviera misericordia de él, y perdonara sus pecados. Sin embargo no obtuvo ningún alivio. Continuó teniendo calambres y agitación en medio de una agitada agonía. Los hermanos continuaron orando toda la noche para que el Señor le salvara la vida a fin de que se arrepintiera de sus pecados y guardara los mandamientos de Dios. Al fin pareció consagrarse a Dios, y le prometió al Señor que observaría el sábado y le serviría. Pronto se alivió.

A la mañana siguiente llegó el médico, y al entrar dijo: “A la una de la mañana le dije a mi esposa que con toda probabilidad el joven ya había dejado de sufrir”. Pero le comunicaron que estaba vivo. El médico estaba sorprendido, e inmediatamente subió las escaleras en dirección a su habitación. Al tomarle el pulso dijo: “Joven, Ud. está mejor; la crisis ha pasado; pero no fue mi habilidad médica la que lo salvó, sino un poder superior. Con buen cuidado, Ud. mejorará”. Mejoró rápidamente, y pronto ocupó su lugar en la imprenta, como un hombre convertido.

## Librado de Una Fiebre Alta

### Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 162-163:

Después de la muerte de Natanael, ocurrida en mayo de 1853, mi esposo quedó muy afectado en su salud. Los problemas y la ansiedad mental lo habían postrado. Tenía fiebre alta y debía guardar cama. Nos unimos en oración en su favor; pero aunque aliviado, todavía permanecía muy débil. Tenía citas que cumplir en Mill Grove, Estado de Nueva York, y en Michigan, pero temía no poder cumplir con esos compromisos. Decidimos, sin embargo, aventurarnos a ir hasta Mill Grove, y si él no mejoraba, regresar a casa. Mientras estábamos en la casa del pastor R. F. Cottrell, en Mill Grove, él padecía de extrema debilidad, y creía que no podía ir más lejos.

Nos encontrábamos en gran perplejidad. ¿Debíamos permitir que las enfermedades físicas nos desviaran de la obra? ¿Se le permitiría a Satanás ejercer su poder sobre nosotros, y luchar para anular nuestra utilidad y quitarnos la vida, por tanto tiempo como estuviéramos en el mundo? Sabíamos que Dios podía limitar el poder de Satanás. El podía permitir que fuéramos probados en el horno, pero nos sacaría de él purificados y mejor preparados para su obra.

Yo fui a la cabaña rústica que estaba cerca, y allí derramé mi alma delante de Dios en oración rogándole que él reprendiera la enfermedad y fortaleciera a mi esposo para que pudiera soportar el viaje. El caso era urgente, y mi fe se asió firmemente de las promesas de Dios. Allí obtuve la evidencia de que si proseguíamos con nuestro viaje a Michigan, el ángel de Dios iría con nosotros. Cuando le relaté a mi esposo lo que yo pensaba, él me confesó que había estado pensando de la misma manera, y así decidimos ir, confiando en el Señor. Mi esposo estaba tan débil que no podía abrochar las correas de su valija, y llamó al Hno. Cottrell para que se lo hiciera.

Con cada kilómetro que viajábamos él se sentía más fuerte. El Señor lo sostuvo, y mientras él predicaba la palabra, sentí la seguridad de que los ángeles de Dios estaban a su lado.

## Librado de la Enfermedad

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 165-167:**

En el invierno y la primavera yo sufrí mucho de un mal del corazón. Me era difícil respirar mientras estaba acostada, y no podía dormir a menos que estuviera en una posición casi sentada. En el párpado de mi ojo izquierdo tenía una inflamación que parecía ser cáncer. Había estado creciendo constantemente por más de un año, hasta llegar a ser muy dolorosa, y me afectaba la visión.

Un célebre médico que daba consejos gratuitos visitó Rochester, y yo decidí pedirle que me examinara el ojo. El pensó que el crecimiento pudiera ser cáncer. Pero al tomarme el pulso dijo: “Usted está muy enferma, y morirá de apoplejía antes que ese crecimiento se abra. Está en una condición peligrosa por su enfermedad del corazón”. Esto no me alarmó porque estaba consciente de que a menos que viniera un alivio rápido estaba destinada a la tumba. Otras dos mujeres que habían venido para recibir consejo padecían de la misma enfermedad. El médico afirmó que yo estaba en una condición más peligrosa que cualquiera de ellas, y que no pasarían más de tres semanas antes que me viera afligida de parálisis.

Después de unas tres semanas desfallecí y caí al suelo, y permanecí casi inconsciente durante 36 horas. Se temió que muriera, pero en respuesta a la oración, reviví. Una semana más tarde recibí un shock en mi costado derecho. Tuve una sensación extraña de frialdad e insensibilidad en la cabeza, y fuerte dolor en las sienas. Mi lengua parecía pesada y entumecida; no podía hablar con claridad. Mi brazo izquierdo y mi costado estaban paralizados.

Los hermanos y hermanas se reunieron para hacer de mi caso un motivo especial de oración. Recibí la bendición de Dios, y tuve la seguridad de que él me amaba; pero el dolor continuó, y seguí debilitándome hora tras hora. De nuevo los hermanos y hermanas se reunieron para presentar mi caso al Señor. Yo estaba tan débil que no podía orar en voz alta. Mi aspecto parecía debilitar la fe de los que me rodeaban. Entonces las promesas de Dios me fueron presentadas como nunca las había visto hasta entonces. Me parecía que Satanás se estaba

esforzando por arrancarme del lado de mi esposo y de mis hijos para enviarme a la tumba, y estas preguntas surgían en mi mente: ¿Puedes tú creer en la directa promesa de Dios? ¿Puedes caminar por fe, cualesquiera sean las apariencias? La fe revivió. Yo le susurré a mi esposo: “Creo que me recuperaré”. El contestó: “Ojalá yo pudiera creerlo”. Me dormí esa noche sin alivio y, sin embargo, descansando con firme confianza en la promesa de Dios. No podía dormir, pero continué mi oración silenciosa. Precisamente antes de que rompiera el alba me quedé dormida.

Me desperté a la salida del sol, perfectamente liberada del dolor. ¡Oh, qué cambio! Me parecía que un ángel de Dios me había tocado mientras dormía. La presión que sentía sobre el corazón había desaparecido, y me sentía muy feliz. Estaba llena de gratitud. La alabanza a Dios estaba en mis labios. Desperté a mi esposo y le relaté la obra maravillosa que el Señor había hecho por mí. Al principio él apenas pudo comprenderlo; pero cuando me levanté y me vestí y caminé por la casa, él pudo alabar a Dios conmigo. Mi ojo enfermo dejó de dolerme. En unos pocos días la hinchazón desapareció y mi visión fue totalmente restaurada. La obra fue completa.

De nuevo fui a ver al médico, y tan pronto como él me tomó el pulso dijo: “Señora, un cambio completo ha ocurrido en su sistema; pero las dos mujeres que me visitaron para pedir consejo cuando usted estuvo la última vez, ambas han muerto”. Después de salir, el médico le dijo a una de mis amistades: “Su caso es un misterio. No lo entiendo”.

## **Satanás Ataca**

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 179-180:**

A la llegada del tren a Jackson, fuimos a la casa del Hno. Palmer. Habíamos estado en la casa solamente un corto tiempo cuando, mientras conversaba con la Hna. Palmer, mi lengua se rehusó a articular lo que yo quería decir, y parecía grande y paralizada. Sentí en mi corazón una extraña sensación de frialdad, que pasó por mi cabeza, y se extendió por mi costado derecho. Por un tiempo estuve insensible e inconsciente, pero fui despertada por la voz de la oración ferviente. Traté de usar mis miembros izquierdos, pero estaba completamente

paralizada. Por un corto tiempo yo no esperaba vivir. Era el tercer ataque de parálisis que tenía; y aunque estaba a unos 80 kilómetros de mi casa, no esperaba volver a ver a mis hijos. Recordé la reunión triunfante que tuvimos en Lovett Grove, y pensé que ése era mi último testimonio, y me sentí reconciliada con la idea de morir.

Pero todavía las fervorosas plegarias de mis amigos ascendían al cielo en mi favor, y pronto sentí en mis miembros una sensación de picazón, y alabé al Señor porque podía usarlos un poco. El Señor escuchó y contestó las fieles oraciones de sus hijos, y el poder de Satanás fue quebrantado. Esa noche sufrí mucho, pero al día siguiente me sentí suficientemente fortalecida como para regresar a casa.

Durante semanas no podía sentir la presión de una mano ni el agua más fría que se me arrojara en la cabeza. Al levantarme para caminar, a menudo tambaleaba, y a veces caía al suelo. En mi afligida condición empecé a redactar lo referente al gran conflicto. Al principio podía escribir una sola página por día, para entonces descansar tres días; pero a medida que progresaba, mi fuerza aumentaba. El entumecimiento de mi cabeza no parecía oscurecer mi mente, y antes de haber terminado el tomo 1 del libro *Spiritual Gifts*, el efecto del ataque había desaparecido por completo.

Al tiempo de la conferencia de Battle Creek, en junio de 1858, se me mostró en visión que en el repentino ataque que sufrí en Jackson, Satanás intentó quitarme la vida, a fin de impedir que escribiera la obra que estaba por empezar; pero los ángeles de Dios fueron mandados en mi rescate. También vi, entre otras cosas, que había de ser bendecida con mejor salud que antes del ataque.

## **La Enfermedad del Pastor Jaime White**

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 186:**

Una mañana, mientras dábamos nuestro paseo habitual antes del desayuno, entramos en la huerta del hermano Lunt, y mientras mi esposo trataba de abrir una mazorca de maíz oí un extraño ruido. Rápidamente miré a mi esposo y noté que su cara estaba toda enrojecida y su brazo derecho colgaba como muerto. El trataba de levantar su brazo, pero sin resultado

alguno: los músculos no respondían.

Lo ayudé a entrar en la casa, pero no pudo hablarme hasta que una vez dentro me dijo en forma ininteligible: “Ora, ora”. Doblamos nuestras rodillas y elevamos fervientemente nuestras súplicas a Dios que siempre había estado a nuestro lado en momentos de prueba. Al poco rato mi esposo balbuceó algunas palabras de alabanza y gratitud a Dios porque al fin pudo mover su brazo. El movimiento de la mano le fue restituido, aunque no totalmente.

Mi esposo y yo sentimos la necesidad de acercarnos más a Dios, y habiéndonos acercado a él, mediante confesión y oración, tuvimos la bendecida seguridad de que él se acercó a nosotros. Aquellos momentos de comunión con Dios fueron realmente preciosos, extraordinariamente preciosos.

Las primeras cinco semanas de nuestra aflicción las pasamos en nuestro propio hogar. En su sabiduría nuestro Padre celestial no consideró apropiado devolver inmediatamente la salud a mi esposo en respuesta a nuestras fervientes oraciones, si bien nos parecía sentirlo gloriosamente cerca de nosotros, sosteniéndonos y consolándonos mediante su Santo Espíritu.

## **Estadía en Dansville, N. Y.**

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 187:**

Teníamos confianza en el uso del agua como uno de los remedios indicados por Dios, pero no confiábamos en medicamentos. No obstante, me sentía muy cansada para poder aplicar yo misma los remedios hidroterápicos a mi esposo. Por lo tanto pensamos que lo mejor sería llevarlo a Dansville, Nueva York, donde él podría descansar y donde podríamos disponer del cuidado de médicos hidroterápicos capaces. No nos atrevimos a seguir nuestro propio juicio, y decidimos buscar el consejo de Dios. Después de orar mucho sobre el asunto decidimos ir. Mi esposo soportó el viaje muy bien.

Permanecimos en Dansville cerca de tres meses. Conseguimos alojamiento a corta distancia de la institución, y desde allí podíamos caminar, con lo que disfrutábamos el mayor tiempo posible del aire libre. Cada día íbamos a tomar el tratamiento, excepto los sábados y domingos.

Tal vez algunos pudieron haber pensado que al haber ido a Dansville para someternos a tratamientos de los médicos estábamos perdiendo la fe en que Dios podría curar a mi esposo en respuesta a nuestras oraciones. Pero no era así. Nunca pensamos que estábamos despreciando los medios que Dios había puesto a nuestro alcance para lograr la recuperación de la salud, sino que más bien, colocándolo a Dios sobre todo, creíamos que él, que ha dado al hombre el conocimiento de remedios naturales, esperaba que nosotros los usáramos para ayudar a nuestro maltratado organismo a recobrar sus energías gastadas. Estábamos seguros de que el Señor bendeciría las medidas que estábamos tomando para recuperar la salud.

## **Sesiones de Oración y Bendición**

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 188-190:**

Tres veces al día dedicábamos un período especial a la oración para que el Señor devolviera la salud a mi esposo y para que su gracia nos sustentara en la hora de nuestra aflicción. Estas reuniones de oración significaban mucho para nosotros. Nuestros corazones muy a menudo se inundaban de indecible gratitud al pensar que en la hora de la adversidad teníamos un Padre celestial en quien podíamos confiar sin temor alguno.

El cuatro de diciembre de 1865, mi esposo pasó la noche muy mal. Oré junto a su cama, como de costumbre, pero no fue la voluntad del Señor aliviarlo esa noche. Mi esposo estaba muy preocupado. Pensaba que iba a morir, pero decía que no tenía temor a la muerte.

Yo también estaba muy preocupada. No creía ni por un momento que mi esposo moriría. Pero ¿cómo se le podría inspirar fe? Rogué a Dios para que me guiara y no me permitiera cometer ningún error, sino que me diera sabiduría para hacer lo correcto. Cuanto más fervientemente oraba, más fuerte era mi impresión de que debía llevar a mi esposo junto a sus hermanos, aun cuando tuviéramos que regresar de nuevo a Dansville.

El Dr. Lay llegó en la mañana y yo le dije que, al menos que se advirtiera una notable mejoría en mi esposo a lo sumo en las dos o tres siguientes semanas, yo me lo llevaría a mi casa. El me contestó: “Ud. no puede llevarlo a la casa. El no podría

soportar un viaje tan incómodo”. Yo le respondí: “Nosotros nos vamos. Me llevaré a mi esposo por fe, confiando en Dios; haremos nuestra primera parada en Rochester, donde estaremos por algunos días; luego pasaremos a Detroit, y si es necesario nos detendremos también allí por algunos días para descansar, y después nos dirigiremos a Battle Creek”.

Este fue el primer indicio que mi esposo tuvo de mis intenciones. Pero no dijo ni una palabra. Esa noche empaquetamos nuestras maletas, y a la mañana siguiente ya estábamos de camino. Mi esposo viajaba muy cómodamente.

Durante las tres semanas que permanecimos en Rochester, la mayor parte del tiempo la pasamos en oración. Mi esposo sugirió que pidiéramos al pastor J. N. Andrews que viniera desde Maine, y a la hermana Lindsay, desde Olcott; y que los hermanos de Roosevelt que tuvieran suficiente fe en Dios y sintieran la necesidad de hacerlo, también viniesen para orar con él. Todos estos amigos respondieron a su llamado y durante diez días estuvimos juntos celebrando reuniones de ferviente oración. Todos los que participaron en estas reuniones fueron grandemente bendecidos. A veces nos sentíamos tan refrescados con las lluvias de gracia celestial que podíamos decir: “Mi copa está rebosando”, y llorábamos y alabábamos a Dios por la riqueza de su salvación.

Los que vinieron de Roosevelt tuvieron que regresar pronto a sus hogares. El hermano Andrews y la hermana Lindsay, sin embargo, quedaron con nosotros. Continuamos nuestras oraciones de súplica al cielo. Todo parecía una dura lucha contra los poderes de las tinieblas. Algunas veces la tambaleante fe de mi esposo se asía de las promesas de Dios y entonces disfrutábamos de dulce y preciosa victoria.

En la Nochebuena, mientras nos humillábamos delante de Dios en ferviente oración, nos pareció ver como que la luz del cielo brillaba sobre nosotros, y fui arrebatada en una visión de la gloria de Dios. Me pareció como si hubiera sido trasladada rápidamente de la tierra al cielo, donde todo era salud, belleza y gloria. Mis oídos empezaron a oír acordes musicales, melodiosos, perfectos, fascinantes. Se me permitió disfrutar de esta escena por un momento, antes de que mi atención se fijara en



este oscuro mundo. Luego se me mostraron las cosas que estaban ocurriendo sobre la tierra.<sup>8</sup> Entonces tuve una visión alentadora acerca del caso de mi esposo.

Las circunstancias no se mostraban favorables para dirigirnos a Battle Creek, pero en mi mente estaba fija la idea de que debíamos ir.

Todo nos había ido muy bien en el viaje. Cuando el tren llegó a Battle Creek, fuimos recibidos por un grupo de fieles hermanos, quienes nos dieron una alegre bienvenida. Mi esposo descansó bien durante toda la noche. Al sábado siguiente caminó hasta el lugar donde se iban a celebrar los servicios del día y allí predicó durante tres cuartos de hora. Por la noche asistimos al servicio de la Cena del Señor. El Señor lo fortalecía mientras por fe se dirigía a estas reuniones.

La larga enfermedad de mi esposo fue un duro golpe no solamente para mí y mis hijos, sino también para la causa de Dios. Las iglesias se vieron privadas tanto de las labores de mi esposo como de las mías. Satanás se sentía triunfante al contemplar cómo quedaba interrumpida la obra de la verdad; pero, gracias a Dios, no se le permitió destruirnos. Después de haber estado desligados de la obra activa durante 15 largos meses, una vez más volvimos los dos a trabajar entre las iglesias.

## Cuidando de los Enfermos

### **Notas Biográficas de Elena G. de White, pág. 204:**

Regresamos a casa de esta gira antes que se desencadenara una gran lluvia que venía acompañada de nieve. Esta tormenta impidió la reunión del próximo sábado, y de inmediato yo comencé a preparar el contenido de Testimony N.º 14. También tuvimos el privilegio de cuidar a nuestro querido Hno. Séneca King, a quien trajimos a nuestro hogar con una terrible herida en la cabeza y en el rostro. Lo trajimos a casa para que muriera, porque no pensábamos que era posible que una persona con el cráneo tan terriblemente fracturado se recuperara. Pero con la bendición de Dios y con un poco de uso de agua,

---

<sup>8</sup> Una parte de la instrucción dada durante esta memorable visión, instando al establecimiento de una institución de salud por la denominación Adventista del Séptimo Día, se da en *Testimonios para la Iglesia, tomo. 1, págs. 485-495, 553-564.*

con una dieta escasa hasta que hubiera pasado el peligro de fiebre, y piezas bien ventiladas de día y de noche, en tres semanas pudo regresar a su hogar y atender sus asuntos en la granja. No tomó ni una pizca de medicina desde el comienzo hasta el fin de su proceso. Aunque había perdido considerable peso por la pérdida de sangre de sus heridas y por la dieta reducida, cuando pudo tomar una cantidad más abundante de alimento se fortaleció rápidamente.

La muerte de James White ocurrió después de todas estas experiencias el 6 de agosto de 1881 y la de Elena G. White el 16 de julio de 1915. Como lo vemos claramente, ambos fueron firmemente fieles hasta el final de sus vidas, y nos proporcionan muchos ejemplos de cómo encontrar la liberación de la enfermedad.

## 26. La Imposición de Manos

**J**USTO antes de que Jesús ascendiera a lo alto después de su resurrección, emitió una serie de directrices a sus discípulos que iban a ser sus representantes para llevar la luz del Evangelio a los que perecían. Esas directrices estaban diseñadas para aumentar la eficacia de la aplicación del evangelio. Ninguna de ellas puede decirse que sea de mayor o menor importancia y autoridad que cualquiera de las otras.

Uno de ellos es el bautismo, otro es la ordenación, otro es el lavado de pies, otro es la cena del Señor, otro es la unción con aceite y otro es la imposición de manos a los enfermos.

La observancia de cada una de estas es ordenada por el Salvador, la única y verdadera cabeza de la iglesia, cuando dio a sus seguidores la gran comisión de ir a todo el mundo predicando el evangelio. Ninguna de ellas es de origen humano. Ninguna de ellas es tradicional. Ninguna de ellas debe ser omitida. El propósito de cada una de ellas se revela en la Palabra de Dios. En todos los casos, se nos comunican por ejemplo con palabras adicionales de explicación proporcionadas en el lugar, o en otra parte de los escritos sagrados. Para establecer esta verdad, resumamos los puntos principales de cada uno.

### **Bautismo**

Comenzaremos con el bautismo. La representación real es totalmente simbólica, significa la muerte y la sepultura del viejo hombre de pecado, seguido de la resurrección del nuevo hombre para tomar el lugar del viejo. El bautismo no tiene en sí mismo el poder de producir efectivamente las cosas que simboliza. Más bien, proporciona al creyente en Jesús dos facilidades. En primer lugar, es una guía paso a paso para que él siga infaliblemente su camino desde el pecado a la justicia. Luego, en segundo lugar, le proporciona los medios para dar su propio testimonio ante la iglesia de que, lo que ha realizado en pasos simbólicos, ya ha sucedido en su interior.

Es de vital importancia que la experiencia representada por los símbolos sea real. No hay lugar para el frío formalismo muerto en el testimonio dado por el individuo a través del servicio del bautismo. El viejo hombre de pecado debe estar muerto de hecho. Debe ser

sepultado de verdad, y tan ciertamente una nueva vida debe ser levantada en el poder de la resurrección para tomar su lugar.

Es en Romanos 6:1-14 que Dios, a través de Pablo, revela el mensaje contenido en el bautismo. La iglesia es muy bendecida y enriquecida por la institución de este servicio. ¿Podría imaginar una iglesia privada de este servicio? Al mismo tiempo, cuán grande sería la pérdida sentida por los creyentes si la iglesia fuera despojada de todas sus ceremonias como la ordenación, el lavado de pies, la cena del Señor, la unción con aceite y la recuperación de los enfermos mediante la imposición de manos.

## **Ordenación**

Ahora consideraremos la ordenación. Una vez más, este servicio no contenía ningún poder en sí mismo por el que el ordenado se encargara de cualidades especiales como se declara en el siguiente párrafo:

### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 131:**

Tanto Pablo como Bernabé habían recibido ya su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia o cualidad virtual. Era una forma conocida de designación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo. Por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios.

Aunque no se transmitió ninguna virtud o poder especial al ordenado, la autoridad de la iglesia y de sus ministros se refuerza significativamente con este servicio. Satanás siempre busca debilitar el trabajo del Señor. Lo que no puede lograr de otra manera, intentará hacer de ningún efecto, dándole una importancia que Dios mismo nunca le ha otorgado.

### **Los Hechos de los Apóstoles, pág. 131:**

Para los judíos, esta forma era significativa. Cuando un padre judío bendecía a sus hijos, colocaba sus manos reverentemente sobre su cabeza. Cuando se dedicaba un animal al sacrificio, uno investido de autoridad sacerdotal colocaba su mano sobre la cabeza de la víctima. Y cuando los ministros de la iglesia de Antioquía colocaron sus manos sobre Pablo y Bernabé, pidieron a Dios, por ese acto, que concediera su bendición a los

apóstoles escogidos, en la devoción de éstos a la obra específica para la cual habían sido designados.

Ulteriormente, el rito de la ordenación por la imposición de las manos fué grandemente profanado; se le atribuía al acto una importancia infundada, como si sobre aquellos que recibían esa ordenación descendiera un poder que los calificaba inmediatamente para todo trabajo ministerial. Pero en el relato del apartamiento de esos dos apóstoles no hay indicación de que ninguna virtud les fué impartida por el mero acto de imponerles las manos. Se menciona simplemente su ordenación y la relación que ésta tenía con su futura obra.

Dios espera que mantengamos el equilibrio siempre que nos encontremos con perversiones de la verdad como ésta, en la que los hombres esperan recibir una dotación especial de poder del cielo al ser ordenados. Por lo tanto, debemos evitar retirar la verdadera ordenación simplemente por la intrusión de la versión falsa.

## **Lavado de Pies**

Hay mucho más que se puede escribir con respecto a la ordenación, pero pasaremos al servicio del lavado de pies. Este es un terreno familiar.

Como en los casos de los otros servicios mencionados, el lavado de pies no tiene ningún poder residente en sí mismo listo y esperando para envolver al creyente con energías sobrenaturales. También es un papel simbólico que debe ser interpretado por el creyente cuando da su testimonio de que se ha dado cuenta de sus pecados recurrentes que necesitan ser lavados de él antes de que pueda entrar en dulce comunión con su Salvador. Como bajo la mirada escrutadora del Espíritu Santo ve su culpa, es conducido al Crucificado que lo limpia de ella. Así está preparado para entrar en comunión con Cristo.

### **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 602-603:**

Estas palabras significaban más que la limpieza corporal. Cristo estaba hablando todavía de la purificación superior ilustrada por la inferior. El que salía del baño, estaba limpio, pero los pies calzados de sandalias se cubrían pronto de polvo, y volvían a necesitar que se los lavase. Así también Pedro y sus

hermanos habían sido lavados en la gran fuente abierta para el pecado y la impureza. Cristo los reconocía como suyos. Pero la tentación los había inducido al mal, y necesitaban todavía su gracia purificadora. Cuando Jesús se ciñó con una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó por este mismo acto lavar el enajenamiento, los celos y el orgullo de sus corazones. Esto era mucho más importante que lavar sus polvorientos pies. Con el espíritu que entonces manifestaban, ninguno de ellos estaba preparado para tener comunión con Cristo. Hasta que fuesen puestos en un estado de humildad y amor, no estaban preparados para participar en la cena pascual, o del servicio recordativo que Cristo estaba por instituir. Sus corazones debían ser limpiados. El orgullo y el egoísmo crean disensión y odio, pero Jesús se los quitó al lavarles los pies. Se realizó un cambio en sus sentimientos. Mirándolos, Jesús pudo decir: “Vosotros limpios estáis.” Ahora sus corazones estaban unidos por el amor mutuo. Habían llegado a ser humildes y a estar dispuestos a ser enseñados. Excepto Judas, cada uno estaba listo para conceder a otro el lugar más elevado. Ahora, con corazones subyugados y agradecidos, podían recibir las palabras de Cristo.

Como Pedro y sus hermanos, nosotros también hemos sido lavados en la sangre de Cristo, y sin embargo la pureza del corazón queda con frecuencia contaminada por el contacto con el mal. Debemos ir a Cristo para obtener su gracia purificadora. Pedro rehuía el poner sus pies contaminados en contacto con las manos de su Señor y Maestro; pero ¿con cuánta frecuencia ponemos en contacto con el corazón de Cristo nuestros corazones pecaminosos y contaminados! ¡Cuán penosos le resultan nuestro mal genio, nuestra vanidad y nuestro orgullo! Sin embargo, debemos llevarle todas nuestras flaquezas y contaminación. El es el único que puede lavarnos. No estamos preparados para la comunión con él a menos que seamos limpiados por su eficacia.

El siguiente servicio que consideraremos es la cena del Señor, que fue un símbolo tan claro de la muerte sacrificial que Cristo iba a sufrir al día siguiente. El pan sin levadura y el jugo de uva puro son emblemas del cuerpo y la sangre de Cristo.

## **El Deseado de Todas las Gentes, pág. 616:**

Al recibir el pan y el vino que simbolizan el cuerpo quebrantado de Cristo y su sangre derramada, nos unimos imaginariamente a la escena de comunión del aposento alto. Parecemos pasar por el huerto consagrado por la agonía de Aquel que llevó los pecados del mundo. Presenciamos la lucha por la cual se obtuvo nuestra reconciliación con Dios. El Cristo crucificado es levantado entre nosotros.

Contemplando al Redentor crucificado, comprendemos más plenamente la magnitud y el significado del sacrificio hecho por la Majestad del cielo. El plan de salvación queda glorificado delante de nosotros, y el pensamiento del Calvario despierta emociones vivas y sagradas en nuestro corazón. Habrá alabanza a Dios y al Cordero en nuestro corazón y en nuestros labios; porque el orgullo y la adoración del yo no pueden florecer en el alma que mantiene frescas en su memoria las escenas del Calvario.

Los pensamientos del que contempla el amor sin par del Salvador, se elevarán, su corazón se purificará, su carácter se transformará. Saldrá a ser una luz para el mundo, a reflejar en cierto grado ese misterioso amor. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol cuando dijo: “Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” [Gálatas 6:14](#)

## **Unción con Aceite e Imposición de Manos**

Pasamos ahora al tema principal de este capítulo, la unción con aceite y la imposición de manos para la recuperación de los enfermos. Parece que tenemos dos procedimientos a nuestra disposición para la curación de los enfermos. En primer lugar, enumeraremos la unción del enfermo con aceite, como se indica en las instrucciones:

### **Santiago 5**

<sup>14</sup> ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

<sup>15</sup> Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

La segunda disposición para la restauración de los enfermos es la imposición de manos como ordenó Cristo antes de su traslación:

### **Marcos 16**

<sup>18</sup> tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Esto, como confirman los párrafos siguientes, estaba tanto en la comisión o el mandato de Cristo como están en todas las otras órdenes divinas emitidas por Él antes de su regreso al cielo.

### **Testimonios para la Iglesia, tomo. 4, pág. 222:**

Cuando él envió a sus discípulos les *ordenó* sanar a los enfermos, como también predicar el evangelio. Cuando mandó los setenta, les *ordenó* que sanasen a los enfermos, y luego les predicasen que el reino de Dios se había acercado. La salud física era lo primero que se había de cuidar, a fin de que ello preparase las mentes para ser alcanzadas por aquellas verdades que los apóstoles habían de predicar.

El Salvador del mundo dedicó más tiempo y trabajos a sanar a los afligidos por enfermedades que a predicar. *Su última orden a sus apóstoles*, representantes suyos en la tierra, era que impusieran las manos a los enfermos para que sanasen. Cuando venga el Maestro, elogiará a aquellos que hayan visitado a los enfermos y aliviado las necesidades de los afligidos.

Examinemos primero la unción del enfermo con aceite, después de lo cual estudiaremos la imposición de manos. Desde el punto de vista práctico, la unción con aceite requiere mucho más tiempo que la simple y directa imposición de manos. Imagina el tiempo que le hubiera costado al gran Sanador si se hubiera limitado a la unción con aceite de todos los que vinieron a recibir su ministerio de sanación. Piense también en el gran volumen de aceite que habría sido necesario para satisfacer cada petición. Los días nunca habrían sido lo suficientemente largos, ni el suministro de aceite lo suficientemente grande para satisfacer las necesidades de todos. Por supuesto, Cristo habría sido capaz de suministrar milagrosamente el aceite como lo hizo con los panes y los peces.

Parece haber una idea preconcebida de que el llamado de los ancianos para unguir al enfermo con aceite y orar por él, es un último



recurso que se lleva a cabo sólo cuando todo lo demás falla. Sin embargo, esta no es la posición de la hermana White que escribió:

**Ministerio Medico, pág. 20:**

Entiendo que el versículo de *Santiago* debe ponerse en práctica cuando una persona está enferma en su cama, si llama a los ancianos de la iglesia, y ellos ponen en práctica las directrices que se dan allí, ungiendo al enfermo con aceite en el nombre del Señor y orando por él la oración de fe. Leemos: “Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados”.

Esta declaración no transmite la idea de que hay una línea límite a un lado de la cual es apropiado ungir a los enfermos y orar sobre ellos, pero al otro lado de la cual la enfermedad no es lo suficientemente grave como para justificar la oración y la unción con aceite. Al mismo tiempo, no instruye a los enfermos a correr hacia los ancianos con cada dolencia menor que pueda afligirles.

**Ministerio Medico, pág. 20:**

Pero nuestro deber no consiste en llamar a los ancianos de la iglesia por cada pequeño malestar que sintamos, pues esto colocaría una carga sobre ellos. Si todos lo hicieran, su tiempo estaría completamente ocupado, y no podrían hacer nada más...

**Consejos sobre la Salud , pág. 454:**

¿Por qué los seres humanos no están nada dispuestos a confiar en Aquel que creó al hombre y que puede, mediante un toque, una palabra, una mirada, sanar toda clase de enfermedad? ¿Quién es más digno de nuestra confianza que Aquel que realizó un sacrificio tan grande para redimirnos? Nuestro Señor nos ha dado instrucción definida, por medio del apóstol Santiago, en lo que concierne a nuestro deber en caso de enfermedad. Cuando fracasa la ayuda humana, Dios será el ayudador de su pueblo. “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará”. [Santiago 5:14-15](#). Si los profesos seguidores de Cristo, con pureza de corazón, ejercieran mucha fe en las promesas de Dios, así como confían en las agencias satánicas, comprenderían, en alma y cuerpo, cuál es el poder dador de vida del Espíritu Santo.

La principal carga del mensaje de esta cita es la pregunta de por qué es que los hombres están más dispuestos a confiar en las agencias satánicas que en el Dios que puede curar todo tipo de enfermedades. Luego siguen los textos de la Biblia que los instruyen sobre cuál es su deber. Observen el lenguaje positivo en estas palabras de la inspiración:

“Nuestro Señor nos ha dado instrucción definida, por medio del apóstol Santiago, en lo que concierne a nuestro deber en caso de enfermedad.”

Por lo tanto, es un deber manifiesto por parte de la iglesia ungir a los enfermos y orar sobre ellos, no como un desesperado último recurso, sino como el primer y único recurso, siempre que se haya hecho una preparación adecuada.

Por supuesto, no debemos entrar a la ligera y sin la preparación adecuada en este trabajo de orar por los enfermos y unguirlos con aceite. Cada día, a través de la más estrecha comunión con Dios, debemos reponer nuestro suministro de poder espiritual vivo que es tan esencial para el éxito en el ministerio de la curación del cuerpo, el espíritu y la mente.

Pero entonces, esta misma solemnidad debe asistir nuestras actitudes y comportamiento siempre que estemos en el terreno sagrado de todos los otros mandatos que Cristo nos ha legado como el bautismo, la Cena del Señor, la ordenación, o el lavado de pies, por ejemplo

Estas verdades son tan claras y reales para nosotros que no necesitamos considerar todas una vez más, pero sugiero que meditéis en cada una de ellas para confirmar que, dentro de vosotros, permanece el espíritu de reverencia, solemnidad, gratitud a Dios y alabanza.

La unción con aceite, como los otros mandatos de nuestra lista, es puramente una actuación simbólica dentro de la cual no hay ningún poder curativo real. Sin embargo, hay un poder recreativo en abundancia, pero ese poder está en Cristo, de quien está escrito:

### **Mateo 28**

<sup>18</sup> Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Todo el poder y la autoridad residen en Cristo, a través de quien

se pone a nuestra disposición por el ministerio del Espíritu Santo, cuyo poder curativo omnipotente es el agente activo que lleva a cabo la voluntad del Salvador.

**Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 92:**

El Espíritu espera que lo pidamos y recibamos.

La necesidad del uso del aceite como símbolo, es para enseñar la lección de la salvación por la fe, y por lo tanto proporcionar un medio muy eficaz para fortalecer la fe de los que oran por los enfermos y los que van a recibir el ministerio de la curación a través de la oración de fe.

Es el enfermo, no otra persona, quien debe llamar a los ancianos para ser sanado. Su propio acto al hacerlo es la evidencia de que ya hay una medida de fe en él. Sus primeros pasos en esta dirección le animan a llegar un poco más alto y luego aún más alto para obtener la curación celestial.

Este principio de que la fe se construye sobre la fe está bien ilustrado por la historia del hombre que bajó por el tejado, para ser curado, a los pies de Jesús:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 233:**

El discurso quedó interrumpido. El Salvador miró el rostro entristecido, y vió los ojos suplicantes que se clavaban en él. Comprendía el caso; había atraído a sí este espíritu perplejo y combatido por la duda. Mientras el paralítico estaba todavía en su casa, el Salvador había convencido su conciencia. Cuando se arrepintió de sus pecados, y creyó en el poder de Jesús para sanarle, la misericordia vivificadora del Salvador había bendecido primero su corazón anhelante. Jesús había visto el primer destello de la fe convertirse en la creencia de que él era el único auxiliador del pecador, y la había visto fortalecerse con cada esfuerzo hecho para llegar a su presencia.

Cada paso dado por este hombre muy enfermo para aprovechar el ministerio de curación de Cristo fue dado por el mismo hombre, y cada paso así dado lo fortaleció hasta que estuvo preparado para hacer pedazos una casa para ser transformado de lo pecaminoso a lo justo, y de la enfermedad a la salud. Considerad cuidadosamente y recordad siempre la última frase del párrafo que acabamos de citar que dice:

“Jesús había visto el primer destello de la fe convertirse en la creencia de que él era el único auxiliador del pecador, y la había visto fortalecerse con cada esfuerzo hecho para llegar a su presencia.”

Por lo tanto, nosotros, que estamos bien y en forma, no somos los que debemos llamar a los ancianos. Esa es responsabilidad del propio enfermo, aunque puede necesitar que uno de los ancianos le lleve al lugar geográfico donde se va a producir el milagro. En otras palabras, puede necesitar que alguien rompa el techo y lo haga bajar. Apártate y permite que el Salvador atraiga a todos los hombres hacia Él como está escrito:

### **Juan 12**

<sup>32</sup> Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

Mientras que nosotros, los que estamos bien y en forma, no somos los que debemos llamar a los ancianos, tampoco debemos quedarnos atrás como observadores silenciosos en la oración de fe que curará a los enfermos. Hay muchas cosas que debemos hacer que son vitales para el éxito de la misión.

En primer lugar, debemos asegurarnos de que estamos tan cargados de poder de origen celestial que cuando los enfermos estén en nuestra presencia, serán inspirados a creer en la verdadera fuente de curación real. Para alcanzar una concentración efectiva del poder divino, se requiere pasar mucho tiempo en una oración importuna por la cual el creyente se satura con el poder vivo de Dios, tal como lo hizo Jesús cuando sanó de la enfermedad. Cuando estaba en esa condición, no había nada que pudiera resistirle.

Debemos instruir cuidadosamente al suplicante en el conocimiento de las gloriosas promesas y provisiones del poder salvador y sanador del Espíritu Santo que sólo espera que lo pidamos y recibamos. Debemos instruirle sobre la causa de la enfermedad y advertirle, como hizo Jesús, que no debe pecar más para que no le suceda algo peor. Depende de él si tendrá o no la fe y la aceptación de apartarse de todos los procedimientos terrenales, y aferrarse sólo a la verdad como su primer y último recurso.

Jesús advirtió a aquellos a quienes ministraba que la curación

dependía de la fe del enfermo. Por esta razón, Jesús preguntó a dos ciegos si creían que Él tenía el poder de darles la vista. En respuesta, declararon que creían que podía hacerlo.

### **Mateo 9**

<sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

Eso era todo lo que se necesitaba para devolver la vista a esos ojos ciegos. Hoy en día, si somos capaces de poseer y ejercer la misma fe, también experimentaremos las mismas curaciones. No puede haber alternativas, porque sólo hay una manera que el cielo aprueba. La promesa está claramente escrita:

### **Santiago 5**

<sup>15</sup> Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

La pregunta es: ¿Realmente creemos en las palabras de Cristo? Que quede claro que es la oración de fe por la que será levantado, no la oración de incredulidad.

Se ha expresado el triste pensamiento de que hay algunos que se han sentido reacios a participar en tal liberación de la enfermedad, ya que el procedimiento solemne e impresionante tendería a inspirar al enfermo a alcanzar las más altas expectativas de ser sanado. Sin embargo, si éstas no llegaran a madurar, la decepción aplastante sería tan grande que destruiría la fe en la persona mientras dure su vida.

Ese es el camino de la incredulidad que consiste en esperar a ver si el hijo fue curado antes de creer. Ver *El Deseado de todas las gentes*, pág. 169-170. Dios nos dio la orden de unguir a los enfermos con aceite y orar sobre él en el nombre del Señor, y por lo tanto podemos proceder con este curso de acción sabiendo que se hace bajo su mando, y de acuerdo con su manera de construir el reino. Esto nos asegura que Dios acepta toda la responsabilidad del resultado. Las

---

9 Nota del editor: E. J. Waggoner también escribe sobre este verso del libro de *Santiago*, en el artículo “¿Esta Alguno Afligido? Que oré”, contenido en la colección de artículos, *Hojas del Árbol de la Vida*. Sus pensamientos no contradicen los de *Fred Wright*, pero añaden un significado adicional. Este artículo está disponible en el **Apéndice**.

condiciones se cumplen, la promesa se cumple; los enfermos son sanados.<sup>10</sup>

Aunque debemos tener en cuenta este y otros factores, nuestra fe está destinada a recoger una rica cosecha de almas liberadas de la enfermedad y del pecado. A veces se nos concederá la seguridad positiva de que es el plan de Dios para nosotros el ser sanados, pero en muchas otras ocasiones, tendremos que salir con una fe desnuda en las promesas de Dios.

### **Primeros Escritos, pág. 72-73:**

La fe verdadera demanda la bendición prometida y se aferra a ella antes de saberla realizada y de sentirla. Debemos elevar nuestras peticiones al lugar santísimo con una fe que dé por recibidos los prometidos beneficios y los considere ya suyos. Hemos de creer, pues, que recibiremos la bendición, porque nuestra fe ya se apropió de ella, y, según la Palabra, es nuestra. “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.” [Marcos 11:24](#). Esto es fe sincera y pura: creer que recibiremos la bendición aun antes de recibirla en realidad. Cuando la bendición prometida se siente y se disfruta, la fe queda anonadada. Pero muchos suponen que tienen gran fe cuando participan del Espíritu Santo en forma destacada, y que no pueden tener fe a menos que sientan el poder del Espíritu. Los tales confunden la fe con la bendición que nos llega por medio de ella. Precisamente el tiempo más apropiado para ejercer fe es cuando nos sentimos privados del Espíritu. Cuando parecen asentarse densas nubes sobre la mente, es cuando se debe dejar que la fe viva atravesase las tinieblas y disipe las nubes. La fe verdadera se apoya en las promesas contenidas en la Palabra de Dios, y únicamente quienes obedezcan a esta Palabra pueden pretender que se cumplan sus gloriosas promesas. “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” [Juan 15:7](#). “Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.” [1 Juan 3:22](#).

---

<sup>10</sup> Hay casos especiales como el de Job y Lázaro cuyo testimonio se analiza en el capítulo 20, [“Dios No Siempre Sana”](#).

El objetivo del ministerio de los enfermos en la unción con aceite, y la imposición de manos, no es sólo traer alivio a la humanidad que sufre, sino predicar el evangelio, y poner fin a la larga noche de pecado. En ese trabajo, la imposición de manos se encuentra junto con el resto de las instrucciones pertenecientes a la gran comisión que dice lo siguiente:

**El Deseado de Todas las Gentes, pág. 823:**

Cuando el Salvador dijo: “Id, y doctrinad a todos los Gentiles,” dijo también: “Estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” La promesa es tan abarcante como el mandato. No porque todos los dones hayan de ser impartidos a cada creyente. El Espíritu reparte “particularmente a cada uno como quiere.” [1 Corintios 12:11](#) Pero los dones del Espíritu son prometidos a todo creyente conforme a su necesidad para la obra del Señor. La promesa es tan categórica y fidedigna ahora como en los días de los apóstoles. “Estas señales seguirán a los que creyeren.” Tal es el privilegio de los hijos de Dios, y la fe debe echar mano de todo lo que puede tener como apoyo.

¡Qué párrafo tan poderoso es ese! Certifica la verdad de que los que predicar el evangelio en la obra final podrán poner las manos sobre los enfermos y verlos recuperarse. No sólo podrán hacerlo, sino que será su deber hacerlo.

Abandonemos entonces los oscuros caminos de la incredulidad y caminemos en el resplandor de sus planes y promesas. Nunca la iglesia ha sido tan rica en el conocimiento de la verdad como lo es ahora, y nunca hemos necesitado tanto esa luz como ahora y en el futuro inmediato. Por lo tanto,

“...la fe debe echar mano de todo lo que puede tener como apoyo.”

## 27. Apéndice: ¿Está Alguno Afligido? Que Ore

El Misionero Médico, octubre 1905

Autor: E. J. Waggoner

### Santiago 5

<sup>13</sup> ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. (Salmos)

<sup>14</sup> ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

<sup>15</sup> Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

**L**A segunda parte de esta porción de la Escritura ha sido citada y aplicada con frecuencia por los creyentes en la oración por los enfermos; y no se propone por el momento detenerse en ella más de lo necesario para poner de manifiesto la primera parte de manera aguda, pues parece que la atención de los creyentes se ha dirigido a la última parte casi al olvido de la primera.

Es evidente a simple vista que aquí se presentan dos condiciones diferentes, y estas condiciones están respectivamente indicadas por las palabras renombradas “afligido” y “enfermo”. También es evidente que la condición indicada por la palabra “enfermo” es más grave que la indicada por “afligido”. En el primer caso, la propia oración del individuo es suficiente; pero en el segundo, el caso es tan grave que, se necesitan las oraciones combinadas de los ancianos de la iglesia, y se añade la unción con aceite.

Obsérvese además que la promesa en el caso de la oración de los ancianos de la iglesia con la unción es explícita e inequívoca. No hay nada condicional. Es decir, cuando se cumplen las condiciones dadas, la oración de los ancianos y la unción, no hay duda del resultado.

“La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará”.

En este caso no hay ninguna indicación de que los ancianos deban orar para que el enfermo sea levantado, si es la voluntad del Señor, y que luego esperen y vean lo que hará; la instrucción y la promesa son positivas: orad y el Señor le levantará.

¿Cómo es esto? ¿Debemos entender que siempre hay un momento



en el que se nos garantiza orar, independientemente de la voluntad de Dios? ¿Qué podemos, bajo cualquier condición, hacer una petición en forma de demanda a Dios, y esperar que Él ceda incondicionalmente a nuestro ultimátum? De ninguna manera.

No hay motivo para esperar una respuesta a cualquier oración que no contenga a través de la misma, “Hágase tu voluntad”. *Mateo 6:10*. Dios hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad (*Efesios 1:11*), y su voluntad debe hacerse, y será hecha, a pesar de toda la oposición.

Nuestro único fundamento de confianza positiva en cualquier oración en cualquier momento es este:

### **1 Juan 5**

<sup>14</sup> si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

<sup>15</sup> Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¿Cuál es, entonces, la conclusión del caso que tenemos ante nosotros? Simplemente esto, que cuando los ancianos son llamados, y la unción se lleva a cabo con la oración, se ha recibido de antemano evidencia positiva de que es la voluntad del Señor que la persona orada sea levantada en ese momento particular.

Los que oran habiendo recibido la seguridad de que es la voluntad del Señor levantar a esta persona en ese momento particular, --el individuo mismo habiendo recibido la misma seguridad personal antes de enviar por ellos--, todo lo que tienen que hacer es hacer su petición en armonía con la voluntad claramente expresada del Señor. Teniendo la seguridad positiva de que es la voluntad del Señor hacer una cosa determinada, sería una manifestación de incredulidad si dijeran:

“Señor, si es tu voluntad, que se haga esto.”

Esto es más evidente cuando tomamos en consideración la promesa que va unida a la promesa de curación: Leamos las dos juntas.

### **Santiago 5**

<sup>15</sup> Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

Supón que alguien, reconociendo que ha pecado, ora:

“Señor, si es tu voluntad, perdona mis pecados.”

¿No sería evidente que no conocía la promesa de Dios, o que no la creía plenamente? El publicano no oró:

“Señor, si es tu voluntad, ten misericordia de mí, un pecador.”

Si hubiera orado así, no habría descendido a su casa justificado. Dios es bueno, y está dispuesto a perdonar, y es abundante en misericordia para todos los que lo invocan.

No debe haber condiciones en nuestra oración para el perdón de nuestros pecados; nuestra oración sincera es la única condición, porque tenemos de antemano, cada uno individualmente, la seguridad positiva que es la voluntad de Dios que seamos salvos del pecado. Si bien es el caso mencionado en *Santiago 5:14-15*.

El cómo un enfermo puede saber positivamente cuál es la voluntad del Señor en su caso, no es un tema de discusión. Nadie puede decir a otro cómo puede saber, y nadie que sabe puede decir a nadie más cómo sabe. Es un asunto personal entre el individuo mismo y el Señor. No obstante,

### **Lucas 18**

<sup>1</sup> ... la necesidad de orar siempre.

Por lo tanto:

### **Santiago 5**

<sup>13</sup> ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración.

¿Para qué orará? Por el alivio, por supuesto, y debería esperar conseguirlo también; porque seguramente no nos dirían que oremos, si no saliera nada de ello.

### **Isaías 45**

<sup>19</sup> no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis.

Se notará que en este artículo no se ha intentado distinguir y definir los dos estados diferentes indicados en *Santiago 5:13-15* con los términos "afligido" y "enfermo". Todo lo que se desea es que se reconozca que hay dos condiciones diferentes, y que en cualquier caso se debe orar a Dios.

La relación de la oración con la curación de la enfermedad ha sido muy mal entendida, incluso por muchos creyentes en la eficacia de

la oración. Con demasiada frecuencia se considera como un último recurso. Cuán a menudo se escuchan palabras como estas:

“Hemos hecho todo, y probado todos los remedios que conocemos, y ahora no queda nada más que orar.”

La idea que parece obtenerse es que la oración es otro remedio, que debe usarse cuando todos los demás fallan; que el Señor es simplemente un médico de consulta, al que se llama sólo en una extremidad, cuando la habilidad del médico regular está agotada. Esto es un gran error.

Dios es el médico, y no hay nadie más que Él que pueda curar. Pero Dios acepta a quienes quieran, en calidad de “colaboradores suyos” (2 Corintios 6:1), e imparte a los hijos de los hombres la sabiduría y el conocimiento de sus caminos, según su voluntad y capacidad de recibir.

Siempre que una persona es curada de una enfermedad, es porque el Señor la sanó; y siempre que una enfermera o un médico, o un ministro de cualquier tipo, es instrumental en la recuperación de los enfermos, es sólo porque tales personas han aplicado los remedios del Señor, o han cooperado con Dios en la aplicación de los mismos.

Cuando esto se reconozca plenamente, no habrá ninguna duda sobre el uso de “medios” para la restauración de los enfermos. La oración por los enfermos no requiere el abandono del esfuerzo personal por ellos, como tampoco la oración para que Dios “nos dé hoy nuestro pan de cada día”, significa que debemos doblar nuestras manos y esperar que Dios deje caer el alimento en nuestras bocas.

Es la voluntad de Dios que los hombres de este mundo coman el pan con el sudor de su frente; pero por mucho que trabajen, y por mucho que suden, es sólo Dios quien les da su alimento, y a Él y sólo a Él se le debe dar las gracias.

Cuando Dios hizo llover pan del cielo para los israelitas, tuvieron que recogerlo. Él puede alimentarnos sin ningún esfuerzo de nuestra parte, como en el caso de Elías en el desierto; pero su camino habitual es a través de la siembra de la semilla y el cultivo y cosecha de la misma por el hombre.

Nuestro trabajo, sin embargo, no excluye la oración. Ambas están en armonía, y ambas, con la persona bien instruida, indican la

sumisión a la voluntad de Dios. Incluso en el caso de enfermedad.

Este tema ha adquirido recientemente una especial importancia en los círculos médicos. Siempre ha habido médicos cristianos que han creído en la oración y que, por más ciegamente que hayan trabajado, se han considerado a sí mismos como si sólo trabajaran bajo un Médico Jefe, que es el único que tiene el poder de curar; pero probablemente nunca antes del presente año se ha mencionado la oración en una sociedad médica como un agente terapéutico.

Eso, sin embargo, se ha hecho, y en ningún rincón oscuro. En la reciente reunión anual de la *Asociación Médica Británica*, el Dr. Theodore B. Hyslop, superintendente del *Hospital Real de Belén*, que tiene una gran reputación como especialista en neurología y en el tratamiento de enfermedades mentales, dio el siguiente testimonio del valor terapéutico de la oración:

“Como analista, y alguien cuya vida entera ha estado preocupada por los sufrimientos de la mente, declararía que, de todas las medidas higiénicas para contrarrestar el sueño perturbado, los espíritus deprimidos y todas las miserables secuelas de una mente perturbada, sin duda daría el primer lugar al simple hábito de la oración.

“Que no haya más que un hábito de conexión nocturna, no como mendicante o repetidor de palabras más adaptadas a la lengua de un sabio, sino como un humilde individuo que sumerge o afirma su individualidad como parte integrante de un todo mayor. Tal hábito hace más, para limpiar el espíritu y fortalecer el alma para superar el mero emocionalismo incidental, que cualquier otro agente terapéutico conocido por mí.”

Sin duda el lenguaje del doctor, y probablemente sus ideas, pueden ser criticadas; sin embargo, tenemos aquí un reconocimiento por parte de un científico, en una asamblea de hombres científicos, el hecho de que los principios del evangelio son, en el más alto sentido, científicos.

Hay mucha "falsamente llamada ciencia"; pero hay una verdadera ciencia, sin embargo, y esa ciencia consiste principalmente en reconocer que "hay un solo Dios y Padre de todos, que es sobre todo, y por medio de todos, y en todos", y que "de Él, y por medio de Él, y

para Él, son todas las cosas".

El Dr. Hyslop sólo habla de la oración en las enfermedades nerviosas y mentales, porque ésa es su especialidad; pero lo que dice puede aplicarse a todos los casos. El efecto no es imaginario: es real. Todos sabemos el consuelo y la ayuda que hay en la mera simpatía humana. El amoroso abrazo y el beso de la madre han aliviado el verdadero dolor de muchos niños.

Pensad, pues, en lo que debe ser el efecto sobre uno que está atormentado por el dolor físico, cuando su mente capta la verdad de que "debajo están los brazos eternos" para calmarlo, "como uno a quien su madre consuela": cuando sabe con certeza que Este simpatiza plenamente con él, porque en realidad sufre con él.

Y cuando el que sufre puede darse cuenta de que Dios no sólo participa de su sufrimiento, sino que Dios los soporta todos, y que él mismo es una parte de los sufrimientos de Dios, este conocimiento puede hacer que se sumerja fuera de sí mismo y sea absorbido en Dios, que pierda toda conciencia de su propio dolor en la contemplación de los sufrimientos de su Salvador; y este alivio puede ser no meramente temporal, sino permanente.

Esta ha sido la experiencia personal de muchos; y es motivo de regocijo que haya un colegio médico en el mundo, con reputación en el mundo como institución científica, donde se reconoce a Dios como el único sanador; y donde, tanto en el caso sencillo para el cual el remedio divinamente ordenado es claramente evidente, como también en el caso complicado que deja la habilidad humana completamente en el fracaso, la oración a Dios sea reconocida y enseñada como el primer requisito científico.

## 28. Créditos de Imágenes

1. Portadas (delantera y trasera): Oasis de Ubari, Libia; Luca Galuzzi - [www.galuzzi.it](http://www.galuzzi.it). Oasis de Ubari con lagos en Erg Awbari (Idehan Ubari) en la región del desierto del Sáhara del distrito de Wadi Al Hayaa, de la región de Fezzan en el suroeste de Libia.
2. Página 21: "Cristo en el desierto". Pintura, 1872, óleo sobre lienzo, de Ivan Kramskoi (1837-1887).
3. Página 23: "Bautismo de Río Cubano". Foto: [maxpixel.net](http://maxpixel.net). Dominio público.
4. Página 28: "Huellas en la nieve", Steamboat Springs, Colorado. Foto de Lee Coursey, [flickr.com](http://flickr.com).
5. Página 58: "En la cordillera de Sandia, con vistas a Albuquerque, NM". Blog: [Jay's Thought Stream](http://Jay's Thought Stream), agosto de 2013.
6. Página 79: "Dos lobos masticando lo que solía ser un ciervo". Foto de Patrick Bell, 23 de enero de 2007; originalmente publicada en Flickr como "The Kill".
7. Página 111: "Cascada en el área de Cant, Jabalpur, M.P." Foto del Dr. Shivam Jar, 13 de junio de 2015; [wikimedia commons](http://wikimedia commons).
8. Página 144: "Barcos en peligro en una tormenta fuerte". Antiguo título: "El hombre de guerra 'Ridderschap' (derecha) y 'Hollandia' (izquierda) en las rocas durante una tormenta en el Estrecho de Gibraltar". Pintura (circa 1690) de Ludolf Bakhuizen (1630-1708); [wikimedia commons](http://wikimedia commons).
9. Página 206: Foto sin nombre de [maxpixel.net](http://maxpixel.net). Dominio público.
10. Página 224: "Un hombre que transportaba cestas de tomates para su venta en un mercado de Bariga, Lagos, al suroeste de Nigeria". Foto de Meneoma, 1 de octubre de 2017; [wikimedia commons](http://wikimedia commons).

*Victoria*

